

Colección por la Transformación
Universitaria

Luis Bonilla–Molina
Compilador

República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

Presidente

Hugo Rafael Chávez Frías

Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

Marlene Yadira Córdova

Viceministro de Planificación Estratégica

Luis Bonilla – Molina

Viceministro de Desarrollo Académico

Rubén Reinoso

Viceministro de Políticas Estudiantiles

Jehyson Guzmán

*** Ésta es una publicación conjunta entre el
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria
y el Centro Internacional Miranda.**

Centro Internacional Miranda

Presidente

Luis Bonilla Molina

Directorio

Luis Damiani Bustillos
Víctor Álvarez Rodríguez
Trina Manrique
Gonzalo Gómez Freire
Miguel Ángel Pérez Pirela
Vladimir Acosta
Pedro Luis González
Rubén Alayón

ISBN: 978-980-7050-29-6
Depósito legal: lf35520113703579
Impreso en Caracas en el año 2011
República Bolivariana de Venezuela

Las Instituciones de Educación Universitaria (IEU) de Venezuela tienen la responsabilidad de formar integralmente personas dignas, y ciudadanas y ciudadanos con sentido de país; generar, sistematizar y socializar conocimiento científico, tecnológico, social, humanístico y artístico; realizar proyectos dirigidos al desarrollo socioeconómico, ambiental, cultural y educativo de las comunidades y revitalizar el pensamiento latinoamericano.

Para lograr este proceso de despliegue del debate sobre la transformación universitaria se requiere un proceso socio-político que trascienda al de la Ley de Educación Universitaria. Se trata de un proceso de apropiación colectiva que permita crear condiciones para profundizar un proyecto educativo pertinente, enmarcado en el proyecto de país planteado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) y en la unión latinoamericana y caribeña; comprometido con la transformación de la sociedad venezolana y con la creación de una cultura democrática y participativa, que amplíe el horizonte del estado de derecho y de justicia, y la configuración política que nos corresponde como pueblo.

De allí que el proceso de transformación universitaria se coloca en el centro de la relación entre universidad, sociedad y saber. Desde allí se define el debate sobre el rumbo de la transformación. En esta concepción de la transformación universitaria, la educación no sólo cumple su papel estratégico en la formación socio-política y tecno-productiva, sino que participa en la construcción y consolidación de un modelo de sociedad que

proporcione felicidad a sus ciudadanos. Los forma e incorpora para lograr igualdad entre regiones y grupos sociales, para que participen en el cambio radical de sus condiciones de vida, desde una perspectiva integral de la vida colectiva.

La invitación es a unir voluntades y sumarse de manera individual y colectiva a esta construcción compartida de una agenda de transformaciones para la educación universitaria en Venezuela.

Luis Bonilla-Molina
Viceministro de Planificación Estratégica
Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

Se asume que "...toda transformación implica un cambio hacia un nivel de desarrollo superior. Es el movimiento del fenómeno en el tiempo y en la referencia histórico-social concreta en que se desarrolla." (Valle Lima y otros. s/f)

Las Universidades como Comunidades Intelectuales

Rigoberto Lanz
Sociólogo

En Venezuela hoy, el tema es la reforma universitaria. Me parece que la ley de la que hablamos es una palanca que pudiera ayudar a la cosa más importante en este momento, que es transformar el sistema universitario. Y dije bien ayudar, porque a nadie se le ocurre que ninguna ley va a transformar nada, la ley es un coadyuvante o un obstaculizador, puede ser las dos cosas, en este momento tenemos un adefesio que tiene 50 años, la ley de universidades, que es un obstáculo para lo que sea incluso para la transformación de la universidad, por tanto es obvio, que hace falta, un instrumento legal que ayude, empuje, facilite que es lo que justamente queremos hacer ahora. Esta ley coadyuvante, estimuladora, propiciadora de las transformaciones necesarias, transformaciones estas que no iban a ocurrir con la dinámica normal de la vida universitaria. Eso es clave entenderlo, cualquier ingenuo que crea que la universidad se va a transformar a sí misma, obviamente no conoce de qué estamos hablando.

Transformación Universitaria

Nuestra universidad no se transforma a sí misma, perdió toda posibilidad de autotransformación, hace rato que no tiene energía interna para

hacer lo que sería normal en estos casos que es transformarse permanentemente. Pues no, la universidad se reproduce permanentemente y no hay ninguna razón para creer que vendrán extrañas energías internas como para que suscite la autotransformación.

Por tanto todo lo que se haga, desde el lugar que sea, para coadyuvar a impulsar los procesos de transformación universitaria de las autónomas y de las que no son autónomas, no hay que hacerse el loco creyendo que las experimentales o las que controla el gobierno están muy bien como están, no. Esas requieren la misma transformación o quizás más fuerte todavía que las universidades autónomas; es todo el sistema universitario que requiere una urgente cirugía epistemológica, política, ética, de modelo, de paradigmas, etc., sin la cual no habrá una nueva universidad.

Entonces, la diferencia entre este Foro y los foros normales que se hacen siempre sobre estos debates es que justamente estas ideas, estas contribuciones, pueden ahora mismo llevar a redactar una mejor ley de estudios universitarios o de educación universitaria. La importancia estratégica de esta discusión que tiene destinatario más inmediato, que tiene direccionamiento más inmediato, contribuir aquí y ahora a confeccionar un proyecto de ley que no tenga los inconvenientes que tuvo el vetado proyecto anterior.

Sistema Universitario en crisis

Me parece clave que entendamos que esta ley y las políticas públicas que la acompañan, y todo el direccionamiento de prácticas incursas que van por ahí, que estamos frente a una crisis de la universidad, a una universidad colapsada pero no por razones presupuestarias o de espacios, o que tiene pocos alumnos o muchos alumnos, me refiero a un modelo mundialmente colapsado, a una crisis profunda que no tiene reparación de reingenierías, ni re-acomodos internos.

Sería la segunda precisión, no hay capacidad interna de transformación pero es que además, la crisis que aqueja al sistema universitario es una crisis que no es venezolana, ni latinoamericana, es una crisis de sistema,

de civilización, que va mucho más allá de consideraciones menores como presupuesto, currículo, tamaño físico o dotación, etc.

Entonces, una cosa es legislar para ese tipo de universidad colapsada y otra cosa es legislar como tengo unos amigos en Bolonia y en Europa que cuando van a hacer algunos arreglos se ponen de acuerdo para que haya libre tránsito de profesores y estudiantes, así como el euro, ese es otro tipo de legislación, pero si están motivados por eso hacen una ley para esos fines. Si estás motivado por que estás encarando un modelo de universidad colapsado, que se agotó, entonces la ley debe reflejar eso. La ley de alguna forma debería contener una idea de universidad que no puede ser una reingeniería de lo que ya tenemos, eso es un peligro inminente porque tenemos demasiados re-ingenieros por allí circulando, dentro y fuera del gobierno, entonces es muy probable que la pragmática vaya por el lado de hacer reingeniería, es decir, acomodar aquí, reparar allá, es decir reparar una cosa que está a nivel de chivera pues, que son las universidades.

Yo no creo que haya nada que reparar, reparar dijo usted, no, el verbo no es reparar, el verbo es inventar otra idea, otra experiencia, otro modelo de universidad, claro que no es para mañana, se entiende, que lo veremos dentro de no sé cuántos años también lo entienden, pero una cosa es que tu diseñes un proyecto de ley, que diseñes políticas públicas, prácticas para inventar un nuevo modo de enseñar y encarar la universidad y otra cosa es que lo hagas para hacer re-ingeniería.

Si nos están escuchando los amigos redactores del nuevo texto legal, y si están sintonizando con esta idea, tienen que escoger entre hacer re-ingeniería, reparar, o proponerse de verdad, prefigurar, realistamente claro, porque tampoco vamos a hacer un texto utópico que no sea aplicable ¿Por qué está muy avanzado? No, una cosa que sea realistamente manejable, pero en la perspectiva de otro tipo de universidad, de otro tipo de espacio académico, de otra manera de investigar, de crear conocimiento, de enseñar, formar, vincularse con la comunidad, que no solamente es un cambio de nombre de estos asuntos, sino un cambio de concepto, de perspectiva, de contenido.

Entonces viendo ese punto, que es un punto álgido pero esencial para entender a que nos enfrentamos, me parece que hay que tener claridad so pena de reproducir, incluso, inconscientemente, sin querer, parte de lo que queremos combatir, parte de lo que queremos transformar, de lo que estaría en el centro de la transformación que queremos impulsar. Me parece que, sin tener claro el modelo nuevo, de cuál es la fórmula para armar esta nueva universidad, porque no hay ningún formato para que esto se logre, sin embargo hay algunas ideas sueltas que me importa poner en la mesa para encarar en serio a que nos referimos con otro modelo de universidad.

Saber lo que no queremos ayuda mucho, me parece que una de las carencias más dramáticas que tenemos hoy es que nuestra universidad, todas ellas, no hacen casi nada más que formar, y está por verse esto de formar profesionales. Esa es una lamentable caricatura adonde derivó lo que tenemos como universidad. Casi lo único que se hace es formar profesionales y esa es una entre otras de las tareas de la universidad pero no su objetivo principal, en eso no consiste una universidad.

El docentismo y el profesionalismo es una derivación producto de la decadencia de la universidad, el marasmo que tenemos es lo que ha conducido es a que casi lo único que se hace es que unos chicos estén en un salón de clases sentados en unos horribles pupitres y un no menos horrible profesor con un pizarrón dando clases. En eso consiste básicamente el 90% de lo que se hace en la universidad. Esa universidad no tiene vida, ni el estilo, pero en fin, no voy a entrar al fondo de este debate, no hay manera de que la universidad retenga el privilegio y el monopolio de certificar profesiones. Eso está herido de muerte, por ahí no hay manera de sobrevivir. Habrá otras agencias, está habiendo otras agencias que certifiquen profesiones, insisto, con métodos mucho más amigables, atractivos y eficientes etc., así que la universidad con ese modelo que tiene no va a sobrevivir al darwinismo que existe hoy.

Comunidades intelectuales

¿Frente a eso qué? ¿Frente al docentismo profesional, qué? lo esencial de mi proposición consiste en que las universidades que inventemos deben

ser comunidades intelectuales. Si las universidades no son comunidades intelectuales pues, no hay forma de no ser un aparato que forma profesionales, que entrena, adiestra, un INCES un poco más grande, que por cierto, alguien tenía que hacerlo, no estoy diciendo que eso se abandone pero alguien lo hará, una universidad que consista en sólo formar no tiene chance de sobrevivir a la época en la que estamos.

Es decir, la universidad debe definir, todo espacio que se organiza alrededor de las ideas, del pensamiento, de las grandes preguntas, de las agendas del país y del mundo, que anima la reflexión, que anima la búsqueda.

¿Qué es la universidad? Dice la ley: una comunidad que busca la verdad, no, eso es un anacronismo casi ridículo, buscar la verdad, eso es una cosa decimonónica, insisto, ridícula, porque no soporta ni un empujón y que a estas alturas del juego no podemos definir un espacio por unos tipos que buscan la verdad. No, sería el colmo de la miseria estar repitiendo semejante necesidad.

Ninguna búsqueda de la verdad. Sería un espacio donde la gente se reúne, se junta porque comparten preguntas, preocupaciones, porque se plantean interrogaciones que los mueven, porque paren ideas, inventan cosas, en fin, comunidades intelectuales.

¿Qué es una comunidad intelectual? Eso, una reunión de gente que comparte preguntas, agendas, investigación, que comparte búsqueda de salidas para los problemas inmediatos o menos inmediatos, para los grandes problemas o los pequeños problemas; eso va a depender de cada espacio.

Pero si no tenemos universidades formadas así, esencialmente gente volcada con una enorme pasión por la producción de conocimientos, por la creación de saberes, obviamente que eso será cualquier otra cosa, menos una universidad que sobreviva al Siglo XXI.

Entonces como ustedes ven, si el legislador tiene en mente esta idea, de alguna forma la va a traducir en el texto legal, esto se debe reflejar, porque una cosa es decir más o menos retóricamente que nos encanta la

transdisciplina y la complejidad como estaba dicho en el viejo proyecto y en el paso siguiente somos positivistas, pensamiento simple, pensamiento único.

La declaración de principios de transdisciplina, complejidad no se corresponde luego con la organización de la universidad, en el modo como se entiende la formación. Entonces hay que ser consecuentes con palabras tan potentes como transdisciplina, complejidad, etc., que son muy fulgurantes y luego entonces, no somos consecuentes, repetimos una vieja idea del desarrollo, de progreso, que son trampas conceptuales que se cuelan por falta de densidad en lo que estamos proponiendo.

Pues entonces yo les aseguro que si de algún modo nuestra ley contiene al menos una prefiguración sin pretensiones o sin utopías demasiado alejadas del mundo real, una prefiguración de la universidad que viene, no sabemos en cuánto tiempo, de alguna manera se plantea cómo justamente la reunión de comunidades intelectuales, no de una comunidad intelectual, de muchas, de muchas familias intelectuales, de muchas tribus intelectuales, de mucha gente a su interior que se juntan precisamente porque comparten con una cierta sabiduría algunas preguntas comunes. No todo el mundo está obligado a compartir las mismas preguntas, no todos están obligados a ser parte de una tribu intelectual y a compartir lo que eso implica, claves de proyectos de investigación, claves de docencia, etc.

Entonces esa universidad que justamente desafía lo establecido, que dice no, cuando todo el mundo dice si, eso obviamente te genera un espacio permanentemente vivo, en el cual es imposible la reproducción burocrático-despótica que hoy tenemos en los gobiernos universitarios, en las aulas, en el profesorado, y también por cierto en el estudiantado, es una cosa completamente anacrónica, mediocre, insípida que es la vida universitaria en su conjunto, no solamente porque la derecha es fácil que cultive allí, porque el conservadurismo es fácil que se instale allí como lo estamos viendo, eso no es casual, allí prospera con mucha más facilidad el conservadurismo, los climas retrógrados en fin, y cuesta mucho más que las ideas anarquistas, revolucionarias, radicales prendan.

Estamos en otra época, una época -en el caso de la universidad- de profundo conservadurismo instalado, y no solamente por que sean chavistas o anti-chavistas, digo porque hay conservadurismo, digamos cultural en el seno de sus espacios, y ese conservadurismo de alguna manera tiene mucho que ver con esta decadencia en el que ha ido derivando el propio concepto de universidad, pues entonces amigos creo que sería conveniente saber a qué universidad nos enfrentamos, saber como de alguna forma bordear el núcleo básico de lo que sería una nueva universidad, pensada en clave de organizarse alrededor de esas ideas, de una cierta capacidad o voluntad de saber, como lo diría el maestro Michel Foucault, saber que hay, y con esto quiero rematar, problemas asociados que si bien no son directamente de la universidad, repercuten en la vida misma de la universidad que tenemos en mente, asuntos de los alrededores.

Hay varios asuntos de los alrededores que llamo yo problemas, que impactan la idea de la universidad, tenemos una idea demasiado simple, de progreso, desarrollo y crecimiento. Están instalados en muchas cabezas incluso de la izquierda, una idea de progreso, de desarrollo y de crecimiento que es altamente problemática, y se toman como si eso fueran conceptos universales, que funcionan así en todas partes y que son bienvenidos siempre. Permítame decirlo de una vez: yo estoy en contra el progreso, contra el desarrollo y contra el crecimiento, aja, digo yo, pero no solamente yo, estamos enfrentados a las ideas convencionales de progreso, de desarrollo pero también de crecimiento, porque son unos mitos que funcionan demasiado perversamente incluso en la mentalidad de izquierda, por tanto si bien ese no es un tema, estrictamente universitario para la ley, impacta de manera muy fuerte, de manera transversal e indirectamente lo que se hace ahí adentro y cómo se piensa en la universidad, una universidad para el desarrollo, Dios nos salve el lugar, una universidad para el progreso, para el crecimiento.

Hay que ponerle atención a esos conceptos, desmontarlos y ver que están implicando y como repercuten para la idea de universidad que tenemos en mente. Otro mito, que funciona de una manera muy perversa es el mito de la tecno-ciencia, es verdaderamente mortal y que funciona impunemente porque hay demasiada gente convencida con mucha ingenuidad epistemológica de que la ciencia es única, es universal y que la ciencia es la

ciencia pues, lo demás es como se usa, la usan los malos, la usan los buenos, no, ahí hay una profunda ignorancia de lo que está detrás y entonces claro si la universidad es para que la ciencia se desarrolle, entendido así, y para que la técnica se desarrolle, estamos perdidos, no hay manera de salirse de esa trampa, de ese mito de la ciencia y la técnica como categorías universales ¿entonces qué decimos? si bien este no es un tema de la ley tampoco, pero incide en lo que allí se hace.

La ciencia no es neutra, la técnica no es neutra, y al contrario, está cargada de contenido ella misma, no como se usa, ella misma, por tanto el debatir a fondo qué idea de ciencia y de técnica está por detrás de la noción de universidad puede ser clave sino para la ley por lo menos para en el camino saber qué tipo de universidad podemos inventar.

Y ahora si para concluir lo que envuelve todo esto, lo que resume de alguna manera lo que estoy diciendo es que una mentalidad subversiva y de eso se trata, que es lo que entiendo que unifica a todos los revolucionarios mas allá de las tendencias en las que estén, es una permanente mentalidad subversiva que no se conforma con lo instituido y que no se contenta con lo constituido, pues debería apostar en este caso en particular de la ley de universidades, favorecer los climas constituyentes, insurgentes de la vida académica, pensar la universidad como un espacio constituyente es decir en permanente revuelta.

Eso que en una época intentó ser la noción de universidad experimental, se entendía que experimental era un poco de eso, un clima donde nada se queda como está, que se cambia a cada rato cuando sea necesario, entonces la experimentalidad intentaba traducir esto, pero ya sabemos que se agotó también, que sea experimental o no, eso no agrega nada hoy día a lo que existe como universidad, y sin embargo hay que buscar una manera para que el clima constituyente, de movimiento sea la clave, digo permanente, eso no se decreta por un día, ni se pone en un reglamento, ni se instruye como un mandato: ¡háganse constituyente! eso es un tema de mentalidad, es un tema de concepción, es un tema, digamos, de sensibilidad.

Si los climas constituyentes predominan, si lo instituyente de alguna forma le gana la pelea a lo instituido cualquiera que sea su origen, por muy revolucionario que aparezca en la forma, lo revolucionario se vuelve reaccionario al día siguiente en que se instituya, para decirlo brutalmente, lo instituido siempre es sospechoso, cuenten conmigo para estar siempre en la posesión de lo instituido, siempre, a esta ley que van a aprobar al día siguiente hay que oponerse a ella e invocar otra cosa, por que seguramente formará parte de la reproducción de lo dado.

Entonces hay una dinámica de reproducción de lo dado que los realistas nos dirán: pero compañero usted está muy radical, hay que esperar un tiempo, espere que la cosa avance. Bueno muy bien, que los realistas hagan hacer las cosas pero a sabiendas que lo instituido, lo constituido siempre huele a reacción, huele como a derecha, huele como a escualidismo, y entonces bueno, insisto en que la diversidad, ella es el espacio más favorecedor para que ahí predomine permanentemente y en la vida cotidiana un clima y una mentalidad constituyente, es decir, que está siempre preguntándose, siempre moviéndose, siempre empujando los límites, siempre creando nuevas cosas y no conformándose con lo dado, aun cuando lo dado provenga de las mejores intenciones revolucionarias, si eso fuera así, si algo parecido pudiéramos reflejar en la ley o en otros instrumentos y políticas públicas, la universidad como un espacio constituyente, permanentemente en movimiento, por tanto en una disposición a repensarlo todo, una y otra vez, pues entonces habremos dado el paso más firme para parecernos a la universidad emancipatoria que merecemos.-

No hay transformación universitaria posible si no hay movilización

Alexander Marín
Estudiante de la
Universidad Central de Venezuela

A raíz de lo que es el veto de la Ley de Educación Universitaria a inicio de año, se han abierto grandes debates, grandes discusiones que de alguna manera han impulsado a los sujetos que venimos trabajando y que creemos en la necesidad de esta transformación, a seguir pulsando una movilización de calle.

Lo que nos explicó a nosotros el veto de la Ley es que no hay transformación posible desde el estamento burgués, desde simplemente creer en que vamos a aprobar una Ley de Educación Universitaria, sino que no hay transformación posible si no hay lucha en la calle, si no hay movilización, si no instalamos en la realidad la necesidad de transformación de esas universidades. No es simplemente un problema legal, es un problema político, de organización, en cómo los estudiantes, los trabajadores y las comunidades nos sumamos a esa transformación y nos instalamos en esa realidad, porque sino podemos construir una Ley que sea letra muerta.

Dentro de los distintos debates y movilizaciones, he logrado sistematizar algunos puntos que considero crean más interrogantes, más debate y más discusión, en cuatro ámbitos esenciales que son lo que corresponde al tema de la Democracia Universitaria, la relación del Estado con la universidad, la autonomía universitaria y lo que se refiere a la pedagogía, a la praxis educativa, a la formación del individuo, a la discusión que se planteaba con la ponencia del compañero Rigoberto Lanz el tema de la Ciencia, los modelos enseñanza-aprendizaje, que es una discusión profunda.

La Democracia Universitaria

La gran incógnita que se ha abierto, y de donde han salido los distintos matices y las distintas políticas acerca de la Democracia Universitaria, es quién gobierna y cómo se gobierna la universidad, quiénes son los actores que constituyen la toma de decisiones y cómo se toman las decisiones acerca de las políticas académicas, acerca de la política de información de los espacios universitarios.

Y ahí caemos en un juego donde quienes creen en la reforma, que hay posibilidades de construir una universidad a través del progreso o a través de superar algunas fallas, cuestión que no creo, porque la transformación universitaria es profunda, radical y revolucionaria, caemos en caracterizar los órganos de dirección de la universidad simplemente como entes académicos, y por eso los sustentan y le dan argumentación a que hay que garantizar que los gremios dentro de las universidades tengan una representación equitativa dentro de lo que es el voto universitario, por decirlo en un elemento.

Primero, hay que romper con ese mito, con esa falsedad de que las autoridades universitarias son cargos simplemente de gestión académica, porque las autoridades universitarias responden a una lógica de pensamiento de cómo debe ser la universidad y cómo se relaciona la universidad dentro de la sociedad, responde a un interés político, entendiendo que las universidades son parte de eso. Al nosotros concretar esa idea y entender que los espacios universitarios van más allá de simplemente entenderlos como espacios académicos, nos da la argumentación suficiente para entender que todos los

actores de la universidad somos actores políticos, que nos movemos por una esencia política y tenemos que participar como iguales. Por eso la consigna fundamental para la realidad, más allá de si debe haber comparación en los gremios, nosotros creemos que no, que la toma de decisiones en las universidades, en esa universidad que nosotros buscamos, que dé expresión de la realidad, es a través de reivindicarnos todos como sujetos políticos activos; por lo tanto, todos tenemos el mismo voto y todos tenemos la misma capacidad de participar, porque no es un tema de si tú eres profesor, estudiante o trabajador, sino que todos nos movemos por una conducta política y la realidad así lo explica.

Cuando uno va a un proceso de discusión dentro de las universidades, obviamente que hay elementos de la discusión académica, pero lo que priva es la concepción de lo que tenemos de la universidad. Y ahí no importa a qué gremio perteneces, en qué sector estás dentro de la universidad, simplemente están nutridas por una concepción de la universidad y hacia dónde la quieres conducir.

Por eso creo que eso tiene que ser esencia de las líneas generales de no sólo ese marco de la Ley de Educación Universitaria, sino entendiéndola como la política que nosotros planteamos hacia lo que debe ser la Universidad necesaria, que es el tema de la democracia, donde todos participemos como actores iguales, donde vayamos rompiendo con esa lógica de gremio, donde planteemos el voto igualitario entre todos los sujetos activos de la universidad; y rompiendo con esa falacia donde pretendemos colocar a la universidad como algo aparte de la sociedad, en función de la búsqueda de conocimiento real y objetivo, lo académico y el postgrado, hay que ir rompiendo con todas esas cuestiones.

Relación del Estado con la Universidad

Creo que hay un debate bastante interesante y que se abrió con el planteamiento del Estado Docente. Nosotros no podemos hablar de la vinculación de Estado y la universidad, sin concretar en una caracterización del Estado que tenemos.

Hay unos compañeros con los que hemos debatido, que creen que estamos en un Estado Revolucionario, en un Estado Socialista, y creo que esa es otra de las cosas que hay que colocar sobre la realidad.

Y no lo digo sobre la lógica de nuestra experiencia universitaria, porque uno también se ha relacionado con la lucha de los trabajadores, de los campesinos, en las luchas comunitarias, en cómo el Estado todavía dentro de la estructura burguesa, que sigue permaneciendo y debemos transformar, hay que saber colocarle limitantes en función de la gestión universitaria.

Un ejemplo concreto de una experiencia distinta a la universitaria, es lo que pasa en las empresas básicas de Guayana, donde es el Estado el primer actor que combate la experiencia del control obrero, donde es el Estado el primero que se pone en contra de la organización de las bases a través de sus instituciones gremiales y de sus instituciones de clase. Y eso lo digo porque creo que es una reflexión importante, en función de analizar esa Universidad que necesitamos.

Este es un punto complejo, porque es que pretendemos darles todas las libertades a que el Estado designe las líneas de investigación, cómo se manejan las universidades. La relación del Estado con la Universidad no puede pasar por encima del hecho de lo que nosotros estamos buscando, es que logremos aglutinar una universidad en función de las necesidades de las clases históricamente oprimidas, de los trabajadores, campesinos, de los pueblos. Por eso es que nosotros tenemos que hablar como es combinado, como estamos en esa etapa donde debemos impulsar la transición revolucionaria, de ir creando esas instituciones que permiten una conducción general de la universidad, donde hay expresión de la institución, del movimiento popular, del movimiento obrero, del movimiento campesino. No simplemente dar todas las libertades porque sería quedarnos enclavados en algo que no es real. De que estamos en una etapa de transición donde todavía tenemos esos estamentos burgueses que nos generan limitantes, por eso tenemos que ir a la movilización, a la calle, a generar definiciones que nos permitan entender como una universidad que no vaya a seguir respondiendo a la lógica del mercado, ni a la lógica burguesa de formación de ciudadanos que responden a la lógica del capitalismo.

La Autonomía Universitaria

La autonomía ha generado muchas polémicas. La derecha, como todos sabemos, la plantea como un Estado dentro de otro Estado, que las universidades deben ser plenamente independientes en la definición de sus líneas de investigación, de sus planes de formación, de sus pênsum; como hay otros que en función del planteamiento de que estamos en un Estado Revolucionario y Socialista no hace falta la autonomía en las universidades.

Esencialmente, la autonomía, entendida como la capacidad de gobierno, administración y definición de los planes de enseñanza, de los planes presupuestarios, tiene que ser entendida como una herramienta que vinculada con una amplia democracia dentro de las universidades, nos garantiza que éstas pueden ponerse al frente de la construcción de ese conocimiento según las necesidades que nosotros tenemos, y que las universidades se conviertan en un punto donde nosotros construyamos a través del compartir de saberes, a través de la construcción colectiva del conocimiento y de esas herramientas, que nosotros necesitamos para la transformación. Porque nosotros no hacemos nada con imponer una línea de investigación dentro de las universidades, cuando no pasamos a través de un debate democrático, donde incluyamos a la gente como expresión de la realidad, porque estaríamos llegando a una crisis dentro de la crisis que tenemos a nivel universitario.

Por eso creo que es importante la autonomía bien entendida, y esto es un tema no sólo que abarca el tema de las universidades tradicionales, sino de nuestras propias universidades que han nacido al calor del proceso, ¿son realmente ese modelo de autonomía que necesitamos o debemos ir a profundizar la democracia en esos espacios?

La autonomía es esencialmente democracia dentro de los espacios para la toma de decisiones, dentro de los actores, y creo que eso es lo que debe permanecer y seguir permaneciendo dentro de la construcción general de esa transformación democrática de la universidad.

Modelo de enseñanza-aprendizaje

Partimos de la premisa de la necesidad de transformar esa lógica según la que se mueve y hay alguien que es dueño de la verdad y tiene que transferirla a unos alumnos que no sabemos absolutamente nada.

Transformar esa lógica que hace parcializar ese conocimiento que simplemente nos forma para áreas definidas del conocimiento general o el conocimiento universal, donde un ingeniero, y cito Ingeniería porque es lo que estudio, simplemente nos enmarcan dentro de una realidad ajena a todo lo que está pasando, como si la Ciencia estuviese desvinculada con la política, como si la Ingeniería estuviese desvinculada con la realidad nacional.

Si tuviésemos una Ingeniería vinculada con la realidad, hubiésemos sido punta de lanza en dar una respuesta política a lo que fue el problema de la vivienda y no sólo ahora que fue la crisis, sino haberlo detectado hace años. Donde estudiamos y disculpen que sea tan particular, cito algunos ejemplos concretos: de tener tesis de investigación donde se desarrolla ¿cuál es la incidencia de los volcanes dentro de las edificaciones?, cuando aquí no tenemos esa realidad.

Entonces, ¿cuál es la contradicción que se presenta ahí? que tenemos una universidad demarcada dentro del tecnicismo, del academicismo, dentro del conocimiento absoluto de la realidad. Pero, ¿cuál es el fondo de eso? que simplemente no quieren darnos contacto con la realidad para seguir respondiendo a la lógica del mercado y simplemente hacer una mercancía, porque eso es lo que se traduce con el modelo de universidad que tenemos, la educación y la formación como una mercancía que responda a la lógica del mercado capitalista, y seguir fortaleciendo los modelos de explotación, los modelos de consumismo, los modelos donde quiero ser profesional y tener un título para ser alguien más en la sociedad, como que si los conocimientos de la realidad, los conocimientos que se traducen en los saberes salimos alienados, de la realidad, donde no discutimos de política, donde no sabemos de la sociedad, eso hay que transformarlo y entender, así como decía el compañero Rigoberto Lanz, que la esencia de la universidad no es formar profesionales, sino que es formar personas capaces de asumir la resolución de la problemática de la sociedad y por eso tenemos que tener

conceptos generales más allá de las cuestiones particulares de la política, de la sociedad y de cómo se relaciona todo eso.

A fin de cuentas, enmarcado en esta necesidad del debate junto con la movilización, que creo que hay que entenderlo como algo fundamental, basta, y así lo digo y a veces hasta con molestia, por qué hemos visto, cómo perdemos tiempo a veces discutiendo y nos quedamos encerrados en espacios, y no salimos a la calle a combatir, a transformar la realidad, que ha sido una de las debilidades fundamentales que nosotros tenemos y que si no transformamos porque cuando surja de lo que planteaba el compañero Rigoberto Lanz y que lo plantea como forma de data, muchas veces entre la dinámica y de alguna manera lo comparto, creemos que no hay una energía suficiente dentro las universidades para su transformación.

Creo, que por eso la transformación tiene que ser en conjunto social y con los actores fuera de la universidad, ahora eso no nos puede llevar a la conclusión de que el debate de la transformación universitaria pasa por ganarnos, y eso no lo hacemos sólo que con movilización y lucha a través de las banderas concretas.

Por lo menos, con la Universidad Central de Venezuela nosotros estamos planteando la transformación de la realidad y algunos nos han golpeado y nos han dicho: Están locos que eso no puede ser, ¿qué es reducir la política?, yo creo que la política pasa por instalar elementos en la realidad que nos permiten transformarla, pero nosotros estamos planteando que en las próximas elecciones de autoridades vayamos a pelear y a batallar por garantizar que haya unas elecciones donde ya se reconozca el voto 1 a 1, donde participen los obreros, los estudiantes y los profesores como iguales y no solo eso, sino que profundicemos más todavía, que quienes se postulen a esas autoridades también puedan ser trabajadores o estudiantes, que no sean sólo los profesores.

Es un espacio donde la realidad nos dice que hay mucha gente que podemos ganar, porque se nos ha dicho romper con el sectarismo que a veces nos caracteriza, donde colocamos categoría y nos vamos al debate con la gente, nos abrimos, ampliamos y estamos discutiendo con todo el mundo

y hemos ganado experiencia y por qué le damos importancia, porque al lograr concretar eso en una realidad, generamos un referente para que le demos más fuerza todavía a lo que son nuestras consignas políticas en esa transformación democrática universitaria y así lo planteamos en espacios amplios, así lo estamos discutiendo con distintas organizaciones y movimientos sociales, porque es una experiencia que queremos hacer y que vamos a llevar a adelante.

Transformación Universitaria

En función de esa premisa fundamental de que la tarea que nosotros traemos, más allá de construir la Ley de Educación Universitaria que es lo importante y creo que es fundamental, es empezar a instalar una realidad, algo distinto, una universidad diferente, una universidad donde se debata política, donde nos reconozcamos todos como iguales, donde exista una construcción colectiva del conocimiento, donde los estudiantes seamos parte activa de la transformación, no sujetos pasivos que recibimos información sino que a través del debate, del conocimiento colectivo, transformemos esa universidad, a través de la democracia universitaria, la autonomía, la vinculación con la realidad nacional, avancemos en esa deuda histórica que tenemos.

Esta crisis que estamos pasando, que se hace importante también para enrumbar nuestras propias universidades, para retomar lo que vienen siendo las universidades autónomas, y asumir el reto de esa transformación democrática universitaria, a través del debate y la movilización de calle para construir y avanzar en ese punto esencial de la formación de nuevos hombres y mujeres que amerita nuestro proceso, nuestra sociedad y las clases históricamente oprimidas.

No tengo mucho más que agregar, creo que lo que estoy tratando es de analizar impresiones a lo que viene siendo el debate día a día, aprovechando cada uno de los espacios para difundir las ideas, para transformarlas a través del debate y para seguir luchando por esa necesidad histórica que tenemos de transformar nuestras universidades y ponerlas al servicio, a través del debate, de la discusión interna con los distintos actores de la sociedad, de

este proceso de emancipación de la sociedad venezolana, donde no hablemos de progreso, sino que hablemos de transformación, porque no creo que haya progreso posible dentro de la estructura del capitalismo, eso hay que entenderlo, no hay posibilidad de progresar dentro de las mismas relaciones de explotación, con las mismas políticas burocráticas que tanto nos afectan, no hay progreso posible, simplemente debemos transformar la realidad revolucionariamente, ir hacia ese proceso de transformación donde los actores de bases seamos protagónicos, donde no nos roben más nuestras luchas, no nos roben nuestros triunfos y así vamos avanzando.

Soberanía Teórica hacia la Universidad Indisciplinaria

Miguel Ángel Pérez Pirela
Filósofo

Una idea que expuse en el evento de intelectuales ¿recuerdan ese polémico evento? en esa ocasión, exprese unas ideas que voy a repetir en muchos casos y es precisamente cómo la investigación en Venezuela en términos de la extrema derecha, cómo los puntos de pensamiento de las partes más retrógradas y enemigas de todo pensamiento progresista en Venezuela están siendo financiados por el Estado venezolano y por el Gobierno Bolivariano en las universidades autónomas, pero también en otras universidades privadas.

A manera de introducción, nosotros nos vivimos quejando del gobierno de los Estados Unidos, los malos estadounidenses, no nos quiere vender los benditos cauchos para nuestros F-16, y por eso están tirados en el suelo; nos la mantenemos llorando porque la barriga verde de la Monsanto, transnacional, que tiene arrodillado a muchos pueblos con hambre, no quiere o quiere certificar las semillas, monopolizarlas y hacer que las semillas se maten a sí mismas una vez que produzcan, para que volvamos a comprar las mismas a la Monsanto.

Nos la mantenemos llorando porque la Pfizer o cuando le dé la gana a otras transnacionales en términos de salud, no nos venderán más medicamentos y nos moriremos de no sé cuál o tal enfermedad, pero les voy a decir algo, eso no es culpa de ellos, eso es culpa de nosotros, porque adoramos hablar de soberanía, cualquier elemento de soberanía sea en términos de seguridad y defensa, los F-16, de alimentación, el caso de las semillas o incluso de la salud, el caso precisamente de la Pfizer, no existe soberanía plausible en la práctica si antes no hay una soberanía teórica.

El conocimiento, y este es un lugar común, es el arma fundamental y es el poder fundamental en este espacio-tiempo que llamamos Siglo XXI, de allí entonces la necesidad de plantear el tema de la investigación como uno de los temas fundamentales a discutir en pro de la construcción, de la estructuración de una futura ley, es una cita que nosotros tenemos pendiente.

Y haría una brevísima introducción filosófica del tema precisamente del conocimiento y su relación con la universidad, y es que nosotros en Venezuela podríamos llamarnos paradigma negativo de lo que ha sido la monopolización del conocimiento por un grupo de personas, antes que todo la monopolización de un conocimiento científico que los griegos llamaban episteme y que oponían a la doxa. El episteme era ese conocimiento que Aristóteles llegó a estructurar bien a partir de las causas. Sí, nosotros hacemos ciencia cuando tratamos de buscar la explicación de un fenómeno a partir de sus causas, la causalidad, y este fenómeno se diferencia de la doxa, que podría en muchos casos ser interpretado como mero mito, como media explicación subjetiva de las cosas: llueve por que los angelitos lloran; eso es una opinión que los griegos llamaban doxa, en cuya oposición está entonces la episteme.

La episteme, pues, pasó a ser un conocimiento científico, un conocimiento elaborado a partir de una metodología precisa que quería buscar la verdad a través de la explicación plausible de la realidad precisamente que nos circunda y las causas que la estructuran.

No hay nada más democrático que el conocimiento, o no debería haber nada más democrático que el conocimiento científico ¿Por qué? Porque si yo tiro este lápiz aquí en Caracas desde donde estamos reunidos, lo tiro en Tokio, o lo tiro en París y en todos los casos cae, esta debería ser entonces una ley universal que se llama la Ley de Gravedad.

Resulta que en Venezuela no es así, en Venezuela si hay algo que ha sido monopolizado por un grupo de personas es precisamente el conocimiento, que ha sido encapsulado en grupos de poder y que pareciese que en muchos casos estos grupos de poder científico y del conocimiento, incluso pudieran transmitir genéticamente su sabiduría a hijos y nietos, más aún, este conocimiento científico se convirtió en muchos casos en un fortín epistemológico, en un fortín del conocimiento que tiene como límites, los límites de la universidad, y que muchos protegen bajo la figura de autonomía, es decir, la autonomía mal interpretada que junto con el lenguaje se convirtió en los grandes protectores de este conocimiento elitista.

¿Y por qué hablo de lenguaje? porque estamos llegando incluso a un nivel de atomización y dictadura del conocimiento a través precisamente de las disciplinas, de las facultades que ya no nos deja ni siquiera que se puedan entender bien un biólogo con un matemático o un físico con un filósofo.

La ciencia como ideología

El lenguaje se convirtió en el instrumento de separación y de poder más grande que existe, entonces estos que son ya desvaríos de la ciencia moderna en Venezuela no fueron desvaríos, no fueron excepciones sino que es precisamente la regla. En este sentido, quiero citar y no me gusta mucho estar citando a nadie porque es otra de las prácticas fundamentales de nuestros universitarios, tratar de hablar, compitiendo a ver quién cita más en el menor tiempo posible, pero nos dice Habermas y esto tiene que ver muchísimo no solamente con la ciencia sino también con la universidad, que la ciencia para escapar de toda ideología posible se convirtió ella misma en una ideología.

En este sentido, escuchamos muchas veces el hecho de que somos científicos, no somos políticos; somos profesores universitarios, no somos políticos, como si se pudiera separar la actividad de la investigación de la política y no estoy hablando aquí de la política en sentido de que todos por haber nacido en el vientre de una madre ya establecemos una primera relación política, como el politicón de Aristóteles, no es que por estar aquí ya somos políticos, no, estoy hablando de la política como ideología, como posición vertical se quiera asumir o no se quiera asumir frente a el espacio-tiempo, frente a la sociedad en la cual nos colocamos, y la ciencia, según Habermas, se convirtió en ideología. Una primera ideología es la ideología de la libertad, todo aquello que tenga que ver con el conocimiento científico es directamente proporcional a la libertad, y en ese sentido todo lo que limite por antítesis de este conocimiento científico atenta precisamente contra la libertad, y la libertad se convierte en uno de los grandísimos chantajes del mundo universitario.

Otro elemento fundamental que señala Habermas es la ciencia como ideología de la esperanza. Todo aquel que trabaje de alguna manera en la construcción de un conocimiento científico dentro de los límites de la universidad, lo hace en pro de una esperanza, por lo cual si a alguien se le ocurre colocar límites o direccionamiento a través de una ley a este conocimiento que va en busca de la libertad y de la esperanza, es un aguafiestas totalitarista.

Un tercer elemento es la ideología del progreso, es decir, que toda investigación que se haga, toda investigación científica que se haga evidentemente señalará el camino hacia un progreso futuro, es por eso que nosotros encontramos los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Educación Universitaria abarrotados de proyectos muy bonitos que los van a liberar, son esperanzadores y mirarán hacia el progreso y después de décadas, no vemos un real impacto de la investigación que se hace en nuestras universidades en por de la soberanía teórica de nuestra Nación.

La Universidad indisciplinaria

Y aquí, entonces, cabe colocar en la discusión un elemento fundamental que plantean los especialistas de Bioética, latinoamericanos por cierto, en el seno de la discusión sobre la Bioética en París, de la UNESCO, y es que no solamente hacemos daño cuando lo hacemos a través de la acción, como lo pudieron hacer los nazis en Dachau o en Auschwitz, por cierto como lo hicieron los ingleses o los estadounidenses con prisioneros de guerra, o aquí mismo en Centroamérica, o con nuestras comunidades indígenas.

Nosotros no sólo científicamente hacemos el mal haciendo, sino que también hacemos el mal dejando de hacer, pues tenemos una responsabilidad incluso bioética, hablándose si se quiere de la ciencias prácticas, duras, cuando teniendo todas la herramientas, todo el financiamiento, todo el laboratorio y toda la libertad de cátedra, no resolvemos los problemas más urgentes, no digo de la sociedad venezolana, sino incluso los problemas que están de la reja afuera de las universidades, en los límites mismos de las casas de estudios.

Eso es un tema que debemos considerar en vísperas de una futura ley, entonces el profesor universitario venezolano se erigió no solamente como aquel que poseía, como dicen los griegos, el Deimos, el conocimiento espectacular, asombroso y a la vez peligroso, y que separa el resto de los mortales a través: 1) de la autonomía, 2) de la disciplina y 3) evidentemente del lenguaje, por lo cual más hablo herméticamente más importante soy.

A esto entonces se comienzan a sumar resultados más bien preocupantes que son los benditos papers, porque ni siquiera tenemos el guáramo de llamarlo en castellano artículo, vamos a decir así, científico, y nos encontramos con sistemas de clasificación universitarios e, incluso, aupados por nuestros Ministerios de Educación Universitaria y de Ciencia y Tecnología, en los cuales se nos juzgará de acuerdo a nuestro mayor número de papers de tipo "A", y cuando vemos las revistas que publican nuestros papers de tipo "A", son las revistas en casi todos los casos estadounidenses, revistas que por cierto solamente publicarán papers que resuelvan sus problemas y es así entonces que se encuentra un profesor universitario venezolano

escribiendo papers que resuelven los problemas del norte, claro está, pagado por el Estado venezolano, pero que no se le ocurra de ninguna manera al Estado venezolano, meterse en lo propio del direccionamiento no solamente de contenido sino también de forma de las universidades venezolanas, porque sería un Estado totalitario.

Nos dice Luis Britto García que hacia los años setenta del pasado siglo, obedeciendo las directrices del plan estadounidense diseñado por Robert Hatton, nuestro sistema educativo eliminó las materias Historia de Venezuela, Historia de América, Geografía de Venezuela y Formación Cívica, varias generaciones, concluye Luis Britto García, han crecido sin nociones de nacionalidad, ni pertinencia histórica y cultural, claro está, es que nosotros somos un fenómeno modélico para lo que es la construcción de un conocimiento neutral, un conocimiento que evidentemente no es político, sin saber que una de las características precisamente del neoliberalismo que apoyan autores como Robert Hodgkin es el de la neutralidad del conocimiento. Somos libres en la medida en que somos neutrales, es decir, somos libres en la medida que practicamos una neutralidad ideológica, que en sí misma es la ideología por antonomasia.

Quisiera plantear una pequeña idea, el norte está en el sur y el sur está en el norte. Cuando vemos, por ejemplo, que se quema un edificio entero como sucedió hace algunos años en el centro histórico de París en Opera, uno de los barrios más ricos de París, y todos los que mueren son negros y árabes, nos damos cuenta que lo que están muriendo ahí son del sur que viven en el norte, pero también nos damos cuenta que cuando Pinochet y compañía, financiado por la Pepsicola y la General Motors, dan un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, contra Allende, vemos que el norte también vive en el sur ¿Serán nuestras universidades venezolanas claustros espacio-tiempo, límites del norte en el sur? Me pregunto ¿Serán nuestras universidades venezolanas realmente autónomas?

El contenido de revistas como Politeia de la Universidad Central de Venezuela, Análisis de Coyuntura de la Central, Cuadernos del CEN, Revista de Comunicación del Centro Gumilla, Revistas Zip del Centro Gumilla, Temas de Coyuntura de la UCAB, Revista Venezolana de

Ciencias Sociales, Revista IESA, Revista Memoria y Nuevo Mundo de la Universidad Simón Bolívar ¿Qué reflejan en sus contenidos? O nos podemos preguntar también, por ejemplo ¿Cuál es el papel del IESA, de CEDICE, de la Fundación Rómulo Betancourt, Fundación Centro Cultural Chacao, Fundación para la Cultura Urbana de Econinvest, extinta, la Fundación Arturo Uslar Pietri, Fundación del Valle de San Francisco, de Trasncho Cultural del Ateneo de Caracas, entre otros elementos? ¿Cuál es la responsabilidad de ello en las universidades de nuestro país? O sin ir muy lejos, el trabajo que hago cotidianamente ¿Cuál es el rol de las universidades “autónomas” en la construcción de las matrices de opinión de los editoriales de El Nacional, de Tal Cual, de El Universal, de El Nuevo País, de Últimas Noticias? Acá vemos que lejos de toda autonomía, que lejos de todo elemento objetivo, las universidades venezolanas a través de su investigación, sirven a una causa política bien específica, cosa que podemos respetar, pero que no nos vengan después entonces con el bendito dogma neoliberal de la neutralidad.

Aplicando esto al tema de la soberanía venezolana, insisto en que la universidad tiene una deuda pendiente con el tema de la soberanía teórica, elemento repito, sin el cual es imposible estructurar cualquier otro tipo de soberanía. Para ello se requiere entonces la generación de un conocimiento indisciplinario, un elemento que no crea que solamente puede construirse desde la autonomía de una universidad, desde un lenguaje hermético o desde una pretensión de objetividad y neutralidad, esos son los elementos que humildemente colocaría como precisamente elemento estructural de la discusión en torno a una universidad posible.

La Universidad como institución debe ser incluyente y democrática

Iraida Vargas
Historiadora

Quiero señalar dos aspectos fundamentales y es, creo, la primera vez que la propuesta de transformación de la universidad es acorde con nuestra Constitución, pues antes era acorde con los intereses de un grupo o determinados grupos de poder, de manera que este anteproyecto presentado a la Asamblea Nacional, aprobado por la misma y luego devuelta por el Presidente Chávez para que se diera este debate, en términos generales estoy de acuerdo con el proyecto, porque es lo que necesitamos, si bien tiene algunos problemas que a mi juicio deben ser debatidos por la comunidad universitaria.

En primer lugar quiero decir que la universidad es una institución que surge con intereses muy claros. A la universidad en su origen asistían las élites de la sociedad, era la manera de reproducir su misma cultura de clases y en este momento necesitamos una universidad transformadora, no necesariamente necesitamos transformar la sociedad, sino necesitamos una universidad que no sea rígida y estática, que no reproduzca la lucha de clases sino que nos ayude a combatirla, a eliminarla.

Ciencia Transformadora

La Universidad es un centro de investigación científica, así surge, como decía, un centro para formar a la élite que la clase dominante en una sociedad necesitaba, y al mismo tiempo un espacio donde se producía el conocimiento científico, pero ya hace mucho tiempo que nuestra universidad no produce conocimiento científico.

Nuestras universidades ocupan una posición secundaria en la producción de conocimiento científico, porque se limitan a desarrollar o a trabajar con el conocimiento desarrollado por universidades imperiales y del resto del mundo; de forma tal que no producimos una ciencia venezolana, sino que funcionamos en base a las ciencias que vienen de los centros imperiales de poder, de forma tal que nuestra ciencia no puede ser una ciencia transformadora, nunca lo será.

Si queremos lograr esa transformación de las universidades necesitamos, en primer lugar, lo que llaman en el proyecto pertinencia, una ciencia que nos interese a nosotros como sociedad, además una ciencia democrática para todo el que esté interesado en trabajar y producir conocimiento, es decir, que toda la población pueda participar en ella y no solo la élite que consideraba que ella era la única merecedora de la condición de científica.

Si no logramos crear una ciencia venezolana con conocimientos producidos, no solo por venezolanos, sino que salga de nuestra propia sociedad, que sean expresiones de nuestra propia realidad, si no logramos eso, si seguimos en la posición secundaria que hemos venido ocupando por mucho tiempo, nuestra soberanía se ve comprometida, de manera de que, universidad, conocimiento, ciencia y soberanía están íntimamente ligados.

Nosotros ocupamos un lugar secundario en la producción de conocimiento, no solo porque queremos, sino porque nuestra soberanía estaba comprometida; éramos una colonia del imperio, de forma tal que si queremos transformar ese problema, tenemos que producir una ciencia transformadora venezolana y que sea expresión de nuestra propia sociedad.

Otro elemento que quiero destacar es que posiblemente la gente que está ligada al subsistema universitario y que ocupa posiciones de poder dentro de éste, dirá que a partir de los años 60 con la llamada democracia “puntofijista”, la educación se hizo gratuita y todos podían participar. Hasta en el Gobierno de Marcos Pérez Jiménez la gente tenía que pagar si quería estudiar en una universidad, pero a partir de los años 60, del gobierno de Rómulo Betancourt en adelante, supuestamente todos podían ir a la universidad; sin embargo, esta es una falacia, porque el que no tenía para comer, tener una vivienda, difícilmente podía cursar estudios suficientes para aspirar a estudios universitarios, eso por una parte; por la otra, la gratuidad de la enseñanza, que en sus comienzos no se pagaba matrícula, pero a medida que ha ido transcurriendo el tiempo, como producto del “puntofijismo”, nos encontramos con una universidad que se dice gratuita pero que en realidad cobra muy caro, quizás no matrícula, pero cobra a través de otro mecanismo a todos aquellos que quieran cursar estudios.

Tuve estudiantes que mientras daba clases se desmayaban porque tenían hambre, estudiantes que tenían problemas severos y generalmente no se graduaban, no tenían dinero para comprar libros, las bibliotecas siempre estaban deficientes en cuanto a las publicaciones que debían consultar, de forma tal que la universidad quedo lejos de ser un centro de instrucción gratuita para todos los venezolanos y venezolanas, eso es falso.

Diseño institucional de la universidad del siglo XXI

Las universidades que necesitamos son totalmente diferentes, no solamente porque tendrán una composición o una estructuración diferente, sino porque responden a un objetivo distinto.

Creo que la universidad como institución debe ser incluyente, democrática, permitir la creación de conocimientos soberanos; todos estos elementos tiene que ser incorporados en esta transformación, porque la universidad que tenemos no nos sirve para lograr lo que dice nuestra Carta Magna, es decir, protagonismo, democracia, justicia social, solidaridad, de manera que para poder alcanzar esa universidad, necesitamos transformarla de una manera total.

Citaré dos puntos más en cuanto al Gobierno Universitario. He oído decir a personas que respeto muchísimo, que les preocupa lo que se plantea en el proyecto de Ley de Educación Universitaria con respecto a la elección de autoridades y ahí se plantea que las autoridades deben ser electas por todos los miembros de la comunidad universitaria y se define a ésta como no solamente conformada por profesores y los estudiantes, sino también por los empleados y obreros; en consecuencia, todos ellos son electores según este proyecto de ley.

Hay gente que se pregunta qué sabe un obrero o un empleado de contenidos académicos, particularmente he trabajado este punto y considero que hay dos facetas: una faceta que todos deben elegir autoridades porque al fin y al cabo, cualquier decisión que esas autoridades tomen los afecta a todos y por otro lado, debe haber una cierta autonomía en el ámbito académico, porque obviamente aquellos que estén más preparados para eso pueden participar directamente en las decisiones que se tomen en cuanto a contenidos curriculares y otras formas de expresión académica.

Otro aspecto a mencionar es que en el proyecto de ley queda muy difusa la estructura interna de la universidad que se propone. Creo que efectivamente se debe trabajar con programas y áreas. Se habla de estructura flexible, pero no se define ninguna específica; se habla de programa, pero no se define quién decidirá las líneas curriculares, por lo que creo que la ley debe ser más específica en ese sentido.

La universidad nueva del siglo XXI no puede ser una universidad que crea que está formada por gente que no tiene nada que ver con el resto de la sociedad y que pueden forzar al Estado a que le siga dando eternamente dinero. Creo que es una universidad que debe apelar a una autonomía en el ámbito académico, pero no en el ámbito presupuestario, porque al fin y al cabo la universidad depende del Estado y éste está en todo su derecho a controlar cómo se invierte el dinero que es de todos los venezolanos y venezolanas.

Transformación Universitaria, un debate necesario

Sergio Alvarado

Estudiante de la
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

La transformación universitaria es un debate que no es nuevo, es un debate que tiene décadas y aún ahorita en el siglo XXI se sigue dando, por que la universidad sigue siendo la misma desde hace ya varios siglos y para el movimiento revolucionario es un punto en agenda, un punto de discusión pendiente abordarlo. Creo que lo primordial que tenemos que entender, es que si queremos realmente transformar la universidad tenemos que transformar a la sociedad misma, porque la universidad pertenece al pueblo, por lo que esta debe ser reflejo de la sociedad y no a la inversa, es por ello que si la sociedad venezolana está en transición, se transforma, está en convulsión, está entrando en contradicción, la universidad también tiene que entrar allí.

Debemos entender qué es lo que tenemos como sociedad y como universidad, partimos de la caracterización del Estado venezolano como insumo para esa discusión, y nosotros decimos que nuestro país se sustenta en una economía capitalista dependiente, rentista, donde predomina la extracción del petróleo y la producción de derivados como actividad económica fundamental.

Adicionalmente viene en crecimiento y fortaleciéndose la actividad comercial y financiera como consecuencia del incremento del dinero circulante que ingresa producto de la comercialización del petróleo, lo que se traduce en incremento equivalente al resto de las mercancías o, lo que es lo mismo, el alza de los precios y sea afectado el índice de precios al consumidor y el índice de inflación. Esta situación donde dependemos de la renta petrolera nos posiciona, que no es un secreto para nadie, en una dinámica donde se promueve el consumismo exacerbado en la población y eso nos parezca o no, influye en determinadas conductas de la misma sociedad, conductas individualistas, donde importa lo mío, mi negocio, mi universidad, mi parcela, y eso tiene que ver también con la lógica de producción, con la lógica económica que se viene desarrollando en el país.

Por otro lado, la proliferación de la burocracia estatal como principal forma de empleo en el país, ahorita uno dice “voy a buscar trabajo ¿Dónde? en una institución pública”, eso genera un impacto dentro de la condición socioeconómica del país y se traduce en toda la organización social y superestructural que así llamamos, que es el tema de la universidad y la lógica de la universidad. En función de lo que estamos comentando y sin menospreciar que tenemos un desarrollo industrial o una mínima producción que no es fundamental, no es esencial de la economía venezolana; sin embargo, sí existen factores de producción ahora, pero ¿Cómo se encuentra nuestra industria? primero en un nivel muy precario de avance tecnológico y además que la materia prima que sustenta, que nutre a nuestras industrias es fundamentalmente productos semi-elaborados importados del exterior, entonces eso afianza la lógica que estamos en una economía dependiente.

¿Cómo es la política que desarrolla el gobierno con respecto a las universidades?

A juicio de Sergio Alvarado, a juicio de Bravo Sur, creemos que es una política deficiente, ¿en qué sentido? No criticar por criticar. Nosotros decimos que es deficiente porque hay dos elementos que son sensibles en el tema de la lucha de clases que se ha dado a lo interno del proceso bolivariano. Primero es el tema de la transformación de las relaciones de producción dentro de la sociedad, eso es un tema sensible, por eso no se aborda en

la Ley del Trabajo, no se aborda de frente, y los trabajadores, la clase trabajadora exige la aprobación de una nueva Ley Orgánica del Trabajo.

El otro punto sensible es el tema de la educación, en el tema de la educación ¿por qué? porque toca las conciencias, la dominación ideológica que tiene la burguesía en nuestra sociedad y por eso consideramos que es deficiente y cuando toca, cuando se avanza un poquito, cuando se tiene un proyecto de ley, que coincido con la profesora Vargas que a pesar que tenía unos bachecitos, siguen siendo interesante los planteamientos que aborda el Proyecto de Ley, pero es vetado ¿por qué? porque hay intereses, intereses de clases poderosas, hay mafias dentro de las universidades.

Entonces, como es un punto sensible, evidentemente no estaban dadas las condiciones en ese momento, cosa que consideramos que las condiciones si no están dadas hay que generarlas y eso iba a permitir agudizar las contradicciones, pero, el punto es que se vetó y el escenario que se generó a partir de eso es muy interesante ¿por qué? no solamente porque permitió seguir debatiendo, profundizando y afianzando en muchos de nosotros el respaldo hacia ese Proyecto de Ley, a la transformación universitaria, sino que permitió la organización en función de la aprobación de ese proyecto, eso es fundamental, la organización popular.

Caracterización de la Universidad venezolana

Fundamentalmente nos conseguimos, con una universidad que reivindica y enarbola las banderas de la democracia, de la libertad, la banderas de “con lo mío no te metas” y cuando revisamos el funcionamiento y la estructuración de la universidad, nos conseguimos con una realidad totalmente antidemocrática, grosera y en muchos casos hasta fascista; entonces, ahí nos conseguimos una primera contradicción.

Un elemento a considerar, a propósito de la investigación es que aquí no se produce teoría, y los profesionales que se forman son totalmente anacrónicos a la sociedad, citó un ejemplo, soy estudiante de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, en el Pedagógico de Maracay, y los profesores sin tener conciencia ni siquiera de lo que dicen o por simple cinismo

expresan “lo que ustedes aprendan aquí en la universidad, no es lo mismo que se consiguen en la realidad” ¿Entonces, para qué nos enseñan esa vaina? ¿Por qué no forjamos un profesional que esté preparado para afrontar la realidad? y no solamente para afrontarla, sino para transformarla, entonces ahí es donde entramos en el segundo punto de caracterización de la universidad, que es un absoluto anacronismo con respecto a la realidad social y evidentemente con respecto a la transformación.

Otro elemento es el perfil de los que están dentro de las universidades producto de un trabajo sistemático de las autoridades. Hay una composición de clases totalmente adversa y que no se corresponde con la composición de clases general de la sociedad. La universidad está tomada por los sifrinos para hablar claro, pero ¿por qué? ahí tenemos que asumir una auto-crítica, pues la izquierda abandonó las universidades, abandonó el trabajo intelectual, la producción teórica, entonces ahorita es momento de retomarla porque esos espacios son nuestros, no de la derecha, y en función de eso hay a nivel de los estudiantes, fundamentalmente, apatía, muchas veces conciencia de clases a favor de la burguesía, pero fundamentalmente apatía.

A mí me gustó un planteamiento que introduce el Proyecto de Ley, trabajadores académicos ¿por qué no reivindicarnos? También se supone que soy docente en formación, seré profesor ¿por qué no reivindicar a los trabajadores? o ¿qué haremos cuando nos graduemos? vamos a trabajarle, en el caso de los docentes de secundaria, vamos a trabajarle al Estado, vamos a venderle nuestra fuerza de trabajo al Estado, solo que podemos caracterizar qué tipo de trabajo es, pero somos trabajadores del área de educación, igual que los compañeros que trabajan en las autónomas.

Los niveles de participación a lo interno de las universidades son nulos. Se defiende la democracia, el tema de aquello y muchas consignas políticas o politiqueras y resulta que en la universidad solo toman las decisiones, ni siquiera los profesores, porque hay muchos que ni siquiera son tomados en cuenta, define es una élite de los profesores que a veces contrarían la misma decisión de la mayoría de los profesores y de los estudiantes. En síntesis, decimos que la universidad no es más que un cuartel donde se forma el ejército que saldrá a defender y a reproducir el sistema capitalista o, en otras

palabras, la dictadura del capital, entonces siendo eso las universidades, evidentemente tenemos que ir contra las universidades, porque se supone que estamos construyendo una sociedad socialista.

El Estado Docente

Ahora, en este marco de que la universidad no sirve, que el Estado es capitalista, introducimos un tema: ¿Qué pasa con el Estado docente? ¿Por qué desde el lado revolucionario reivindicamos el Estado Docente? Hay una justificación teórica-política, pero hay algo más pragmático que si no es pública la universidad es privada, entonces es preferible que sea pública, así la vamos transformando y, además, tenemos la dirección del Estado, se supone que de nuestro lado.

Entonces, una justificación más política de la cuestión es que es necesario que el Estado reclame, y no solamente que lo reclame, sino que le reclamamos al Estado su participación en la toma de decisiones de las universidades, su justo papel. Sí, es necesario que haya autonomía, pero no solamente autonomía, de debatir, y que en la parte financiera dependa del Estado, no, en la parte política, en la parte de la definición de las líneas de investigación también tiene que intervenir ¡ah! Hace todo lo que diga el Estado que es un debate dentro de los universitarios ¡sí! pero el Estado tiene que tener participación, porque la educación la orientan ellos queramos o no. Antes la orientaban los adecos, ahora la orientamos los revolucionarios, entonces ¿Cómo no va tener participación el Estado en el debate con respecto al desarrollo de esas líneas?

A ese Estado Docente que debe tener participación, también le demandamos una praxis política coherente con los principios revolucionarios, porque si resulta que van para las universidades funcionarios que se desdican de una práctica política, socialista, revolucionaria, o simplemente humilde, sincera y transparente; está complicado que metamos la mano por el Estado.

Dentro de las universidades hay que jugar de la mano el Estado y los movimientos revolucionarios para poder garantizar la transformación y

ante toda esa crítica surge el tema de la universidad necesaria, que no solamente es la que queremos, o la que esperamos, o la que merezcamos, si no la que necesita la sociedad en este momento y función de esto teníamos varias propuestas aquí pero muchas las recoge el Proyecto de Ley.

Simplemente decimos tres cosas: 1ero) que es necesario redefinir el papel de las universidades ¿Para qué son las universidades? ¿Cuál es su función? ¿Y qué es lo que estamos graduando? Y en función de eso, es un debate que pica y se extiende, 2do) redefinición de la educación como concepto, como categoría ¿Qué es para nosotros la educación? ¿Es aquella educación que daba Pablo Freire? ¿O simplemente aquella a la que voy al salón de clases, tiro cuatro leyes universales y, bueno, si la aprenden bien y sino también? ¡No! ¿Qué es para nosotros la educación? ¿Cómo la desarrollamos?; es otro debate también muy interesante.

El otro elemento es la necesaria redefinición estructural de la universidad, en cuanto a participación, democracia, los ingresos, el presupuesto. Los ingresos son fundamentales porque de esa manera se garantizará que la composición de clases entre las universidades sea favorable para la clase trabajadora y no para la burguesía; entonces, el tema de los ingresos hay que debatirlo y diseñar organismos que garanticen la participación y la correcta orientación del tema.

Debate hacia la transformación universitaria, graduados para emprenderlo

Víctor Álvarez
Economista

La transformación universitaria tiene que sintonizarse justamente con la transformación del modelo capitalista rentista en un nuevo modelo productivo que libere a la sociedad venezolana de los flagelos del desempleo, la pobreza y la exclusión social; entonces, he allí una de las grandes líneas a las cuales debe responder ese proceso de transformación universitaria.

Venezuela tiene una densidad empresarial por cada mil habitantes de 0.3 establecimientos manufactureros; Colombia tiene por cada mil habitantes 1.2 establecimientos manufactureros; México tiene 1.7 establecimientos manufactureros, y me refiero a aquellos establecimientos donde se transforma materias primas, insumos industriales en productos de mayor valor agregado, en productos de consumo final que necesitamos para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, calzado, vestido y medicina y que es muy importante la construcción y el desarrollo de una base productiva que nos dé soberanía y que asegure que esas necesidades claves para cualquier personas puedan ser satisfechas.

Si consideramos aquí, no solo las empresas manufactureras, sino las empresas comerciales, financieras, de telecomunicaciones, según los datos que declaran Impuestos Sobre la Renta y las empresas activas que cotizan al Seguro Social, tenemos 400.000 empresas, cifra muy superior a los 7.800 establecimientos industriales que tenemos. Si hacemos un cálculo de un indicador de densidad tendríamos 1.4 empresas por mil habitantes, cifra muy inferior a la que tienen los países anteriormente nombrados para solamente establecer un análisis comparativo con ellos y no compararlos con Francia, Alemania, Japón o Corea del Sur, donde la densidad empresarial es mayor ¿Por qué planteo esto? porque uno de los grandes retos que tiene este proceso de transformar la universidad tiene que ver con el desarrollo del espíritu emprendedor del egresado universitario.

Tenemos un sistema de educación universitaria que gradúa gente que una vez que tiene el diploma sale a buscar trabajo, es decir, el mapa mental que gobierna al egresado y a la propia universidad es la formación de empleado, mas no de emprendedores y entonces tenemos que con esta atrofía en e aparato productivo son muy pocas las empresas que pueden generar puestos de trabajo estables y bien remunerado para la gente.

Entonces, si uno de los grandes retos que tiene planteado la transformación del capitalismo rentístico en un nuevo modelo productivo es justamente erradicar las causas del desempleo por la causalidad y el impacto que tiene sobre la pobreza y la exclusión, empieza a quedar claro que uno de los propósitos de esta transformación tiene que estar orientado en el desarrollo de esas potencialidades emprendedoras que cada venezolano y venezolana tiene en mayor o menor medida.

Universidad y Desarrollo

La transformación universitaria debe responder, entonces, a los mandatos constitucionales para impulsar la democracia participativa y protagónica en la dimensión económica y productiva, entendiendo que el proceso democrático no es solamente político sino que tiene que darse también en otras esferas y dimensiones de la vida social, entre ellas, lo que tiene que ver con la actividad económica y productiva, y además con los lineamientos

generales plasmados en el Proyecto Nacional Simón Bolívar, primer Plan Socialista de la Nación.

Romper la inercia, ir más allá de simples reformas cosméticas implica cuestionar las teorías económicas neoliberales que todavía predominan en los programas de estudio, particularmente en los de Economía. Uno revisa los programas de estudio y encuentra que esa es la lógica que marca, que sella el perfil de ese egresado.

Pero no solamente en los programas de Economía, cuando uno ve que un médico se gradúa en nuestras universidades y sale a montar un consultorio privado con la mentalidad de enriquecerse a partir de la práctica y del ejercicio de la Medicina. O un abogado que sale con la idea de montar un bufete o un ingeniero que sale con la idea de montar una constructora y en poco tiempo hacerse rico, no habrá pasado por la escuela de Economía y no habrá sido formado a la luz de estos programas, pero al final de cuentas es un reproductor justamente de ese sistema generador de desempleo, de pobreza, de exclusión, que es la gran transformación que el país está planteando.

Esos enfoques predominantes, en todo caso, rinden culto al comportamiento egoísta y a la competencia de todos contra todos que caracteriza la sociedad capitalista, tras la falsa creencia que así todos se desarrollarán y progresarán. Semejantes teorías le atribuyen a la competencia y no a la solidaridad y a la cooperación, la fuerza motriz del desarrollo económico y social.

Es la ideología neoliberal que considera al egoísmo, a la competencia y al deseo de vencer como expresión de la verdadera esencia del ser humano. Según este enfoque, cualquier comportamiento diferente a ese egoísmo y afán de lucro, como sería por ejemplo la solidaridad y la cooperación, es considerado absurdo y hasta contrario a la naturaleza humana, por eso no consiguen otra manera de organizar la actividad productiva y económica que no sea en torno al afán de lucro, de la maximización de la ganancia y la rentabilidad del capital; ese es el mapa mental que todavía implanta la mayoría de las universidades a los egresados universitarios.

Obviamente, esta es una ideología contraria al socialismo, pero es superable a partir de la difusión y adopción de una ética socialista y de nuevos contenidos programáticos guiados por nuevos valores que orienten la noción del egresado, de allí la necesidad de repensar el perfil del egresado para que sea portador de los principios de solidaridad, colaboración, complementación, reciprocidad, equidad y sustentabilidad que deben gobernar el nuevo modelo productivo socialista y comunal que en la República Bolivariana de Venezuela se aspira a construir como una de las grandes transformaciones.

¿A qué debe responder esa transformación universitaria?

La articulación de la universidad con el desarrollo local debe ser un objetivo básico de la universidad productiva, de allí la importancia y el papel del emprendedor universitario en la identificación de las vocaciones y las necesidades de la comunidad, la organización y desarrollo de las potencialidades económicas y productivas, así como el abordaje inteligente y la resolución eficaz de las tensiones y conflictos que se generan en el periodo de transición de una lógica que podía estar muy centrada en el individualismo y en el afán de lucro personal hacia otra lógica basada en la solidaridad y el interés colectivo.

El estímulo de ese espíritu emprendedor del egresado universitario debe estar dirigido a confrontar la lógica explotadora y depredadora del capital, a través del impulso de nuevos proyectos productivos que respondan a las aspiraciones de los trabajadores y la comunidad, cuya finalidad sea la prosperidad social, el fin de la pobreza y la miseria, la preservación de la naturaleza, elevación del nivel de vida y, por supuesto, la autorrealización de las amplias mayorías, el desarrollo humano integral.

Esta orientación permitirá formar a los emprendedores socialistas en función de resolver problemas concretos de la comunidad, inventando e innovando soluciones originales acordes con las características concretas de la comunidad, en lugar de rebuscar y pretender extrapolar o aplicar mecánicamente recetas extraídas de libros escritos para sociedades capitalistas o para entornos con problemas y desafíos muy diferentes a los que tenemos

nosotros y a los que tiene esta transición de una economía capitalista a una economía socialista.

Es así como la nueva universidad contribuirá a la transformación de la economía capitalista a un nuevo modelo productivo socialista, que haga posible la apropiación y reapropiación colectiva de la riqueza producida por el conjunto de la sociedad, la cual está llamada a participar de forma activa y protagónica en la transformación de esas viejas relaciones de explotación y exclusión para desarrollar otras nuevas relaciones de inclusión sobre la base de los principios antes planteados.

Parámetros para el desarrollo de la educación universitaria

De cara a la transformación productiva, que es el eje de la reflexión que expongo, el desarrollo de una educación universitaria con calidad y pertinencia pasa por la formación de ese egresado con capacidad para diseñar nuevas formas, no solo de producción, sino también de distribución y comercialización en función del interés colectivo.

Esto exige no solamente calidad académica sino claridad conceptual, política e ideológica para poder encarar estos problemas. Requiere en consecuencia una formación diferente a la de las escuelas de Economía tradicionales, pues el egresado debe ser consciente de la diferencia entre los problemas comunitarios y sociales que debe afrontar y superar en comparación con lo que es la agenda de prioridades que ocupa la atención del emprendedor con un perfil más bien de naturaleza capitalista.

El egresado de la nueva universidad debe ser formado para que su principal inspiración y motivación sea el necesario compromiso con el pueblo al que debe servir, en lugar de reproducir los valores egoístas del viejo modo capitalista de producción, que es justamente el que queremos transformar. De allí, entonces, que la transformación universitaria en este plano debe apuntar a apoyar la transformación de ese capitalismo rentístico en un nuevo modelo productivo socialista.

El desarrollo de la universidad productiva debe tener como eje orientador la construcción de ese nuevo modelo productivo de amplia y creciente participación popular, que esté en manos de los trabajadores directos y de la comunidad. La universidad productiva está llamada a ser también una gran promotora de ese modelo económico; en consecuencia, los enfoques para el desarrollo de la universidad deben estar orientados a desarrollar distintas formas de propiedad social, que incluyan pero trasciendan la clásica, pero cada vez más agotada propiedad estatal, es decir, Venezuela se plantea la construcción del socialismo venezolano, el Socialismo del siglo XXI.

Pero una de las grandes críticas que de esta construcción se le hacen al Socialismo del siglo XX fue justamente la exagerada presencia de la propiedad estatal sobre todos los medios de producción, distribución y comercialización, donde desde una tintorería, una bodega, un taller mecánico, una gran siderúrgica, una cadena hotelera, todo era del Estado y ya sabemos como ese absolutismo estatal sirvió de fermento para que poderosísimas élites burocráticas que secuestraron la propiedad pública, secuestraron la propiedad estatal y la administraron como si se tratara de una propiedad privada y lograron apropiarse de una parte importante del plus valor social, a partir de todas las prebendas y de todos los privilegios que lograron poner a su favor. En consecuencia, se trata aquí de desarrollar nuevas y diferentes formas de propiedad social que se traduzcan en un nuevo empoderamiento de los trabajadores directos y de la comunidad.

En consecuencia, este enfoque tiene que estar planteado también en el desarrollo y la concreción de los mandatos que están en la constitución de la República Bolivariana de Venezuela. La transformación universitaria debe contribuir a desarrollar plenamente los mandatos de nuestra Constitución e igualmente a concretar las grandes orientaciones, las grandes líneas de los planes de desarrollo nacional, particularmente del Proyecto Nacional Simón Bolívar que es el Primer Plan Socialista de la Nación y de todo el marco legal que se ha ido aprobando a la luz de esos mandatos, particularmente los que tienen que ver con el desarrollo de los consejos comunales, del poder comunal, de los consejos de fábrica y del poder obrero.

La Universidad Productiva

Con base en los mandatos de los artículos 3 y 5 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que plantean la garantía de la educación y el trabajo como bases para alcanzar el ejercicio de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y el bienestar del pueblo; la nueva universidad tiene que plantearse, desde mi perspectiva:

- Impulsar la transformación del capitalismo rentístico en un nuevo modelo productivo socialista en manos de los trabajadores directos y de la comunidad, asumiendo la capacitación técnico productivo, así como también el desarrollo de ese espíritu emprendedor en la formación sociopolítica y la educación como los medios más eficaces para lograr ese objetivo.
- Priorizar el interés del trabajo por encima del interés del capital, favoreciendo la elaboración de políticas y estrategias que apoyen la vinculación universidad-comunidad, ya no solamente aquella vinculación universidad-empresa de la que siempre hablamos, sino ahora universidad-comunidad a través de la organización, capacitación, formación y educación de los trabajadores y miembros de la comunidad para que asuman el control directo, sin mediaciones burocráticas de ningún tipo, de los procesos de producción, distribución y comercialización de los bienes y servicios imprescindibles para satisfacer lo que son las necesidades básicas y esenciales de la gente.
- Contribuir con el desarrollo del espíritu emprendedor y del potencial creativo para acompañar el desarrollo humano integral de todas las personas en la construcción de una sociedad democrática, basada en la ética del trabajo y en la participación activa y protagónica del pueblo trabajador. Una cosa es formar capitalistas y otra cosa muy distinta es formar empresarios comprometidos con su comunidad y el pueblo, que promuevan la propiedad social y comunitaria como expresión de las nuevas relaciones sociales de producción, por eso es necesario que en esta transformación se diferencia el emprendedor socialista del empresario capitalista, se diferencia la empresa

de propiedad social promovida por la propia universidad de las empresas de propiedad privada, incluso de muchas cooperativas que terminan operando con la lógica de las empresas privadas y analizar por supuesto la vocación económica y las necesidades de la comunidad para identificar posibles proyectos productivos hacia los cuales orientar la contribución que la universidad pueda dar.

Tenemos que procurar que el egresado universitario salga a crear esas nuevas empresas que son expresión de esas nuevas formas de propiedad social, porque de lo contrario seguiremos con una estructura del trabajo como la que tenemos ahora, que es uno de los elementos que termina atizando y acentuando las expresiones inflacionarias.

Si uno analiza la población económicamente activa de Venezuela, se da cuenta que buena parte de los venezolanos trabajan en el sector público, en alcaldías, gobernaciones y ministerios y tenemos cada vez un número creciente de venezolanos que están allí en ese sector, que todos los 15 y último cobran un sueldo y se van al mercado a demandar en bienes y servicios. Entonces, ese es un tipo de remuneración que resulta altamente inflacionaria, porque rompe un equilibrio elemental básico que debe haber en la economía, que es el equilibrio entre el mercado monetario y el mercado de bienes socialistas, entonces, cuando se le inyecta mucha plata a la economía en sueldos y salarios y estos van teniendo un respaldo o un correlato en el aumento de la remuneración que termina siendo muy inflacionaria y es uno de los fenómenos que el Gobierno Bolivariano no ha podido conjurar.

Distinto sería si tuviéramos buena parte de la población trabajando en empresas productivas, comunitarias y que son propiedad de los trabajadores, generando una abundante oferta de bienes y servicios para satisfacer esas necesidades básicas y, sobre todo, asegurando que los excedentes que se generen en esas empresas de propiedad social no serán distribuidos como ganancia capitalista sino que serán invertidos como ganancia social, en función de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y en el entorno comunitario, ese es uno de los grandes retos que tiene planteado la transformación universitaria.

Queremos una universidad que revolucione el mundo

Vicente Moronta

Estudiante de la Universidad de las Artes

Realizaré un breve reflejo de los 10 años de lucha que tenemos como organización. Recordemos que ésta nace el 28 de marzo de 2001 en lo que fue el inicio de la toma de la sala de sesiones del Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Durante estos 10 años se han dado un conjunto de luchas por la democratización de la universidad venezolana y, especialmente, la transformación de la educación universitaria. La lucha contra la privatización de la universidad, que se refleja y expresa a través de mecanismos de ingreso que se sustentan en la categoría de la calidad para evitar el ingreso libre a la universidad de todas y todos los venezolanos y también el planteamiento de una universidad que tenga un conocimiento con pertinencia social.

En los últimos 2 o 3 años, todo lo que hemos venido trabajando por un esfuerzo bastante importante de conquistar un ordenamiento jurídico-político en materia universitaria, estudios que hemos venido haciendo, humildes y muy modestos, pero que en definitiva buscan perfilar una propuesta programática que permiten trascender algunas consignas vacías, que permita trascender algunos panfletismos que han caracterizado al movimiento estudiantil en Venezuela y, particularmente, el movimiento

estudiantil que cree en la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo.

Movimiento Estudiantil y Transformación Universitaria

Venimos haciendo una breve caracterización de la universidad, quizás, posteriormente a mi intervención, algunos profesores aquí presente puedan corregir o debatir esas ideas en las cuales hemos indagado y tratado de constituir una racionalidad y un enfoque crítico de lo que es la universidad venezolana y latinoamericana, en algunos estudios sobre algunos autores como Adriana Pudro, Adolfo Sánchez Vásquez, entre otros, encontrábamos una caracterización de la universidad latinoamericana.

Las universidades, como por ejemplo la Universidad de Los Andes (ULA), la Universidad Central de Venezuela (UCV), son neoliberales y nos dimos cuenta que estábamos equivocados, el enfoque de estas universidades es de carácter elitista, escolástica, muy propia de Alemania, Europa y que de alguna u otra manera su fragmentación del conocimiento, basado en las ciencias sociales, humanidades, ciencias jurídicas, entre otras, todavía prevalecen resabios de la formación social feudal y que se reflejan en las relaciones de poder y que a su vez se materializa en la forma de reproducir el conocimiento, una verticalidad exacerbada de reproducir el conocimiento.

En segunda instancia, veíamos que en Venezuela y en otros países de América Latina, en primer lugar y en primera etapa con la intervención militar de algunas universidades, en el caso de nuestro país “Operación Canguro”, la clausura académica y administrativa de algunas universidades elitistas, en este caso las universidades nacionales como la UCV y la ULA y la conformación del Consejo Nacional de Universidades se abre paso a un modelo universitario nuevo e insurgente que es la universidad neoliberal, un ejemplo de ello es la Universidad Simón Bolívar (USB), institución a calco y copia de las universidades norteamericanas, no solo su infraestructura y planta física reflejaban esa realidad, sino también en el tipo de carreras técnicas que dictaban y aparte de eso, el proceso de enseñanza-aprendizaje, la fragmentación de los grupos, ya no anuales ni semestrales sino trimestrales; todo esto con un fin bien concreto, la experimentación

de un modelo de universidad que rompiera con la hegemonía que tenían los sectores democráticos y revolucionarios de Venezuela y que permitiera convertir la educación “superior”, llamada así en ese momento, ya no en un servicio público sino en una posible mercancía.

Con respecto a la universidad neoliberal, posteriormente a la creación de las universidades como la USB y la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO), que son expresión concreta de este tipo de universidad en Venezuela, veíamos en América Latina, ya con la caída del muro de Berlín, del Socialismo realmente existente en Europa Oriental, los Estados nación en América Latina comenzaban a disminuir vertiginosamente la inversión, el gasto social y público en educación y, particularmente en educación universitaria. Para propiciar la privatización de la educación universitaria se crea el proyecto de Ley de Educación Superior y cobra suficiente fuerza la tesis de las pruebas internas de admisión, que constituyen una palanca importante en el cambio de correlaciones de fuerzas y clases en la composición social de la universidad venezolana.

Posteriormente, encontrábamos un tercer tipo de universidad que aquí en la Revolución Bolivariana la vemos con mucha frecuencia como lo es la universidad populista. Esta caracterización se sustenta en este cotejo entre categoría de calidad y categoría de masificación. Esta universidad populista se encarga o tiene como objetivo fundamental masificar el acceso a la educación universitaria, es lo que nosotros desde una perspectiva crítica hemos venido señalando, denunciando en la Revolución Bolivariana, la creación de nuevas universidades que no trastocan ni las relaciones de poder ni mucho menos los cimientos epistemológicos que hoy caracterizan a la universidad bolivariana; entonces, esos tres tipos de universidad nos llevaron a pensar, a soñar, con que es posible conquistar en esta transición, la tentativa anticapitalista, anti-sistémica, que nos hemos trazado algunos sectores de la sociedad bolivariana, de una universidad revolucionaria, porque creemos, primero, incluso habría que pensar si en el Socialismo debe existir la universidad, entendiendo que la universidad es un invento de la modernidad, que la universidad es un invento para justificar, entre otras cosas, todo lo que ha sido la conquista de América,

el amanecer de las ciencias naturales y sociales en el contexto del sistema mundo capitalista, etc.

Universidad Revolucionaria

Nos planteamos para la transición una universidad revolucionaria que en Venezuela permita: 1) romper con el modelo rentístico petrolero, la formación económico social venezolana que constituye a Venezuela en un país primario exportador totalmente dependiente del mercado, de la lógica de la oferta y la demanda en el marco del petróleo mundial; independizarnos científica y tecnológicamente. Las universidades no están produciendo conocimiento, no están investigando para estos fines, que es constituir una racionalidad, una subjetividad que dé cuenta de nuevos valores, de nuevas relaciones humanas, de nuevas formas de convivir entre los seres humanos y constituir un entramado social, unos sujetos sociales que permitan darle continuidad democrática a las transformaciones revolucionarias que hoy requiere la sociedad venezolana.

En ese sentido, pensando en esa universidad revolucionaria, muy modestamente proponemos un debate de cinco puntos centrales que creemos que puede ser la transformación universitaria en términos generales: Uno es el ingreso, nosotros hablábamos de la universidad populista, bueno, la Revolución Bolivariana ha saldado significativamente una deuda que todavía no ha concluido, tenemos todavía población flotante, quienes hemos hecho trabajo en los liceos vemos la situación que hay con la educación media con respecto a la educación universitaria, el desconocimiento de las formas de ingreso, el sistema que ha creado el Gobierno Nacional, que hemos cuestionado porque tiene que ver con parámetros fundamentalmente cuantitativos, excluyentes en los índices socio económicos.

Esta Revolución ha permitido el ingreso a quienes nunca tuvieron acceso a universidades tradicionales, la creación de la Misión Sucre y a ampliación de las matrículas en universidades como la UNERG (Universidad "Rómulo Gallegos"), UNELLEZ (Universidad de los Llanos "Ezequiel Zamora"), son un ejemplo de ello, pero la columna vertebral de la política de ingreso no ha sido transformada realmente y estamos

planteando que para avanzar hacia un estadio de universidad revolucionaria, una universidad que tenga como fiel expresión a los sectores populares, que conduzcan los sectores populares a esa universidad, porque la universidad debe tener pertinencia con la realidad. Es el ingreso libre y planificado que se ha alcanzado en algunos momentos, la universidad cubana lo logró y en algunas universidades experimentales en Argentina.

Hay experiencias importantes con el ingreso libre e irrestricto. Decimos y no es demagogia política que si un niño de educación básica con camisa blanca, sale al liceo y no presenta prueba, así debe ser del liceo a la universidad, es que esto debe ir acompañado de una política de estudio vocacional, de trabajo permanente durante toda la educación básica, debe ir acompañado de una política multidimensional, que los medios de comunicación no propicien el afán de lucro, el individualismo, la competencia, porque vemos hoy que las escuelas mayoritarias como en la UCV, son las carreras de Derecho, Administración y Contaduría, que son carreras que en definitiva reproducirán la lógica perversa del capitalismo.

El libre e irrestricto acceso debe ir de la mano con esa planificación. El Estado Docente debe poner como planteamiento jurídica y políticamente establecido en las leyes del país, una planificación de cuáles son los Programas Nacionales de Formación esenciales y primordiales para independizarnos científica y tecnológicamente, para diversificar el aparato productivo, para constituir nuevos sujetos sociales en la nación y esa planificación, por supuesto, debe experimentar algunos indicios en este momento, no necesitamos una ley para hacerlo. Un ejemplo concreto es la política agraria venezolana, que tiene sus tropiezos, tenemos en el ámbito agrario la creación de la Misión AgroVenezuela, que la política agraria de la Revolución ha sido realmente la mejor, pero la creación de una nueva misión refleja que las políticas públicas en materia agraria no han sido lo mejor ¿Qué debemos hacer frente a eso? poner a la universidad a pensar, a producir conocimientos. Hoy vemos en la Facultad de Agronomía de la UCV, muchachas y muchachos que creen en los transgénicos, que creen que la Monsanto es el Dios todopoderoso de la verdad científico técnica de lo que es el ámbito de la producción animal y de la producción agrícola.

Entonces, este ingreso libre, irrestricto y planificado también debe garantizar la gratuidad y debe priorizar a los que son mayoría en el país, los sectores populares, los hijos de las trabajadoras y trabajadores. Este ingreso lo hemos venido planteando a través de la lucha de los bachilleres sin cupo, que no son luchas nuestras, son luchas históricas del movimiento revolucionario. El año pasado tuvimos una experiencia bien importante y este año estamos continuamos avanzando, porque estamos trabajando directamente con los 5to año de algunos liceos pilotos.

En el año 2009, la UNESCO, la organización de la educación de las Naciones Unidas, estableció en Francia que la educación dejaba de ser un servicio público y se constituía en un bien público, claro, sabemos cual es la posición de las Naciones Unidas, pero nosotros podemos ampararnos y entre muchas otras cosas, nos amparamos en la razón histórica de que la educación no puede ser para unas minorías, sino para todas y todos, y por eso estamos planteando esta idea del ingreso libre, irrestricto y planificado.

En segunda instancia se ha hablado mucho del voto paritario. Nosotros en ese segundo punto hablamos de la democracia universitaria y ponemos democracia universitaria, dos puntos, Consejo del Poder Popular. Creemos que la democracia procedimental, en términos de Norberto Bobbio, nos plantea precisamente la universalización del voto, la conquista de que las mujeres voten, que en este caso la universidad que es una lucha que se logró en el siglo XIX e inicio del siglo XX por el derecho de todas y todos en el caso de las universidades, los profesores, trabajadores y empleados administrativos y los estudiantes en calidad de igualdad. Nos parece positivo que conquiste la igualdad del voto, la universalización del derecho al voto, cuestión que no significa o que no es igual a paridad del voto.

La paridad del voto para nosotros es una concepción gremialista, donde habrá un porcentual para cada gremio que compone la comunidad universitaria. Creemos que debe ser cada persona un voto, la universalización del voto, pero esta debe ser complementaria a la esencia de la nueva democracia que creemos las revolucionarias y los revolucionarios, quienes apostamos de una democracia radical a una democracia participativa y protagónica, que sustente nuevas relaciones de poder en el marco de una sociedad alternativa

al capitalismo, la sociedad socialista. Creemos que la democracia no se sustenta en el voto, se sustenta en asamblea, se sustenta en nuevas formas de concebir la participación y los consejos del poder popular, son expresión genuina de esa posible democracia, son el germen de esa nueva democracia.

En la universidad venezolana deben estar consejo de trabajadores y los consejos estudiantiles. Muchos profesores se molestaron e incluso aquellos que apuestan a la transformación del país y en la misma universidad, cuando en la ley que se vetó, la Ley de Educación Universitaria, se establecía que los profesores pasaban a ser trabajadores académicos. Creemos que ese era un avance muy importante, un avance sustantivo, una revolución epistemológica y una revolución política muy importante que iba a reivindicar las banderas de la igualdad y la democracia, puertas internas de la universidad, entonces, para nosotros esa democracia es precisamente los consejos del poder popular y esa democracia, cuando hablamos del consejo del poder popular y la complementariedad de estos consejos con la universalización del voto y las asambleas permanentes de carácter vinculante, hablamos también que debemos desconcentrar el poder.

Hoy las universidades autónomas tienen los Consejos Universitarios, donde se concentran de manera medieval el poder, creemos que hay que desconcentrar ese poder, pero eso pasa por universalizar el voto, por configurar los consejos del poder popular y, por ende, constituir un nuevo entramado jurídico y político, a su vez, una nueva concepción de la participación (...)

Presupuesto universitario

Por otra parte, hemos visto como algunos medio de comunicación e incluso los medios del Estado han tratado de inducir tanto a sectores de la derecha como de la Revolución a hablar y debatir sobre el presupuesto, como si ese es el asunto central de la lucha por una universidad diferente o es el asunto central de la universidad tradicional para darle continuidad a ese modelo. La lucha por un presupuesto justo, que ha sido concretado en esta Revolución, recordemos todas las luchas por el presupuesto justo, por el reconocimiento a la autonomía que se dieron en los años 80 y 90, hoy

han sido materializados con una inversión mayor de 9 % del PIB (Producto Interno Bruto) a la educación y particularmente, la educación universitaria. Insistimos que ese no es el debate central. El problema en cuanto al presupuesto es que no hay un control social y no hay una construcción de las políticas presupuestarias enfocadas en una nueva lógica, que trascienda los tres parámetros tradicionales fundamentales que son la docencia, la investigación y la extensión.

Hoy las políticas presupuestarias de las universidades venezolanas se sustentan en estos tres parámetros, el que produzca más carros de Fórmula Uno se le da más plata, el que tenga más proyectos de vitrina demagógica y social con las comunidades, donde nosotros llevamos la verdad absoluta a las comunidades que es a través de esta falsa y tristemente hablada extensión universitaria, esa universidad requiere más recursos. Creemos y los números lo dicen, que hay una desproporción en torno al presupuesto universitario. Vemos más de 53,87% del presupuesto destinado del año 2009, por ejemplo, a cinco universidades autónomas que contemplan no más de 240 mil estudiantes y vemos la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA) que recibe menos de 3,8 % y forma a más de estos 240 mil estudiantes de las universidades autónomas. Proponemos que la política presupuestaria se constituya y se configure por matrícula, que el Estado invierta por estudiante y eso implica reconocer cargas académicas, planta física, etc, es una idea que estamos construyendo, hablamos de homologación de presupuesto a través del control social.

Territorialización

Hay algunos ejemplos muy importantes con respecto a la municipalización, creemos que no es suficiente, sin embargo, se han creado las Universidades Politécnicas Territoriales, que son universidades que pueden sesionar, participar en el proceso socioproductivo en diferentes municipios de diferentes estados, en unas áreas geopolíticamente hablando, que tienen coincidencias geográficas, socioculturales; sin embargo, para nosotros la territorialización de la educación universitaria significa la unión del estudio y el trabajo, es la superación de esa separación estupefaciente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre la teoría y la práctica, es decir,

la territorialización para nosotros es la universidad en la calle, la universidad ha tumbado sus murallas, ya no es un recinto, es la fábrica, es la unión del estudio con el trabajo.

Otro aspecto es el conocimiento con pertinencia social. Creemos que es limitado ese concepto de pertinencia social, pero estamos en creación, en estudio y hemos venido para debatir, aprender, pero para nosotros el conocimiento de las universidades del país no debe centrarse en interpretar el mundo sino en transformar el mundo, la premisa de Marx de la tesis número 11, que hablaba de esa noción antigua de que los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo, pero lo que se trata es de transformarlo, esa es la universidad que tenemos y no estamos de acuerdo con esa universidad, queremos una universidad que sueñe, que piense, que revolucione el mundo y para eso el conocimiento debe tener pertinencia con la realidad.

Hay que repensar la función de la Universidad

Mario Sanoja
Antropólogo

Creo que es muy importante que la Universidad se integre con la comunidad, que la Universidad sea estudiar y trabajar para transformar la realidad. Pero, para eso es necesario que la Universidad sea, al mismo tiempo, transformada, reestructurada para cumplir con esos objetivos.

Comenzaré narrando brevemente parte de mi experiencia como profesor, que tiene que ver con esto. Y es que en el año 87 creamos en la UCV, en la sala C, una exposición con motivo del Bicentenario del nacimiento de Bolívar, que se llamó “3 culturas, una nación”; tema que después se llamará “El árbol de las tres raíces”, pero lo importante es que pudimos reunir en esa exposición las investigaciones que se habían hecho, no solamente en la Escuela de Antropología, sino en muchas otras facultades, para hacer una historia de Venezuela desde hace 15 mil años hasta hoy y es un proyecto en el cual trabajaron estudiantes de prácticamente todas las facultades de la UCV.

Esta exposición, a petición de las autoridades universitarias, se aprobó que fuese una estructura permanente y se llamó “El museo del hombre”. Quizás muchos de ustedes estuvieron en la UCV en esa época, no se

acuerdan porque fue un secreto bien guardado, pero hicimos un programa de estudios para las escuelas del Distrito Federal y teníamos todos los días grandes grupos de niños que venían a la Universidad, no solamente a ver el museo, sino a ver una proyección que teníamos organizada, con videos que nos prestó el Instituto Nacional de Bibliotecas sobre todos los aspectos de la cultura venezolana.

Para hacer el cuento corto, el que era Vicerrector en esa época, que creo que era Balestrini, que lamentablemente murió como dicen con “las botas puestas”, me propuso que convirtiéramos ese museo en una especie de propedéutico para los estudiantes de la universidad. Es decir, todos los estudiantes, sobretodo quienes no eran de humanística, debían tomar ese propedéutico, porque él me explicaba: Mira, aquí tenemos un grave problema.

Por ejemplo, en la Facultad de Ingeniería, en ese entonces, se calcularon las compuertas para el Caño Manamo, no sé si se acuerdan que ese caño se cerró para subir el nivel del agua en el Río Orinoco y evitar que el agua se fuera hacia el Océano Atlántico. Con un instituto de la Facultad de Ingeniería se hizo el cálculo de la compuerta. Las compuertas quedaron buenísimas, pero el daño social que eso causó a la comunidad de Waraos fue terrible, además del daño a los suelos, fue un desastre.

Entonces, él (el Vicerrector) me propuso que por qué no hacíamos una primera experiencia con la Facultad de Arquitectura y comenzamos con un foro donde se proyectó la película de Carlos Azpúrua, “Caño Manamo”. Se hizo el foro invitando a los mismos profesores de la Facultad que habían dirigido el proyecto de cálculo de las compuertas. Por supuesto, ellos nos dijeron “nosotros no tenemos nada que ver con eso. A nosotros nos pidieron que calculáramos las compuertas, eso hicimos y nos quedaron muy bien. Ahora, lo que pasó con eso: que se murieron los Waraos, que se acabó la ganadería, que los suelos se dañaron, eso no es problema nuestro, eso es problema de otra gente”.

Entonces, de allí nació la idea y el proyecto de crear este propedéutico para los estudiantes de la Universidad que entraran a la Institución, sobre

todo de las facultades que no eran humanísticas. Lamentablemente, el Rector que vino después discontinuó el proyecto y tuvimos que desmontar todo lo que nos había costado años de trabajo, no solamente a mí, sino el de todos los estudiantes que trabajaron.

Entonces, ¿cuál es la moraleja? que la única manera que la Universidad pueda efectivamente convertirse en un centro transformador de la realidad es vincularse a través del trabajo con la sociedad, conocerla y transformarla.

Esto no es tan difícil, porque hace muchos años también, en República Dominicana, nos invitaron a trabajar en el proyecto de creación de una universidad, que se llamaba “La Universidad Central del Este”, la UCE. Que era una universidad privada, pero quienes la estaban programando era gente muy progresista.

Propusimos y así comenzó a hacerse en la universidad, la creación de un proyecto curricular donde los programas de estudio incluían una actividad que se podía hacer cuando se tuviera tiempo, no era parte de la misma formación del estudiante la existencia de lo que llamamos clínicas que tuvieran que ver no solamente con problemas médicos, sino también con cuestiones legales, derecho, ingeniería, educación, es decir, que las universidades iban a tener centros en los barrios, no solamente para la enseñanza del estudiante, sino centros donde el estudiante iba a aprender cómo es que se plantea y se lleva a cabo el trabajo transformador dentro de las universidades.

Lo interesante de esto es que las comunidades tienen que ser parte integral de la formación del estudiante, no pueden ser algo volitivo, que sea cuando tenga tiempo, no, el estudiante tiene que ser formado para eso y, sobre todo, algo que es muy importante, es esencial que la universidad deje de ser un centro de enseñanza facultativo, es decir, que la formación del estudiante sea por líneas facultativas: sea ingeniero, odontólogo, médico, etc.

Creo que eso se tiene que hacer, incluso creo que ya se hace en la Universidad Bolivariana de Venezuela, una formación por programas. Esos programas tienen que ser de tipo transdisciplinario, o sea, que permita que

no se forme un abogado, por ejemplo, que sepa solamente de leyes, códigos civiles, etc, sino que hay una gran cantidad de problemas que un abogado tiene que conocer.

Estructura Académica

Si de repente se hace un programa con un currículo que se puede organizar, según no solamente el interés de los estudiantes, sino el interés mismo de la sociedad venezolana. Entonces, de repente, necesitamos formar abogados que sepan y manejen el tema agrario o abogados que manejen el problema laboral. O, de repente, educadores e ingenieros sanitarios que puedan trabajar juntos ¿por qué? porque el problema de la sanidad y la educación sanitaria es un problema cultural y un problema educativo, no es una cosa que el estudiante vaya a aprender cuando se gradúa y trabaja en un Ministerio, empezar a enterarse que son problemas que tienen muchas facetas que él tiene que dominar, sino empezar a reconocer a nivel universitario que la realidad es transdisciplinaria, que la realidad es transversal, que no es lineal.

Y entonces, el estudiante tiene que empezar a formarse de esa manera. Porque trabajar con las comunidades no es solamente ir un día y trabajar dos horas, no. Quienes hemos estudiado Antropología, sobre todo, sabemos que el contacto con las comunidades requiere, incluso, de una metodología y una serie de técnicas que permitan poder comprender las comunidades, poder comprender lo que piensa la comunidad y adaptar, junto con ella, los programas que se desean incluir para beneficio del colectivo. Ahora, todo eso supone un repensar la función de la universidad, un repensar incluso la función de los mismos profesores, un repensar la misma estructura física de las universidades.

Por ejemplo, aquí en la ley (de Educación Universitaria), la ley que fue vetada, el artículo 47 se refiere justamente a ese tema de la interacción de las comunidades y la finalidad de la interacción, o sea, todo eso que les estoy diciendo felizmente está incluido en este articulado. Pero, creo que no solamente debe estar incluido, sino que tiene que ser incluso propuesto en la parte introductoria de esta ley, porque eso es cubrir el problema. Para

transformar la universidad hay que comenzar a plantearse la universidad de otra manera que permita que tenga la suficiente plasticidad en su estructura curricular y académica como para poder adaptarse a todos los cambios y transformaciones que se dan en la sociedad.

Por ejemplo, viendo todo este “talk show” que se da todos los jueves en la Asamblea Nacional, nos damos cuenta de la importancia que tiene todo eso dentro de la construcción del Socialismo. Creo que todo lo que los Ministros han planteado en estas reuniones son como una cátedra de cómo construir el Socialismo, como plantearse la transición hacia el Socialismo. No sé si el Presidente lo pensó de esa manera, pero el hecho de haber organizado estas exposiciones por área y, aparte de todo, de una manera que uno pueda entender cómo están imbricados todos y cada uno de los proyectos de trabajo de los distintos Ministerios en una sola propuesta.

Pero, resulta que los egresados universitarios no están formados todavía para ese tipo de trabajo. Entonces, crear una sociedad socialista supone, por una parte, formar al estudiante dentro de una noción de la totalidad, quiero decir, que el estudiante no sea solamente estudiante de una Facultad, sino que sea un estudiante de la Universidad, como totalidad, es decir, que su trabajo se vincule con el resto de la universidad, dependiendo, por supuesto, del tipo de programa al cual se adscribe. Creo que este es un punto que debería, a mi juicio, ser discutido y pensado, porque el problema curricular de la universidad, la estructura académica de la universidad, es el problema más grave.

Incluso, planteaba una vez en un Consejo Universitario que el problema del gasto presupuestario obedece a la misma estructura. Lo que causa el gasto universitario es la burocratización y la duplicación de programas que se dan dentro de estas universidades que están tan compartimentadas. La única manera de racionar el gasto universitario y de controlarlo, es precisamente creando una nueva estructura académica y eso hay que enfocarlo con mucha valentía.

Para terminar, sé que todo esto puede traer una gran cantidad de luchas y problemas, pero en la construcción de una sociedad nueva es natural que

se den, porque lo que se hace no es cambiar una cosa por otra, es la transformación de una sociedad por una nueva. Y eso es combate, es lucha de clases y es lucha precisamente contra la derecha que trata que esos procesos se detengan.

Educación Universitaria ¿Ley o Reglamento?

Nacarid Rodríguez

Profesora de la
Universidad Central de Venezuela

En los primeros 10 años después de la caída del Gobierno de Marcos Pérez Jiménez (1959-1969) tuvimos las mejores relaciones entre los gobiernos y las universidades. Siempre esas relaciones han sido muy conflictivas, muy interesantes. Hay una especie de “tira y encoge” y sobre todo han tenido y han estado muy asociadas -en las décadas de los 80 y 90- a los problemas presupuestarios. Se han hecho cambios, pero no se ha llegado a una solución en relación con el problema del financiamiento de la educación universitaria, ese es un problema muy importante que hay que tratar y que está muy relacionado con esos conflictos.

Decía Brunner en 1990, porque esto además ha sido estudiado en toda Latinoamérica, con respecto a las relaciones Gobierno - Universidad, que existen tres modelos: el benevolente, que probablemente fue el que tuvimos en Venezuela en esos primeros tiempos, después de la caída de la dictadura, donde se establece la autonomía universitaria; después la represiva; Han habido en Latinoamérica gobiernos muy represivos con las universidades, como Chile, Argentina. Recibimos en esa época a muchos profesores que venían desde esos países huyéndole a la represión en las universidades.

La otra que se establece como modelo y nos parece muy interesante, y que no hemos tenido es la evaluadora; sin embargo, de las mismas universidades han surgido propuestas de evaluación, algunas se han aplicado y otras han venido de organismos de afuera de la universidad, pero donde hay muchos universitarios trabajando. Ese tema me parece interesante, habría que discutirlo y verlo. Algunos consideran que en Venezuela se aplica el modelo benevolente, con algunos signos no muy apropiados para el trabajo con las universidades que es lo más importante. Sin embargo y dado lo interesante del tema es preciso someterlo a discusión.

Ley de Educación Universitaria

En relación con la Ley Orgánica de Educación (LOE) y la Ley de Educación Universitaria (LEU), me preocupa que la LEU se fundamenta en la LOE y se parecen mucho. Trabajamos bastante con la LOE en 2001, por parte de la Escuela de Educación de la UCV se elevó un documento con propuestas para ser incorporadas en ese momento. Sin embargo, todos sabemos la historia y que la Ley vino aprobándose en agosto de 2009, de una manera muy apresurada. Quizás hasta más apresurada que la que tuvo esta Ley que fue vetada porque no fue lo suficientemente discutida, sin embargo, la LOE sí fue aprobada, con todo y las fallas que tuvo.

Uno de esos puntos tiene que ver con las universidades, porque ya la LOE de por sí va en contra de la autonomía que está establecida en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Por eso fue demandada por parte de un grupo de vicerrectores de la universidades con un montón de argumentos de al menos 10, por considerarla inconstitucional. La demanda no ha sido respondida. Si basamos la LEU en esa Ley, creo que ya se tienen elementos inconstitucionales.

Me llama la atención que todavía no se discuta el problema de la autonomía. Creo que estando establecida en la Carta Magna no debería ser un impedimento, simplemente allí está establecido y hay que orientarse en lo que allí se dice. No deberíamos seguir discutiendo o estableciendo artículos que van en contra de la autonomía. La autonomía que a mí me preocupa y me parece que es la que tenemos que defender es la autonomía

escolar para diseñar y establecer sus currículos. Esa creo es la autonomía que menos se debe discutir, puesto que hoy en día las instituciones de preescolar, educación primaria y media, se les está dando autonomía para que puedan interpretar el diseño curricular y lo apliquen precisamente por razones de pertinencia de adaptar el currículo a las circunstancias de la escuela donde va a funcionar. Por eso, creo que si se está dando autonomía en todos los niveles, por qué no va a haber en el nivel universitario para que hagan su diseño curricular.

En el año 1936, cuando se creó la Escuela “José Ignacio Artigas” de Catia, que era una Escuela Experimental que se creó antes de la Escuela Experimental Venezuela, ambas escuelas de mucha tradición, se estableció un decreto para la Escuela “José Ignacio Artigas” que decía que por ser Experimental debe ser autónoma. Eso fue en el año 1936 y lo pueden leer en el libro “La Escuela Nueva en Venezuela”, de Luis Beltrán Prieto Figueroa, reeditado por el profesor Guillermo Luque. Es bueno leerlo porque allí los docentes eran quienes creaban el currículo, pero para ello tenían que organizarse, reunirse, cosa que se ha perdido, para poder orientar también su trabajo.

He notado que la LOE y la LEU establecen muchos artículos referidos a asuntos pedagógicos y didácticos de evaluación, con lo que no estoy de acuerdo. La pedagogía no se establece en leyes, porque es una ciencia crítica donde se crea y hay una interrelación entre la teoría y la práctica y no puede quedar fosilizada en una ley, pueden establecerse elementos en algunos reglamentos, mientras que una ley debe ser aprobada por la Asamblea Nacional. Los reglamentos pueden modificarse y esto tiene que ver mucho con la transformación ¿Cómo es que los maestros darán sus clases? ¿Cómo voy a esperar que se produzca una transformación? Tendría que transformar la Ley para poder cambiar.

Tenemos incluso problemas con la Ley de Universidades actual, que tiene todo un capítulo sobre evaluación que ya ha sido superado tremendamente. Para cuando eso se inspiró no había semestres sino años y adaptar ese sistema al régimen de semestres es un poco distinto, establece diferencias. Además, un docente debe ser crítico, debe tomar en cuenta la situación

sobre la que va a aplicar sus principios pedagógicos, que tienen que ser aplicables y adaptables a esa realidad.

La docencia es una profesión que tiene que saber trabajar con la incertidumbre, permanecer en esa relación directa entre la teoría y la práctica y nunca saber exactamente cuáles son los resultados que obtendremos, por eso el docente tiene que ser reflexivo, estar permanentemente reflexionando sobre lo que hace para poder introducir mejoras o modificaciones en su trabajo. Me parece que eso no debe estar en una ley, como tampoco el asunto relativo a los paradigmas y métodos de investigación, porque parecería que el conocimiento llegó a su límite y que después de ahí no hay progreso ni campo.

La ley hay que respetarla y la entiendo como de obligatorio cumplimiento, es una ley, no debería tener esa misión, porque se supone que las leyes deben tener sanciones, por eso hay que tener claro el concepto de ley y de que hay cosas que no deben estar allí. Si me dicen que tengo que trabajar con ese paradigma de investigación, me están exponiendo a que me metan presa, porque no estoy cumpliendo con lo que dicta la ley. Se habla de una Ley de Universidades, es decir, que desapareció la Ley de Educación Superior y que, por cierto, es el concepto más internacional que se maneja. A mí me preocupa que no he visto la justificación del cambio, se lo preguntamos a la profesora Yadira y no respondió, me gustaría conocerlo.

Personalmente nunca he estado de acuerdo con esas soluciones homogeneizadoras que apunta a que todos estén igual y creo que muy poca gente está de acuerdo. Apunta a que todos estén igual y a mí más bien me parece necesario permitir la diversificación, la experimentación, porque esa diversificación nos lleva al conocimiento, sin embargo, creo que puede haber una buena razón para eliminar el subsistema de educación superior. Creo que cuando se crearon los colegios y los institutos universitarios, eso fue una medida muy interesante, muy importante, que permitió su evolución de muchas maneras. Recuerdo que los egresados de los colegios iban a las universidades a culminar sus estudios de licenciatura. Eso lo vi en la misma Escuela de Educación de la UCV, a lo mejor no se siguió con eso pero sería bueno discutir.

La ley no plantea el problema del presupuesto, para lo cual han habido propuestas que lamentablemente nunca han sido puestas en práctica y esto viene asociado al problema de la calidad.

Finalmente, en cuanto al punto de las elecciones y votaciones, y la participación estudiantil, la participación universal en las elecciones de las autoridades de los institutos y las universidades, a mi modo de ver, la experiencia nos ha dicho que en esas elecciones hay más bien mucha abstención de parte de los estudiantes y también hemos visto esa participación estudiantil que, aunque ha sido un tanto restringida, se ha prestado mucho para la corrupción, para la compra del voto, que me parece que no es algo que debamos seguir reproduciendo.

Por otro lado, el hecho de que los estudiantes y los empleados voten en las elecciones de las autoridades, en realidad es una forma muy elemental de interpretar la democracia y la participación. Afortunadamente, he oído a algunos estudiantes y empleados decir que ellos lo que piden es tener más delegados y representantes en los organismos de dirección de las instituciones, eso me parece más interesante; ir más allá de eso.

La comunidad universitaria no es la comunidad de ciudadanos, por eso todos votamos para elegir presidentes, etc. Por ejemplo, para la AN elegimos un conjunto de delegados que nos representen ahí, ese conjunto de delegados, a su vez, ellos solos, sin incorporar a los obreros y empleados de la Asamblea, eligen a su directiva. Considero que los empleados no participan en las elecciones de las autoridades, pero que sí se ampliara su representación en los organismos de gobierno que se creen en las universidades. Sobre esto no tengo muchos planteamientos, ya que no es mi especialidad; pero he leído las propuestas del profesor Fuenmayor, donde pide que haya diversos organismos que a su vez sean independientes entre sí, que se aplique la independencia de los poderes y que allí, entonces, mi propuesta sería que se ampliara la participación de los empleados, obreros y estudiantes, que por cierto lo han planteado, porque ellos dicen que los estudiantes hacen un paro, los obreros hacen un paro y no son consultados y que afecta a toda la universidad y que por eso sería bueno que ellos estén en esas representaciones.

La Transformación Universitaria debe contar con la anuencia de todos los sectores

Vladimir Acosta
Historiador

En cuanto al debate que se realiza por la transformación universitaria, siento algo en el ambiente, como que nosotros con todo lo que ha pasado últimamente nos estuviésemos conformando con una suerte de reforma universitaria y creo que justamente lo peor que podemos hacer es resignarnos a una transformación universitaria.

Nosotros lo que tendríamos que plantearnos como objetivo es una revolución universitaria y no lo digo por frase, ni por demagogia, lo digo simplemente porque esta universidad que tenemos y que es un ejemplo de otras universidades parecidas y hasta peores, es una universidad que no se puede seguir remendando, ni haciéndole ajustes para que siga siendo la misma con una cara un poquito más lavada. La idea tiene que ser una estructuración de una nueva universidad, lo cual significa meterse con la definición, con las formas de aprendizaje y de enseñanza, de transmisión de conocimientos, con las estructuras propias de la universidad, con las relaciones, con el país, los problemas de la sociedad, esto hay que replantearlo todo y eso por supuesto de alguna manera tiene relación con leyes.

Las leyes no sirven para nada a menos que uno tenga la fuerza suficiente para hacer que se ejecuten, pero evidentemente una ley significa replantear estructura, objetivos, tareas y accesos, incluso a la universidad sobre una base diferente, puede ser entonces un ingrediente al cual la universidad actual tuviera que adaptarse y eso sería un paso en la dirección del cambio que evidentemente tendrá que ser progresivo.

No me gustó de la Ley de Universidades, entre otras cosas, el elemento de la transitoriedad, porque aún cuando la transformación no se puede hacer de un día para otro, lamentablemente, sino como un proceso, una ley no puede definirse a sí misma como transitoria, porque pierde toda la estabilidad. La ley tiene que ser un fuerte definido y que se apunte, en la medida que no funciona o que se le encuentran fallas se va corrigiendo y solo un proceso revolucionario en marcha hace mucho más fácil que esa ley pasa 50 años y que nadie se atreva a tocarla y cuando la tocan es para empeorarla más, como hizo Rafael Caldera. Es un proceso.

Creo que el punto de partida es discutir la definición y el concepto mismo de universidad, porque incluso por eso la universidad no es democrática, es una institución que por definición, por sus funciones, por sus tareas, no es una institución democrática. Me llama la atención que en esta democracia moderna que tenemos, democracias burguesas o que tratan de no ser tan burguesas, los 3 pilares que la fundamentan son tres pilares que no son democráticos:

1. La iglesia, que es la forma más reaccionaria, autoritaria y absolutista que puede haber, que depende de Dios ¿imagínese cómo uno puede discutir con la iglesia? para que Dios le mande un rayo como hacían en el antiguo testamento, no se puede discutir con la iglesia que se la pasa hablando de democracia.
2. La Fuerza Armada, que es otra institución jerárquica, probablemente por sus funciones, pero que no es democrática. Ustedes no puede imaginarse un grupo de soldados discutiendo con el Capitán por dónde se meterán en la batalla, evidentemente los matan a todos.

3. La Universidad, que es elitista y excluyente. Esos son los tres mosqueteros de la democracia, pero como ocurre siempre no son tres sino cuatro, y el más importante es el cuarto, el Dartañán, que en este caso son los medios de comunicación, que son lo peor de todo, lo más antidemocrático y manipulador. En esos cuatro elementos, en una sociedad democrática o que intenta ser democrática, la pelea es bien difícil y quiero justamente hablar aquí de lo que se refiere a la universidad, a la estructura de la universidad que no es democrática.

La universidad no es democrática porque está concebida desde los tiempos medievales cuando se crearon y después en tiempos modernos que forman las élites de una sociedad. Las élites se renuevan porque evidentemente la gente se muere y la universidad forma las nuevas élites, los nuevos profesionales, los nuevos cuadros, los nuevos técnicos que serán una minoría que van a dirigir la sociedad, porque de alguna manera se va a integrar a ese sistema y va a ser parte de la defensa de ese sistema y eso significa el acceso a unas minorías y la exclusión de aquellas mayorías que quedan sujetas a recibir las órdenes, los planes, las instrucciones, la dominación de la minoría.

Eso es igual en la Edad Media que en el capitalismo que pueden cambiar las figuras, las formas, incluso la universidad pueden tener los niveles de acceso mayores o menores, es decir, la universidad y eso hay que reconocérselo a la Cuarta República, aquí de la universidad cerrada, que era la de (Marcos) Pérez Jiménez, que además se pagaba, se pasó a una universidad donde se amplió justamente el acceso. Sectores de clase media tuvieron acceso a las universidades y éstas fueron gratuitas e, incluso, en medio de la guerrilla y todo lo que pasaba aquí en los años 60, se ampliaron. La clase media en esa época estaba buscando ascenso social y era un poco más cuestionadora que esa clase media burocrática, derechista y reaccionaria que tenemos ahora en su gran mayoría.

En las dos últimas décadas de esa Cuarta República, era como un acordeón, después que se había abierto el acceso se volvió a cerrar con el neoliberalismo y nos salvamos de que privatizaran las universidades porque llegó Chávez a tiempo, pero habían privatizado la educación primaria, secundaria

y estaban limitando seriamente el acceso a las universidades, de tal manera que sólo clase media y clase media alta, y en algunas ocasiones estudiantes pobres que recibían unas cuantas becas e inclusive para robarle los mejores cuadros a las clases pobres para convertirlos en instrumentos de la derecha. Esas son las universidades que tenemos aquí hasta ahora.

Si vemos las universidades autónomas, el Gobierno Bolivariano optó por una vía en ese sentido muchísimo más productiva, pero en otro sentido un poco más facilista para no enfrentar a esas universidades, que fue empezar a construir otras universidades más populares, más democráticas, más comprometidas con el país, que son las toneladas de universidades que se han creado y que han convertido a este país en un montón de gente que estudia, independientemente de la edad.

Quería señalar otros puntos de unas discusiones en las cuales he participado muchas veces, porque este tema de la universidad no es nuevo, hace décadas se discute, cuestionando esa Ley de Universidades, cuestionando esa serie de barbaridades que se han cometido aquí, incluso manipulando esas mismas leyes. Recordar que en los tiempos después de Caldera para acá, aquí se estableció que la autonomía universitaria correspondía a todos los salones de clase y que a la mayoría de las universidades podía entrar la policía cuando quisiera. Cosas como esas. Es una discusión larga sobre la cual he acumulado una gran cantidad de materiales y uno de los aspectos que son lamentable y que le he criticado públicamente muchas veces es que este proceso Bolivariano y Revolucionario perdió 10 años sin enfrentar el problema de las universidades.

Aquí existe material suficiente de foros, seminarios, asambleas, trabajos escritos por gente que quería justamente esa transformación universitaria, proyectos de leyes que se mandaron a la Asamblea Nacional y, sobretodo, a esta última Asamblea, donde estaba solamente el Gobierno, porque la oposición no quiso ir. Y aquí no sé porqué no se atendieron, si es que habían otras prioridades, no pudieron planificar eso, pero aquí se desperdiciaron 10 años sin una nueva Ley de Educación Universitaria. De repente no era la solución, no es la solución, pero es el instrumento para arrancar justamente con esos cambios. Cuando se aprobó la ley (vetada), se aprobó a la carrera,

improvisada y que a pesar de tener muy buenas intenciones, es una ley que tiene una gran cantidad de errores que han sido criticados y cuestionados, y que llevaron al Presidente (Hugo Chávez) a vetarla y a abrir esta otra discusión.

De esos temas viejos y algunos un poco más nuevos, quiero hacer otras observaciones en base a cinco temas.

La estructura elitista de la universidad

Me refiero a las autónomas, porque las otras son absolutamente una monarquía de las anteriores. La estructura de las universidades autónomas no democrática. Muchas veces lo he dicho son universidades Pre Montesquieu, es decir, que no conocen la división de poderes que se supone es el fundamento de todas las democracias: el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial, pero resulta que el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial, el Tribunal de Alzada, el Tribunal de Apelaciones, todos los organismos están concentrados en un Consejo Universitario, en un grupito de personas que manejan unas universidades de una gran cantidad de gente y la estructura de estas casas, a unas facultades que son unos consejitos del mismo nivel de los pequeños monarcas que son los decanos y que hacen exactamente lo mismo y ya forman parte del Consejo Universitario.

Entonces, son unas escuelas que no tienen derecho a nada, que no tienen capacidad de aprobar nada porque todo tiene que ir a la facultad y al Consejo Universitario. Y encima de eso, se encuentra uno con un profesorado que está excluido del propio gobierno universitario con todo un cuento que han inventado, que viene de la Edad Media, del claustro universitario, que ya suena a convento medieval, donde se reúne un grupo de sabios, la élite de genios que dirige la universidad, algunos de quienes son titulares con unos trabajos de ascenso que verdaderamente dan vergüenza y que ese claustro es el organismo que cuando el Consejo Universitario, que es el órgano ejecutivo que decide darse un baño de amplitud, entonces convoca al claustro en donde están los profesores altamente calificados.

Los profesores son la mitad de la universidad y ellos tienen derecho a votar y en las elecciones universitarias votan los profesores jubilados, algunos de quienes tienen 20 años fuera de la universidad, y ya ni saben qué es, casi todos son reaccionarios, entonces vienen a aprobar la elección de un rector para que los instructores tengan un rector reaccionario, porque ellos votan y se van, mientras que el profesor instructor queda 4 años aguantando a unos rectores que verdaderamente son instrumentos de fuerzas políticas que más bien actúan afuera y que son de derecha. Eso es lo que respecta a los profesores.

Con respecto a los estudiantes, se les niega el voto, se han hecho modificaciones para ponderar un poco la cosa, pero no tienen derecho al voto porque se considera que la universidad es una estructura de sabiduría, donde a medida que uno asciende como profesor sabe más y hay unos cuantos burros con diplomas de titulares en la universidad, así como hay también una cantidad de profesores brillantes; pero quiero decir que el que alguien sea titular de una universidad no le garantiza que sea un sabio, ni la universidad una escuela de sabios.

Entonces, quiere decir que los estudiantes van a aprender, se supone que no saben absolutamente nada y no tienen derecho a tener opinión sobre sus autoridades. Y peor aún, los obreros y los empleados. La Ley de Universidades vigente ni siquiera los considera miembros de la universidad.

La universidad está formada por una cantidad de gente que anda buscando el saber, la sabiduría. Los profesores y los estudiantes pareciera que no hacen otra cosa y los obreros y empleados no son considerados parte de la universidad, pero cuando hay que trabajar se les exige que sean universitarios; entonces, la universidad es su patrono y cuando ellos quieren un contrato colectivo y quieren derechos que le exigen los obreros a los patronos, resulta que la universidad les dice: pero ustedes son universitarios, sacrifíquense por la universidad y ni siquiera los admite como miembros a ellos. Entonces, la universidad es una estructura elitista y excluyente, basada en un sistema de jerarquías que ni siquiera funcionan bien, ni son aceptables.

La enseñanza y la formación universitaria

Las universidades son instituciones para formar las élites que dirigirán un país, una sociedad determinada, pero hay una diferencia sustancial entre las universidades y las élites que forman las universidades de los países ricos y prósperos y nuestras universidades en relación con las élites que forma.

Los países europeos y los Estados Unidos forman las élites que corresponden a las élites de ese país, al desarrollo, al crecimiento y al dominio de ese país, son su élite, con matices, porque hay algunos que protestan, son comunistas o revolucionarios y le dan espacio, donde la burguesía no tiene amenaza de derrocamiento, es de lo más amplia, incluso le gusta invitar a gente de izquierda para que las divierta y les hable de la revolución, del comunismo, de todos esos temas, pero cuando la cosa se pone fea, entonces si es verdad que se acabaron las fiestas y el reconocimiento de la izquierda, de los revolucionarios y los progresistas, porque se pone peligroso, como paso aquí.

Resulta que esas universidades forman las élites que corresponden a las clases dominantes de esos países y a veces son muy amplias, porque han logrado una gran estabilidad, una desigualdad mucho menor, cosa que cambia ahorita en Europa y, por supuesto, esas universidades son más amplias y más accesibles a estos sectores.

En lo que respecta a las élites, ellas lo que hacen exactamente es formar a quienes van a defender sus propios sistemas. Ahora ¿Qué hacen nuestras universidades? ¿Cuáles son las élites que forman nuestras universidades? Unas élites que ni siquiera sirven a su propio país, sino que sirven a los intereses de las potencias dominantes y que en el fondo, la mayor parte de los casos, son unos loros intelectuales que uno podría meter en una jaula y la pasaría de lo más divertido, oyéndolos hablar de Habermas; entonces, resulta que, salvo excepciones, la mayoría de los casos, lo que hace es repetir un saber que no tiene que ver con nosotros y tratar de formar estudiantes que serán los loros de la próxima generación.

Las élites de aquí tienen ventajas porque reciben migajas de un sistema de explotación que necesita tenerlas tranquilas, pero no sirven a su país. Uno puede citar numerosos ejemplos de eso: nuestras facultades de Arquitectura que es lo que forman, unos arquitectos que construyen centros comerciales, y ahora extrañamente Sambiles, porque en esta Revolución se han puesto de moda los Sambiles. Lo que construyen son casas de lujo para los ricos y cuando construyen edificios para las instancias oficiales o privadas, entonces son copias de los que existen en Chicago, Nueva York, Boston, que están concebidos para un mundo distinto que no hay aquí, en lugar de tener las ventanas abiertas para que haya fresco, ¡ah no!, hay que taparlas con vidrios negros y poner un aire acondicionado que gasta electricidad y tener las luces prendidas, el derroche y todo el sistema que se genera de allí.

Y si vamos a las cosas que mejor conozco que son las ciencias sociales, entonces es peor, porque nuestros pensadores y científicos sociales con notables y honrosas excepciones suelen ser repetidores de una ciencia social que viene de los Estados Unidos y de Europa, y que si en algún momento pudo encontrar justificación, hoy la tienen menos que nunca. Lo que estamos viendo en Estados Unidos, realmente podrido el sistema, y en Europa, aun más podrida que se ha convertido en una colonia de EEUU. Los países europeos se han convertido en repúblicas bananeras pero sin bananos, porque al menos en Centroamérica tenían bananos, estas son unas repúblicas desbananizadas que repiten todo lo que hace EEUU.

¿Cuál es el pensamiento sociológico que nos pueden transmitir los europeos hoy a nosotros?, los europeos tendrían que venir a nuestros países de América Latina a aprender de lo que pasa aquí, a ver lo que estamos haciendo en materia de democracia, de cambios sociales, de transformaciones, mientras ellos siguen hundidos en sus pequeñeces, en la represión contra los inmigrantes, en tendencias derechistas fascistas y en repetir una sociología y una ciencia social recontra agotada, entonces, resulta no es sólo que ellos no vienen para acá, a veces sí, porque son más inteligentes que los científicos sociólogos nuestros. Vienen para acá porque aquí se pueden aprender cosas que no pasan en Europa, pero entonces se encuentran a nuestros científicos sociales que repiten como unos loros y tratando de sacar el saber de Europa y de Estados Unidos, cuando mirando por la ventana de

la universidad se encontrarían con una sociedad que se transforma, donde tendrían montones de cosas que aprender, que aportar y no lo hacen.

Nuestra universidad, desgraciadamente, es una máquina de formación de cuadros de científicos y técnicos que repiten los valores del sistema y que realmente han perdido el contacto por completo con nuestras sociedades, ni siquiera forma las élites que necesitaría el país, que tendría que ser bien amplia por demás para que dejara de ser élite y no se repitan los patrones de unas sociedades verdaderamente desgastadas como la europea.

Generalmente, las ciencias sociales trabajan con artículos indexados, bueno, todas las ciencias, pero eso es otra mafia, una mafia internacional de revistas indexadas, controladas por supuesto desde el centro. Para que uno entre al jet set intelectual, al jet set de revistas indexadas, uno tiene que sujetarse a los patrones establecidos. Y lo mismo pasa con las tesis doctorales y cuando uno ve los artículos de las revistas indexadas y las tesis doctorales, una cosa que he cuestionado muchas veces, uno se da cuenta de por qué estamos tan colonizados intelectualmente. Un artículo indexado y una tesis doctoral, donde cada línea de cada párrafo termina con un paréntesis, con un numerito y dos puntos porque esa es la forma de citar. Uno se encuentra con que en ese artículo o tesis no hay ni una sola idea propia, no hay un párrafo donde el autor pueda expandirse diciendo lo que el piensa y lo que el recoge como planteamiento. Uno termina diciendo, bueno cuál es la originalidad de este trabajo, porque además de citar el último artículo del filósofo alemán, porque si uno cita el del mes pasado está atrasado. Por favor, evolucionemos también en eso, tenemos montones de cosas que decir y no tenemos que hacer que cada frase que digamos dependa de un autor español, francés, italiano o estadounidense para que eso tenga realmente valor.

Las universidades han ido perdiendo espacios por su decadencia, no solo las nuestras. La universidad nuestra, salvo excepciones honrosas, es una universidad mediocre, burocratizada, estancada, llena de limitaciones, llena de competencias por cuotas de poder, donde el poco trabajo intelectual se ha desvalorizado por completo y recientemente se agregó el sectarismo político, de tal manera que esas universidades son trincheras políticas, el que piensa de manera distinta hay que tratar de sacarlo y dejarlo afuera.

Este problema de la decadencia de las universidades uno lo ve por todas partes en las universidades europeas, conflictos que hay en Italia, en España, en Inglaterra, la calidad de la enseñanza universitaria, no solo la nuestra sino por toda Europa y EEUU; son universidades en crisis, salvo algunas realmente elitistas que se conservan, pero una parte del conocimiento se ha trasladado a las universidades, que son una suerte de liceo y a veces chimbo, se han trasladado a otras instituciones de formación de cuadros y de técnicos y cuadros de mayor nivel, en el caso nuestro, forman unos loros de mayor nivel, más útiles a la dominación; todos bajo el mismo esquema que no nos deja pensar, examinar nuestra realidad y participar en ella, porque no nos da la gana, porque la tenemos ahí y nos han educado en un coloniaje del cual no hemos salido y que le transmitimos a nuestros alumnos, así como los padres bautizan a los hijos y los hijos a los suyos y al final la iglesia católica dice que tiene derecho a la primacía, porque tiene a la mayoría de los venezolanos y cómo no lo va a tener, si antes de que aprendan a pensar ya los volvieron católicos. Uno se mete en un partido político a los 18 años. Yo quiero ser adeco, bueno, por qué no, tú escogiste ser adeco, tú eres del Psuv, bueno, perfecto, pero a uno lo meten en el partido católico cuando nace sin preguntarle absolutamente nada. Es un tema importante de discusión.

Definición y las funciones reales de la universidad

La universidad se define de una manera verdaderamente insólita como una comunidad que anda buscando la verdad. Hay que ver lo complicado que es buscar la verdad y además hay que preguntarse si de verdad en la universidad se busca la verdad. Leí la intervención de Rigoberto Lanz y decía que la universidad es una comunidad de intelectuales, me parece que eso es válido, es justo, tendrían que demostrar que es una comunidad que tiene un nivel de verdad para merecer eso, que están compartiendo, cuestionando caminos, interrogaciones para abrirse caminos hacia la solución de algunos problemas. Me parece que es un punto de partida lo que dice Rigoberto, la universidad es más que eso, es una comunidad humana, social.

En la universidad algunos buscan los saberes y algunos buscan discutiendo, analizando y estudiando; pero incluso los que buscan eso también se interesan en otras cosas, buscan novio o novia, en la universidad también

se busca un campeonato deportivo, bien sea de pesas o de natación, se hacen fiestas, la gente se conoce, se establecen amistades, es una comunidad humana con toda la riqueza que eso significa. Una comunidad humana donde hay posiciones, aunque la universidad no deba tener una definición política de partido, se comparten opiniones, se discute, confrontan cosas, se vive, es un lugar muy hermoso y ese es el ingrediente fundamental para entenderla. Es una institución llena de vida y no la podemos reducir a una serie de saldos buscando saberes y ojala de verdad se buscaran saberes, porque a veces lo que se busca son cuotas de poder, como ser decano o rector.

Y lo último, un tema más cercano a la Ley de Educación Universitaria, es la relación de la universidad con la sociedad, con el pueblo, con el país, con sus objetivos y no se trata de la extensión universitaria. La extensión universitaria es una forma de lo que se llama vulgarmente entre nosotros un saludo a la bandera, es decir, cumplir con una cierta función como repararle los dientes a algunos sectores pobres, a hacer alguna acción social y cosas por el estilo. Tiene que ser una cosa que no es una generosidad de la universidad, porque ella no tiene que estar regalando nada, ella es parte de una sociedad, es su expresión y esa sociedad tiene al Estado y de él depende la propia universidad, por lo menos en lo financiero, no en el pensamiento.

Esa universidad tiene que estar al servicio del país y no porque hago una extensión o unos placitos como se hacían en el neoliberalismo, sino porque realmente se integre a la problemática real del país, de las mayorías, de las necesidades que este país enfrenta, los temas del subdesarrollo, del atraso, de la dependencia, el colonialismo, el aislamiento y, entonces, que pueda de alguna manera no solo acercarse a los sectores populares, sino integrarse a los sectores populares, tanto en el acceso a la universidad, como en la discusión de los temas, la relación con las comunidades, esa es una de las mejores cosas que plantea esa Ley de Educación Universitaria, es una de las mejores cosas, aunque los organismos que propusieron para controlar el sistema son un desastre, son unos organismos imprácticos e inmanejables que verdaderamente no funcionan para eso ni para nada.

Esa es una idea central compartir planes, ideas, objetivos y revisarlos constantemente para ver cómo marcha eso. No se trata de definir la

universidad como socialista, eso es un absoluto disparate, las universidades no tienen porque definirse como socialistas. La universidad es un espacio abierto para la discusión de todas las ideas y opiniones con libertad y tiene que seguir siendo así.

La universidad de hace unas décadas, la universidad capitalista, que nunca se definió como tal, allí hubo la oportunidad de que entraran corrientes de izquierda, marxistas, revolucionarios y participaron en las discusiones y hasta estuvieron decanos, directores de escuela, profesores brillantes, publicaciones de libros. La universidad era abierta.

El problema de hoy es que quienes hablan del pensamiento único son justamente los que practican el pensamiento único en esas universidades y no dejan discusión, confrontación de ideas. La universidad no tiene porque definirse como socialista, porque no es un partido político, tiene que definirse como una institución identificada con el progreso, con los intereses de las grandes mayorías, con la construcción donde impere la justicia, la soberanía, la independencia de un país verdaderamente democrático. Ese tiene que ser el planteamiento de la universidad y no tiene porque definirse en otros términos, debe ser un espacio abierto al pueblo, a las mayorías para que forme profesionales y pensadores críticos, capaces de desarrollar no solo ciencias sociales, sino tecnología propia, que contribuya de alguna manera con todos los que quieran participar en desarrollar una política que vaya en función de la lucha social, del progreso contra la desigualdad, contra la justicia, contra la pobreza.

Este último planteamiento suscita a otros que son problemáticos. Ya no es sólo un problema de la universidad, de toda la sociedad, del Estado, es un problema de la ciencia, de la tecnología, de distintas instancias que también tendrían de alguna manera que tener alguna vinculación con lo que hace la universidad. De qué me sirve que en la universidad haya unos cuantos científicos brillantes que produzcan tecnología, que se ha producido en algunos casos y después se queda en nada.

Hace unos años se inventaron unos parquímetros que fueron tecnológicamente un éxito, creo que fue la Universidad de Carabobo, ni al Estado

le intereso eso, trajeron unos parquímetros de afuera y los chóferes de taxi comenzaron una mafia y empezaron a echar a perder todos los parquímetros y no hubo poder que impusiera el parquímetro y ustedes van a cualquier ciudad, a una metrópolis; Caracas tiene con qué ser una metrópolis, con todo el gentío que vive aquí se lo permite y entonces uno tiene que vivir como cuando era un niño que mi papa decía por cuánto me lleva hasta tal lugar, no eso está muy caro y si estaba lloviendo te cobraban más, igualito en ese mismo contexto, pero quieren desarrollar un taxímetro que alguna gente con criterio científico demostró que era excelente y que era mucho más barato que traer uno del extranjero. Trajeron uno del extranjero y fracasó, y nos quedamos sin taxímetro.

Hay montones de ejemplos, incluso aquí se han hecho logros en materia de medicina. El Instituto de Inmunología de la Universidad Central tiene unos avances enormes, pero en eso se queda prácticamente porque no hay manera de que eso se convierta en parte importante del país como no pasa en los países desarrollados que, entre otras cosas, son desarrollados porque no solo saquean, roban petróleo, gas por todas partes, sino porque saben vincular su ciencia y su tecnología con el poder y son capaces de difundirla y hasta de convertirla en un buen negocio.

Creo que esas cosas serían componentes importantes de una discusión que replanteara entonces el tema de la LEU y pudieran ver en qué medida cosas como esas y como las intervenciones del día de hoy podían enriquecer un debate que aportara elementos fundamentales para que la LEU no se fuera por otros caminos y no tuviera que ser un pastel como el que tenemos, donde hay que conciliar opiniones que son absolutamente distintas.

La democracia es la discusión, pero es también que las mayorías son las que en última instancia, a través del voto, tienen que decidir. Amamos la humanidad, sí, levanten la mano todos, la amamos pero cuando empiezan a ver qué algunos aman a una humanidad distinta a la que uno ama y termina la cosa distinta, se debe debatir y después que se debate, en las cosas que haya consenso, genial y en las que no se termina votando y las minorías tienen que aceptar las decisiones que la mayoría logró, evidentemente las cosas pueden cambiar.

La Universidad debe ser un espacio emblemático de producción de conocimiento

Ana Julia Bozo
Abogada

La transformación universitaria es una temática que viene discutiéndose en el mundo y en Latinoamérica desde hace algunos años. Mínimamente podemos tomar como punto de partida de una discusión tan importante como la transformación universitaria, la primera Conferencia Mundial de Educación Superior organizada por la UNESCO, a fines de la década de los noventa, siempre, desde ese momento ha estado en el tapete el asunto de la transformación universitaria.

Ahora podríamos preguntarnos, ¿es que la transformación universitaria, es solamente un asunto de la moda? O en realidad se justifica, ¿se requiere en el mundo contemporáneo una transformación universitaria? La respuesta a esta pregunta es: se requiere, se necesita.

Es imprescindible que nos aboquemos a una transformación universitaria, no sólo en Venezuela, por las características particulares de transformación en las estructuras jurídico-políticas del país que estamos viviendo, sino que también en el contexto planetario es importante hoy en día una transformación universitaria, y lo es porque la universidad está ubicada en

un ecosistema que ha cambiado radicalmente. El ser humano de este siglo está ubicado en el epicentro de un profundo cambio civilización, epistémico y cultural, que algunos han identificado como una ruptura o una fractura entre modernidad y posmodernidad.

Independientemente del calificativo que queramos adjudicarle, o podemos no adjudicarle ninguno, pero lo que sí es cierto, lo que sí está claro es una vivencia de todos los habitantes del mundo contemporáneo, es que a principio de este tercer milenio ese profundo cambio civilización hace saltar la configuración de todos nuestros mundos societales y, al mismo tiempo, produce la caducidad o la crisis de todas las perspectivas científicas tradicionales y con ellos los modos del quehacer universitario.

Lamentablemente la universidad, sobre todo la latinoamericana, y diría que particularmente la venezolana, ha ignorado estos requerimientos, exigencias epocales de transformación. Observo que nuestra universidad aparece movida en la foto, si consideramos que la foto que refleja el mundo del saber, el mundo del conocimiento contemporáneamente es un poco como las fotografías de las películas de Harry Potter, que se mueve todo dentro de ella, porque el conocimiento de hoy en día, que es la clave que explica estas profundas transformaciones que se han dado en el ecosistema donde se incrusta la universidad, es un conocimiento volátil, fluido, es un conocimiento que se recrea, se transforma segundo a segundo; contrariamente a lo que era entendido por conocimiento a raíz de la Ilustración y toda la tradición positivista, cientificista, en la cual conocimiento e incluso desde el punto de vista etimológico era un concepto que tenía que ver con algo sobreseguro. Episteme no es más que una palabra que nos refiere a algo que está sobre la piedra, que está muy cierto, muy firme, muy duro, pero sucede, repito, que contemporáneamente somos testigos de una Revolución en las formas de reproducir y de circular el conocimiento.

A fines de la Edad Media, principios del Renacimiento, el mundo y la cultura vivieron una revolución, también vinculada con la discusión del conocimiento; en efecto, la imprenta de Gutenberg en aquella época dio una trasmutación en los modos en que la información se transmitía y se

reproducía, y permitió que la información se reprodujera a una velocidad inusitada para quienes vivían en aquella época.

Pienso que podemos establecer ciertos paralelismos entre aquella revolución que tuvo lugar en la invención de la imprenta o la reinención, porque la imprenta en otro formato había sido utilizada por los chinos, pero occidentalmente la invención de la imprenta con lo que ha significado para el mundo contemporáneo la puesta en escena de la autopista de información, porque las nuevas tecnologías, como por ejemplo el Internet y los dispositivos móviles, han hecho que el conocimiento pueda ser difundido, circule, se transmita de una manera, primero más barata y segundo de una manera prácticamente inmediata; entonces, esto ha dado lugar efectivamente a una transformación radical en el ecosistema en el que la universidad se incrusta, porque la universidad heredera de Bolonia es una universidad que ha sido pensada como el espacio privilegiado para la producción del conocimiento y eso todavía, hoy en día está vigente.

Ya desde 1997, la UNESCO, que es una de las organizaciones internacionales que más seria y permanentemente ha abordado el tema de la educación universitaria, establecía que la búsqueda del nuevo conocimiento y sus aplicaciones se alojan en el corazón de precepto de las universidades y en el año 2003, el investigador Arun Nigavecar, quien hace el seguimiento de las conferencias mundiales de educación superior para Asia y el Pacífico, establecía que “el conocimiento está en el centro de todos los esfuerzos llevados a cabo para avanzar hacia el bienestar económico y social de los países en vías del desarrollo y de la naciones emergentes”.

Producción de conocimientos

La fuerza impulsora para el desarrollo económico y social reside, por lo tanto, en el avance y aplicación del conocimiento, es aquí donde la educación universitaria se sitúa en el centro del escenario, porque es una poderosa herramienta para crear, adaptar y difundir el conocimiento en todas las disciplinas y en todos los temas, de forma que una especie de opinión mayoritaria, por no decir unánime, es que la universidad debe ser un espacio

emblemático de producción de conocimientos en una sociedad planetaria, en la cual el conocimiento es el bien máspreciado.

Muchos estudiosos acerca de este tema, entre ellos una venezolana muy ilustre, Hebe Vessuri, que hace ya varias décadas escribió un libro que tiene que ver con el centro y la periferia científica que explica, y estoy de acuerdo con ella, de que nosotros constituyamos una plataforma de personas capaces de producir conocimiento depende que América Latina quede o no quede en el juego en el siglo XXI, es decir, la nueva geopolítica planetaria depende, de acuerdo a todas las señales, del conocimiento, de la capacidad que tengamos de producir conocimiento.

Ahora bien, nos tenemos que hacer una pregunta ¿de qué conocimiento estamos hablando?, lo que estoy argumentando es que la universidad que necesitamos, que difiere mucho de la universidad que tenemos en Venezuela, en América Latina, en el Sur o en la periferia científica mundial; que la universidad que necesitamos es una universidad que sea capaz no sólo de absorber conocimiento, sino de entrenar en la producción del conocimiento, entonces, ahora, repito, tenemos que hacernos y respondernos otra pregunta: ¿de cuál conocimiento estamos hablando?, ya Divon establecía la diferencia entre el modo uno y el modo dos de producir conocimiento y esa diferenciación fue recuperada recientemente por Boaventura de Sousa Santos, que distingue el conocimiento universitario del conocimiento pluriuniversitario.

Hay una tendencia contemporánea a que el conocimiento no es solo fruto de la actividad científica dura, sistematizada, coherente, racionalista fundamentalmente, sino que hay otro conocimiento igualmente útil, valioso, que proviene primero de otros actores extracientíficos, actores que no tienen las destrezas que estamos acostumbrados a asociar con los actores emblemáticos de la producción de conocimientos, un conocimiento cotidiano, el rescate de los conocimientos aborígenes, étnicos, ancestrales, todo ese conjunto de interacciones que en muchos casos se conoce como diálogo de saberes, es decir, estamos hablando de dos lógicas del conocimiento y lo que me parece importante es que nos preguntemos y nos respondamos en esta coyuntura venezolana particularmente, en la cual estamos tratando de

legislar para construir la universidad que necesitamos, ¿aceptamos que la universidad debe ser un espacio que aloje la producción de conocimiento? ¿a cuál conocimiento nos estamos refiriendo?, nos estamos refiriendo al modo uno de producción de conocimiento, a lo que Boaventura llama conocimiento universitario o nos estamos refiriendo al modo dos, Divon, o al pensamiento pluriuniversitario de Boaventura de Sousa Santos.

Parece claro que la tendencia en la política de Estado venezolano para la educación universitaria se orienta en el modo dos o pluriuniversitario, es decir, la creación de todas las universidades, que se cumplió al ritmo de la Misión Alma Mater y la misma Universidad Bolivariana de Venezuela. Pareciera que este modelo de universidad procura hacer de las academias, conceptualmente hablando, un espacio que sea proclive al diálogo de saberes y que hace menos énfasis en la producción de conocimiento, de acuerdo al modo uno o científico.

Aquí hay una tensión que vale la pena cuestionar, pensar y discutir porque a mí no me cuesta nada aceptar el valor que tienen saberes no establecidos científicamente para alcanzar la meta de superar el subdesarrollo, que es una de las exigencias que se hace hoy en día a las universidades ubicadas en los países del sur, es una exigencia que se agrega a aquellas bastante importantes que se le hace a una universidad, a la cual se le dice: debes constituirte en el alojamiento de la producción del conocimiento, pero es que además, de acuerdo con las declaraciones de la UNESCO y con las tendencias de quienes estudiamos la educación universitaria contemporánea en los países que no hemos alcanzado el desarrollo, alojan universidades y a esas universidades hoy se les dice que tienen que producir conocimiento y, además, ustedes son consideradas y han sido las responsables de ser los motores impulsores de la superación del subdesarrollo.

Muy pesado reto se ha puesto sobre nuestros hombros, porque en vista del llamado estado de bienestar ha fracasado en esa meta, porque efectivamente el bienestar social, económico, es una de las grandes promesas incumplidas de la modernidad y antes esa carga pesaba sobre el Estado, por eso se llama estado de bienestar, como fracasó, entonces la sociedad, la gente, la cultura y las instituciones han vuelto a las universidades y nos

han cargado de esa enorme responsabilidad y nos han dicho que toda vez que estamos viviendo la sociedad y la economía del conocimiento, que el conocimiento es el bien más preciado y que es el recurso que parece permitir la superación del subdesarrollo, entonces, ustedes universidades, además de producir conocimiento, tienen que ser la plataforma impulsora de la superación del subdesarrollo, entonces, estas características son, a mi juicio, incorporar una atención que vale la pena discutir, si consideráramos que haremos una nueva ley para definir la universidad que necesitamos, como una universidad que produce conocimiento científico, bueno, no resultaría tan difícil la tarea, podríamos hacer como ha hecho China, que ha orientado su política de educación universitaria hacia el año 2050. China intenta que 10 universidades se conviertan para 2050 en instituciones de clase mundial, que 100 funcionen como universidades de investigación en estándares satisfactorios mundiales, y que las restantes continúen siendo universidades profesionalizantes, que tienen como fundamento la docencia.

El modelo de China puede servir de referencia. Vamos a orientar todos nuestros recursos en educación universitaria a tener tantas universidades de clase mundial, de investigación de un estándar satisfactorio, docentes y otras dedicadas a otras actividades como la socialización, concientización, pero eso solo lo podemos hacer, si entendemos que hablaremos de conocimiento, de acuerdo con la lógica del conocimiento científico y no consideraremos que queremos introducir otros modos u otros formatos de conocimiento.

Cuando decimos que no queremos ser como China, porque queremos practicar el diálogo de saberes; entonces, es cuando surge la tensión a la que me refiero, que la he anunciado varias veces, pero ya la termino de decir, y es la siguiente: cuando nos separamos de la producción científica de conocimiento en los países subdesarrollados, corremos un enorme riesgo de privilegiar, de atender el conocimiento comprometido con las necesidades contextuales, del entorno y ese conocimiento es valioso, que nos permite dignificar la vida de los habitantes de las áreas rurales, de las áreas alejadas de las grandes capitales, de las grandes urbes, pero me pregunto ¿nos permite escalar posiciones en el logro de la seguridad científica, de la

seguridad tecnológica? ¿nos permite escalar posiciones, subirnos en el tren para no quedarnos fuera del juego en el siglo XXI?

Aparte del entusiasmo revolucionario, debemos tener claro que el mundo no se va a parar porque Venezuela quiera transformarse, el mundo seguirá su curso y el mundo del norte, de los países desarrollados, seguirán produciendo conocimiento de frontera, seguirán produciendo conocimiento de avanzada. Ese conocimiento de frontera y de avanzada provee a los habitantes de esas latitudes de comodidades que ni soñamos y atiende problemas de una agenda científica, que es definida por el norte, que es la agenda científica internacional.

Si, digamos un poco ingenuamente, hacemos de nuestras universidades un espacio que privilegie un conocimiento contextualizado, comprometido con los problemas locales, nunca alcanzaremos, ni podremos dialogar con los conocimientos sofisticados, con los conocimientos de avanzada. Voy a ponerles un ejemplo muy sencillo, para nosotros poder tapar unos huecos, atender la diarrea de nuestros niños, entre otros, no necesitamos conocimiento de frontera o de avanzada, ese es un conjunto de conocimientos que ya en los países del norte, donde se produce la ciencia de frontera, es un conocimiento básico que manejan hasta los niños de preescolar, los programas informatizados por ejemplo, entonces, la tensión está allí, es cierto que me anima, me entusiasma que nuestras universidades practiquen el diálogo de saberes, que nuestros estudiantes se formen conjuntamente con los problemas comunitarios y con los problemas contextuales, pero no nos podemos dedicar, no podemos dedicar a las universidades solamente a eso, porque entonces la brecha entre el norte y el sur, entre excluidos e incluidos, será cada día más grande y les repito, ellos seguirán produciendo tecnología.

Otra cosa, siempre proclamamos que la educación universitaria tiene que transformarse porque tiene que ser consciente ecológicamente, tenemos que cuidar el ambiente y mientras hacemos eso qué hacen los países del norte, ellos dirán es que como aquellos pigmeos del sur están preocupándose, por eso voy a detener la tala de árboles o voy a cuidar cuánta electricidad consumen mis habitantes, porque los voy hacer más incómodos en su vida diaria para estar a tono con aquellos ingenuos del sur soñadores;

entonces, no vayamos por hacer lo contrario de jugar el juego que quieren que juguemos y seguirmos manteniendo una dependencia científica, tecnológica, educativa.

Tenemos que considerar esta circunstancia, esa es mi hipótesis, creo que cuando pensemos en una transformación universitaria, tenemos que considerar que el conocimiento en formato científico continuará siendo el bien máspreciado a lo largo de este siglo y quizás del que viene, y que no podemos dedicar nuestras universidades en Venezuela o en el Sur exclusivamente en formato modo dos.

También tenemos que hacer un esfuerzo por formar una plataforma de jóvenes, adultos, intelectuales y científicos, no solo me refiero a las llamadas ciencias duras, sí, también a los escritores, a los poetas, pensadores, etc, que al menos tengan la capacidad de dialogar con sus homólogos de los países que forman el centro científico, lo cual desde este momento no estamos cumpliendo, nuestro estudiantes y profesores, en su gran mayoría, son incapaces de dialogar con sus pares en los términos en lo que los códigos del lenguaje científico más sofisticado se entablan en la temporaneidad.

Necesitamos que nuestros jóvenes sean capaces de producir conocimiento adecuado a nuestros problemas, pero también un conocimiento capaz de dialogar en el más estricto sentido de un diálogo de saberes con los conocimientos sofisticados. El diálogo de saberes no puede ser exclusivamente para recuperar el saber indígena o del aborigen, al mismo tiempo, ese diálogo de saberes tiene que ser uno que entrene a nuestros jóvenes en dialogar con los saberes sofisticados, en dialogar con el mundo norte; entonces, la respuesta que nosotras, digo nosotras porque somos un equipo de investigadoras, logramos barruntar, porque no termina de una forma madura en el libro que fue resultado de nuestra investigación, es abogar por lo que nosotros hemos llamado la unidiversidad, es decir, creo que la respuesta va es por el camino de consagrar en Venezuela un subsistema de educación universitaria que albergue distintos tipos, distintos formatos de instituciones de educación universitaria.

Unas universidades que efectivamente sean islas de excelencia. Si ustedes quieran que sean torres de marfil, tenemos que tener torres de marfil, porque no seremos capaces de dialogar ni de avanzar posiciones en relación con el mundo norte desde el punto de vista científico que estoy hablando, también tienen que haber otro tipo de instituciones profesionalizantes, que se dediquen a formar a los ciudadanos y ciudadanas que necesita Venezuela desde todo punto de vista, otras universidades que se dediquen exclusivamente, o mayoritariamente, a la satisfacción de problemas contextuales y comunitarios, de acuerdo con el lema de la territorialidad, es decir, vamos a dejar las áreas urbanas, vamos a lo rural, a ver cómo podemos trabajar con las comunidades, cómo esas comunidades satisfacen sus problemas, formar a los habitantes de esas comunidades para que se profesionalicen y adquieran una educación diferente a la secundaria, pero que no dejemos de tener universidades como ambientes intelectuales altamente sofisticados, porque no podemos avanzar en el mundo de hoy, en el mundo contemporáneo, donde, repito, el conocimiento en formato científico continuará siendo el bien más valioso, definidor de las posiciones en la geopolítica mundial, definidor de que tengamos o no soberanía científica, alimentaria, tecnológica; esta es la atención que quería compartir con ustedes y que todavía debemos discutir, tenemos que encontrar salidas, mi apuesta es a la unidiversidad.

La necesaria Transformación Universitaria en Venezuela

Roberto López
Historiador

En el siglo XVIII, cuando nació Simón Bolívar, Venezuela que era una colonia, estaba inserta en la economía mundial como un país exportador de materias primas hacia el mercado capitalista mundial. Estamos en el siglo XXI y ha pasado la Independencia, la República, han pasado una serie de revoluciones nacionalistas y Venezuela sigue siendo un país exportador de materias primas para el sistema capitalista mundial, lo que pudiera indicar que el conocimiento, la tecnología, la ciencia y la cultura que se produce en las universidades, por lo menos aparentemente, no contribuyen en nada para que el país avance en términos históricos o contribuyen muy poco.

No significa que el país no haya cambiado, pues, ha cambiado bastante, sobre todo el aspecto de las desvinculaciones de los poderes mundiales en la última década, pero realmente tenemos un capitalismo anglosajón desde hace unos 250 años dominando al mundo y donde los mismos vínculos de la dependencia, como dirían los autores de los años 60, se han mantenido décadas tras décadas, siglos tras siglos, gobiernos tras gobiernos y desde esa perspectiva, de saber cuáles son los pasos históricos que necesita dar Venezuela para alcanzar el pleno crecimiento económico y la plena satisfacción

de las necesidades de su población, que es el objetivo de cualquier sistema de gobierno en el mundo, y más aún, de un gobierno socialista, revolucionario y popular como se pregona el actual gobierno venezolano, es imprescindible que las universidades se coloquen a la altura de esos cambios y hasta el presente considerábamos que no ocurre así.

Hay una serie de nudos problemáticos en las universidades, en tal punto de la exclusión. Hay que decir por cierto que la democracia puntofijista, entre los años 58 y 80, multiplicó por 30 los estudiantes universitarios en el país, en cambio la Revolución Bolivariana la ha multiplicado por 4, si acaso por 5 si se llegó a 3 millones, cifra que conozco era de 2 millones 400 mil, es decir, que la masificación, los problemas de la educación que se pueden cuestionar ahorita, también se cuestionaron en su momento, en los años 60 y 70, a toda esa explosión masificada en Venezuela, con los adecos y copeyanos, por lo que no estamos abordando un terreno desconocido. Repito, la democracia puntofijista multiplicó en relación con lo que había en la época de Pérez Jiménez por 30 y no por 4, es decir, el problema de la masificación no es nuevo en Venezuela.

La Revolución Bolivariana lo que hizo fue saldar una circunstancia que se había represado en los 20 años inmediatos anteriores, que son los años 80 y 90, y que se había presentado en el conocido debate de si deben existir mecanismos especiales de ingreso, pruebas o seleccionadores como las que hay aparentemente en algunas universidades autónomas, como hay también venta de cupos.

Democratizar el Consejo Universitario

Se dice que en LUZ, en la Facultad de Medicina, los cupos para estudiar esta carrera se venden incluso por varios millones. Tenemos un país con graves problemas para el ejercicio de la justicia y ese es uno de los escenarios donde la justicia no actúa, pero evidentemente existe una política de inclusión y es un debate que se ha dado suficientemente, igual que el de la falta de democracia interna, no solo por aquello de que los obreros y empleados no son considerados parte de la comunidad universitaria sino por el excesivo

control de atribuciones del Consejo Universitario. Puedo mencionar un caso de La Universidad del Zulia: Los Consejos Universitarios eligen a las comisiones electorales.

Las autoridades rectorales actuales asumieron en septiembre-octubre de 2008, y en diciembre del mismo año la Comisión Electoral impugnó el proceso electoral de elección de autoridades, lo anuló y convocó a realizar un nuevo proceso porque estaba viciado. Al día siguiente, el Consejo Universitario se reunió, nombró una Comisión Electoral que se reunió inmediatamente, revocó la decisión del día anterior y le dio continuidad a la actual gestión rectoral; eso es algo que ha ocurrido tres veces en la última década. Si la Comisión Electoral decide algo contra la mayoría del Consejo Universitario, éste la destituye y nombra a otra en cuestión de horas... las sanciones, apelaciones, todo va para el Consejo Universitario.

Realmente, el democratizar la universidad pasa por democratizar el Consejo Universitario, como estaba en el proyecto de Ley de Educación Universitaria que fue vetado; distribuir ese poder en 5 o 6 instancias distintas y la Comisión Electoral, entre otras cosas, tiene que ser autónoma, independiente, ser electa aparte del Consejo Universitario, que no tenga nada que ver con éste ni con los rectores y eso lo tiene que hacer una Ley.

El problema de la estructura interna de las universidades es que están concebidas como feudos. Las facultades, las escuelas, los departamentos, los institutos de investigación y las cátedras son unos feudos donde no entra nadie y el que entra es el que quiero que entre exclusivamente, el que seguirá las investigaciones que sigo, el que repetirá lo que he repetido durante 30 años.

Tenemos repetición de instancias universitarias, pues hay un Departamento de Matemáticas en la Facultad de Ciencias, otro en Economía, otro en Humanidades y otro en Ingeniería, por qué no existe un solo Departamento de Matemáticas para toda la universidad, para poner un caso. Existen facultades que tienen funciones similares, materias similares; por ejemplo en LUZ hay tres Facultades de Ciencias Económicas y Sociales; de Ciencias Jurídicas y Políticas, y la de Humanidades y Educación, por qué

esas facultades no son una sola Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, por ejemplo. Igual ocurre con la Facultad de Agronomía y la de Veterinaria, por qué no hay una sola Facultad o instancia de Ciencias del agro; o las de Odontología y Medicina que serían una Facultad de la Salud.

No tengo una propuesta exacta y acabada, pero evidentemente la estructura universitaria actual está realmente fosilizada y se presta para que existan mandarines y señores feudales que tienen agarrado una especie de poder colegio electoral con el cual sobreviven y que tiene que ser transformado necesariamente por ley, como está contemplado en la ley actual de 1970, pues aparece cómo se organizan las universidades, las facultades, cómo se eligen las autoridades, los requisitos para ser rector, por lo que no tiene nada extraño que una nueva ley determine lo mismo, simplemente, no se está generando nada nuevo.

Evaluación a los docentes

Un profesor ingresa a la Universidad y no hay manera de saber qué es lo que está haciendo como docente en las aulas de clase. Y uno conoce por vía de los estudiantes que hay quienes repiten conocimientos que se crearon hace 30 años y no hay manera de abordarlos. Hay profesores que por alguna razón deciden no ser investigadores, a pesar de que la ley actual concibe la docencia y la investigación como función esencial del proceso por lo menos del docente de dedicación exclusiva y a tiempo completo.

Una buena cantidad de docentes simplemente lo que hacen es cobrar como profesores de dedicación exclusiva y a tiempo completo, pero trabajan por horas y simplemente dan clases. Y no digamos de los proyectos de extensión, que son optativos, por lo que el que quiera hacer o no extensión que lo haga, sino pasa unos 20 o 30 años sin hacer extensión, sin hacer investigación y no pasa nada.

Somos partidarios de que debe haber un mecanismo modificado, tanto de ingreso como de evaluación y permanencia de los profesores, que no sea punitivo pero que permita darle seriedad al acto docente, que hasta ahora reconozco y me colocaría dentro de ese grupo, que existen profesores muy

brillantes y responsables que trabajan hasta los sábados y domingos, pero también hay un montón de gente que echan el carro amparados en que realmente no existe ningún control. Queda a voluntad de los profesores ser o no responsables.

Por ejemplo, en una universidad en España, los concursos y los jurados son nacionales. Acá se podría hacer así y no es que se va a montar el concurso para el departamento tal y tres profesores del departamento son el jurado y ellos ya tienen al primo, sobrino o amigo que le va a llenar las aspiraciones de ellos, sino que un jurado más o menos imparcial que permita que ingresen los más capaces de las universidades, pero además una evaluación, por cierto, esos concursos de oposición, soy partidario de que se valore más una prueba escrita y una oral a que se valoren las credenciales, porque en esta cultura credencialista existen personas que tienen una carretilla de diplomas.

En LUZ se aparecen con una de esas carretillas, con esas cajas de plástico llena de credenciales porque se han dedicado toda la vida a eso. Hemos estado viviendo en una cultura mundial credencialista y donde, repito, esas credenciales no necesariamente demuestran que esa persona sea capaz para lo que va a concursar o aspirar. Más fácil es darle a esos docentes una prueba escrita y que luego nos dé unas clases sobre estos temas, es mejor que una tonelada de credenciales. Cuando hablo de concursos, no estoy diciendo que sigan como está actualmente valorándose las credenciales. Lo demás que se hiciese un trabajo de ascenso pero que al mismo tiempo fuese de permanencia, en el cual cada 5 años los profesores estén obligados a presentar, ante un jurado, su rendimiento en docencia, en investigación y en extensión, con sus resultados, su tipo de clases, sus estrategias, textos escritos, guías de laboratorio, libros de textos como algo obligatorio para quienes son profesores de dedicación exclusiva y a tiempo completo.

Ese último punto es importante, un docente pasa 20 o 30 años en una universidad y nunca ha realizado un libro de textos de una de las materias que dio o hacerle un aporte significativo; eso debe ser obligatorio cada 5 años, porque entre otras cosas la universidad es para crear conocimientos, no solo para repetirlo, porque lo más importante es la creación no la

repetición.

Rendición de cuenta del presupuesto

La Universidad del Zulia tiene más presupuesto, en términos brutos, que las Gobernaciones de Mérida y Barinas juntas al año. Reconozco que hay un problema de las universidades, porque una buena parte del presupuesto se destina a pagarle a personas que no están laborando, como son los jubilados.

Las Universidades autónomas tienen sobretodo alrededor de 50 por ciento o más de su nómina de personal jubilado que no tienen que ver con lo que es la universidad como tal y eso infla considerablemente los presupuestos. De todas maneras, hay que reconocer que en términos reales el presupuesto de las universidades autónomas es importante y cuando el Estado venezolano, a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPEU), también exige rendición de cuentas, está en todo su derecho.

La autonomía ha servido para constituir una especie de élites de dirigentes. Hablo también por LUZ que es la mejor que conozco, donde calculo existen 5 mil profesores de los que 200 actúan más como políticos que como profesores. Los últimos rectores, vicerrectores, decanos, no son precisamente los profesionales más brillantes de la Universidad sino que son individuos que han ocupado cargos en la caja de ahorro, en el instituto de previsión o fueron decanos, o presidente de la Asociación de profesores, nunca jamás han desarrollado un proyecto de investigación, ni publicado un libro de su área de conocimiento, pero, sin embargo, son los rectores, vicerrectores, decanos. No son los más brillantes, pero son los más oscuros y mediocres los que terminan dirigiendo la universidad y no son ni uno ni dos sino como unos 200 por cada universidad autónoma y que se rotan en 20 o 30 años que tienen en la universidad, tú le revisas sus currícula y han pasado por 6 u 8 cargos distintos.

Y existen además en LUZ unas mafias criminales muy poderosas que controlan la universidad, así como parte de la ejecución presupuestaria de las universidades, toleradas por la misma burocracia universitaria con las

cuales hacen pactos. Son grupos que actúan como grupos estudiantiles que tienen un nombre, cargos en la Federación de Centros Universitarios, que dirigen Centros de Estudiantes en las facultades, pero que son al mismo tiempo mafias criminales.

Bueno, habría que abordar ese problema de la inclusión, la democratización, el de crear una estructura sencilla y flexible para las universidades. Un régimen de los concursos, ascenso y permanencia docente, el control presupuestario, el de las líneas de investigación que creo totalmente legítimo y la reforma curricular, que se ajuste al Plan Nacional de Desarrollo que tenga definido el Estado venezolano, que es el Plan Simón Bolívar.

El problema de la territorialización, porque cada universidad, por ejemplo en el propio estado Zulia hay tantas universidades LUZ, UNESUR, UNERMB, así como las universidades privadas, institutos universitarios y no hay ningún ente que los coordine, por lo que cada cual hace lo que le parezca conveniente en el territorio que actúan y todas actúan en el mismo territorio y no hay ningún tipo de plan común de educación universitaria para todas estas universidades, que en ese sentido la ley vetada tenía una propuesta muy interesante de una especie de consejos territoriales regionales.

El problema de la calidad de la educación, que también es importante, el tratar de regular a los docentes tiene que ver un poco con eso, porque la masificación es necesaria pero a la vez tiene que ir unida a una preocupación por la calidad, la cual tiene que ver incluso hasta con los sueldos de los docentes, hay que darle estabilidad a los docentes de la Misión Sucre, pero al mismo tiempo exigir calidad en la docencia, investigación, la ascensión y al alumnado. No es un problema de repartir títulos a diestra y siniestra como pueden estar haciendo muchas de las instituciones universitarias del país, sino es un problema de crear profesionales capaces de transformar a la nación, y ahí el problema fundamental de la calidad universitaria es muy importante.

Hasta aquí dejo estas reflexiones en el marco general de una necesaria transformación universitaria en Venezuela.

Evolución Universitaria

Jesús León
Estudiante de la
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

Uno de los temas fundamentales cuando se habla de la transformación universitaria, cuando se habla del cambio que deben tener las universidades en nuestro país, en revolución, en este proceso de cambio que se da desde hace un tiempo atrás, siempre empezamos por definir: Qué es para nosotros la universidad y a quién pertenece esa institución del Estado y siempre creemos que la universidad pertenece al pueblo, y partiendo de allí hacemos nuestros análisis y nuestras interpretaciones, críticas, propuestas.

Autonomía Universitaria

Partiendo de que la universidad pertenece al pueblo, se debe al pueblo, porque simple y llanamente no entendemos si una universidad existe para suplir las necesidades técnicas, las necesidades filosóficas de la sociedad, simplemente no tiene sentido. Entonces, partiendo de allí una de las premisas fundamentales que creemos debe contemplar cualquier proyecto

de ley o programa estratégico para el sector educativo, en especial para el sector universitario, pues definitivamente es exigir que la universidad empiece a tomar su rol y a generar respuestas oportunas a las necesidades del pueblo, porque en todo caso se debe a él.

En ese sentido, creemos que la definición de autonomía universitaria que se ha manejado hasta ahora, es un término bastante falso y mentiroso, dado a que, escudándose en la autonomía universitaria le han secuestrado los espacios al pueblo, que le pertenecen por derecho. Creemos en una autonomía universitaria como principio para que la comunidad universitaria prescriba sus propios destinos.

Creemos que mas allá de la discusión de que si hay o no autonomía, es definir la verdadera autonomía dentro de las universidades. El “Che Guevara” decía que si autonomía es para que una serie de personas o hombres armados cumpla con una serie de requisitos prescritos en la ley para entrar a un recinto universitario a cumplir cualquier facultad que le otorgue la ley no hay problema, todos estamos de acuerdo con ese tipo de autonomía, todos estamos de acuerdo con que se respeten las instituciones del Estado, las instalaciones y pare de contar.

Si autonomía es el poder de decisión de 2 o 3 personas, o el derecho que le da a un claustro profesoral decidir sobre los designios de los estudiantes, los designios de nuestros programas de formación y decidir incluso por los designios del país; entonces, creemos que es una actitud falsa y que realmente no existe la autonomía.

En ese sentido, creemos en ese principio de autonomía, pero bajo estos lineamientos y aunque la Ley Orgánica de Educación (LOE) en alguna sección ya ha delimitado lo que es la autonomía, cómo se debe ejercer, creemos que debe ser mucho más profundizado, más discutido y que los estudiantes, los obreros, absolutamente todos formen parte de este debate, como lo estamos haciendo.

Otro de los temas bastante preocupantes en esta coyuntura de transformación que se viene dando, no desde hace cinco años atrás, ni dos años,

sino que este tema se viene dando desde la Reforma de Córdoba, en 1918, se viene, pues, pujando por esa verdadera transformación universitaria, se viene pujando porque las universidades dejen de ser instituciones feudales, instituciones de dominación y empiecen realmente a cumplir su rol al lado del pueblo, al lado de la sociedad. Creemos que es importante empezar a democratizar y entender y exigir como comunidad universitaria, como estudiante y como pueblo que se empiece a cumplir y respetar el término democracia dentro de las universidades.

Porque lamentablemente, más que decir que no hay democracia en las universidades, estamos viviendo una dictadura dentro de las universidades, que no es desde ahorita, ni desde hace unos días, sino desde hace mucho tiempo atrás, entonces, para nosotros es importante y es un tema de vanguardia y estaremos luchando por eso hasta donde podamos, es el término de la democratización de los espacios universitarios y esto no pasa precisamente porque se puedan elegir las autoridades o que se puedan elegir a dos o tres, sino que se democratice absolutamente todo lo que tiene que ver con el sector universitario, pasa por el voto paritario de todos, porque todos somos seres humanos y todos somos iguales; pasa por la rendición de cuentas claras de todos los que forman parte de esa comunidad universitaria; pasa por la democratización de los espacios de discusión, que por mucho tiempo los sectores estudiantiles, gran parte del sector profesoral, los obreros y administrativos fueron desechados.

No creemos en una instancia de decisión de los espacios universitarios donde no participe gran parte de la población que hace vida en la universidad e incluso fuera de ella; en este sentido, el sector estudiantil revolucionario que hemos estado al frente de la lucha en cada una de nuestras trincheras creemos que la ley debe contemplar estos elementos, porque sin eso no existe transformación universitaria verdadera.

Planificación del sector universitario

La planificación del sector universitario no puede ser de manera aislada, que un grupo de académicos, aunque respetamos a los académicos, un grupo de profesionales, unos sesudos analistas se van a sentar a decidir sobre qué,

cómo y cuándo vamos a estudiar. Y el cómo, cuándo y de qué manera vamos a tener nuestros conocimientos y a reproducir conocimiento.

Esas instancias de planificación universitaria deben ser consustanciadas con todos los que forman parte de la planificación universitaria, como es la comunidad universitaria, entendiendo ésta como el núcleo donde convergen todos los factores que hacen vida dentro de ella, el gobierno nacional por supuesto, porque como sector estudiantil revolucionario estamos convencidos que no existe ninguna instancia nacional que pueda saber con exactitud qué es lo que le hace falta al país en materia técnica, filosófica y de las ciencias humanas como es el Estado.

Y si es el Estado el único capaz de tener por lo menos una aproximación de lo que se necesita es lógico, pues, que forme parte de esta planificación.

Otro de los aspectos que muchos sectores reaccionarios o de la derecha han discutido, es que el Estado no tiene porque inmiscuirse dentro de la universidad o pare de contar. Ningún país del mundo ha podido desarrollarse si esa universidad o esa casa de saberes no está ligada a los planes y desarrollo que tiene ese Gobierno, ese país, esa sociedad.

Tenemos el ejemplo de esas grandes potencias mundiales, el ejemplo de Cuba Revolucionaria que es una potencia ideológica, en ejemplo y en acción. Entonces, la Cuarta República o los gobiernos anteriores en Venezuela desde la época feudal hasta ahora, pues, sí han sabido entender esto, o sí habían sublevado a las universidades a su programa de gobierno, la universidad constituía un sistema de dominación para que ellos siguieran mandando.

A veces no se entiende, es como un antagonismo, cómo en revolución, cómo en aras de esa profundización universitaria desconocemos la importancia que tiene que el Gobierno Nacional, a través de las instituciones con competencias en causa, formen parte de la planificación universitaria. Estamos convencidos que el gobierno debería participar a través de sus instancias correspondientes y sin dejar a un lado el poder popular, a la comunidad como tal.

Porque más allá de que el Gobierno tenga la facultad de tener una aproximación real de las necesidades propias del pueblo, no es más que el mismo pueblo que sí puede dar con exactitud qué es lo que necesita. Lamentablemente, hasta ahora en Venezuela y esperemos que eso cambie, con ese tipo de acciones que se toman y se realizan estamos graduando una cantidad de profesionales que no le hacen falta al país o, por lo menos, no en la cantidad que se gradúan.

Creemos en una replanificación del sector universitario, porque cuantos abogados no se gradúan de nuestras instituciones y van a parar de taxistas, entonces no es que el manejar el carro sea un trabajo denigrante, porque es un trabajo digno, pero esa persona no pasó 5 años de la universidad para ir a manejar un taxi sino para poner sus conocimientos al servicio del pueblo y lamentablemente no lo hace.

Por otro lado, tenemos déficit de algunos profesionales de áreas específicas donde el país necesita desarrollarse y no se ha podido, porque no hay la mano de obra calificada y no existen, pues, los profesionales; entonces, son materias en las cuales debemos orientar la planificación universitaria hacia allá y, por supuesto, para lograr eso se debe orientar los instrumentos que nos permita, en este caso la Ley, para que se cumpla esta premisa.

La universidad en Venezuela ha tenido incidencia dentro de la sociedad. La universidad incide preponderantemente en los cambios políticos, económicos y sociales que sufre el país, esto está tácito.

El Che Guevara en 1960 cuando fue a hablar por primera vez en público, ante el sector universitario, decía: la universidad es la gran responsable del fracaso técnico del proyecto que se lleva a cabo, decía nosotros podemos tener las ganas y las fuerzas para poder hacer los grandes cambios, pero si esa sociedad que estudia, que adquiere y produce conocimiento, no está ligada a esa política, lamentablemente es muy poco lo que podemos hacer.

Entonces, creemos realmente que las universidades deben tomar conciencia, que el sector estudiantil, profesoral, administrativo, desde

todo punto de vista, somos bastante importantes para la incidencia política, social y económica de nuestro país, y que si no somos lo que lo determina por lo menos somos bastante importantes para la determinación de este tema.

En algunos análisis se ha llegado a la conclusión de que lamentablemente nuestras universidades están tan desligadas del ámbito social, desvinculadas de la población, que cuando nuestros ingenieros, licenciados, educadores egresan y van al campo laboral, se encuentran con algo totalmente distinto, con tecnologías totalmente distintas, con cuestiones que en la universidad de repente nunca vieron y tienen que aprender empíricamente en la práctica.

Una de las materias en la que bastante énfasis se debería de hacer y así lo creemos, es en la actualización de nuestras mallas curriculares, nuestros pensum de estudio, como lo quieran llamar y exigir a través de los reglamentos y las leyes que nuestros profesores y profesionales cumplan con esa actualización, que el Estado cumpla con esa actualización y velar por la calidad educativa, porque no es tan sólo masificar la educación, hay que evaluar realmente la calidad de la educación que estamos impartiendo, porque si no de nada serviría tener mil ingenieros que no sepan hacer las cosas y no por culpa propia, aunque los estudiantes tenemos cierta culpa en eso, pero si la universidad no nos brinda las herramientas es poco lo que podemos hacer. Por ejemplo, yo estudio ingeniería química y todavía nos dicen que el átomo se compone del neutrón, el protón y el núcleo, cuando se ha comprobado que el átomo tiene más de 75 elementos que lo conforman. Entonces, cómo es que nos están vendiendo o pirateando de tal manera la educación y pretendemos ser potencia mundial y que nuestra educación sea la más alta del mundo. Hay un problema estructural que no puede sólo corregirse con las leyes, sino que debe corregirse con la práctica de cada uno de los que hacemos vida dentro del sector universitario.

Es importante hacer hincapié en la actualización y evolución de nuestras universidades para que podamos tener una revolución dentro de la universidad. La revolución no es sólo vestirse de rojo, es cambiar para mejor.

Por otro lado, creemos que más allá de que el Estado debe tener intervención o no, es necesario que busquemos ese elemento de conciliación entre todos los que hacen vida dentro del sector universitario, los que realmente quieren conciliar y hacer algo, son muy buenos estos debates y este tipo de actividades. Una de las cosas que molestaron, a unos sectores y otros, fue que el Presidente vetara la Ley de Educación Universitaria y para nosotros constituye un factor positivo, porque se nos da la oportunidad de expresar lo que queremos y de hacer nuestras críticas y aportes.

Por último, creemos que no vamos a pasar de la sociedad capitalista a la socialista si no hay un periodo de transición, el cual no lo va a hacer más nada que la acción revolucionaria que cada uno de los sectores tengamos. Entonces, si esperamos que la derecha actúe, lamentablemente vamos a fracasar en esto. Que es dictadura o no el hecho de que el Estado intervenga, que el Estado sancione leyes, que haga de acuerdo a los programas que tiene preestablecidos para una sociedad socialista, creo que más dictadura es el hecho de que a nuestros muchachos los marginen con las pruebas internas, les hagan filtros de selección, que los sectores que conforman el Consejo Universitario hagan lo que quieren con nuestras universidades; creo que más dictadura hay por ese sentido.

Creemos que deben sincerarse las responsabilidades y atribuciones de cada uno de los representantes de la universidad y que debería de contemplar esas acciones, esos mecanismos para la lucha y la transformación y agarrándonos de los distintos mecanismos de ley que tenemos, como es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, nuestra Ley Orgánica de Educación, que fue discutida hasta el cansancio y aprobada, pero después de aprobada no se aplica.

Entonces, hay un dilema en ese sentido que realmente tenemos que afrontar, nuestra Ley de Educación Universitaria, que esperemos en algún momento se sancione, así como nuestros programas de estudio y planes estratégicos para el sector educativo; creemos en el debate, en la transformación y, por supuesto, creemos que de aquí del debate y de las confrontaciones de ideas que se dan en el país debe salir un gran proyecto hacia el sector educativo, que culmine y aniquile ese sistema feudal y empiece a darle a las universidades su verdadero rol dentro de la sociedad.

Una visión compleja de la Transformación Universitaria

Alirio Martínez

Profesor
de la Universidad de los Andes

Estoy convencido de que es posible llegar a un acuerdo entre lo que pudiésemos llamar, la visión que tiene, digamos ya concertada y acordada, la visión que tiene el gobierno educativo y la visión de comunidades universitarias, sobre todo aquellas comunidades que han venido planteando temas de naturaleza política, filosófica y académica, más allá de los asuntos propiamente de reformas internas.

Ahora bien, sobre el tema de llegar a acuerdos hay una palabra que ustedes conocen que es el tema de la “voluntad política”, si existe voluntad política, si de verdad, por ejemplo, estas reuniones -y lo creo, en lo personal lo creo- esta reunión es para eso, para explorar opiniones, diferencias, coincidencias; de una manera entonces, el Centro con su literatura, con sus libros y sus reflexiones, aporta un grano de arena a la creación de esa voluntad política, uno espera que en las universidades se esté dando un proceso similar.

Hoy me tocaba estar en mi Consejo de Escuela, donde tenemos un debate de un primer documento que surgió de 8 reuniones que hemos

dado, con invitados de afuera, con algunos estudiantes y algunos profesores; cuando digo algunos, es porque de verdad ‘algunos’, ni siquiera hemos podido entusiasmar a nuestra propia comunidad para que participen en el debate. Entonces, hemos solicitado a los profesores que, por lo menos, una hora o dos horas de sus clases se la dediquen a la reflexión con los estudiantes, y muchos profesores que están bravos con la ley u otros que tienen ideas muy buenas se ponen bravos si tú les dices que dejen de dar una clase y reflexionen sobre la ley; esas son dificultades, pero en todo caso creo que es posible esa voluntad política.

Voy a explicar luego en qué consistiría. ¿Cuál sería el procedimiento? De existir esa voluntad política podríamos construir una agenda de transformación concertada entre las universidades y el gobierno. Esa agenda tendría como característica que buscaríamos explorar e interpretar tres fuentes fundamentales para la discusión. Primera fuente: la Constitución de la República; segunda: el Proyecto Simón Bolívar, el primer Plan Socialista; tercera: los planes estratégicos de las universidades, si no los tienen hay que ponerse a hacerlos. Nos sentamos en eso, discutimos y llegamos a acuerdos políticos, por ejemplo: si hay proyectos estratégicos en el Plan Simón Bolívar que no están dentro del marco de la Constitución, no van para la agenda, ustedes lo dirán, es parte de la discusión ¿Qué tenemos allí entonces? La posibilidad de lograr acuerdos estratégicos donde las universidades se vinculen a proyectos estratégicos del Estado y, que a su vez, el Estado pueda apoyar y propiciar proyectos de las propias universidades. Creo que eso es posible.

Ahora bien, ¿qué dificultades tenemos que vencer? La primera es que tenemos unos actores que tenemos que conocer, no conozco mucho a los actores de afuera, tengo entre estudiante y profesor 36 años en la universidad, no puedo hablar de ‘las universidades’, pues solamente conozco la UCV y, bueno, una gran cantidad de profesores de otras universidades que uno se encuentra con ellos en eventos. Pero hablando de esa universidad que conozco, cada vez que estamos discutiendo estos temas, sale este primer concepto que les tengo aquí: ¿Qué es lo que estamos entendiendo como transformación universitaria? En mi opinión siempre argumento de esta manera, la transformación universitaria es aquella que pone en un plano de

relaciones, los resultados, los procesos y los productos y servicios generados, asignados en esta institución, en relación armónica o cooperativa con otras instituciones y en relación con el propio Estado y los propios reclamos y los propios intereses estatales, es decir, la primera característica de esa transformación, es que obliga a la universidad a mirar hacia afuera y a quitarse los muros, es decir, estamos frente a un país que tiene tales o cuales características, eso ustedes dirán “bueno, pero eso es como lo normal”.

¿Alguien puede pensar que en la transformación solamente se ve el tema universitario? Lamentablemente es así, en mi propia universidad, ustedes toman y leen el proyecto estratégico de la Universidad Central de Venezuela, y es el proyecto estratégico mirado desde la autonomía y para ellos, es decir, una visión estructural, un proyecto estratégico para la Universidad Central fuera y no hay en ninguno, sino apenas hay una referencia al tema de la vinculación entre proyecto estratégico universitario y proyecto estratégico del “país”, subrayo al país porque voy a hacer un comentario más adelante sobre esta noción.

Hay en ese concepto de transformación, rápidamente en lo que uno ha podido encontrar con nuestros profesores en nuestros debates, hay quienes creen en una transformación radical, dentro, colegas nuestros que creen que una transformación es pasar de “A” a “Z” en dos pasos, si hay que violentarse el concepto de autonomía hay que hacerlo, si hay que ponerse de lado o violentarse la Constitución hay que hacerlo, bueno hay colegas que están en esa tónica, estudiantes y profesores, y participan con nosotros en este debate, están apresurados y no están dispuestos a concertar, dialogar o, como dicen ellos, a perder tiempo con una derecha que está allí, atrincherada y no es capaz de entender los cambios.

Esa es una visión de transformación, esta otra que dice: sí, vamos a hacer los cambios, pero los vamos a hacer en varios pasos, en 10 pasos, en 20 pasos, vamos a hacerlo apoyándonos en el concepto de autonomía responsable y relativa, porque todos sabemos que eso tiene una restricción, tiene unos alcances y a partir de allí podemos auspiciar transformaciones radicales de nuestra universidad. Hay quienes dicen no estar de acuerdo con eso, con esa visión de transformación tampoco, pero llegan a la visión de reforma, es lo

que más abunda en nuestra universidad, o sea, que pudiésemos llamar no reformistas en el sentido político, no, sino reformadores, es decir, gente que está dispuesta a hacer reformas importantes y esos reformadores se clasifican en dos tipos, si ustedes leen o pueden interesarse en leer los boletines de nuestra universidad, esto que les estoy diciendo les recordará la caracterización de muchas de nuestras autoridades universitarias.

Hay una reforma que dice: “sí, la reforma la haremos pero desde la universidad, sin vincularnos necesariamente con las pretensiones y las aspiraciones del Estado venezolano, porque éste no es el Estado Venezolano sino es un proyecto político llamado PSUV, y no hay país para quienes lo interpretan así, sino lo que hay es un proyecto de Socialismo del Siglo XXI y dentro de esos voceros hay quienes dicen que es imposible articular, en esta coyuntura histórica, al país con las universidades; ese es un tipo de planteamiento que tenemos allí con el cual hay que sentarse a discutir, y luego están los reformadores, por ejemplo, murió nuestro querido profesor Maza Zabala, pero en su exposición como reformador era imposible planificar y pensar qué tipo de universidad queremos si no pensamos simultáneamente qué tipo de país queremos. Debemos de llegar a un acuerdo sobre el tipo de país que queremos.

Finalmente, hay quienes, y ustedes no lo van a creer, consideran que las cosas están bien como están, que no hay que hacer mucha reforma, que se apegan a la defensa de la Ley (de Universidades) del 70, que en ésta hay algunos artículos a los que hay que hacerles algunos matices y que lo demás está bien así, además, agregan desde esa visión que los cambios son espontáneos, las instituciones como las universidades gozan de autonomía y que viven, y que su función principal es el pensamiento, la creación de conocimiento y que están allí para colaborar cuando las llama el país, el Estado. Entonces, los cambios allí en esas instituciones son lentos, son graduales, son naturales y son espontáneos, no hay que estar detrás presionando para hacer cambios, pueden leerlo también en el último boletín, el último correo de la universidad, allí están altas autoridades exactamente pensando. No es que ellos o entre ellos hay coincidencias, no, hay diferencias entre las autoridades y uno tiene que ir viendo entonces con quiénes se puede sentar.

Dicho eso, digo lo siguiente, la ley y lo he expresado en otras circunstancias, en otros momentos, la ley es buena pero no sirve para todo, no es capaz de exponer, de expresar la complejidad de las propias instituciones universitarias y mucho menos expresar el cambio al nivel de la transformación. Ahora, si yo quiero reformas pequeñas y cambios pequeños esa ley está bien buena, incluso la que venga, incluso la que iban a aprobar, bien buena para ese tipo de transformaciones, pero si la cosa va más lejos, la cosa entonces tiene que cambiar y tiene que colocarse en un sitio. ¿Qué queremos nosotros? Y termino aquí rápidamente.

Bueno, sobre ese aspecto digo, si hacemos la agenda, nos ponemos de acuerdo sobre el tema de la agenda, es decir, sobre cuáles son los proyectos con los cuales vamos a coincidir, ya 50, 80 años de manera estratégica, y aceptamos el procedimiento para la discusión, eso que ya les digo y les repito, la Constitución, el proyecto que expresa el país y que expresa la mirada, digamos socialista del gobierno, más el proyecto de las universidades, entonces podemos hacerlo. Alguien ha dicho que eso es imposible porque estamos dispuestos a avanzar en una ley apoyados en la Constitución, únicamente, y la Constitución no es socialista, bueno, estoy hablando para una Constitución que, en mi interpretación, una Constitución de avanzada social-demócrata, esta Constitución que tenemos y que da pie para hacer avances importantes desde el punto de vista de la democracia social, da pie para construir bases y construir elementos para avanzar en el socialismo, pero no hay socialismo.

Ahora, que el gobierno esté imprimiendo a una velocidad y esté construyendo relaciones socialistas, bueno, eso también entra en el debate, pero lo que digo es, si podemos seleccionar, como de hecho fue un documento que presenté hace ya unos 4 meses atrás, donde se demostraba que había una gran cantidad de lineamientos estratégicos del Plan Simón Bolívar que estaban fundamentados por la Constitución, que no me pueden decir que eso no va, eso puede ir allí, otros que ciertamente están basados en el concepto del gobierno y de lo que quiere hacer en materia de socialismo, bueno, esos no irían en esa agenda. Y, por supuesto, si logramos eso y logramos colocar la agenda y el proyecto estratégico de los profesores y de la comunidad universitaria, podríamos lograr eso.

Ahora, paradojas y algunas incongruencias rápidamente, es insólito que, por ejemplo, todavía desde el gobierno no hay una discusión, una producción de un contenido y me lo aclaran si es posible que aquí en el Centro (Internacional Miranda) lo hayan hecho, donde se establezca en cada uno de los elementos de los proyectos estratégicos, las fundamentaciones constitucionales que tienen, porque pareciera que cuando uno lee un documento, el Proyecto Simón Bolívar, si bien está la Constitución allí, es bueno colocar a esos proyectos estratégicos las bases institucionales que están allí. Si hacemos eso, discutimos dentro con cosas muy concretas para asumir acuerdos muy concretos, lo otro es que dentro de las universidades no quieren leer el Proyecto Nacional Simón Bolívar y si no lo leen no hay manera de conversar, de dialogar; tienen que sentarse a leer el documento, esas son unas paradojas.

La otra incongruencia, fíjense, por ejemplo, el tema de Ciencia y Tecnología de aquí de mi documento, no habrá tiempo de hacer señalamientos, pero está vinculado a uno de los temas que señalaba el profesor sobre la vinculación, a mí no me gusta la palabra desarrollo porque ya a estas alturas de mi vida no creo en esa palabra, ni lo que significa como tal, pero no lo discuto, pero en todo caso el tema de Ciencia y Tecnología sigue siendo impuesto, incluso el propio gobierno lo ha impuesto así, como un proyecto, como una dimensión que tiene que estar vinculada al tema universitario, no, no, no, no, no, el tema de Ciencia y Tecnología tiene que estar dentro de la corriente de la educación, ¿por qué no tenemos Ciencia y Tecnología cercana a la educación primaria, a bachillerato, a las universidades? Fíjense ustedes cómo es posible que estamos graduando, a cada instante estamos graduando una cantidad de gente, no voy a discutir por qué esas graduaciones y esas características de estos profesionales que estamos graduando, pero en todo caso tenemos un problema viejo y es que tenemos un déficit por lo menos de tres mil profesores en matemáticas y las soluciones no están solamente en educación media, creo que, y me corrigen los profesores de pedagógico, pero las últimas cifras que tenía, creo que hasta el año pasado, es que entre la UNA (Universidad Nacional Abierta) y el pedagógico creo que gradúan 60 egresados de matemática anual, con el agravante que una gran cantidad de ellos ya están en servicio, es decir, ya son profesores de matemáticas, eso es un problema gravísimo que no se lo podemos dar sólo a la

educación media, ahí tienen que entrar las universidades, ahí es donde tiene que entrar un proyecto global donde las universidades asuman responsabilidades conjuntamente con esas instituciones y, por supuesto, que podamos entonces discutir con el gobierno y discutir con quienes están hoy detrás de la creación de universidades.

Se han creado una inmensa cantidad de universidades en los últimos 3 años, hemos pasado prácticamente, creo que teníamos en 2007, si no me equivoco, un millón doscientos y tantos mil, ahora veo una cifra de la Ministra Yadira Córdova que estamos cercanos a los 3 millones de estudiantes en educación universitaria, bueno, vamos a discutir eso, vamos a ver si esto se para en algún momento, no puede ser que esto sea una producción de graduados universitarios sin discutir la capacidad de empleo, la relación con el país que se quiere construir, etc.

Finalmente, si logramos construir esa agenda no iría una ley, por eso es que me preocupo mucho cuando digo a la gente “vamos a discutir la ley” y digo “no, pero es que yo no quiero”, bueno, me obligan, me obligan a hacerlo porque soy profesor de educación universitaria comparada y tengo que estar colocando leyes de todos los países de América Latina y otros países, artículo por artículo, pero eso no es una manera de discutir, le huyo a la discusión dentro de la universidad porque es una discusión que no libera, que no permite la libertad de pensamiento, allí en mi escuela y en la facultad donde hemos discutido siempre llegamos a ese punto, que llamo el síndrome de ‘yo agarro lo mío y los demás se reforman’; entonces, resulta que cuando estoy en la universidad discutiendo y estoy discutiendo desde mi asignatura, comienza entonces el síndrome a aparecer, bueno, si hay que reformar, todo el mundo tiene que reformarse, menos mi asignatura porque esa es mía y ésta expresa mi visión de las cosas y aquí nadie me la quitará, y si subo un poquito a la cátedra, igualito, que reformen los demás pero mi cátedra permanece igual, y si voy a la escuela igual, todo el mundo tiene que reformarse, pero me dejas mis materias, me dejas mis horarios, me dejas la cantidad de créditos que tiene mi materia, bueno, entonces ¿cómo es la cosa? ¿cómo es que nos vamos a reformar? Porque es el mecanismo de discutir desde adentro, desde las universidades. Puede que nos dé alguna información adicional, alguna riqueza, conocimiento, tradiciones, etcétera,

pero no nos da la capacidad para pensar, igual discutir desde la ley, discutir artículo por artículo como si fuera un queso rayado, 220 pedacitos y a cada pedacito comenzar a discutirlo, es una pérdida de tiempo, no hay manera de discutirlo, inclusive discutirlo desde posiciones políticas muy cerradas tampoco es un beneficio para la discusión general.

Entonces, concluyo con esto, creo y es posible construir una agenda si hay una voluntad; dos, no es solamente el tema de la ley, tiene que aparecer la agenda y el mismo día que se siente la mesa a tomar decisiones, deben existir dos documentos en la mesa; uno, la ley; otro, el compromiso de una agenda de transformación que esa ley no va a poder expresar debidamente, sobre la cual uno puede decir, bueno, la van a utilizar para esto, pero el compromiso es: vamos firmando, usted quiere la ley, ok, hubo acuerdo, el gobierno está dispuesto a ceder, estoy dispuesto a ceder dice el gobierno, pero aquí me firman esto, todas la universidades, porque vamos para este proyecto, para este compromiso y el programa de transformación ayudaría por supuesto a generar los debates; tercero, creo que es posible colocando esas tres fuentes: la Constitución, el Proyecto Bolivariano Socialista y la Ley de Universidades, los proyectos estratégicos de las universidades, que tienen que hacerlo pero discutiéndolo y concertándolo; no es que, por ejemplo, y los invito, aún cuando soy de esa comunidad y peleo allá adentro, para que vean ese proyecto que tenemos, pareciera que fue elaborado bajo el ambiente de las reformas europeas, entonces, la sociedad del conocimiento, la sociedad de la globalización, las tecnologías de la información, las redes, bla bla bla. Creo en eso, soy profesor de Sistemas de Información desde hace 20 años y fui uno de los primeros que metí las tecnologías en la Escuela de Educación, pero estoy “hasta aquí”, hasta la coronilla de que me estén diciendo que por ahí van los tiros, eso no puede ser.

Entonces, gastando un dineral en proyecto, en tecnología, en plataforma bla bla bla y resulta, esta crítica no es solamente para mi propia universidad, sino también para el propio gobierno, porque también investigo lo que hace y veo que hay mucha retórica. Le digo ‘¿cuánto se produce de contenido para utilizar el satélite? no, que no, que sí, que no, no, nada, no hacen nada, muchos técnicos y pocos educadores produciendo contenido para llevarlos hasta allá’.

Si nosotros hablamos con esa franqueza y colocamos ley y agenda de transformación en un sólo bloque, en un sólo proyecto para la discusión, podemos hacer un avance importante en la transformación de la educación universitaria y, por supuesto, con la complejidad que ustedes saben, que muchas veces de nuestros profesores universitarios, que hablan desde la ‘autonomía’, desde el ‘universalismo’, desde el ‘pluralismo’, cuando le dan un micrófono para salir a atacar al gobierno, salen corriendo y lo hacen, y después que regresan al predio universitario dicen no, yo estoy hablando desde una institución que se mantiene al margen de la política, neutral, etcétera, etcétera, no, no, no. Gracias.

¿Universidades para qué?

Luis Brito García
Abogado y Escritor

En primer lugar ¿Para qué son las universidades? Las universidades han cumplido una serie de cometidos. Uno de ellos es el multiplicar y transmitir el conocimiento necesario para que continúe funcionando una sociedad de cierto nivel, un modo de producción y preparar las personas que mantienen funcionando ese medio de producción. Raramente está en sus planes cambiarlo.

En segundo lugar, marginalmente en Venezuela hay un papel de garantizar la ascensión social. El credo oficial de la Cuarta República fue: “Bueno, aquí el que estudia llega y el que no estudia es porque es bruto, etc”. Recuerdo que eso me lo repetía Pérez Olivares, quien ahora es rector de una universidad del Opus Dei. Cada vez que le exponía el caso de un muchacho que estaba en una difícil situación económica, me planteaba eso.

En tercer lugar, hay, finalmente, después de esa especie de excusa, llegó el criterio de la liberalización o neoliberalización de las universidades, ahora son matrículas con ingresos propios derivados de eso que era un criterio selectivo y, en alguna forma, volverlo agentes empresariales, simplemente

que venden una mercancía determinada. Fíjense como han variado o a veces se han superpuestos ese conjunto de errores.

Ahora, en mi sentir, y ojalá fuera sólo el mío, el de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela ¿Para qué una universidad? Fíjense: Artículo 109 de la Constitución: “Para la búsqueda del conocimiento a través de la investigación científica, humanística y tecnológica, para beneficio espiritual y material de la Nación”. Me parece uno de los párrafos afortunados de nuestra Constitución.

Una universidad es ante todo un centro de investigación y creación de conocimientos y de difusión, pero ¿Cómo han actuado nuestras universidades en ese sentido? Fíjense ustedes, cifras de la OPSU (Oficina de Planificación del sector Universitario): Hacia 1992, las universidades nacionales no dedicaban más de 4.6 de sus fondos a la investigación. Para esa misma fecha, sólo 26.8 estaba dedicado a la docencia. El resto, fundamentalmente a una burocracia. Una universidad debería ser absolutamente lo contrario. Estas cifras deberían estar invertidas. Muchísimo más de la mitad del presupuesto universitario debería ser para creación de conocimientos; algo así como 30 por ciento está bien para divulgación y administración, una administración científica, bien preparada, apenas debería consumir una porción insignificante de ese conjunto.

Ahora, ha variado esas cifras de la OPSU, a veces es muy difícil obtener otras cifras. Unas que nos trae Luis Fuenmayor (Toro): Para 2007, menos de 15 por ciento de los docentes de planta estaban calificados como investigadores; solo 8 por ciento hacía investigación; de todos los docentes, solo 14 por ciento tiene el grado de doctor; la mayor parte de los postgrados no son acreditados; las licenciaturas tardan como un promedio de 8 años en completarse y según estas cifras, solo se gradúan 12 por ciento, la tasa bruta de graduación en relación con los que deberían haber culminado la carrera. Evidentemente sigue siendo la universidad una especie de monstruo, en el cual gran parte se va en administración.

Otras cifras. A mí me encanta Leonardo da Vinci, quien decía que “sin números no hay ciencia”. Me costó mucho conseguir estas estadísticas de

la OPSU que dicen que para 2008 en las universidades públicas habían 27 mil obreros, 47 mil empleados y solo 45 mil profesores. Evidentemente no ha variado, el gasto dedicado fundamentalmente a administración y la pequeñez del gasto relativo a lo que para mí y para la Constitución es el objetivo primordial de una casa de estudio: la investigación del conocimiento y llevarnos a otro término que es una sociedad del conocimiento, que produzca y renueve constantemente el bien más valuado de nuestra época, que es la información y el conocimiento científico tecnológico, pero también humanístico.

¿Universidades para quién?

Hay un libro muy interesante de Eduardo Martínez Gil: “La exclusión de los pobres en la educación superior”, publicado hace tiempo, pero cuyas cifras seguramente mantienen gran parte de vigencia. Él decía que en 1981, 65.19 por ciento de los estudiantes eran ingresados de liceos oficiales y 34.75 por ciento de colegios privados; mientras que en 2000, 22.45 por ciento de los estudiantes que ingresaban venían de los colegios públicos y 71.24 por ciento de los liceos privados.

No voy a ahondar en otro conjunto de cifras que son localizables, pero que demuestran de manera aplastante que las universidades públicas, preferiblemente las autónomas, financiadas por el Estado, con los dineros de toda la nación, son fundamentalmente un instrumento para darle educación gratuita a las clases dominantes y excluir de ellas a las clases dominadas o a las clases de menores ingresos. Esa es una situación que hay que corregir por mera conveniencia práctica, no necesariamente los mejores talentos están en las clases dominantes o privilegiadas, si lo dudan, vean ustedes cuántas obras intelectuales salen de esas filas, las grandes creaciones, etc. Las hay, pero son excepcionales, gran parte de la producción intelectual de Venezuela vienen de otros estratos. Esa gente lo único que sabe escribir es cheques y estados de cuentas, más nada.

¿Qué habría que hacer en esto? Bueno, ¿Cuál es el mecanismo a través del cual opera ésta? Exámenes de admisión, pruebas de admisión que son mecanismos de exclusión, sobre todo porque atribuyen un peso

determinante a las calificaciones acumuladas. Los institutos privados tienden, como reciben el dinero del alumno directamente, a ser sumamente generosos con sus calificaciones y los institutos públicos tienden a ser sumamente avaros. Creo que cuando hay una mala nota de un alumno, posiblemente es que ha fracasado el alumno, pero cuando hay una mala nota de todo un curso o de toda una rama de la educación, ha fracasado el profesor o quizás no ha fracasado, ha fracasado la evaluación.

En Estados Unidos, en todos los países desarrollados, las notas es por promedio ponderado, es decir, se toma la mayor nota obtenida por ese curso y esa es la nota número A y entonces hasta el inferior. Y si, pongamos por caso, todo el curso no logra superar la mitad de las preguntas en una evaluación, el que cumplió con esa mitad, tiene A, una calificación máxima, mientras que aquí estaría aplazado. Hay que adoptar este tipo de criterio de evaluación para el caso que vayan a hacer pruebas de evaluación. Me puse una vez a la cuenta de cuántos exámenes presenté como bachiller para tener el derecho de un título de bachiller que no vale nada. Reseñé quinientos exámenes, porque nos hacían pruebas mensuales, pruebas semestrales, pruebas teóricas, pruebas prácticas, pruebas orales, pruebas escritas, etc, aquello era una tormenta de exámenes y después de más o menos quinientas pruebas, que han hecho funcionarios públicos, no se sabe si una persona es apta o no para seguir estudios ¿Para qué valen esas pruebas? No estamos diciendo que hay un fraude colosal en un sistema educativo, ese conjunto de pruebas a lo largo de varios años debería ser suficiente para calificar y eso con la reserva, los criterios hay que ponderarlo.

¿Universidad para cuántos?

Fíjense, con la introducción de criterios restrictivos, las universidades como cosas neoliberales, empresas que deberían generar ingresos y producir, saqué un artículo satírico diciendo que, bueno, por qué, por ejemplo, el Ejecutivo no creaba también ingresos propios y nos daba administración propia; por qué en el Parlamento no se dedicaban los parlamentarios a tener ingresos propios, trabajando en otro lado que nos proporcionaba legislación gratuita; por qué en el Ejército, por ejemplo, no tenían a los soldados vendiendo tostones en las autopistas como forma de ingreso,

entonces gratuitamente nos daban defensa, armamento, etc, etc; no. Por qué la empresa privada no se autofinancia también, obtienen sus ingresos propios y nos proporcionan los productos económicos o gratuitamente. Si se exige eso en las universidades, pero por qué no pedirlo al colectivo.

Ahora, nuestro sistema educativo está tutoriado y determinado por instrumentos de los grandes centros hegemónicos del poder. Aquí hubo un instrumento que erradicó de los programas de educación primaria, la Historia, la Geografía y la Formación Social. Un informe del Banco Mundial, llamado “Venezuela en el año 2000, Educación para el crecimiento económico y equidad social”, planteaba el cobro de matrícula de más de 500 dólares por educando. Esas matrículas no iban a servir para cubrir ni 15 por ciento de los gastos de las universidades, pero sí que iban a ser un instrumento de exclusión definitiva. Hay que decir que yo, en el primer año, cuando tenía 16 años, tuve que hacer programas de diagramado para pagar una matrícula, pero luego cayó Marcos Pérez Jiménez y me dieron educación gratuita superior desde entonces, sino todavía estuviera haciendo trabajo de diagramado por allí.

De todos modos, el movimiento para colocar talanqueras económicas en la universidad sigue. En la universidad usted va a cursar una segunda carrera y te la cobran como si fuera un postgrado. Los postgrados todos son pagos y a veces se inventan postgrados y cosas académicas absurdas. En la Escuela de Comunicación Social de la UCV, por ejemplo, se inventaron un título de locutor, usted pagaba una millonada allí y salía con título de locutor. Espero que no haya un título de barbero o de cosmetólogo en la Facultad de Medicina, que tendría quizás mucha audiencia.

Afortunadamente, el Proceso Bolivariano corrigió esto con una de las grandes epopeyas educativas diría yo. En 1997, había 680 mil 109 educandos en educación universitaria. En 2007, había 2 millones 135 mil 146 educando de educación universitaria, casi se cuadruplicó en 10 años las cifras a través de un esfuerzo tremendo, en el cual ha habido errores, incongruencias, experimentos fallidos, pero es un esfuerzo extraordinario. La universidad ha dejado de ser para unos pocos y va camino a ser lo que debe ser: La universidad para todos.

Siempre he dicho que la universidad es más atrasada que la Iglesia Católica. Después de todo, la Iglesia Católica convocaba a la gente para que escuchara a un sacerdote a que repitiera al caletre un libro. Ahora, cuando Gutenberg inventó la imprenta, algunos frailes rebeldes se dieron cuenta que cada tiempo había que leer ese libro en su casa y eso desencadenó la reforma protestante, se rompió la unidad de la iglesia, una cantidad de guerras, religión, pero ese derecho a formarse a sí mismo y a tener una conciencia se reivindicó. ¿Qué sucede ahorita en esas grandes catedrales llamadas las universidades? Una cantidad de feligreses van a que un profesor cite a caletre un libro que él se leyó hace 20, 30 años, y de allí, los alumnos, como monjes copistas, sacan unos apuntes que luego resumen y convierten en chuleta.

Esa no es la función de la universidad. Casi todo lo que se memorice en una universidad ya está post datado y es inútil para cuando el estudiante se gradúe. El conocimiento varía con tal velocidad, los nuevos aportes son tales, que el único sentido de una universidad y por eso hablo de una universidad para la investigación, es enseñar al estudiante a aprender. Debe ser entonces una inmensa máquina de metodología y de praxis para que el estudiante aprenda a formarse, para que vaya abriendo su camino dentro del campo del conocimiento, claro, auxiliado por el profesor, pero no repitiendo como una cotorra o un monje copista, una lección que el profesor ya se sabe de memoria al caletre hace 20, 30 años.

Veán ustedes que en cada conferencia, hay un conferencista hablando y todo el mundo está atendiendo a los celulares, a los twitter, a esto y a lo otro; esa presencia física es un mito que hay que romper. A través de esto, las universidades pueden descentralizarse. No es imposible una universidad twitter, una universidad celular, ya que todo el mundo está en eso, verdad, perfectamente, pero los medios tecnológicos, las tecnologías educativas, permiten perfectamente crear otra universidad.

¿Universidades de quién?

Con la autonomía universitaria se ha creado, además, el uso lógico de la autonomía, es que quienes buscan el conocimiento tienen una

independencia para determinar un poco los objetivos, procedimientos, los métodos. Una autonomía, además, administrativa para ejecutar presupuesto; una autonomía financiera, incluso, para disponer de los recursos internos y también hasta una autonomía jurisdiccional, el territorio de las universidades es inviolable.

¿En qué ha parado esto lamentablemente? La autonomía financiera ha parado en que muchos de las universidades autónomas han creado fondos fantasmas, instituciones, fundaciones, en las cuales el patrimonio, las asignaciones presupuestarias se diluyen en especulaciones también inauditas. ¿Qué saben ustedes, por ejemplo, de la fundación universitaria? ¿Cuánto ingresa allí? ¿Quién nombra a los administradores de eso? Del Fondo de Pensiones y Jubilaciones de la Universidad Central de Venezuela, que no paga pensiones ni jubilaciones, esa lo paga el Estado ¿Quién nombra esa gente? ¿Dónde están esos patrimonios? ¿Quién los audita? Hay que poner un ojo extraordinario, sumamente nítido para hacer transparente ese conjunto de cuentas.

Recuerden ustedes que a uno de los Ministros de Educación Universitaria, las universidades le presentaban reclamos para que pagaran el sueldo de cinco rectores para una misma universidad, de cuatro decanos para una misma facultad y, entonces, él dijo: “No, pero yo no pago” y hubo una polémica por eso, es decir, la autonomía administrativa, que es bien distinta a la autonomía académica, se puede prestar a desviaciones.

Aparte de eso, ¿piensan ustedes que eso se ha traducido, ese posible esfumamiento de los fondos, en costos verdaderamente grande? El costo de un estudiante durante un año en la Universidad Simón Bolívar es de 10 millones 574 mil 193 bolívares; en la ULA, de 6 millones 566 mil; en la UCV, 6 millones 039 mil. Hay que abrir esa caja negra, la “trampancia” es lo que verdaderamente vende, vence la sombra. Pero, por el sector estudiantil, también en qué han parado los privilegios que se han dado a los estudiantes, bueno, tienen enfrentamiento de bandas rivales a tiro, en plena calle, en el Zulia, en Carabobo, muertes de personas en cuyas cuentas se han encontrado fortunas inmensas, estudiantes, etc. Algunas cosas del

movimiento estudiantil, el cual uno se siente tan románticamente inclinado a favorecer, deberían ser sometidas a revisión crítica.

Por otra parte, los empleados, si recuerdo toda mi experiencia universitaria, que el principal enemigo de la docencia era un conjunto de conflictos meramente reivindicativos, sin ninguna raíz ideológica, en los cuales los empleados y obreros sacrificaban la docencia de la universidad y obligaban a parar las clases meramente para luchar uno sentado; en ese sentido, tendría una duda sobre la propuesta de que la solución de las universidades está en darle el voto paritario a alumnos, empleados y profesores.

¿Por qué no dar, eso mejor no debería ser objeto de un ensayo propio? ¿Por qué no dar el voto paritario a los empleados y obreros de la Asamblea Nacional para que elijan la directiva de la Asamblea y, además, para que voten por las leyes, por ejemplo? ¿Por qué no darle el voto paritario a los ministerios, cuyos ministros apoyan esa medida, para que los empleados y obreros de ese ministerio elijan a los ministros, determinen las políticas, ejecuten el presupuesto? Después de varios años de experimento, sería interesante, si es que resulta exitoso, aplicárselo a las universidades. No creo que las universidades ¿Y por qué no aplicarlo a las universidades bolivarianas por cierto? En las cuales las autoridades no son necesariamente elegidas. Hay un conjunto de regímenes muy diversos. En todo caso, hay que volver las universidades al fundamento básico, que es la búsqueda del conocimiento y termino señalando:

¿Universidades con quién?

Las universidades públicas y autónomas exigen una serie de cosas y son requerimientos sensibles. La caída de las finanzas de las universidades, en parte, quizás, determinado por esos manejos fantasmas de su presupuesto interno, ha llevado una pauperización de las facilidades de la investigación, de los sueldos de los profesores que se están proletarizando, pero también hay que tener en cuenta que la universidad a veces dice que la nación debe tener en cuenta sus necesidades, pero ellas no tienen en cuenta las necesidades de la nación.

En la universidad no hay un organismo, habría que crearlo, un organismo, un sistema, una normativa, para que ésta sincronice o que, por lo menos, hagan concordar sus ofertas de carrera, de investigación, con las necesidades reales del país, de personal calificado en determinadas áreas; con las necesidades en rubros urgentes de investigación. Piensen ustedes, para poner nada más un ejemplo: Hay Escuelas que han desaparecido de la UCV, las cátedras de Hidrocarburos y de Minas, tanto en la Facultad de Derecho, en la Facultad de Economía y la Facultad de Ingeniería.

¿Qué universidad central de éstas, de un país petrolero y minero, en el cual eso no se enseña? En la Escuela de Letras, en 64 materias se nombra nada más dos autores venezolanos, por el indudable mérito de que vivieron y murieron en el exterior. Eso es una credencial de méritos para que la Literatura Venezolana quede reducida ¿Hay alguna injerencia, coherencia, entre las directrices de parte de nuestras universidades autónomas y lo que el país necesita, lo que requiere, sus urgencias primordiales, sus necesidades, sus grandes vacíos tecnológicos e investigativos?

Por otro lado, esto no es meramente un ejercicio intelectual cerrado y privado, y con esto concluyo, en el cual unas cuantas personas nos vamos a dedicar a saberes exquisitos y ya está, pero es que entonces los profesionales que se producen no encuentran inserción en la vida social, se proletarizan, tienen disidencia de estatus o emigran sencillamente.

Venezuela comienza a ser una de las grandes fuentes que le pasa a los países desarrollados ese tesoro que son profesionales jóvenes formados, en plena productividad y que no les han costado ni un centavo. Diría entonces, para concluir con ¿La universidad con quién? Si las universidades tienen la justa aspiración de que el país atienda sus necesidades, también el país tiene la justa aspiración a que las universidades atiendan las necesidades del país.

Transformación Universitaria: herramienta de unidad

Oliver Rivas
Abogado

Una de las reflexiones más importantes que venimos haciendo desde distintos espacios, pero además tomando como referencia teórica el aporte de los clásicos marxistas, es decir, de la teoría revolucionaria anticapitalista; y eso es importante de partida, caracterizar el mundo en que vivimos, porque evidentemente no podemos hablar de educación en abstracto. La educación no es un ámbito aislado de la vida, es decir, no es un campo que está completamente aislado del resto de las cosas que hacen los seres humanos; sino que la educación corresponde a un modelo de sociedad y a una forma de relacionarse. Si eso es así, quien pide más educación, no es sólo más educación, hay que preguntarse qué tipo de educación, de qué tipo de educación estamos hablando, cuál es la educación para el pueblo, cuál es la educación para todos o para unos pocos; porque sino vamos a hablar de abstracciones y termina siendo una entelequia.

Entonces, para aterrizar un poco eso, hay que decir que no hay una educación en abstracto, sino que ésta corresponde al modelo de sociedad y al modo de producción, y en determinadas relaciones sociales de producción. Por eso, en la sociedad esclavista necesariamente se requería una educación

que garantizara y sirviera de palanca al modo de producción esclavista, a la explotación de los seres humanos bajo el concepto de la esclavitud, es decir, el esclavo por sí solo no puede entregarse a ser esclavo toda su vida porque está absolutamente convencido, pero quién lo convenció; necesariamente, la explotación de un ser humano por otro requiere de un aparato ideológico que sostenga esa dominación. Si la gente no está absolutamente convencida, digamos, las grandes mayorías trabajadoras, a lo largo de la historia de la humanidad de que tienen que estar sometidas, el sometimiento no tiene como mantenerse. Eso es un punto de partida.

Por eso, por ejemplo, la educación esclavista garantizaba que el esclavo fuera visto como un objeto, como una cosa intercambiable o una mercancía, y no como una persona; eso es un concepto fundamental para sustentar y justificar la explotación esclavista. Lo mismo en la sociedad feudal y en la sociedad capitalista, por ahí entonces vienen los comentarios de que esa es una lectura lineal de la historia, según la sociedad europea.

Estamos tocando esos tres modos de producción fundamentales que ha conocido la sociedad, la humanidad, independientemente del orden, porque además entendemos que en el caso de la formación económico-social venezolana y latinoamericana, hay algunas particularidades, por ejemplo, que tras la colonización y la conquista se implanta, simultáneamente, diversas formas de explotación: el esclavismo, el feudalismo e, incluso, conviviendo en épocas más cercanas, más recientes, con el impulso de la sociedad capitalista.

Pero, ¿qué es lo importante? Lo importante es partir de qué sociedad estamos hablando, para entender cuál es la educación de la que estamos hablando. Sin duda alguna, vivimos en una sociedad capitalista y hay como demostrarlo, es decir, la producción de riqueza social es aprovechada por unos pocos, mediante el concepto del plusvalor; el excedente de la producción se lo apropia el dueño de la empresa, el empresario, el capitalista bajo cualquier denominación y forma, pero eso es un concepto fundamental de la sociedad capitalista. Y por supuesto, tiene también sus particularidades como la renta, que es un concepto atrasado, pero que en el caso de los países latinoamericanos es fundamental, porque somos países con una baja

producción industrial, con un bajo desarrollo industrial. Y eso tampoco es casual, tiene que ver justamente con qué desarrollo se impulsan en estos países a partir de la conquista y colonización, porque evidentemente hay un desarrollo desigual en el mundo y es un desarrollo que favorece a las clases dominantes mundiales.

No hay duda de que vivimos en una sociedad capitalista. Venezuela vive un capitalismo rentístico de crecimiento hacia fuera, generalmente mono-productor, con bajos niveles de diversificación de la producción.

Si todo esto es así, entonces, la educación y las universidades que tenemos se corresponden con ese modelo de sociedad, con ese modo de producción y con esa formación económica y social. No sé si suena muy dogmático, pero si no atendemos las cosas puntuales, que son perfectamente demostrables, terminamos hablando de cosas en el aire, como cuestionando la educación a partir de aspectos que son fenomenológicos, que son la punta del iceberg, pero no el iceberg completo.

Entonces, no podemos decir que queremos la universidad para todos; pero cuál universidad, porque aquí la universidad se implanta bajo la intención de mantener el coloniaje. Y está registrado por los historiadores que mientras en Europa apenas habían 16 universidades, tras la conquista y colonización, ya en América Latina habían 4 universidades. Por qué, porque eran el centro de formación de las clases dominantes que iban a mantener el coloniaje.

¿Acceso a qué universidades? ¿Acceso para todos a las universidades que forman para el mercado? ¿Acceso para todos a las universidades que mantienen la dominación y colonización? ¿De qué universalización estamos hablando?.

Porque si cuestionamos un aspecto aislado como el ingreso a las universidades, y no cuestionamos los referentes educativos de ese modelo, las metodologías, los valores, los indicadores; entonces, estamos garantizando la masificación de la educación capitalista, es decir, garantizando la instalación del capitalismo para siempre.

Si usted no convence a la clase trabajadora, a la clase pobre, a la gente humilde que trabaja y que produce las riquezas de todo el mundo, de que es pobre porque quiere, de que la pobreza es un asunto individual, que es un asunto casual, donde el hecho de que el empresario se aprovecha de su trabajo y de la riqueza que produce no tiene nada que ver en su situación; si usted no le convence de eso, es imposible mantener el capitalismo.

Entonces, se necesita un aparato ideológico que garantice que la gente se crea el cuento de que es pobre porque quiere. De 26 a 27 millones de venezolanos, por lo menos 20 millones tienen que creerse el cuento de que son pobres porque quieren; de que viven en un rancho en Vista Hermosa, que se paran a las 3:00 de la mañana, que tienen dos turnos de trabajo y se acuestan haciendo trabajo del hogar, que no es remunerado, creyendo que la pobreza es casual y que además es su culpa.

Sin esos dispositivos, sin esos referentes, sin ese convencimiento a través de los aparatos ideológicos, que no funcionan solo en la universidad, sino a lo largo de la educación básica y universitaria, pero la universidad, por supuesto, es el centro de avanzada en el sostenimiento de esa denominación.

Estamos tomando unos referentes teóricos del marxismo que son fundamentales, porque la Revolución Bolivariana no viene de la nada. Si el capitalismo no tuviera contradicciones fundamentales, esenciales, que generan de su seno una alternativa que lo supere dialécticamente ese sistema-mundo en el que vivimos; si el capitalismo fuera perfecto, no haría falta el Socialismo ¿Por qué tiene que haber Revolución Bolivariana? Porque el capitalismo está acabando con los seres humanos y acabando con el mundo.

Si esas contradicciones esenciales no existiesen, podríamos vivir perfectamente en el capitalismo, pero existen, están en el seno de ese sistema-mundo y de esas relaciones sociales de producción; cómo cuáles, creo que se han identificado desde el punto de vista teórico varias que son fundamentales, yo apuntaría a dos, que la izquierda y la izquierda marxista ha desarrollado, no tengo la pretensión de ser referencia teórica, pero me parece que uno de los aportes del marxismo es poner las cosas donde van y llamarlas

por su nombre, es decir, poder decir, a partir de la investigación y la sistematización, cómo funciona la sociedad, cuáles son sus sistemas neurálgicos, cuáles son las alternativas para la superación de esos problemas y, además, ponerlos a la mano y al entendimiento de la clase trabajadora; por eso para nosotros son referentes valiosos y digo nosotros, entendiéndome como militante de una organización que reivindica al marxismo, como en este caso Surco.

Decía que una contradicción es que la producción es cada vez más social y la apropiación es cada vez más individual; o sea, que para hacer esta silla necesito del trabajo de un montón de gente; que por cierto, no sólo vive en Venezuela, sino que vive en Vietnam, México, Indonesia, Brasil y que va desde la extracción de la materia prima hasta la transformación en la fábrica en cada uno de los países, para que esta silla pueda estar aquí hoy en el Centro Internacional Miranda.

Eso que implica cada vez más una producción colectiva, que colectiviza más la producción, paradójicamente termina reduciendo el aprovechamiento de la riqueza en manos de unos pocos; mientras más gente produce, menos gente se aprovecha de esa producción, menos gente aprovecha la riqueza que se produce.

Por eso no es casual que mientras algunos países están viendo cómo agrandan los asientos de los autobuses, porque la obesidad es un problema generalizado, de este lado estamos viendo cómo garantizamos que la gente pueda comer. Eso no debe ser por obra y gracias del Espíritu Santo.

Por eso decíamos que 950 millones de personas mueren de hambre, 4 mil 750 millones viven en pobreza, 80 por ciento en desempleo o en trabajo precarizado, 45 por ciento de la población mundial sin agua, 50 por ciento sin servicios sanitarios, 1 por ciento se apropia de 50 por ciento de lo productivo. Pequeña contradicción, y, por supuesto, mil empresas multinacionales y 2.500 millonarios, quienes son los ricos del mundo, se aprovechan del trabajo de 10 mil millones de habitantes. Esas 250 familias se aprovechan de lo que produce la mayor parte de la humanidad.

La otra contradicción que hace que este sistema que vivimos sea inviable y que nos lleve necesariamente a impulsar otro modelo de sociedad, a través de la Revolución Bolivariana, es que el desarrollo de la fuerza productiva supera el marco de las relaciones sociales de producción; en particular, de las relaciones de propiedad. Cómo se explica eso, que mientras el establecimiento político del mundo cuida garantizar, busca garantizar la propiedad privada no solamente sobre los medios de producción, sino de los bienes fundamentales para la vida, como puede ser la vivienda, mientras eso se busca, garantizar a como dé lugar y eso, evidentemente cuando hay apropiación social de lo producido por la vía de los hechos, pasa por reprimir, perseguir, ocultar.

Mientras eso es así, también tenemos que las patentes en Internet son cada vez menos controlables, o sea, cómo haces para mantener la patente de la Microsoft cuando tienes desarrolladores de todo el mundo trabajando en el software libre; cómo haces para mantener bajo el control privado, bajo el concepto de derecho de autor, cuidar el derecho de autor, cuando tenemos instrumentos y tecnologías que nos permiten masificar la copia de las películas. Entonces, cuando van al cine, ven las propagandas tratando de convencer a la gente de que copiar la película es malo y que lo bueno es pagar una película comercial en 40 bolívares original en una tienda, y no en 5 bolívares en la Ciudad Universitaria.

Lo que trato de decir es que la misma tecnología que hemos desarrollado como humanidad, eso no le pertenece a nadie, le pertenece a la humanidad, ha permitido superar las barreras de esas relaciones sociales de producción y de las relaciones de propiedad. Y podemos poner cantidad de ejemplos donde pasa exactamente lo mismo.

Para ese modelo de sociedad capitalista, tratando de mantenerse a sangre y a fuego en todo el mundo, qué necesitamos, eso lo pueden obtener a través de Internet buscando Plan Atcon, que fue diseñado y fundamentalmente dirigido por una figura que es Rudolph Atcon, como un proyecto de Estado estadounidense donde le piden cuáles son los rasgos esenciales de una universidad que permita mantener el capitalismo en todo el mundo. Entonces, él dice, entre otras cosas, que sea una universidad exclusiva de los

sectores dominantes y de la pequeña burguesía, a lo mejor la gran burguesía no necesita ni siquiera estudiar porque ya tiene el aparato de explotación a su servicio. Por eso vemos a muchachos parásitos de la burguesía que no tienen ninguna necesidad de trabajar ni de estudiar; serán ricos toda su vida.

Qué otra cosa, excluyente de las grandes mayorías mediante dos fórmulas fundamentales, la privatización del ingreso y cosas como pagar socialmente las universidades que disfruta una minoría que está al servicio de la clase dominante. Por eso es una necesidad mantener las pruebas internas de admisión, porque generan unos recursos que van a unas cuentas que en el caso de la UCV y de otras universidades son llamadas “Ingresos Propios”, que nadie puede auditar; sino también porque garantiza tener fuera de las universidades que paga toda la sociedad, a través de la renta petrolera y a través de los impuestos, a las grandes mayorías que podrían de alguna manera beneficiarse estudiando en ellas.

Es una necesidad, una praxis educativa con un contenido y con un método al servicio de las empresas privadas y el mercado capitalista. Por qué es importante, porque no solamente es el contenido, por supuesto, si investigamos y desenmascaramos, la mayor parte de los pénsum de estudios, currículo de formación de las universidades autónomas están al servicio de la empresa privada; en la Escuela de Derecho se estudia Derecho Romano 1, 2 y 3, que es Derecho Mercantil desde el punto de vista histórico; se estudia durante cinco años completos Derecho Civil y Procesal Civil, que son ámbitos jurídicos donde se resuelven los problemas entre particulares. Usted para resolver un conflicto civil tiene que pagar un abogado privado, por supuesto, el que no tiene para pagar un abogado privado queda excluido de ese ámbito. Ese es un derecho exclusivamente al servicio de las empresas.

Pero, eso es lo que marca y determina toda la formación del abogado que egresa de la UCV, que supuestamente es propiedad de todos los venezolanos, o sea, formamos a los abogados que van a defender al dueño del capital y que van a empobrecer y a timar a los trabajadores y trabajadoras.

Para ir cerrando, nos parece fundamental eso, pero también el método, porque hay que anular cualquier vestigio del pensamiento crítico; entonces,

tenemos a los sacerdotes de las Iglesias en las universidades programando permanentemente la conciencia de los estudiantes. Por eso las clases son unidireccionales, por eso el examen es una herramienta castigo, si estás de acuerdo conmigo y aprendiste lo que te receté y prescribí y prescribió la academia, tienes 20, pero si no, tienes 09 y lo que está en juego no es más que su futuro económico. O sea, me asimilo o quedo excluido del paquete de oportunidades que ofrece el capitalismo, a través de las universidades.

Es fundamental cuestionar el contenido, los métodos y las relaciones de poder, en lo que sí tiene que haber algunas diferencias; el voto universal es un derecho logrado hace por lo menos 300 años, producto de una gran cantidad de luchas que se impulsan al compás de la revoluciones liberales y del surgimiento del capitalismo.

Las universidades nuestras, que son medievales todavía, no conciben cómo la mayor parte de la comunidad universitaria puede votar, lo ve absolutamente ilógico, por eso los estudiantes tienen un voto que puede ser la cuarentava parte de la de un profesor, tiene 39 veces menos derecho que un profesor y no todos los profesores y eso hay que decirlo, solo asociados, agregados y asistentes, según los rangos que impone la Ley de Universidades, porque los instructores y los contratados que tienen a veces hasta 18 años no pueden votar en las universidades, y los trabajadores que son obreros y empleados administrativos, tampoco pueden votar; entonces, quién vota en la universidad, quién decide qué se hace o no en la universidad, una casta aristocrática que cree que como es dueña del conocimiento y es la crema y nata de la academia burguesa, tiene el derecho de decidir por toda la sociedad venezolana.

Decimos, además convencido de eso, que es ilógico e irracional que un estudiante venezolano, mayor de edad, pueda escoger a un Presidente de la República y no pueda escoger a las autoridades rectorales de su universidad, no solamente en las autónomas, sino también en las experimentales.

Que hay que cuidar la calidad, vamos a establecer unos criterios; bueno, el Rector tiene que tener un Doctorado, tiene que tener probidad e idoneidad académica y moral, como dice la Ley de Universidades, y bajo esos

parámetros votamos todos. Eso puede mantener la calidad, entonces, no es cualquiera el que será rector.

Lo otro es negarse a la participación y al voto universal, que es un derecho histórico de la humanidad, eso no tiene ningún sentido. Que sean los doctores y la crema y nata de la academia quienes garanticen que la decisión sea sabia políticamente ¿Ustedes creen que es sabio políticamente escoger a Cecilia García Arocha para que sea rectora de la UCV? ¿Ustedes creen que la crema y nata de la academia está apostándole a este proyecto de cambio social? ¿No será todo lo contrario y garantizará todo lo contrario, que es la incoherencia política? ¿No estarán esas élites justamente formadas para mantener este sistema? Si eso es así, la Revolución no la vamos a hacer con los doctores, me disculpan los doctores, y sobre todo los doctores de izquierda que reivindicamos como intelectuales al servicio de la revolución.

Pero eso no va a ser posible con esa élite aristocrática, compañeros y compañeras. Por eso estamos de acuerdo con el voto universal, igualitario, pero además decimos que no es un problema de voto, no es que yo escoja a alguien que me represente, es que me consulten permanentemente y pueda decidir para reformar los pénsum de estudio, para ejercer democracia permanentemente en las universidades, eso es un punto de honor, eso es una universidad democrática.

El problema no es la autonomía, qué pasa en las universidades autónomas, qué significa eso, que la Fuerza Armada no puede entrar al recinto universitario, estamos de acuerdo, para qué van a entrar. Otro sería el asunto si primero ingresara la mayor parte del pueblo venezolano, excluido de las universidades, que entró a Misión Sucre como una alternativa, pero que además pudieran ejercer la democracia todos los sectores, pero es un problema, qué pasa si la clase trabajadora vota en la UCV.

¿Quién dirige el sindicato de empleados administrativos? ¿Gente de izquierda chavista? ¿Y el sindicato de obreros? Ven que es un problema de hegemonía. Es un problema de clases fundamentalmente y, por supuesto, reivindicamos a la Misión Sucre, porque además estamos hablando de la universidad como si fuera una sola universidad y no, así como la sociedad en

este momento y todo el mundo se debate entre dos proyectos de sociedad, el país se debate en dos modelos de universidad; uno con estas características y al servicio de unos pocos y de la empresa privada y otro al servicio de las mayorías, donde los estudiantes investigan en la calle y resuelven los problemas de la mayoría trabajadora, que es la Misión Sucre, a través de la plataforma de apoyo como las universidades experimentales, la UBV.

Pero hay un problema, que esa hegemonía, por ejemplo, garantiza que el estudiante de la (Universidad) “Simón Bolívar”, donde según Eduardo Morales Gil entraron 2 pobres en 2 años a una universidad que supuestamente es pública, tenga un presupuesto por estudiante de 26 mil 644 bolívares y cuánto tiene un estudiante de la UBV, 494 bolívares, mientras que el de la UNEFA tiene menos, 228.

La UCV se ha mantenido desde el año 98 hasta 2009, por lo menos en el rango de los 50 mil estudiantes, 45 mil estudiantes ahorita, tiene un presupuesto que es casi 10 veces el de la UNEFA pero miren la matrícula de la UNEFA; entonces, ahí hay un problema de justicia social y de equidad. Le estamos dando más presupuesto a las que menos estudiantes atienden, eso sin entrar a considerar el modelo de educación, porque eso determina finalmente nuestra opción política.

Entonces, decimos frente a las huelgas de hambre de los estudiantes de oposición, que siguen proyectos diseñados desde Washington, que forman parte de una agenda política mundial, y así hay que verlo, porque un deber fundamental en este momento es romper la ingenuidad popular.

Por eso decía Alí Primera que “la inocencia no mata al pueblo, pero tampoco lo salva, lo salvará su conciencia y en eso nos apostamos el alma”. Eso hay que desenmascararlo, esas son las cifras en relación con la UNEFA que, por supuesto, en 2006 dispara la matrícula.

Entonces, queremos un presupuesto justo para la mayoría de los estudiantes, eso significa justicia y la justicia significa equidad y la equidad es darle a cada quien lo que le corresponde; entonces, vamos a darle lo que le corresponde a la UBV y a la Misión Sucre.

Para cerrar, proponemos ingreso justo socialmente, praxis educativa al servicio de la clase trabajadora, relaciones de poder democráticas e igualitarias, presupuesto justo y bajo administración participativa.

Y, por supuesto, a la legalidad burguesa y revolucionaria, hay gente que dice que no le importa la ley y que es bueno que la hayamos detenido o vetado y que la transformación la haremos por la vía de los hechos, pero nosotros pensamos que si la vamos a impulsar por la vía de los hechos y el hecho se va ajustar al derecho social, pero también decimos que si las instituciones no se ajustan a los hechos, mantenemos una revolución bajo un Estado contrarrevolucionario y eso no tiene sentido, porque el problema de la legalidad es que con la legalidad burguesa castigamos a los estudiantes que están luchando por un ingreso de las mayorías a la universidad, porque eso son, según esa legalidad, los que están fuera de la legalidad.

Seguimos castigando a ese Estado y esta legalidad sigue castigando a todo aquel que lucha por cambiar la universidad, entonces tenemos que construir una legalidad que más bien impulse, que fortalezca, que permita el cambio de la universidad, la organización y movilización intergremial; y ahí tenemos una diferencia, no son solamente los estudiantes, hay trabajadores universitarios que tienen una gran conciencia de clase y que históricamente se han mantenido al lado de la revolución.

Además, tenemos unos profesores y profesoras que no serán muchos ni todos, pero que también han sido consecuentes, como los profesores de la UCV, del Colectivo Socialista Proyecto Universitario, que con la diversidad y la heterogeneidad de gente que tiene como 5 años construyendo y eso lo estamos reivindicando. Y, por supuesto, con los sectores populares y nacional, porque no puede ser una organización en una pequeña isla.

¿Por qué insistimos en eso? Porque lo estamos diciendo aquí, no puede quedarse en una reflexión intelectual, que bueno es pensarlo, el problema es quién lo hace y eso se hace una correlación de fuerzas favorable a la revolución, con la mayor parte de los sectores activos, porque no es un problema de números, sino de cualidad revolucionaria. Los sectores activos de las universidades y el pueblo apoyando la transformación de las universidades.

Nosotros invitamos al Frente Popular Universitario, porque es lo que estamos construyendo como una herramienta, no es la gran solución para el problema universitario, no es la plataforma que reúne a todos los estudiantes del país, es una muestra incipiente de unidad revolucionaria y lo estamos impulsando con coherencia, no nos importa llenar salones para que nos saluden y nos mantengan en el cargo. Nos importa construir una herramienta de unidad con una metodología coherente y con ética revolucionaria, eso para nosotros es lo fundamental, puede ser que de aquí a mañana no tengamos resuelto el problema, pero sabemos que no es más lento, es más rápido, porque es la única vía.

Crisis de Futuro

Edgar Figuera
Doctor en Ciencias Sociales

Si hoy la universidad no se perfila, no se pone como tarea la transformación de todo lo que hace, la forma cómo lo hace y las especificidades a partir de las cuales genera las relaciones con la sociedad, con los Estados y a su interior, creo que ese es el problema.

Ante todo una referencia ontológica y epistemológica para ubicarnos en el debate, en lo personal sostengo que la educación no genera en ninguna parte del mundo consenso o, en algunas experiencias históricas, una hegemonía impone determinado modelo educativo y por ahí entra todo mundo.

Por otro lado, se intenta debatir hasta que surja algo, pero siempre es en el ámbito de lo hegemónico, porque ahí juegan muchos factores, muchos intereses, muchas especificidades. Nosotros votamos en la Constitución de 99 por un tipo de ciudadano, que tiene determinadas características que les dan un atributo que lo definen como tal en el marco de nuestra nacionalidad, no votamos por otro, votamos por ese. Entonces, todo el sistema educativo tiene que adecuarse, transformarse para lograr que socialmente ese deseo de tener un ciudadano con estas características se haga realidad y eso supone revisarse internamente en cada una de las instituciones.

Eso no genera consenso, ni siquiera en los calmados países nórdicos (Suecia, Noruega, Finlandia), cuando se toca el tema educativo se desatan los demonios, porque hay intereses muy personales, grupales, sociales.

Todo sistema educativo está marcado por una elección, la de un proyecto de hombre y sociedad, y eso se votó en la Constitución de 99, que es diferente al marco hermenéutico y jurídico de la Constitución de 61. El factor que integra la exposición de motivos expresada después en un articulado es el garantismo y no tiene nada que ver con la Constitución de 61, hay 2 marcos hermenéuticos, epistemológicos y ontológicos.

Cualquier obstáculo administrativo que se imponga entre un bachiller que tiene su título y el acceso a cualquier universidad es la violación a la garantía de ese derecho constitucional, por eso es que las pruebas de ingreso son violatorias de las garantías constitucionales. Las pruebas internas o independientemente del nombre que les pongan, pruebas del área de conocimiento, eso es violación de la garantía. Como lo demostró ya, hasta la saciedad, Cristóbal Walke, la calidad de los procesos no tiene nada que ver con la cantidad de la matrícula, cuando hay un problema de enseñanza es porque hay un problema de aprendizaje, entonces es una relación no dicotómica de ese punto de vista.

En ese sentido, no es posible transformar la universidad sin transformar la sociedad, no es que la sociedad se transforma y la universidad va a seguir con esa anemia recurrente de hace 60 - 70 años, no es posible, porque la sociedad le va a pasar por encima, por eso hay un mandato histórico, se dan las condiciones para que la universidad no muera, que se transforme, porque es una institución que le interesa y le concierne a todos.

La sociedad se priva de hacer esto y aquello por financiarnos, por financiar ese espacio privilegiado para que nosotros pensemos y produzcamos conocimientos para que la sociedad, en crisis, en problemas, apunte hacia las instituciones que generan ese conocimiento para solventar sus problemas cotidianos y construir las viabilidades de un país que tenga una certeza de lo que vendrá.

En cada una de las distintas fases históricas del desarrollo de toda sociedad es posible distinguir al pensamiento social y filosófico que, estrechamente vinculado a los sectores sociales dominantes, imponen su impronta al diseño, orientación y funcionamiento del sistema educativo, es decir, hay una hegemonía en ese sentido, y ya la vamos a ver cuando esbozemos algunos rasgos del modelo neoliberal o de la mercantilización de la educación universitaria.

Cuando una clase social, sus ideólogos, políticos e intelectuales enfrentan históricamente la necesidad de establecer los fundamentos de la nación que mejor se avenga a sus intereses y al ejercicio de su hegemonía, la educación se convierte en uno de los factores más valiosos e indispensables en el diseño del país que se aspira y los hombres y mujeres que en su interior habrán de formarse. Entonces, hay una decisión no solamente política, sino también ética sobre los atributos que definirán a ese sujeto histórico que hoy llamamos pueblo.

En todo sistema educativo, la educación universitaria desempeña un papel fundamental, como eje central de ese subsistema de educación avanzada, en cuyos espacios se forma la clase dirigente del sistema económico, político y social; se forma y se desarrolla la comunidad científica, los artistas, intelectuales, profesionales que forman la contracultura que resiste la dominación o la favorece. Como ha pasado últimamente con los egresados de la universidad, que aquí se diga tranquilamente y que sea regocijo para una universidad que 4 mil 800 médicos se fueron del país, al obtener el título, y aquí no pase nada, se formaron gratis, la sociedad pagó por ellos y no hay una retribución, entonces, de qué ética estamos hablando en la formación, qué ética se generó al interior de los procesos que definen e identifican la universidad para que expulsara, porque no es que se fueron del país, es que la universidad los expulsó por los referentes, los dispositivos culturales que le fue introduciendo a lo largo de su formación.

Las universidades llamadas públicas están tomadas por la mercantilización de la educación y la privatización del conocimiento, que en muchos casos, junto con el problema financiero, las lleva a competir en el mercado, no sólo con otras universidades públicas, sino con empresas de capital

privado nacional y extranjero. La educación genera en el mundo algo así como 170 mil millones de dólares, genera más dinero que países juntos anuales, eso se pidió hace algunos años a la Organización Mundial del Comercio, que desregularizará el rubro educación y que se fuera al libre mercado.

La reflexión sobre lo que esto significa resulta de fundamental importancia, pues lo que está en juego es nada más y nada menos que el futuro de la educación universitaria como derecho social y la preservación del conocimiento que en ella se genera como bien público, porque la sociedad paga por eso; el proyecto neoliberal propone el establecimiento de una economía de libre mercado, sustentada en un conjunto de premisas que los sectores políticos ideológicamente hegemónicos han impuesto a la mayor parte de la población para constituir una especie de sentido común, conformada por verdades absolutas, dogmáticas, indiscutibles, que hacen ver natural e inamovible una formación histórica, por eso es que se dice: fuera la ideología de la universidad, como si el capitalismo no fuera ideología.

Léanse todos los documentos de educación de la Asamblea Nacional, por ejemplo, el hecho educativo, su naturaleza es definida por la política y la política entra en el marco que llamamos teoría de las ideas. Hay un marco referencial ideológico que determina no solamente las secuencialidades temáticas, el contenido, los métodos, los sistemas enunciados, las didácticas, las relaciones pedagógicas; todo lo que toca el tema educación tiene que ver con lo político y lo ideológico, no puede ser de otra manera.

En materia educativa, el neoliberalismo proclama el libre mercado y rechaza la educación pública, por considerar que impide la libertad educativa, al ser un monopolio cuya existencia, además de depender de los factores fiscales, imposibilita la participación de otros “agentes” más eficaces para promover la oferta en el mercado del servicio educativo.

El mercado del servicio educativo, como el de todas las mercancías, debe ser libre si se le quiere eficiente para alcanzar y mantener la máxima calidad a aquel que pueda pagar; al convertirse la educación universitaria en un servicio mercantil se conculca como derecho social, es decir, deja de ser

un bien público para convertirse en un bien privado, mediante la relación capital-trabajo y ofrecido como mercancía.

Al ser la educación universitaria convertida en bien privado, la población sólo puede acceder al servicio a través del mercado, pagando al precio determinado por la oferta y la demanda. Todo servicio de las universidades autónomas públicas son pagados, vean los aranceles, pero como esta condición elimina de entrada a las personas talentosas con bajos recursos, se insiste en que el Estado debe financiar esta demanda a través de becas a los estudiantes que la merezcan.

Entonces, se hace una tipología, aquellos que puedan dar respuesta a los atributos que define la naturaleza del mercado, recordemos que el capitalismo no es sino la expresión de la modernidad y éste es un atributo constitutivo de lo que hemos denominado la colonialidad. Todo proceso de dominación que empezó de este lado del mundo, en 1492, está prácticamente intacto.

La educación universitaria se reduce bajo la égida del neoliberalismo a la producción del capital humano, esto es la formación de cuadros técnicos sin formación intelectual ni cultural alguna, pues, no la refiere sino sólo para ser útiles a la competitividad, productividad, rentabilidad; se forman profesionales para la empresa y no para la sociedad.

Algunos temas para el debate que sólo voy a enunciar:

- Acceso a la educación universitaria, el garantismo constitucional y el modelo de país. Ahí tiene que haber una coherencia, de lo contrario, la Constitución queda como un referente histórico y no como un elemento fundamental en la constitución de la vida cotidiana, material, social y simbólica. Entonces, el garantismo es el factor que aglutina, integra y articula los derechos, tiene que expresarse en un modelo de país, tiene que expresarse a través de sus instituciones.
- Autonomía y libertad académica, valoración de los criterios de pertinencia. Es muy distinto plantearse la autonomía en una dictadura, pero en un proceso de extrema libertad de participación,

de protagonismo, donde la gente realmente quiere ser oída, pero que su voz sea vinculante con la decisión, la autonomía tiene que revisarse en ese marco, no es una autonomía hacia el interior, aislada completamente de la sociedad, por ejemplo, 83 por ciento de la investigación que se hace en el país no tiene nada que ver con la sociedad venezolana, proyectos de tercera línea que tributan a los mega proyectos de los centro de dominación internacional.

- La investigación de los postgrados como búsqueda de soluciones a la demanda de la sociedad y no exclusivamente a los intereses corporativos y de mercado.
- La necesidad de invertir en educación universitaria para alcanzar la excelencia y la competitividad en la sociedad del conocimiento. No le tengamos miedo a la palabra competitividad, a ser eficientes, eficaces, porque hay metas, hay recursos que son cada vez más escasos, se asigna un presupuesto para hacer algo que el resultado sea materialmente irrefutable, que impacte esa viabilidad de la cual estamos hablando en el marco de la construcción de un modelo de sociedad. No hay modelo de sociedad si no hay modelo de universidad que acompañe esa transformación.
- Participación en la toma de decisiones como forma de gobierno en la universidad. Un proceso que se genera, donde hay miles de experiencias articuladas con las instituciones del Estado, donde las comunidades toman decisiones, presentan proyectos, toman su vida cotidiana para construir una forma mucho más humana, diferente de vida; las universidades no pueden quedar aisladas de eso, la manera como se toman las decisiones desde el interior de las universidades tampoco, tiene que haber una articulación, una vinculación que toca los fundamentos epistemológicos, ontológicos, precisamente de la autonomía.
- Las redes tecnológicas: Las universidades no pueden ser islas, tienen que estar articuladas, que tengan acceso a lo que produce, a la documentación, a la fuente de información, consultar.

La crisis de la universidad autónoma

Alirio Liscano
Profesor de la
Universidad de los Andes

Hablo desde una universidad autónoma, particularmente desde la Universidad de Los Andes, en Mérida, o sea, hablo desde mi universidad, es la que conozco mejor y de la que puedo opinar con mayor propiedad. Esa es la universidad autónoma que me corresponde y que me ha correspondido por más de 30 años.

Introducción

Esta discusión es tan necesaria como urgente, su importancia se equipara a la librada durante muchos años en materia petrolera, lo cual hacía a las instituciones de educación universitaria de tanta importancia como a nuestra industria básica, es decir, PDVSA.

Presentamos esta gira por varias razones; la primera, porque hablaremos de las universidades llamadas autónomas; la segunda, porque en un proceso de transformación verdadera es indispensable escribir, el discurso verbal ayuda, pero no es suficiente; la tercera, es que la palabra escrita es el mejor punto de partida para discutir, las ideas puestas en papel presentan

aciertos, errores, claridades, oscuridades, omisiones, extravíos, todo lo cual favorece y ayuda al debate; la cuarta, es que estamos comprometidos con el cambio real de las universidades autónomas y tenemos algunas opiniones; y la quinta, es más bien una advertencia, presentamos aquí solamente algunas ideas esquemáticas, a manera de papel de trabajo que esperamos sirvan de utilidad.

La universidad autónoma, popular y democrática

Si miramos al siglo XX y nos ubicamos en la década de los 60, observamos que ésta es la institución universitaria que medió en el contexto del auge popular que siguió al derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez, signada por las contradicciones, conflictos y eventuales hechos de violencia. Esta universidad de Benanci, Bianco, “Perucho” Rincón Gutiérrez y Antonio Borjas Romero era autónoma, popular y democrática, incluyente, crítica e impugnadora.

Esta casa de estudios, por ejemplo, produjo un contingente importante de líderes progresistas, incluidos unos cuantos jefes y guerrilleros. Se involucró en duras luchas de calle y protagonizó el proceso de renovación académica de 1968.

Este tipo de universidad recibió un golpe mortal en 1970, con el ingreso de los tanques a la UCV y la puesta en vigencia de la actual Ley de Universidades, durante el primer mandato de Rafael Caldera.

En esta coyuntura no solamente fue vulnerada la autonomía, también fue yugulado el carácter democrático y, por supuesto, popular de la institución universitaria.

Y este es el punto, a la derecha vista como una totalidad económica, social, política, ideológica, cultural, le estorbaba esta universidad autónoma, popular y democrática, le resultaba incómoda en lo social y político e improductiva en términos económicos, o sea, de negocio.

Ya la derecha controlaba la calle y la izquierda estaba prácticamente derrotada. Aquella (la derecha) estaba a sus anchas, en ese contexto nace la Universidad “Simón Bolívar” en nombre de la excelencia y nace la Universidad Metropolitana para formar a los empresarios, ejecutivos y agentes. Dicho con otras palabras: por esta época la universidad autónoma, popular y democrática inicia su cuenta regresiva.

En la década de los 70 irrumpieron las políticas neoliberales. Con el Ministro Enrique Pérez Olivares comenzó el curso tecnocrático, privatizador y autoritario. Las universidades autónomas, populares y democráticas devinieron, entonces, en lo contrario. La autonomía fue secuestrada por camarillas, en algunos casos verdaderas mafias; la meritocracia académica se autoproclama copia maltrecha de la meritocracia petrolera, copó las posiciones de poder en las instituciones universitarias autónomas. Las puertas fueron cerradas para los estudiantes de procedencia popular y la democracia universitaria, principio clave para cualquier ente social con pretensiones transformadoras, fue prácticamente barrida.

Esta fue, además, la fase germinal para la llamada generación de ingresos propios, un puente directo para no pocas corruptelas en el seno de las instituciones autónomas en su dinámica actual.

En el marco de la reforma educativa de esos años, expresión de la ofensiva de la derecha, valga recordar que fueron liquidadas las Escuelas Técnicas Industriales, las escuelas normales y se inició la reducción del componente humanístico en el currículo, al tiempo que la crisis de la Educación Media, la parte más delgada de la sogá, tocó fondo.

Esta universidad excluyente, como la educación toda, como el país todo, con una descomposición acumulada de 30 años, es la vorágine que recibió como gran responsabilidad el proceso bolivariano que lidera el Comandante Presidente, Hugo Chávez Frías.

La discusión necesaria

La política de inclusión era y es correcta. La de cuentas claras, también. La de Contraloría Social, también. De la misma manera, la creación de una nueva estructura de educación universitaria que apoye al proyecto socialista bolivariano que está en marcha. Sólo en los límites de la Universidad Bolivariana, la Misión Sucre y las Aldeas Universitarias los avances han sido inmensos, aunque sobreviven naturalmente requerimientos urgentes sobre la cualificación de estos estudios y sobre todo lo que se refiere a la formación adecuada de los docentes para estos estudios.

¿Cómo vemos hoy en forma general el cuadro de las universidades autónomas? El concepto de universidad autónoma, popular y democrática de los años 60 sigue teniendo validez y sobre todo utilidad política en este clima predominantemente antibolivariano de las actuales instituciones autónomas universitarias.

La idea maestra para el despliegue de nuestra política tiene que ser la democracia o la democratización de la universidad.

La discusión, pensamos, hay que hacerla, centrarla en el carácter democrático y popular que entraña la autonomía, lo que obliga socialmente a la universidad y no en el principio puramente teórico de la autonomía, ámbito en el que la derecha puede manejarse con mayor facilidad.

La autonomía universitaria es una formulación a la que nosotros mismos dimos rango constitucional en 1999, cuya importancia está en pie, pero que en el proceso de descomposición ocurrido cambió de naturaleza y se tornó confusa, para decirlo de manera coloquial; por lo cual dentro de ella, dentro de ese concepto de autonomía confuso y difuso, las élites autónomas navegan a sus anchas.

Debe colocarse en primer plano el debate sobre la función social de la universidad, en lugar de dejarse apresar por la discusión autonómica teórica, en la que hemos sido, en cierto modo, entrampados. Mejor aún, necesitamos forzar la discusión en el terreno de la universidad popular

y democrática, que es un terreno incontestable para ellos; al tiempo que incorporamos la idea de la autonomía responsable hoy en boga en Europa y que es perfectamente correcta.

Sobran ejemplos de cómo enfrentar a la derecha, incluso dentro de los límites de la Ley de Universidades de 1970, que explica que en la ULA, mi universidad, el presupuesto sea una caja negra, definido en gregario, a media noche por un grupo que no pasa de media docena de personas, cuando ya en los consejos comunales se maneja el presupuesto participativo.

¿Cómo es que la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la ULA tiene hoy tres veces menos estudiantes que hace 30 años, con los incrementos presupuestarios sucedidos? ¿Por qué los decanos nunca rinden cuentas en forma anual a sus asambleas de facultad?

¿Qué hay de esta democracia universitaria que tenemos? Que es una democracia sensitaria o de Apartheid, donde el derecho al voto es exclusivo y una meritocracia académica que excluye a los profesores instructores, que menosprecia a los estudiantes y que niega el sufragio a empleados y obreros, el personal que se ocupa precisamente de la marcha de la institución.

Por otro lado, las funciones propias de la universidad que son realmente docencia, investigación y formación no sólo fueron mutiladas, sino también deformadas para sustituir la última palabra, o sea la palabra formación por extensión, un fin universitario obvio, que, sin embargo, fue tenido como formol de cola durante las tres décadas finales del siglo pasado, y que es y debe seguir siendo ahora más que nunca la primera obligación de la universidad con el país, esa que llaman de extensión, pero que es de formación.

Igualmente, debe analizarse la elección de todos los cargos del gobierno universitario por voto universal y directo, incluidas las autoridades rectorales y decanales, contralor, fiscal, defensor, comisionado electoral. Debe estudiarse la creación de los consejos profesoraes, estudiantiles y laborales y la contraloría social, y por supuesto la unificación de los gremios, ahora estratificados. Cargos como contralor, fiscal,

defensor, comisionado electoral, etc. deben ponderarse especialmente en el contexto jurídico-institucional existente.

Sobre el papel de los estudiantes

Se hace indispensable elevar el peso político del sector estudiantil en la vida institucional. La universidad es una comunidad de estudiantes y profesores, pero principalmente de estudiantes, lo que deberá considerarse a los efectos de evaluar la participación paritaria de ellos en la escogencia de los órganos de gobierno y cogobierno.

Además, los secuestradores de la universidad son una minoría de profesores. Sobre este sector es inaplazable analizar el porcentaje político-electoral de los jubilados.

El factor estudiantil es determinante, sigue siendo la clave. Así lo ha visualizado el Presidente Chávez al jerarquizarlo. Las luchas estudiantiles de los años 60 sirvieron de sostén a la universidad autónoma, popular y democrática. En medio de la descomposición de las autónomas, los estudiantes siguen siendo el sector con mayor vocación de compromiso.

La Ley del Servicio Comunitario del Estudiante Universitario, por ejemplo, es una buena contribución aunque la cúpula académica, como era de esperar, ha hecho todo lo posible por vía reglamentaria para convertir esa norma en un traje perfectamente a su medida.

Sobre las políticas de inclusión en las universidades autónomas hacemos un comentario adicional: es un paso muy importante la eliminación de la Prueba de Aptitud Académica, ya ocurrió; sin embargo, sobreviven las pruebas internas de ingreso, las cuales en contados casos empiezan a debilitarse; pero en otros, notoriamente en la Facultad de Medicina e Ingeniería, tienden a endurecerse.

No luce juicioso dejar esa materia a la buena de Dios, esperando a que las élites académicas no resistan la presión de que ya no existe la Prueba de Aptitud Académica, o contando con que el decano que venga será

seguramente buena gente. Todas las pruebas de ingreso deben ser eliminadas por ley, es nuestra opinión, es el único camino seguro para la inclusión completa en la educación universitaria.

Este es el documento que sirve de base a mi exposición, que tiene un cierto tiempo y lo actualizo con estos comentarios.

No pensamos en una universidad chavista o antichavista, estamos pensando en una universidad comprometida con el país, sobre todo comprometida con el Proyecto Nacional Simón Bolívar, que es el proyecto nacional de desarrollo.

La universidad no tiene porqué estar alineada con el gobierno, ni tiene que estar alineada con la oposición. Lo que sí está obligada la universidad, porque está comprometida socialmente, es a alinearse con el país y si el país va en una dirección, que sepan que definimos desde 1999, que es la dirección que ha signado la soberanía popular. Si el voto del país lleva en esa dirección, la universidad no tiene más camino que seguir esa dirección.

Ese es el papel de la universidad, acompañar al país en su proyecto, no tiene otro, es ese sencillamente.

La universidad autónoma tiene que adecuarse al tipo de país que esté en marcha, que han definido los venezolanos, que es el país que quieren.

En segundo lugar, la universidad tiene que volver a ser autónoma, popular y democrática, que es una forma de decir que tiene que volver a ser una universidad que no esté amarrada al neoliberalismo, como hizo siempre en la última década del siglo XX.

Una universidad autónoma es una universidad que no está secuestrada por camarillas, como está hoy. Una universidad popular es una universidad puertas abiertas al pueblo. Una universidad democrática es una universidad que discute todos sus problemas abiertamente y sin miedo, sin ningún tipo de expresiones autoritarias que gravemente se manifiestan hoy en las universidades autónomas nacionales.

Creemos que la universidad tiene que ser departamentalizada completamente. Esa departamentalización que nos propuso Darsy Riveiro y que comenzó a marchar en la década de los 60 tiene que ser consumada, terminada, concluida. La universidad conformada por departamentos, desapareciendo escuelas y facultades, es una universidad más plana, más horizontal; es una universidad donde el pueblo universitario, que está precisamente en la base de la comunidad universitaria, tiene más acceso a las autoridades, al gobierno universitario y tiene más posibilidades de control, de críticas, de cuestionamientos, de reparos y de contraloría sobre el gobierno universitario; por eso es que hay que eliminar las instancias intermedias.

Las facultades y escuelas han sido muy buen trampolín para que las figuras universitarias marchen hacia los decanatos y hacia los rectorados, es decir, de trampolín para escalar en la institución universitaria, pero que no les ha servido de nada para el propio desarrollo autónomo, popular y democrático de la institución.

En cuarto lugar, creemos que las universidades deben ratificarse en sus funciones de docencia, investigación y formación, que es la extensión. La universidad debe ratificarse en esa orientación y sobre todo en la función de formación, porque la universidad autónoma de hoy no solamente no le sirve al proyecto revolucionario sino que además opera contra el proyecto revolucionario.

Los estudiantes que entran hoy a la universidad son de peor calidad humana que quienes ingresaron en el primer semestre a la universidad, son incluso mal formados desde el punto de vista docente, desde el punto de vista de la información; científicamente, profesionalmente son cada vez peor formados, no están en capacidad de responderle al país. Aparte de que salen del Aula Magna con el título en la mano y con un par de billetes, uno en cada ojo, porque salen puramente pensando en el capital.

En quinto lugar, creemos que la universidad tiene que tener un rector y varios vicerrektorados. Creemos que los vicerrektorados de docencia, investigación y formación son indispensables, aparte del rector. Creemos que en el caso de Mérida, tiene que haber un vicerrektor en el estado Trujillo,

porque hay una sede universitaria de la ULA y tiene que haber un vicerrektor en Táchira donde también hay una sede universitaria. Creemos que estos vicerrectores deben estar en funciones de docencia, investigación y formación. Creemos que la universidad son todas ideas no consumadas, no completas para que las discutamos.

Creemos que tiene que haber tres consejos en la universidad. Ahora se habla de un Consejo Universitario. Creemos que la universidad tiene que tener un Consejo Principal que es el Académico, ahí tienen que estar las autoridades rectorales, estas mismas que mencioné, y propongo, tienen que estar los jefes de departamento. Ese es el Consejo Académico de la universidad y ese es el consejo que decide el rumbo de la institución, porque ésta para servirle al país, al proyecto nacional, al propio pueblo venezolano y a la comunidad que la rodea, tiene que en definitiva tener un Consejo con estas características que lidere la política universitaria.

Tiene que tener un Consejo Administrativo, que no tiene porque tener un vicerrektor administrativo, las universidades tienen que tener directores de administración o administradores en todos los niveles y más nada. El vicerrektor administrativo no tiene porqué estar en el consejo rectoral. El vicerrektorado administrativo ha sido un trampolín para repartir dinero y ganar, después, el rectorado, o sea, para carrera electorera en el seno de la institución universitaria.

También tiene que haber un Consejo de Planificación, donde participaría el gobierno nacional, regional, la alcaldía, los sectores económicos, políticos, culturales, las comunidades y consejos comunales y los gremios sindicales de trabajadores.

Creemos que los fondos de jubilación y pensión, que ahora están manejados en el seno de las instituciones universitarias por camarillas de poder, esos fondos que están dirigidos por comisionados del Consejo Universitario, esos fondos para empezar a democratizarse tienen que estar dirigidos por los propios integrantes, los propios afiliados de esos fondos. Son los propios afiliados quienes deben escoger a su equipo directivo, no tienen que ser nombrados por consejos universitarios. Tienen que ser designados por los afiliados de esos gremios.

En definitiva, quiero dejarles estas dos ideas en la cabeza, no las tengo maduradas, pero se las dejo para que las piensen y, de ser posible, las debatamos: Creo que la universidad puede tener perfectamente cinco poderes como los tiene el país. La universidad puede tener un poder ejecutivo, legislativo, judicial, republicano o moral y electoral. Lo otro es que debe haber en la universidad una agenda académica, que tiene que ser la principal y una agenda administrativa, que tiene que estar en segundo lugar. Porque la universidad, ahora, va a la cola de lo administrativo, de lo presupuestario, de lo que tiene que ver con dinero. Es así como camina la universidad de hoy y ésta tiene que volver a la función académica, que es la que le debe al país.

Transformación o sustitución de la Educación Universitaria

Freddy Moncada
Doctor en Educación

Mi reflexión fundamentalmente en esta actividad tiene que ver con una pregunta que inicialmente me he hecho, sobre si estamos hablando de “transformación” o de “sustitución” en la educación universitaria. A mí el término “transformación universitaria” siempre me ha parecido un poco inestable fundamentalmente porque si partimos desde la visión aristotélica donde él habla del concepto de sustancias y accidentes.

Bien, ¿qué es lo que tenemos en la actualidad? Si vamos a ubicarnos en el marco contextual o en el histórico relacional y situacional en el cual nos desenvolvemos en la actualidad, estamos en un Estado de derecho social que constituye una organización de organizaciones constituidas por un llamado Poder Constituyente y un Poder Constituido, por supuesto ese Estado está regido por leyes, organizaciones públicas y privadas y dentro de ese cuerpo de organizaciones, están las organizaciones de conocimiento que son las universidades, que no son más que personas jurídicas que cumplen papel de intermediarias entre el Poder Popular y sus necesidades, realizando gestorías y prestación de servicios.

Ese es el modelo que en el fondo, en las estructuras sociales, tenemos actualmente de las universidades; por lo tanto, la universidad es una organización formal del Poder Constituido que se dedica a la prestación de servicio educativo a quien lo demanda o a realizar investigación, extensión y sobre la base de esto funciona esa estructura, entonces se trata de una empresa que le da servicio a usuarios bajo unas determinadas reglas, condiciones, funciones; con profesionales que actúan en un mercado laboral por una remuneración, estatus, beneficios, etc., etc., etc.

Fundamentalmente, esa universidad estará cumpliendo unas funciones, obviamente son la investigación o reproducción de saberes. El término de investigación o producción de saberes que se ha manejado actualmente dentro del mundo de las universidades, ya sabemos que el concepto de producción no tiene sentido sino en un sistema capitalista y neoliberal, producir de una manera u otra dentro de una estructura de esa característica, el concepto de producción no tiene una ubicación en otra estructura que no sea esa.

Si vamos a hablar de un concepto de investigación dentro de las comunidades, entonces tenemos que buscar otro concepto, igual el concepto de docencia, de extensión, de vinculación social, solo existe la vinculación cuando existe un sujeto A separado de un sujeto B, se vincula en B.

En una estructura del modelo social y de organización política del Estado que se quiere, no debería estructuralmente el concepto de universidad funcionar como un sujeto separado, como una estructura totalmente desarticulada del concepto de la comunidad. También actuaría el concepto de proyección social dentro de la universidad. La universidad, el modelo que tenemos, se centra en la formación de profesionales, en la formación profesional de personas. Hablo de personas porque en el Estado de derecho que ya está constituido, el modelo de universidad en el que actuamos, es un Estado que desde el modelo de desarrollo capitalista les ha quitado el concepto de ser humano a las personas y lo convierte en una persona natural o en una persona jurídica.

Y entonces pasa así como en aquella caricatura de Mafalda donde dice: ¿Qué necesita un perro para ser perro? Un perro ¿Qué necesita un gato para ser gato? Un gato ¿Qué necesita un caballo para ser caballo? Un caballo ¿Qué necesita un ser humano para hacerse humano? Personas, además ingeniero, físico, químico, matemático, de todo, pero menos ser un ser humano.

Entonces, dentro de esa noción de alguna manera básica de estructura, de construcción de la educación, la educación fundamentalmente no existe, tendría que entrar en un proceso de revisionismo. Si orientan sus metas por las demandas del mercado laboral, por la factibilidad de la oferta, por la pertinencia social y no por las necesidades y problemas de la comunidad universal y de las multi-comunidades locales, es decir, se plantea la idea de que una universidad es pertinente en la medida en que produce unos profesionales que trabajarán dentro de esas organizaciones públicas o privadas y serán pertinentes a las necesidades, de satisfacerles las necesidades fundamentalmente a las comunidades, mediante un sistema de intermediación que se llama la prestación del servicio.

En un sistema comunitario, las comunidades deberían revisar sus procesos de solución de problemas y sus propios procesos de solución de necesidades dentro de sus estructuras internas.

¿Qué es lo que dentro de las estructuras se plantearía? ¿Qué es lo que realmente queremos tener? Lo que queremos tener es un Estado de justicia comunal fundamentado en valores, con gestión directa de las comunidades, no con organizaciones sino con instituciones comunitarias, es decir, con instituciones fundadas en los usos y costumbres, en los valores que constituyen realmente la naturaleza de las comunidades, con lo cual éstas resuelven directamente sus problemas, dan atención a sus necesidades, toman las decisiones de manejo de recursos y allí tiene sentido el territorio de la transdisciplinariedad, de la complejidad.

Por supuesto, la universidad que se convierte en una institución gestionada directamente por las comunidades y no por un grupo de intermediarios, se trata fundamentalmente de una universidad con construcción

colectiva de conocimientos y saberes y no con construcción de un determinado sector o élite.

La universidad aquí funcionaría como un camino para el intercambio de experiencias, vivencias e intercomunales sin la llamada extensión, obviamente estas comunidades no tienen que tener extensión, porque el proceso sucede en la comunidad misma o, como lo diríamos en mejores términos, sin un disfuncionalismo eventual.

Esta universidad se centraría en la formación de seres humanos, en valores para participar integralmente en la vida de la comunidad, incluyendo sus formas de trabajo y de tratamiento de las necesidades y problemas inherentes a ella.

Dicho este primer elemento comparativo entre lo que debería ser y lo que tenemos frente a lo que posiblemente nos plagiamos, hago un segundo nivel comparativo: tenemos un Estado de constitución jerárquica compuesto en su estructura, en una primera fase, por un nivel político superior; a nivel intermedio, por un nivel ejecutivo directivo y a nivel bajo, por un nivel técnico operativo.

Dentro de lo que queremos tener como composición del nuevo modelo, sería estrictamente dentro del modelo de Estado comunal, del nivel político, del directivo ejecutivo, el nivel operativo, tendría que estar horizontalizado, articulado dentro de una estructura de horizontalidad, allí es que el concepto de categorización tampoco tiene ningún elemento básico de justificación.

Tenemos un Estado constituido por poderes Legislativo, Judicial, Electoral, Ejecutivo y ese poder, estructuralmente dentro de su modelo de organización como tal, lo constituye toda una complejidad de organizaciones públicas que se interrelacionan con una infinita también gama de organizaciones privadas dentro del sistema social y que justifican su existencia de ser como prestadoras de servicios públicos.

¿Qué es lo que queremos tener?

Bueno, un Estado comunal con instituciones y ese Estado comunal con estados, municipios, con regiones funcionales, con distritos productivos, con ciudades estructurantes, con comunas. Sobre la base de ese modelo de organización podríamos plantearnos que vivimos en una sociedad de modelo capitalista, que no ha superado estructuralmente el modelo de vida con características capitalistas.

Estamos en una sociedad del poder de las organizaciones constituidas y de un Estado constituido formado por un sector público y uno privado y lo que planteamos es querer vivir en un modelo de Estado comunal, basado en la comunidad, donde el Poder Popular sea la figura central.

Tenemos una economía de producción de industrias, rentas, especulación financiera y mercantil, una cultura genérica informativa deformante, global, tecnológica, esa cultura en esencia, lo decía el doctor (Luis) Damiani, todos estamos viviendo un momento estructural de vivir en una sociedad de la información y de la comunicación y que formamos parte del capital del conocimiento.

Si abrimos la Internet sabemos que quienes tienen el acceso al verdadero capital del conocimiento es una élite muy pequeña de personas en la cultura del mundo, que son quienes manejan el conocimiento científico. Los demás mortales lo que conseguimos en la Internet es información de segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima categoría, pero el sistema nos hace creer que estamos viviendo en la era del capital de conocimiento y que formamos, de una manera u otra, parte de ella.

¿Qué queremos impulsar?

La pluriculturalidad, es decir, la orquesta de las culturas en el modelo universal en el cual nos estamos moviendo. En la actualidad se habla del desarrollo de una era de la globalización, de un monomodelo de cultura que viene dado dentro de la estructura de la globalización, ese monomodelo se lo ejemplifico de una manera muy simple, es algo así como que en una

orquestra sinfónica a alguien se le ocurra decir: vamos a hacer una orquesta sinfónica donde sonarán puros clarinetes, no va a sonar como una orquesta sinfónica.

Lo que se plantea en la construcción de un Estado comunal y de una comunidad universal es que esa comunidad funcione dentro de una pluriculturalidad, es decir, que funcione como una orquesta. Habrá culturas que tienen la identidad y características de un violín y suenan como un violín; hay culturas que tienen el sonido de un violonchelo; hay culturas que son como una trompeta y suenan como una trompeta; y hay culturas que tienen sonido de un saxo y suenan como un saxo.

Pero pretender que las culturas suenen todas como un solo instrumento, en esencia eso ha sido uno de los elementos que ha hecho en el fondo de la cultura y el desarrollo del modelo de desarrollo que hemos vivido, lo que los ha llevado a ser una cultura dependiente; entonces, les preguntaría ¿cuándo los europeos fueron subdesarrollados? ¿Saben cuándo? Nunca, porque la concepción del subdesarrollo y el desarrollo fue una tesis ideológica inventada dentro de ese mundo para ellos ponerse dentro de las crestas de la civilización y poner a toda la otra estructura de la periferia en una desubicación histórica y cultural.

En el fondo, esa estructura les ha resultado beneficiosa a ellos y les ha resultado así porque en el fondo les ha permitido transferirnos tecnologías de desecho. Aquí lo que fueron el cuarto, el quinto, el séptimo y el octavo Plan de la Nación que se hicieron en Venezuela no fueron otra cosa que un proceso de transición de tecnología de desechos, porque era algo así como que algún día un conejo se la acerca a la tortuga y le dice: mira tortuga, ¿tú quieres ser tortuga? Bueno, para tú ser tortuga te tienes que parecer a mí, te tienes que poner orejas de conejo, patas de conejo, cuerpo de conejo, dientes de conejo, y cuando tú te pongas eso, entonces empezarás a ser tortuga.

Por supuesto, la pobre tortuga se pondrá todo lo que quiera, pero nunca en la vida llegará a ser conejo y eso es lo que en el fondo del desarrollo histórico nos han hecho vivir los países que se tildan de desarrollados y nos llaman a nosotros cultura subdesarrollada.

Tenemos una educación que a la par de las industrias estructurales, los medios, la religión, entre otras, fomentan la cultura circunscrita, organizacional, institucional, corporativa, por supuesto, del modelo neoliberal o del capitalismo. Queremos una educación comunitaria, institucional, fundada en los valores, protagónica, humana, ecologista, no consumista.

Una educación verticalizada que nos habla de niveles, de un subsistema de educación básica y de un subsistema de educación universitaria; que nos habla de una educación inicial, una educación primaria y una educación media; nos habla de una educación de pregrado y postgrado, una estructura nivelada particularmente de una manera básica vertical.

En el modelo de organización de la educación del siglo XXI, esa educación tiene que ser horizontal. Hoy, de alguna manera u otra, cuando se le da una importancia muy grande a lo que es el manejo de las operaciones básicas, la educación del siglo XXI es una educación que se sustenta en el desarrollo de las operaciones cognitivas y físico-síquicas de los seres humanos, esta educación en su esencia se centra por sustancia en el manejo de las operaciones básicas.

Como concebimos lo académico en la universidad comunal y, entonces, tenemos el ámbito de la educación universitaria y tenemos una educación universitaria organizacional constituida frente a una educación institucional que debería plantearse dentro del modelo de Estado comunitario. Esa educación organizacional sufre un proceso de validación generado desde la institucionalidad, mientras que la educación institucional de la comunidad tiene que sufrir un proceso de legitimación que no tiene que ver nada con la institucionalidad del Estado, viene dada del Poder Popular, desde las estructuras comunitarias.

La educación de base institucionalista ha creado dentro del modelo, un modelo academicista que se legitima o se valida o se coloca como apócrifo todo aquello que no responde culturalmente a determinados parámetros académicos fundados dentro del modelo de universidad positivista; se le ve como un elemento de desecho o de carácter secundario o como algo apócrifo en una racionalidad y en el fondo no constituyen otra cosa que

estilos o propuestas de pensamientos, los llamados paradigmas y entre las praxis generan procesos de interpretación, dimensiones del conocimiento para la realidad, eso es lo que es en el fondo la gran Epistemia o lo podríamos entender fundamentalmente como la forma estructural de pensamiento en la organización del modelo de una universidad.

Mientras que tenemos la otra, que es la cultura consuetudinaria, esa cultura vive por las vivencias, es decir, tiene dentro de sus procesos de organización, el proceso de vivencias dentro de las instituciones comunitarias y generalmente actúa por patrones históricos que están allí articulados y, por supuesto, todas las acciones de las comunidades se articulan por prácticas culturales; la sustenta la tradición oral y las cosmovisiones están dentro de ellas; luego, dentro del mito consuetudinario racional tenemos lo que se llaman los convencionalismos dentro del ámbito de lo humano, tenemos lo que se llama una cultura que actúa por los fundamentalismos, por maquetas o formatos, por prácticas, praxis, por moda, por mercado.

La cultura urbana es la más susceptible. Fundamentalmente, a este modelo cultural, que es uno de los modelos a tener en cuenta dentro de la estructura del modelo de la universidad del siglo XXI, porque no es una realidad oculta, es una realidad que está ahí en el contexto y hay que verla de una manera u otra, estando a favor o frente o en oposición a ella, de alguna manera básica, la universidad cultural tiene que asumirla.

Por supuesto, eso generará, en consecuencia, que se produzca dentro del ámbito un modelo de universidad que no solamente tome o actúe completamente dentro de lo que sería la composición de lo académico, sino se requiere, en esencia, una universidad que articule lo académico con lo consuetudinario y con lo mixto dentro del ámbito de la estructura de la cultura o, traducido en otras palabras, que considere no solamente el mundo estricto de la cultura académica sino el mundo de la cultura urbana, el mundo de las culturas consuetudinarias que están en los ámbitos rurales, pueblerinos, etc.

Dicho esto, diría en esencia que la universidad del siglo XXI requiere transformarse no en la perspectiva de mantener dentro de su fondo

estructural unos cambios de base accidental, nos queremos seguir manteniendo en un claustro académico y queremos hacerle cambios y accidentes a la estructura organizativa de esa cultura académica y de ese modelo fundamentalmente académico.

No se trata de esto, se trata de que si vamos a hacer una universidad para el Estado comunal tiene que ser una universidad comunitaria, la cual tiene en el trasunto de su estructura que tomar los otros componentes que constituyen a la cultura integral.

No puede seguir siendo la cultura circunscrita académica la que funcione para ella, sino tiene que ser en el fondo una universidad que también tome en consideración las culturas que están presentes dentro del seno natural de las comunidades.

Las Transformaciones se tienen que dar con conocimiento y participación del Poder Popular

Luis Damiani
Abogado y sociólogo

Vamos a reflexionar sobre la transformación universitaria, antes de señalar algunas propuestas significativas para el proyecto de Ley de Educación Universitaria, eso podríamos dejarlo al final, pero quisiera partir de unos supuestos, de una tesis donde se inscribe la propuesta (de LEU). También quisiera trabajar el contexto de la transformación, porque todos sabemos que las transformaciones no se dan en un vacío histórico y social.

La primera tesis que sostengo es la de Paulo Freire y es que la educación es una práctica social y que ésta como práctica política es un campo de lucha, de conflicto social, donde se desarrollan los antagonismos sociales.

La segunda tesis que mantengo es que hablar de la educación y de los sistemas educativos, de las políticas educativas, nos conduce a la discusión del modelo social, a la discusión que tiene que ver con cuál es el modelo social que estamos trabajando; nos conduce a discutir y a relacionar con otras dimensiones sociales. Hablar de educación significa hablar de economía, del Estado, de la estructura jurídico política, del ser humano y fundamentalmente cuál es el tipo de educación que necesitamos es nuestras

universidades para darle respuesta a los grandes problemas que encontramos: el origen y la causa de la estructura de formación capitalista, la manera como está estructurada la economía mundial, las relaciones e interacciones entre los Estados, las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

La manera como están estructuradas las relaciones entre grupos y clases sociales crean una serie de problemas que tiene que ver, no sólo con la vida o solamente con lo biológico, sino con un problema fundamentalmente socio-antropológico. Entonces, la pregunta frente a esos problemas es ¿Qué hacer? ¿Qué debe hacer el Subsistema de Educación Universitaria?, en sentido general ¿Qué debe hacer la educación?

Estamos frente a problemas reales y concretos que tienen que ver con la reproducción de la especie, de la vida en el planeta. Esto es fundamental porque nos lleva a reflexionar sobre qué papel juega la educación en la solución de estos problemas. Reflexionar sobre los modos de transformar la educación pública, estos espacios nos ayudan, contribuyen a pensarla, a criticarla para hacerlo fundamentalmente una práctica emancipadora en el marco del Proyecto Nacional Simón Bolívar y de nuestra Constitución, y fundamentalmente, en el marco de la doctrina de nuestros principios del Socialismo.

Estamos en un proceso de refundación de la educación pública, en el marco de transformaciones sociales y políticas, de orientación socialista. La pregunta que nos tenemos que hacer es ¿son viables estos cambios profundos en los gobiernos, en los Estados latinoamericanos? Los límites de las nuevas políticas educativas podrían provenir de esa derecha desalojada del poder político que ensaya y despliega en todos los campos de la vida social y, por lo tanto, en la esfera de la educación pública, es decir, que frente a nuestra propuesta, que no es teórica, sabemos muy bien que existen movimientos, en el sentido de moverse, de transformarse, de tomar posición frente a la propuesta que viene haciendo el Gobierno Revolucionario en relación con el cambio y a la vocación de nuestra educación universitaria.

Sabemos que ningún proyecto político podría ir más allá de las palabras si no se hace de la educación uno de los instrumentos fundamentales para

el cambio, como muy bien nos lo expresa István Mészáros. Es muy importante desde el punto de vista global que en todo cambio social, el papel de la formación de sus ciudadanos, de sus estudiantes, debe tener como meta la formación de profesionales que nos lleven a resolver los problemas que sintéticamente hemos señalado.

Nuestro proyecto es de cambio, que se construye en contradicción con otro proyecto de organización social y otra manera de concebir la educación. Estamos haciendo referencia al proyecto neoliberal, al subsistema educativo que tiene sus universidades no solo en el ámbito de lo público sino también en el privado. Sabemos muy bien que este proyecto tiene que ver con la reproducción de la sociedad capitalista, es decir, la formación en el campo de las ideas y del pensamiento para reproducir la manera, la forma como está organizada la producción. Se necesitan profesionales no solamente para que se dé la reproducción ampliada del capital como forma de organización societal amplia, sino para la reproducción en el campo de las ideas.

Esto último lo señalo porque si hablamos de transformación universitaria, tenemos que tener claro qué queremos transformar y lo que queremos transformar lo tenemos que caracterizar. Sabemos que a partir de los años 80 con todo el auge neoliberal y, en ese principio y ese supuesto, hemos señalado que la educación no solamente podemos entenderla dentro del contexto natural y social, en esa relación interacción que existe entre pensamiento, mundo de las ideas y universidad, al existir el auge neoliberal, al pasar el neoliberalismo de su forma de organización societal tecniciana entra a construir las relaciones sociales entre países en el ámbito económico. Hay todo un movimiento de cambio y transformación en nuestras universidades.

Todos sabemos que son defensores de las universidades como bienes privados, hay una redefinición del significado, del objetivo y las prácticas y las universidades y un modelo que se comienza a formar en el ámbito de la educación a finales de 1800 y los primeros 30 o 40 años de 1900, hay una redefinición del significado de esa manera como se entendía la universidad. En este modelo, los mercados influyen en las universidades y modelan la

educación en los términos de lo que se enseña, es decir, modelan los planes de estudio, lo que se investiga, influye en la agenda investigativa, en el tipo de conocimiento y la manera como se produce ese conocimiento.

La educación sufre en esta época, partiendo de los años 80 hacia delante, una transformación y es por eso que viene de un proceso de privatización y las universidades y la educación se convierten en un gran negocio no solamente en Venezuela, sino en otros países del mundo y América Latina. Es la fundamentación de las universidades como bien público, ¿Qué es lo que se materializa? ¿Cuál es la teoría que está detrás? Fundamentalmente, la teoría del capital humano, del desarrollo de los recursos humanos.

Frente a estas concepciones que sustentan la práctica de una educación empobrecedora, la pregunta es ¿Cómo contrarrestar esta formación que todavía tiene vigencia dentro de nuestras universidades, fundamentalmente en las públicas (oficiales)? ¿Cómo reemplazar los conceptos inadecuados que nos permitan la solución de los problemas actuales de la sociedad venezolana? Un ejemplo, hagan un estudio comparativo de lo que era la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela antes de los años 85 y 86, es decir, se cambia una escuela de economía política por una escuela neoliberal que trabaja fundamentalmente monetarista y que desarrolla el campo de la microeconomía, derrotando al pensamiento crítico en el ámbito de la economía y ya no se estudia, por ejemplo, cómo se construyen las relaciones sociales en la producción de la vida, en la distribución y comercialización de los bienes.

Ya no se ve la sociedad capitalista como el gran mercado, sino cómo repotenciar el gran mercado para que los procesos de acumulación de capital se siga centrando en los países del norte y en transnacionales, multinacionales y en grupos privilegiados. Ese ejemplo lo podemos llevar también a la Escuela de Estudios Políticos; cómo el pensamiento crítico viene derrotado en la Escuela de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela, y hablo de esta universidad porque es la que más conozco. Ustedes tienen prácticas en otras universidades y pueden seguir estos cambios, transformaciones, desde el primer modelo universitario a este segundo.

En la Escuela de Estudios Políticos, por ejemplo, ya no se estudia a (Carlos) Marx y si se estudia es para decir que nació en Tréveris (Alemania) y se casó con una baronesa, para poder justificar que se ve a Marx. Y esto no es solamente en el campo de las facultades o escuela, en el campo de las humanidades, sino también en el campo de las ciencias duras y físicas. Hagan un análisis de los planes de estudio de la Facultad de Farmacia de la UCV. Con esta afirmación que hago podemos ver que se puede demostrar fácticamente, empírica.

Frente a esto ¿Qué hacer? estamos hablando de transformación y ¿Por qué tenemos que transformarla? Tenemos que hacerlo porque hay que entender algo muy importante que arropa el ámbito educativo; hay que entender que la dirección hegemónica de una sociedad se concreta cuando se da la reproducción simbólica de esa sociedad, es decir, se ejerce a través de dispositivos morales e intelectuales que se concretizan y materializan en toda una serie de instrumentos. En las normas jurídicas agarra el aparato jurídico, no solamente construye sino impone normas que guían y orientan cómo se deben construir las relaciones y las interacciones sociales en los diferentes ámbitos societales.

En lo que nos respecta en el ámbito de las instituciones educativas, en el ámbito de esos instrumentos, de esas instituciones societales que producen y divulgan el conocimiento, tenemos que ver qué papel fundamental juegan en Venezuela en un proceso de transformación, de cambio y de revolución. Las universidades rápidamente construyen las representaciones valorativas del mundo y juegan un papel fundamental. También lo juegan en el control de la enseñanza, la reproducción y la transmisión de todo el control del campo simbólico.

Recordemos que nuestras universidades son lugares de legitimación del saber, pero también son transmisoras de relaciones de poder, obstruyen las relaciones de poder de nuestras universidades, pertenecen al dominio epistemológico de la organización del saber. La transformación de nuestras universidades es una transformación total y global, pero dentro de la transformación global no nos podemos quedar en la transformación administrativa, gerencial, de proyectos bien concretos como el ingreso de

los estudiantes, la relación alumno - profesor, del problema presupuestario, estos son los elementos, como los diferentes proyectos, muy importantes. Los que estoy señalando en este momento tienen que ser arropados bajo una fundamentación epistemológica completamente diferente a las fundamentaciones epistemológicas donde están montadas nuestras universidades y donde está montado nuestro subsistema de educación universitaria. Si nos vamos a las raíces, si no cortamos desde las raíces todas las cosas que hacemos nos las traga el sistema y las transforma y reproduce a su favor y son horas de trabajo, de reflexión, de lucha para que el sistema no siga reproduciendo lo que queremos cambiar.

Entonces, la propuesta y la reflexión que podemos traer, y me parece que es fundamental, es que debemos dar un puesto de privilegio en las próximas reuniones al debate sobre cuál es la transformación, cuáles son las propuestas en el ámbito epistemológico, en las bases, en la fundamentación donde se tiene que construir todo el sistema educativo. Esto que estamos señalando no lo hacemos en abstracto, ni en el aire, en Venezuela todos sabemos que existe un conflicto en torno a la hegemonía que significa la efectiva capacidad de dirección de nuestra sociedad.

¿Qué es lo que se disputa en Venezuela? ¿Qué es lo que estamos disputando actualmente en el campo de la educación universitaria? Lo que se disputa es la direccionalidad, cuáles deben ser las guías legítimas que nos permitan orientar y transformar esas estructuras que pertenecen al modo de producción capitalista, neoliberal, en la reproducción golpeada y fundamentalmente en la formación de los trabajadores y de los profesionales que son la intermediación entre el hombre y la naturaleza para satisfacer las necesidades.

Esas relaciones que construyen nuestro aparato productivo, lo que produce son los grandes males que estamos afrontando, como son los problemas de la desigualdad y de la exclusión social que podemos medir empíricamente en Venezuela.

El proceso revolucionario ha mostrado las grandes desigualdades que existen en nuestro país, pero los cambios y las transformaciones no se

pueden quedar solamente como lo queremos mostrar en un ámbito cuantitativo. Que cuando el Comandante Chávez llega en el año 98 a la Presidencia de la República existían 497 mil bachilleres excluidos del subsistema de educación universitaria. La pregunta que tenemos después de 12 años de Revolución no está referida solamente a la exclusión, sino cómo enseñar, qué enseñar, cuáles son los instrumentos tipo conceptuales, cuáles son las categorías que tiene que construir ese mundo simbólico completamente diferente a la construcción del mundo simbólico del capital.

No es un asunto exclusivamente científico, sino que también es político y es filosófico, y como tal la discusión la tenemos también que llevar en estos términos como la estamos llevando, tiene que ver con la construcción de una determinada realidad social, recordemos que las universidades producen no solamente profesionales, sino ideas, conceptos, representaciones, instrumentos teórico conceptuales, técnicas y todos estos elementos actúan en función de una visión del mundo, por eso es que la educación y las transformaciones universitarias tienen que estar al interior de la visión del mundo y, en este caso, la visión del mundo de la solidaridad, la no explotación, la no exclusión y de la participación, la no destrucción de la naturaleza; esa es la visión nuestra que enfrenta a la del mundo capitalista, a su manera de concebir las universidades y a su influencia dentro de nuestras universidades públicas, es decir, las estructuras de conocimiento no las podemos desligar de las relaciones de poder.

El conflicto que existe en Venezuela es por la hegemonía cultural y está presente no solamente en todas las estructuras de nuestra sociedad, fundamentalmente está presente en la cartografía de los epistemes y es por eso que si logramos diseñar, diferenciar la cartografía de los epistemes, podemos ver cuáles son los epistemes y luchas, las metodologías y luchas, las formas de representación y de reconstrucción de la realidad. No es lo mismo una metodología dentro del modelo hipotético deductivo, una metodología fatalista, una metodología empirista que forma a nuestros estudiantes dentro de una lógica lineal, formal y fraccionada que una epistemología que enseñe y nos permita ver los procesos de transformaciones, de cambios, en el campo no de la lógica formal, sino de la lógica dialéctica, una metodología que nos permita ver las contradicciones de manera diferente a un

intelectual, profesor o artesano en la producción de conocimiento. Cómo podemos producir conocimiento colectivamente, a través de los análisis de coyuntura que nos permite conceptualizar y ver el desarrollo de cada una de las disciplinas, de las carreras, de las escuelas y de las universidades.

Existe conflicto por la hegemonía cultural, están presentes en todas las dimensiones sociales y, por ende, en la dimensión del mundo universitario y esto entre dos grandes visiones del mundo, independientemente de los matices que puedan existir en cada una de ellas.

En Venezuela hay profundas tensiones con respecto a la función social que debe desempeñar la educación universitaria. Al interior de ella se reproducen las tensiones generales, se producen todos los debates y podemos clasificarlos si analíticamente descomponemos el mundo universitario en todas las dimensiones que lo forman.

Frente a este conflicto que señalamos en el campo universitario, por ejemplo, en el Proyecto Nacional Simón Bolívar y el proyecto Neoliberal se hizo una serie de propuestas bastantes generales en el proyecto de Ley de Educación Universitaria (LEU). Entre esas propuestas fundamentales están que los Programas Nacionales de Formación tienen que verse y analizarse dentro del Proyecto Nacional Simón Bolívar, es decir, estos son los programas que necesita el país o son otros los programas, y, si son estos, tenemos que ver si hay que redimensionarlos.

Una nueva estructura universitaria que estará en los núcleos de formación, en los centros, que sería una especie de centros de estudio, que en ellos los profesores de los diferentes programas de formación podrían participar. Ejemplo: el Programa Nacional de Formación de Energía y Petróleo, tiene un Centro de Formación de Energía y Petróleo, pero no solamente van a estar los profesores de los centros de formación de este programa, sino que estarían en el de Medicina, Estudios Jurídicos y esto permitía analizar el problema de la energía desde diferentes dimensiones y con una concepción ontológica completamente diferente. No es lo mismo un centro de estudio de energía y petróleo formado solo por ingenieros en petróleo a un centro de estudio que esté formado por ingenieros, físicos, biólogos, abogados,

sociólogos; esto tiene una concepción epistemológica completamente diferente a la práctica.

La visión de totalidad como concepto epistemológico fundamental que no produce cumplimiento ni ocultamiento de la realidad, pero ya en la práctica estos centros de estudios tienen sus áreas académicas y sus líneas de investigación. Está en primer momento el Proyecto Nacional Simón Bolívar, que cada centro de estudio reflexione sobre si son las áreas temáticas, las líneas de investigación, pero también en estas áreas temáticas y líneas de investigación en nuestra nueva estructura que no es por práctica y por departamento sino con una estructura de formación y una de investigación, está presente la comunidad, la comunidad en qué sentido, de que los problemas fundamentales que se vayan a investigar los conoce la comunidad.

La investigación cambia, aquí no trabajamos con modelo hipotético deductivo versión verificacionista, sino que se trabaja con la comunidad. El proyecto de investigación pertenece a profesores, investigadores, estudiantes y comunidad. Este tipo de proyectos no solamente presenta un saber insurgente en cada una de las dimensiones sociales, insurgente en el área de la economía, de la salud, del derecho; un saber insurgente para cambiar y resolver los problemas. Y este saber insurgente de unos proyectos con una comunidad organizada, profesores, estudiantes, comunidad en un territorio determinado. Hemos hecho una propuesta de territorialización de las comunidades y ésta sigue en nuestras universidades porque es para resolver problemas concretos del territorio.

Se organiza y esa organización permite la planificación y ésta, una acción revolucionaria para resolver problemas de la laguna de Tacarigua, del Lago del Zulia, pero resolver ese problema no se puede hacer solamente desde el Estado, sino que tiene que ser con la participación de la comunidad.

Este modelo comunidad - universidad permite algo muy importante que es la concientización, que es la organización del Poder Popular, porque los cambios y las transformaciones se tienen que dar con conocimiento y participación del Poder Popular, es decir, con la construcción de la subjetividad revolucionaria. Sin subjetividad revolucionaria no hay revolución en

ninguno de los ámbitos societales y eso significa ver cómo sería la transformación de nuestra sociedad en la articulación y en la adecuación al proceso revolucionario, porque una revolución no la pueden hacer unos intelectuales orgánicos, no la puede hacer solamente un gobierno, la tiene que hacer el pueblo participando consciente de los problemas, no solamente generales y universales del país, sino los empíricos y fácticos, donde la comunidad vive y que tiene que resolver, y las universidades tienen que participar en la solución de esos problemas, en el acto del proceso cognitivo, del diagnóstico, de la producción de tecnología. Esto significa solución de problemas y construcción de sociedad socialista en conflicto con la reproducción de la sociedad capitalista.

La Universidad hay que desarmarla

Carlos Zambrano

Profesor de la Universidad de Carabobo

Ciertamente, la universidad tiene un modelo que está franca y abiertamente colapsado y no es natural pensárselo desde los espacios sociales nuestros o desde los espacios académicos en el mundo. La universidad sufre también los rigores de la oxidación de sus piezas, de modo que la estructura que le asiste ya no se corresponde con lo que es el deseo social y la necesidad de revisión de los problemas de la sociedad.

Siempre se pensó la universidad como el centro del conocimiento universal, de modo que poco a poco el secuestro que a ella se le ha hecho, le ha ido desprendiendo esa función y le ha asignado otras que no son las que le corresponden.

La universidad no se hizo sino para producir conocimientos y en el proceso de producción de conocimientos, la formación de los profesionales que eran o son necesarios para echar adelante la idea fuerte del desarrollo de cualquiera de los países del mundo. Entonces, estamos en primer lugar en presencia de una institución cuyo modelo estructural no se corresponde con lo que es la visión de universidad actual. Esa universidad napoleónica

no es el retrato del siglo XXI; luego ese colapso del modelo universitario es la propia narración de la historia de la universidad.

El claustro está secuestrado, la autoridad ha rotado reiterativamente manejando la universidad a su antojo, hay un gobierno de más de veinte años en una sola familia que tiene la fuerza de direccionar mi universidad y que uno no puede enfiar batallas contra ningún ámbito de referencia que tenga esa gente que maneja la universidad, porque manejan el poder, manejan la votación expresa de los jubilados y de los profesores ordinarios, de modo que el poder está secuestrado, ahí no hay opción de nada.

Luego, ¿cómo es que ha surgido, qué debe dársele a la universidad para que apunte a la visión de transformación, reposicionando el ideal de los intereses colectivos?, eso que Alirio Liscano ha dicho se llaman Los posibles 5 poderes que debería tener la universidad. Allí se mueven intereses entre los docentes, el personal administrativo, los obreros, los estudiantes y el contexto social; eso que no queremos a veces desde la misma universidad reconocer, es el pueblo el que le exige a la universidad que se transforme, de modo que por ahí pasaría la primera idea de lo que es el giro necesario para la transformación. Ahí no vale absolutamente la palabra que se ha discutido antes aquí, que se llama reingeniería, porque la estructura de la universidad hay que desarmarla completamente, esa departamentalización, de la que hacía anuncio Alirio Liscano, es una instancia potencialmente necesaria en la universidad, a lo mejor no es la definitiva pero esa característica de rectoría, de facultades, de decanatos, de directores; consume la energía de la universidad y desvirtúa su función.

De modo que hay que entrar en primera instancia, por vía de ley, a desarmar la estructura universitaria, que ya no sirve para los retos que la universidad tiene en esta transición que estamos viviendo. Eso permitiría rectificar los espacios colectivos del saber, tal como cubre el ejercicio de cambio y transformación que también se diera en el movimiento de la universidad con el cambio de la nomenclatura que tenía la educación superior en Venezuela.

No se habla ahora con mucha facilidad de universidad, sino que nosotros en la 4ta República cambiamos el perfil, hablamos de una universidad a partir de unas Aldeas que son subsidiarias de la certificación del conocimiento que se difunde en la misma universidad, de modo que el país pasaría la misma fuerza de la rectificación, lo que permitiría democratizar la educación universitaria, que dejemos el fantasma de visión de educación universitaria para convertirla en un canal de apuntalamiento para la formación social, a través de la universidad, y no de la distinción de niveles de la universidad en el conocimiento y en la educación, hacerpreciado el valor de una institución universitaria que se juega en la producción de un conocimiento ante su función de repartidora del conocimiento universitario, eso tiene que cambiar.

El otro factor es ¿cómo se hace para articular la complejidad de la institución universitaria con la complejidad social? La recuperación del intercambio de saberes en el mundo de lo cotidiano con el saber que se gestiona desde la ciencia. El problema está en que los espacios culturales hoy son objeto de la institución universitaria, entonces no hay posibilidad de transferencia de los saberes que se producen en el mundo cotidiano, el mundo de la vida, con lo que se produce entonces en la investigación que algunas universidades tienen, ahí entonces vuelven a aparecer los intereses personales e institucionales frente a los intereses colectivos; los intereses de las comunidades organizadas y lo que impulsamos como idea de las comunas en una confrontación que se desprende de la misma noción y articulación universidad – pueblo.

Con esa visión de universidad actual no hay posibilidad de articulación universidad – sociedad, a menos que sea “para hacer negocios”. Aquí el negocio era resolverle la problemática social a la gente, no llenarse de triunfo en esos encuentros que han hecho las autoridades en los espacios de la universidad, a través de sus funciones y obligaría aún entonces a que aparezca la posibilidad de pensarse una universidad diferente.

Puedo hacer unos comentarios muy rápido de una universidad que tiene un sector social emergente, una invasión al frente y esa universidad no se ha preocupado en lo absoluto por intervenir el espacio, ya intervenido

por la gente, en el proceso de hacer valer su derecho a una vivienda, no ha sido capaz de mirarse en lo que tiene en el frente, teniendo una Facultad de Ingeniería, una Facultad de Ciencias de la Salud, una Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, una Facultad de Educación; esa universidad no ha sido capaz de aportar esfuerzos para reordenar ni siquiera el ámbito territorial en el que se mueve la invasión, teniendo ingenieros que forman ingenieros, economistas que forman economistas, administradores que forman administradores, contadores que forman contadores, médicos que forman médicos, entonces parece ser que el fantasma de la formación ocupa y captura el tiempo y el espacio de la universidad y lo hace ajeno al contexto social.

Habría que repensarse cómo es que se hace un proceso de formación. Estamos actuando en una instancia de trabajo, en el centro de investigación en el cual me muevo, tratando de ensamblar los procesos de investigación con las necesidades sociales. Estamos en los barrios y en las cooperativas, en las empresas recuperadas, en las empresas privadas, en las empresas públicas, en las instancias gubernamentales, formando docentes, haciendo cosas para ver qué ocurre con la variación de la visión de formación; entonces, la gente aprende desde el mismo proceso de detección de las necesidades, no desde lo que el libro dice.

Nosotros la ciencia la miramos como ciencia ajena, no hemos podido parir una ciencia completa, autóctona, nuestra, venezolana, aunque tenemos científicos connotados.

La oferta para la discusión apuntaría a pensarnos una universidad que recupere la idea de la realidad indivisa, que sea una universidad con mente común y totalitaria, no fragmentada como la vemos ahora. Esa universidad debe ser ciertamente autónoma, particularmente pienso que no deben haber universidades experimentales, sino todas autónomas, porque la autonomía es la libertad para pensarse la ciencia, lo social, la necesidad que hay que atenderle al pueblo y para pensar cómo administrar sanamente los presupuestos y rendir cuentas; esa es la autonomía, no la otra cosa que se juega a la autonomía abstracta que nos han vendido reiteradamente.

En esos términos, ¿cuál sería el canal de viabilidad para la conformación? Bueno, una función que sea de cuidado, una función de investigación acoplada con el Plan Nacional Simón Bolívar, el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología y con la visión de sistemas que ligaría todas las actividades de la universidad en el proceso que le son propios, no lo vemos como solamente de funciones, a la universidad le faltan unas funciones que son los aditamentos para que se pueda posicionar en su dimensión más amplia, no es solamente docencia, investigación ni extensión, el remedo del cuadro de extensión hecho a través de lo que ahora, la camarilla de la universidad, le ha dicho servicio comunitario, trastocando el contenido de la ley, da otros pasos para la repartición del poder en la universidad, de modo que ahí lo que cabría sería una función de transferencia social del conocimiento que esté en concordancia con los cambios en los planos político y económico que el Estado ha hecho y en atención a la planificación nacional.

Estamos hablando del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología ¿cómo lo haríamos? Porque es que decimos mucho y no decimos cómo se puede hacer operativa una idea, desde la práctica hemos articulado algo que la universidad debería tener hace mucho tiempo, es una cadena de trabajo desde la investigación que apuntalaría a docencia, investigación y haría fácil la transferencia social del conocimiento. Si tenemos responsabilidades de investigación por nuestra condición natural de investigadores más que de docentes, aunque soy hijo de la UPEL (Universidad Pedagógica Experimental Libertador), mi formación primigenia es de profesor, formado para hacer docencia.

Entonces, un doctor tendría la responsabilidad de hacer investigación, orientando el trabajo de tres doctorantes, quienes le dan línea a su trabajo con tres personas que se formen en la maestría. Cada doctorante formaría tres como los reglamentos de nuestras universidades dicen; entonces, alegar la necesidad de investigación con la triangulación normativa, estamos hablando de una cadena que alcanzaría el principio en una línea de investigación, una unidad de trabajo. Un investigador coordinador, quien tendría, por decirlo así, título de doctor, dirigiría tres doctorantes y estos a tres maestrantes cada uno, quienes se encargarían de dirigir los trabajos de pregrado.

El doctor produciendo conocimiento y haciendo vigilancia epistémica del proceso de investigación, de transferencia social del conocimiento. Los doctores en formación poniendo en aplicación su saber como resultado de la diagnosis como propósito para solución de los problemas. La ejecutoria del pregrado pegando la actividad de formación con la actividad de investigación, de transferencia social del conocimiento para hacer buena la salud social de la universidad, de modo que habrían recursos por investigación, habría certificación de los investigadores por publicaciones que se pueden cotejar con los pares en cualquier instancia de producción del conocimiento y habría acreditación para los investigadores, habría solución del problema y, verdaderamente, la función de investigación se haría como apuntalamiento del proceso de formación, que es lo que ha secuestrado la universidad en sus otras funciones. Emergería potencialmente una nueva función, que es la transferencia social del conocimiento, ajustada a las regulaciones de control social y de administración de procesos que le es propio a la rendición de cuentas de una institución universitaria.

(Con lo anterior), sacaríamos a las universidades del fantasma de la formación, acoplaríamos la formación con el proceso de investigación y nuestros docentes universitarios dejarían de estar recitando la ciencia que les venden desde otros ámbitos y se convertirían en productores de ciencia autóctona, de modo que por ahí sería la visión y aporte que traemos para la discusión.

Lo otro ya está en el texto de la Ley de Educación Universitaria que fue vetada, que contiene en su estricto orden el regalo que el pueblo espera, la reconversión de la universidad en una instancia que le sea más amigable, que le sea socialmente pertinente, que no le sea ajena; que uno no sufra los embates, por ejemplo, del deterioro moral que se complejifica más cuando ataca una institución universitaria, cuando se producen los robos de los equipos, los daños a los laboratorios y a las instalaciones de las universidades, porque las personas que viven aledañas a ella la sienten como ajena al proceso de la dinámica social misma, porque la universidad quedó secuestrada en su historia, en sus propias cuatro paredes.

El Cóndor Pasa

Víctor Hermoso

Profesor del Instituto Pedagógico de Caracas

Representa -a mi juicio- el transcurrir de la universidad en transformación, entendiéndose como el andar, el caminar, el correr por diversas partes y lugares, y de alguna manera, tratar de construir un concepto de universidad que pueda servir para desempeñarse en esa contingencia que es la transformación universitaria.

En primer lugar, es un espacio o tiempo donde se viven experiencias para formar criterios sobre requerimientos que la sociedad o el Estado le asigne. Veamos algunos de esos criterios, entendiendo a la sociedad como una sociedad planetaria, local o regional, en donde existen unas redes que tienen que ver con algunos aspectos jurídicos como lo es la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), la Ley Orgánica de Educación (LOE), la Ley de Universidades y Ley de Consejos Comunales, entre otras; redes que de alguna manera tienen unos requerimientos que debe cubrir la universidad.

En cuanto a la sociedad planetaria, tenemos los aspectos de la globalización, como una mirada desde el punto de vista de la producción capitalista y la mundialización como un constructo eterno que permite ver todos

los fenómenos de tipo mundial planetarios, pero que no vayan como la globalización hacia una sola cultura y mercado.

En lo relativo a proyecto de país, se encuentra el Proyecto Nacional Simón Bolívar –Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013, que tiene que ver con los metarrelatos, paradigmas de tipo internacional. Todos ellos son requerimientos que tiene la universidad. En este caso, señalo a dos: complejidad y transdisciplinariedad, entendiendo que la universidad es campus y áreas de influencia, donde el campus penetra las áreas de influencia y viceversa.

Tratamos de dividir en dos partes la palabra transformación y adentrarnos dentro del concepto de universidad que diera lineamientos a los cambios que se producen. Primero, analizaremos la palabra “formación” y luego la palabra “trans” para posteriormente unirlos.

Una universidad debe servir para lo que son las cosas: la vida, la muerte, por eso aparece William Shakespeare con su “ser o no ser”, pero en realidad esa matriz aspira a ser ontológica. La universidad genera conocimientos, saberes, teorías que pueden ser útiles o no a la sociedad en la cual incurre. Al profundizar sobre los criterios de verdad y legitimación se asoma una matriz epistémica que trata de implosionar para erigirse en epistemológica.

También hay un discurrir de la apreciación estética; los valores éticos y estéticos, las consideraciones del bien y el mal, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; existe aquí una matriz axiológica. Lo que está allí, está expresando criterios sobre el bien y el mal, pero por otra parte, las universidades sirven para formar a los profesionales que necesita el país: el sur del planeta y acá insinúo uno de los temas de mayor exigencia que la sociedad asigna a la universidad y en tiempos de contingencia parece dibujar el requerimiento de profesionales orgánicos.

Retomando el tema de la división de la palabra transformación (transformación), de la cual ya hemos analizado el término formación, mientras que el “trans” quiere decir que va más allá, cito el ejemplo del profesor Luis Bigott: “La Universidad sin gente no es universidad”. Trans es una forma de

saber que se está y que se puede ir más allá, pero ¿qué sucede actualmente? la universidad está en deuda; allí hay una especie de tsunami que trastoca todo y deja salir las fuerzas interiores.

Generalmente, los grandes movimientos universitarios tienen una raíz externa, por ejemplo, el movimiento de Córdoba, estaba bajo la estela de la Revolución Rusa, de todos los movimientos sucedidos en Europa en el año 1918. Los movimientos universitarios, donde luchó Luis Bigott, que luchaban por la autonomía, estuvieron influenciados por la Revolución Cubana. De tal manera que vamos a considerar que no es que haya una universidad en transformación, sino que vamos a tratar de colocarle un guión ¿Qué es un guión? Como diría Julio Cortázar “es un hombre pasando un puente, pero cuando viene un tsunami, cuando vienen grandes transformaciones, comienzan a conformarse redes distintas”.

Hablar hoy de “universidades islas” se refiere sólo a algunas universidades; existen otras que tienden a ser archipiélagos como las universidades territoriales, que tienen que ver con esos mares interiores que les permiten comunicarse. La Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en su proceso de municipalización es un archipiélago, es decir, hay un pasado que se confunde con un presente, hay un pasado que es posible y un presente que es improbable.

Una de las cosas que queríamos traer a colación es la formulación de un modelo para producir modelos en la universidad, es decir, una serie de razonamientos que nos permitan construir modelos dentro de la universidad. Para ser congruente con lo que veníamos explicando, utilizaremos la técnica de la matriz de irreverencia para construir modelos, y para ser consecuente, diremos que el cóndor va de la ucronía a la utopía; entonces, podríamos hacer una matriz de irreverencia a la investigación universitaria.

Toda matriz de irreverencia tiene dos columnas: en una de las columnas aparecen las fuentes de la ucronía, que no es más que la investigación de lo que pasa y que de alguna manera, fue el grueso de lo que sucedió en el Centro Internacional Miranda (CIM), una gran investigación. Pero las investigaciones de ese tipo son tales, siempre que cuando aparece el

organizador básico de ese modelo -de lo que pasa- que está en uso, pueda ser clarificado y dilucidados los postulados que lo conforman.

Una vez que tenemos esos postulados podemos dejar libre la imaginación, y allí aparece la fuente de la utopía. Podríamos pensar como una fuente de utopía que las líneas de investigación se originan en el escenario de los acontecimientos que es tratando de buscar la originalidad, la cual puede ser utilizada para construir algo y dejarlo correr entre las personas que de una y otra manera tienen que ver con esto.

En el fondo lo que tenemos es una columna con una gran investigación que se hizo de lo que acontece y otra columna donde se ha dejado correr la imaginación, es decir, en esa columna donde aparece la utopía como fuente no es más que el embrión del nuevo modelo, y si buscamos el embrión del nuevo modelo deberíamos ver que una cada una de las partes que hemos descubierto o inventado. Decimos que allí aparece algo que es distinto, cuando algo es distinto se llama monstruo y cuando tenemos un monstruo vemos si hay posibilidades, es decir, investigación. Puede ser que existan posibilidades, es decir, que es un nuevo modelo. Puede ser que no tenga posibilidades. En todo caso, hay un proceso de investigación.

La Universidad Popular

Fidel Madroño

Estudiante de la Universidad del Zulia

Cualquier discusión sobre la Transformación Universitaria debe estar enmarcada profundamente en el sentido de pertenencia que se tenga sobre la universidad. El concepto de universidad que defendemos como estudiantes revolucionarios está muy distante de la universidad oscura, retrógrada, elitista, disfrazada de academia. Esa universidad que pretende ser la voz consciente de lo que ni ellos mismos entienden, porque es difícil vivir en un proceso histórico que se adelanta en Latinoamérica y que las universidades autónomas no hayan tenido el primer pronunciamiento para hacer más productiva la educación, para hacer una crítica estructural o, en su defecto, para decir que no están de acuerdo.

¿Cuál es el *modus operandi* de las universidades autónomas? Y en este caso, me refiero a La Universidad del Zulia (LUZ), la cual resulta un completo ejercicio de conspiración contra el gobierno, disfrazada en el marco académico en la “falsa autonomía”. Más adelante vamos a profundizar en eso. Entendemos que es uno de los pocos reductos que tiene ahorita la derecha fascista.

Ideas para la Transformación Universitaria

Es evidente que los actuales mecanismos de dirección y gestión universitaria son inadecuados para garantizar una construcción académica coherente en la institución. No ha sido posible el cumplimiento con una exigencia elemental, como la transparencia para el manejo presupuestario, son cuerpos pesados recargados de funciones y sin capacidad de elaborar políticas académicas.

La necesidad de cambios profundos ha sido ampliamente reconocida durante muchos años en la universidad, se han realizado diagnósticos, se han hecho evaluaciones, se han creado múltiples comisiones con diversas responsabilidades relacionadas al cambio. El cambio y la transformación han sido decretados una y otra vez, y sin embargo pasan los años y lo fundamental permanece igual. La universidad venezolana es hoy una institución profundamente conservadora que habla permanentemente de cambios, pero demuestra su pesada y significativa rutina.

Los mecanismos de gestión universitaria han demostrado tener severas limitaciones para asumir los procesos de transformación que en principio, se supone, son entendidos como necesarios por ambos sectores de la comunidad.

La universidad venezolana, en particular la Central de Venezuela (UCV), ha demostrado hasta este momento ser incapaz de representarse a sí misma como una forma global, esto es una expresión característica de discapacidad institucional para asumir responsablemente los cambios necesarios. Los universitarios no son capaces de rechazar la devastada propuesta de cambio y de legislación universitaria, no han sido capaces de proponer una alternativa.

En estas líneas quiero dejar clara nuestra experiencia bastante amarga de lo que fue el veto al proyecto de Ley de Educación Universitaria (LEU) y lo quiero expresar de esta manera porque considero que el movimiento estudiantil, hablo por LUZ, pudo haber hecho más en la discusión, pudo

haber sido más irreverente, menos pasiva, esperanzadora, debimos ser más activos en cuanto a entregar propuestas verdaderamente concretas.

La actividad principal de la universidad es la producción y transmisión de conocimientos. Ninguna transformación universitaria tiene sentido si no aborda como eje principal el tema de los saberes, de su organización, sus supuestos. Ha sido reiterado en la historia de las luchas y conflictos universitarios en este continente que las miradas deben estar dirigidas hacia las afueras de las universidades, hacia las políticas de gobierno, hacia el imperialismo y hacia dentro de las instituciones, estructuras organizativas, mecanismos de toma de decisiones y distribución de presupuesto.

Si lo que constituye el eje central de la institución: el conocimiento que produce, figurase como preocupación vital; ha sido frecuente, incluso, que se asuman posturas críticas y cuestionadoras a los efectos de determinar políticas, sin que esto lleve a cuestionar la naturaleza del presupuesto y los saberes universitarios que sirven para secuestrar dichas políticas, han coexistido propuestas, políticas radicales, por supuesto epistemológicas y profundamente conservadoras.

Algunos aspectos centrales del conocimiento universitario

a) El papel del conocimiento universitario especializado en los procesos sistemáticos de descalificación e incluso de destrucción de otras formas de conocimiento, considerado como no válido por no responder a los métodos de la ciencia moderna.

b) El carácter eurocéntrico colonial de saberes que conocemos como ciencias sociales en compartimientos separados (lo político, lo económico, lo social, lo cultural) tiene como vicio básico la naturalización de la composición liberal y la particular experiencia histórica de las sociedades occidentales industrializadas del siglo XIX. Son estas disciplinas, el resultado de una mirada del mundo desde el centro de la estructura vertical del poder, del sistema del mundo colonial moderno, desde este rural privilegiado de reproducción de saberes. Se convirtió la historia parroquial de Europa en

historia universal, patrón necesario para estudiar y evaluar otra historia o cultura y se naturalizó la sociedad liberal como orden inevitable.

c) El fraccionamiento de estos saberes en comportamientos especializados, correspondientes cada uno a una disciplina, a una escuela, a una carrera, fraccionando los procesos históricos sociales, de tal manera que prácticamente su garantía, su naturalización, en el piso o como sustento fundamental del pensamiento único, separa arbitrariamente la realidad, por lo que nadie puede conocer algo justo; mecanismo mediante el cual cada quien aplica su responsabilidad individual y colectiva sobre lo que hace.

Este punto es verdaderamente importante, porque habla del ser humano y el individualismo, es decir, “este es mi tema, esto es lo que estudio y no me interesa lo demás, lo que la juventud como el síndrome Avestruz, mete la cabeza en un hueco”. Esto responde a una estructura completamente eurocentrista, donde el egoísmo es uno de los “valores” que actualmente se le inculca a los jóvenes en la universidad. El estudiante tiene que trascender de esa mente en la producción de conocimientos, en sus propuestas como estudiantes y como profesionales.

d) La organización de estos saberes en escuelas con planes de estudios extremadamente rígidos para suponer que un profesional es una torta, cuya receta precisa puede ser determinada de antemano por quienes diseñan el plan de estudio rígido que rápidamente puede hacerse obsoleto.

e) Este fraccionamiento del saber y su feudalización en facultades y escuelas produce un radical empobrecimiento de la riqueza que para los estudiantes podría representar las opciones y recursos de conocimiento con los cuales cuenta la universidad.

f) Se confunde inadecuadamente el tema de los saberes con el perfil de las profesiones, con los cuales las definiciones: Profesional, Colegios Profesionales, Leyes de Ejercicios de la Profesión, terminan obligando a la universidad a preservar el fraccionamiento feudal de la disciplina.

La universidad como espacio para que la sociedad se piense a sí misma y para que genere los conocimientos y las capacidades humanas requeridas para abordar los problemas de la sociedad tiene que ser defendida, pero para que ello sea así la universidad tiene que ser capaz de cumplir responsablemente con esas funciones, de lo contrario carecería de justificación que se le atrase una proporción del presupuesto nacional.

La universidad ha dejado de ser un interlocutor presente, activo a los principios de debate y asuntos que defienden la agenda pública del país.

Quiero resaltar que como soñadores de una universidad popular debemos defender e incluso en esta época, un nuevo modelo de educación universitaria. Le preguntaba a un profesor bastante peculiar, que en el pènsum de Economía el marxismo (una materia elemental) es electiva. Si el muchacho la quiere ver que la vea, sino no hay problema. Acaso el marxismo no ha sido un aporte importante dentro de la figura de la economía mundial, no es una propuesta alternativa al neoliberalismo, al capitalismo y el profesor me respondía de esta manera: A la universidad no le interesa que tú conozcas una alternativa diferente a las que ellos proponen, a ese modelo de país, no le interesa, y es una respuesta sincera que me marcó y que es la realidad de hoy.

Autonomía

La autonomía implica que la vida universitaria y sus procesos de producción, de transmisión de conocimiento, no estén sometidos ni a la ideología política del Gobierno ni a la determinada por exigencias mercantilistas, de ninguna manera puede implicar que la universidad sea una línea sin responsabilidades en relación con la sociedad de la cual forma parte.

Tampoco puede significar que la universidad no tenga la responsabilidad de presentar cuentas a la sociedad sobre el uso de los recursos que le entregan. La apropiación de la universidad como una empresa corporativa es la perversión de la autonomía. La universidad deja de ser una institución de y para la sociedad, para convertirse en una institución de y para los

integrantes de la comunidad universitaria, tal como está representada en los gremios.

Una nueva autonomía universitaria debe incluir forzosamente un nivel de vinculación con la sociedad en total armonía con los procesos de cambio y en función del pensamiento colectivo, hacia la búsqueda de un modelo que sea suficientemente audaz como para permitir la coexistencia de la universidad, como ley del cuerpo central del pensamiento universitario, pero que pueda tener un espejo en la sociedad y que ésta deje de ser para siempre una especie de feudo particular que cambie la visión y dirección cada vez que las autoridades universitarias son suplantadas.

Destaca también como elemento negativo de esta supuesta autonomía la clase absoluta de la estabilidad laboral que hace casi imposible el despido de los profesores y empleados más irresponsables.

Asimismo, el excepcional régimen de jubilación con salarios completos de los profesores con solo 25 años de servicio, los derechos adquiridos, mediante los cuales muchos empleados trabajan menos de una jornada.

Las tablas de sueldos y salarios que define tan rígidamente la función de cada empleado, negándose a realizar nuevas tareas relacionadas con las cambiantes exigencias de la institución.

Y finalmente, el derecho al ingreso que tienen los hijos de los profesores y empleados, así como la existencia de estudiantes profesionales, casi permanentes; este privilegio impide el ingreso de otros a las universidades.

La institución universitaria debe formar ciudadanos

Leonardo Atencio

Profesor de la Universidad Rómulo Gallegos

Empezaré por hacer una caracterización a lo que llaman “cultura moderna”, empezando por mencionar las enseñanzas de Carlos Marx sobre una idea que es fundamental, como lo es el hecho de que hablar de universidad y educación implica hablar de instituciones que tienen por objetivo la formación de ciudadanos.

El concepto de ciudadanía conlleva la formación en el sistema de educación, cualquiera que este sea. En el caso de Venezuela, estamos en un momento de crisis, en el buen sentido de la palabra, porque estamos tratando de adoptar un nuevo concepto de ciudadanía y queremos que nuestro sistema educativo contribuya a la formación de un actor social protagonista, creador y constructor de su realidad.

Esta idea, muy marxista por cierto, indica que el ser humano real y concreto es hacedor de historia; es el constructor del entorno en el que se desarrolla. Esta idea es muy importante por cuanto le da el carácter de protagonista al ser social. El desvelo de la educación bolivariana es formar protagonistas hacedores de historia, corresponsables de la acción del Estado, un ser humano cuya praxis sea una praxis transformacional, organizado en sus

entornos vecinales y productivos, constructores de un país, basado en los principios que nos propone la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV).

Quisiera empezar por ese tema, pero resulta que éste no era el ideal de la institución educativa moderna, el ideal de la universidad clásica, el centro de enseñanza académica donde la búsqueda de la excelencia era otra en la cual, en vez de plantear ese ser protagonista, se planteaba un ser que fuese capaz de seguir instrucciones, de aceptar el poder como una realidad opresiva superior a sus fuerzas, un ser humano vigilado.

Voy a citar al filósofo francés Michel Foucault con ese extraordinario texto que es “Vigilar y castigar”, en el que una institución moderna trataba de fomentar cuerpos dóciles, es decir, sujetos sociales que no ejercieran su protagonismo sino que su principal atributo es la docilidad, el acatamiento y seguimiento de instrucciones, siendo un ser humano capaz de insertarse en la producción de manera obediente y sumisa.

La institución educativa moderna buscaba formar ciudadanos orgánicos al orden civilizatorio moderno capitalista; entonces, si olvidamos estas referencias, considero que el debate no puede avanzar. Hay dos conceptos de ciudadanía ahí involucrados y unas instituciones que propugnan el advenimiento de un ciudadano con unas u otras características. La institución moderna es el ciudadano sumiso, herramienta para la producción, asalariado, dócil y la educación bolivariana es protagonista, revolucionaria, transformadora.

Quisiera advertir antes los peligros de una simplificación, a lo mejor no buscada, pues tenemos la tendencia de simplificar las cosas y hablar de la universidad autónoma como si fuera un monolito. Las instituciones de enseñanza son dinámicas, es decir, los ciudadanos que la conforman son todos diferentes o por lo menos existe la presunción de que son diferentes y cada quien tiene su ideología, concepto del mundo y sus tradiciones.

Las instituciones de enseñanza no son monolitos. Me parece muy importante reivindicar la presencia y alentar la praxis transformacional de

muchos docentes y estudiantes que hacen vida en las universidades autónomas, porque resulta que en esos entornos académicos hay gente que también anima al cambio con una vocación de servicio que no debemos subestimar. Cuando hablemos de la universidad moderna y digamos que hay otra universidad distinta que le adversa, tenemos que decir qué rasgos de la universidad moderna capitalista están presentes en nuestras universidades presuntamente revolucionarias y transformadoras.

Y lo contrario, qué rasgos de la universidad revolucionaria, crítica y participativa residen en las instituciones, de manera un poco alegre, denominadas conservadoras o autónomas. Debemos, en función del rigor y del análisis concreto de los distintos centros de enseñanza, no dejar pasar esta realidad, es decir, existen gérmenes transformacionales en la universidad moderna como también existen gérmenes muy conservadores y muy reaccionarios en la universidad denominada emergente y transformacional.

¿De qué ciudadano estamos hablando cuando nos referimos al orden civilizatorio moderno y capitalista? Estamos hablando de un ser que aunque la universidad moderna acentúe los rasgos individuales de la condición humana, en realidad es un ser complejo, es al mismo tiempo individual y colectivo.

En nuestro análisis de lo que es el hombre y la mujer que deseamos formar dentro de la universidad emergente, tenemos que pensar en un ser humano capaz de desarrollar todo lo que tiene de entidad individual de manera potente, efectiva y eficiente; una persona con intelecto poderoso, con equilibrio emocional, anatómico y fisiológico saludable y además una persona con un patrimonio espiritual, transcendental y significativo.

Entonces, no podemos olvidar los educadores revolucionarios que tenemos el compromiso de conformar en el ciudadano que acuda a nuestras aulas de clase todo ese patrimonio integral que constituye su ser individual. Pero, la otra parte que tratan de subestimar las instituciones educativas modernas, es el hecho de que el ser humano es colectivo, tiene referencias porque pertenece a su entorno familiar, vecinal, laboral, a varios entornos institucionales y políticos. El ser humano es simultáneamente, además de

ser individual, un ser colectivo; y que no implique esto una distorsión, de formar integralmente al individuo, de lo que tiene de individual y de colectivo, porque a veces soslayamos lo individual y pareciera que solamente nos interesa formar personas que activan en su consejo comunal, en los partidos y organizaciones políticas y nos olvidamos que, en ese concepto ampliado de excelencia, los aspectos individuales también son importantes y significativos.

El ser humano es una entidad compleja, es singular y colectivo, al mismo tiempo es social, biológico y ecológico. Dejo de último lo ecológico, porque Marx hablaba del sentido biológico. El ser humano, en el ejercicio de una praxis poco ecológica, ha traído consigo desmanes al ecosistema que debemos ir subsanando en la medida de nuestras posibilidades.

La segunda idea que quiero desarrollar para hacer una propuesta es un concepto de academia donde se privilegia lo individual. El profesor se considera una entidad individual, una persona investida de una autoridad académica que ejercita cierta superioridad sobre el estudiante y éste se asume desde el pre-escolar y desde el vientre de su madre, como un ser subordinado que se hace acreedor de la ilustración de las personas más sabias que él.

Este tipo de acercamiento humano es una distorsión, empobrece tanto la condición humana del docente como la del estudiante. El docente es el mismo estudiante a lo mejor con 50 años más, pero una persona que ha pasado por el mismo proceso que pasa el estudiante, con sus mismas necesidades, expectativas, sueños e ilusiones, pero más joven que él. Cuando ejercito la docencia en cualquier nivel veo generalmente a los participantes como personas que son ontológicamente idénticas a mí, no me importa que sean más jóvenes o más viejos, es el mismo profesor experimentando una vivencia en el presente. Ese es un asunto que no debe ser subestimado.

El hecho de que dialécticamente somos sujetos u objetos del hecho educativo, a veces se nos olvida, pareciera que los maestros somos solamente los sujetos pero ¡cuánto aprendemos de los estudiantes!, por los menos estoy en deuda infinita y eterna por todos los aprendizajes que he recibido desde

mi pasado como alfabetizador wayuu, hasta ahora que ejerzo la docencia en otros niveles académicos.

Esa experiencia implica un concepto ontológico que todo revolucionario debe tener presente: somos sujetos y objetos no solamente de la educación sino también de la revolución, y a veces eso se nos escapa y lo olvidamos.

La praxis social transformacional

La revolución no es un evento que ocurre fuera de la condición humana de los actores sociales. Hay un problema también teórico bien importante, pensamos que la revolución es un suceso que ocurre fuera de nosotros y resulta que es un suceso que debe ocurrir primeramente en nosotros; es un proceso de humanización. La realización del ser humano primeramente se ejercita a través de la producción, es trabajando como el hombre transforma la naturaleza, modifica el espacio ecológico donde desarrolla su vida. De manera que la actividad productiva es una modalidad a través de la cual ejerce para mal o para bien su protagonismo.

El orden civilizatorio moderno ha traído consigo patologías sociales, orgánicas, mentales, espirituales; trae consigo heridas del alma que nunca se cierran y en eso contribuimos, a lo mejor sin quererlo, los educadores, los maestros y las maestras, adoptando una pedagogía.

El orden civilizatorio moderno que forma ciudadanos individualistas, con apego a los bienes materiales, consumidores no productores; vamos formando o deformando un ser social que desarrolla en sí patologías de las cuales Marx disertó mucho en sus textos. Es la categoría de la alineación, la desfiguración de la condición humana, el desarraigo del ser humano en sus entornos en los cuales hace vida. Esos desarraigos son muchos y uno es la acentuación del rasgo racional de la condición humana en detrimento de los otros. Vivimos en una civilización superracional y olvidamos la condición humana compleja que toma en cuenta otros ingredientes.

Ese rasgo es alienante. Pensamos demasiado, sentimos y vivimos menos y las vivencias del ser de tipo espiritual las subestimamos, nos mofamos de ella incluso. Entonces ahí hay una suerte de patologías que es el pensar en exceso y el vivir menos, el experimentar la vivencia del ser de manera integral cada vez con menos verdad.

La transformación la entiendo como un movimiento, una vivencia en la cual podamos desarrollar todas nuestras potencialidades individuales y también colectivas; entonces, cuando hablemos de proceso de transformación universitaria, estamos pensando en construir una institución educativa nueva que sea capaz de promover el desarrollo pleno, completo, intenso de todas las potencialidades humanas.

¿Qué ha pasado en el orden civilizatorio moderno, que ha sido promotor de todas las patologías y alienaciones habidas y por haber?

Mencionaré algunas:

¿Por qué en las instituciones universitarias, los docentes no se ponen de acuerdo con los otros trabajadores docentes? Todos somos trabajadores si vamos a promover la revolución y en las universidades hay trabajadores con función docente y con función no docente; y hay otros protagonistas, estudiantes, vecinos, productores. Hay un proceso de desfiguración de las relaciones humanas, en las cuales el trabajador con función docente se considera superior y los trabajadores con función no docente asumen su subordinación.

Una de las propuestas que presento es la promoción de consejos de trabajadores. Parece una cuestión elemental y utópica, pero todos los revolucionarios que hacemos vida en las instituciones de la enseñanza de este país, tenemos que promover la organización de la fuerza laboral que hace vida en ellas para que tomemos decisiones trascendentales.

Otra propuesta es que los mecanismos de consulta tienen que ser complejos, tienen que haber asambleas como estrategias para la toma de decisiones, pero también tienen que haber decisiones que se tomen de otra

manera, a través de los cuerpos colegiados y otras instancias organizativas como: los departamentos académicos, las direcciones, entre otros.

Tiene que haber un ejercicio de la democracia que combine las distintas formas de tomar decisiones, una de tipo asambleística, donde los trabajadores asuman el protagonismo y otra de tipo corporativo.

La transformación universitaria pasa primero por organizarnos desde adentro, a los trabajadores, a la fuerza laboral y en segundo lugar, por perfeccionar los métodos de toma de decisiones en todas las universidades. A veces le tememos a estos métodos de consulta, o realismo político y partidista u otras muchas cosas. Ese pragmatismo a veces es obstáculo para la aplicación de estrategias transformacionales y revolucionarias que debemos ir no solamente concibiendo en la cabeza, sino ir progresivamente aplicando en nuestras universidades.

Hay un tema que me angustia y es el proceso de creación del conocimiento dentro de las universidades, tenemos que ingeniarnos las cosas para realmente abrir la universidad a la ciencia y la tecnología popular. Estamos en deuda con la comunidad y la cultura, con nuestras idiosincrasias nacionales, porque aún en nuestras universidades tenemos ese complejo de pensar que la ciencia solamente se crea en las instituciones con rigor científico, mediante el imperio del llamado método científico experimental.

¿Hasta qué punto las comunidades culturales de este país no han ido resolviendo sus problemas fundamentales de manera ancestral? Los llamados pueblos indígenas hemos satisfecho todas nuestras necesidades de alimento, vestido, vivienda y otras necesidades utilizando el saber popular ¿Cómo vamos a hacer para abrir nuestra universidad al saber popular?

Uno de los últimos puntos a tocar es que la universidad moderna tiene que ser puesta “patas arriba”, no puede ser el programa académico, la unidad curricular y allí indico los intentos que se han hecho en las universidades territoriales y en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Tenemos que romper con ese esquema academicista y empezar a trabajar con

proyectos factibles, productivos, y esto que digo es una utopía delirante pero sino empezamos expresando nuestros sueños no vamos a llegar a ningún lado.

Pienso que el ciudadano que vamos a formar en la universidad debe acceder a un plan de estudio en el cual su formación dependerá del cumplimiento de las fases de los proyectos productivos, en materia alimentaria, vivienda, seguridad y, de esta manera, atender a los grandes problemas nacionales.

La institución universitaria debe servir para formar ciudadanos, pero también debe ser una entidad habilitada para la producción, según los planteamientos de los planes de desarrollo social de la nación. Esto no puede ser una imposición tiránica sino que hay que rediseñar la estructura académica de la universidad para proponer estructuras académicas productivas e investigativas que obedezcan a la satisfacción, necesidades y expectativas de las comunidades.

Democratización del voto universitario

Robert Naranjo

Instituto Pedagógico de Miranda

José Manuel Siso Martínez

En el marco de la transformación universitaria y que en estos momentos estamos en un mundo cambiante, donde constantemente existen avances tecnológicos y científicos, pues al igual se habla de tendencias políticas, satélites, viajes espaciales y movimientos sociales, pero poco se habla de la participación del hombre en estos logros; logros que pasan por un proceso que emerge de la educación, en especial de la educación universitaria.

En las universidades es donde se forma y sale ese recurso humano que da respuesta a todos esos logros que acabo de mencionar, de allí salen los profesionales que se abocan a construir el desarrollo de las naciones. De igual manera, está implícita la participación de todos los sectores de manera directa e indirecta. Nosotros desde la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) tenemos la necesidad de participar en todo lo que se haga y expresarlo; y uno de los mecanismos de esa expresión es el voto, ya sea secreto o directo o en algunas de sus expresiones.

El voto a lo largo de la historia se ha ido democratizando. Antes las mujeres no tenían derecho a votar, al igual que los campesinos. En función

de esto, Venezuela no escapa de esa realidad y en torno a eso se han tomado medidas para transformar a la universidad que tenemos. Una universidad elitista, excluyente y que odia la participación de los demás sectores; por ello, el Gobierno Bolivariano ha creado nuevas universidades; misiones como la Robinson, Ribas y Sucre, desde donde existen mecanismos para buscar la transformación universitaria, y dentro de estas misiones se dan procesos de participación, como por ejemplo, en la Misión Sucre existen los Consejos Populares Estudiantiles, que es un mecanismo de democratización para romper con ese esquema de la Federación de Centros de Estudiantes. Esto hace que la participación se distribuya y pasemos de un sistema representativo a uno participativo y protagónico.

En función de eso, en la UPEL se lleva una dinámica interna que se distribuye, porque la transformación universitaria tiene demasiadas aristas, podríamos hablar de las becas, de la transformación curricular, la participación en las comisiones, de la mejora en el transporte, autonomía universitaria, el presupuesto universitario, política de cuentas claras. En ese sentido, me preguntaba en cuántos elementos me enfatizaría, son muchos y muy importantes; pero iré a tomar la democratización del voto universitario.

En la UPEL, en la medida que pasan los años, el voto estudiantil se ha estado desproporcionando en relación con el voto de los profesores. Una vez era 40 a uno, 60 a uno y ahora es 90 a uno, y se excluye al obrero y al personal administrativo. Ellos se acogen a la ya caduca Ley de Universidades, donde se dice que la comunidad universitaria está conformada por profesores, estudiantes y jubilados; y en función de eso, los factores que hacen vida toman medidas que hacen sonar las alarmas para corregir esas injusticias.

Los adecos y copeyanos, en un momento de la historia, vieron perdido su poder y se inventaron una segunda vuelta que no existía, y en esa segunda vuelta se concatenaron y nos quitaron ese triunfo que teníamos, por los momentos, y en función de lo ocurrido nos seguimos organizando porque vemos que estas injusticias no pueden seguir ocurriendo y hemos tomado mecanismos legales y extremos.

Cuando hay elecciones movemos a los estudiantes, pero ves que aparecen los profesores jubilados en camilla y plasman su voto, y buscamos 90 votos más. Tenemos que buscar los cambios por esa vía. Ya es el momento, hasta cuándo seguirá esta situación, esto hay que cambiarlo de alguna manera. En 2009 se convierte en un boom las discusiones de la Ley Orgánica de Educación y es entonces que se aprueba la norma, formándose en su torno matrices de opinión negativa. En diciembre de ese año, 2009, y los muchachos tomaron las instalaciones de la UPEL en rechazo a las elecciones de Director Decano y a la violación del artículo 34 de la LOE, porque se le estaba prohibiendo el voto a los obreros y administrativos y la desproporción. Se logró que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) suspendiera las elecciones hasta tanto hubiese un reglamento electoral nuevo. Hubo un primer logro.

Surge otro elemento para la discusión en relación con la Ley de Educación Universitaria, donde aparece el voto democrático, donde el voto de los estudiantes y docentes está en igualdad de condiciones, incorporándose a los obreros y administrativos, pero fue vetada. Allí no se hablaba de los jubilados, que son quienes deciden en muchas ocasiones las elecciones en las universidades.

Existe una sentencia del TSJ donde se ordena al rector y al Consejo Universitario a formular un reglamento electoral y a llamar elecciones. En ese sentido, este es un logro donde los estudiantes, llámese progresistas o de izquierda, tomaron la iniciativa por diferentes mecanismos. Allí hay participación de obreros y administrativos. Somos historia porque existen documentos donde están nuestros nombres, que dan fe de esta lucha; este es un logro.

La LOE nos da mecanismos para lograr el cambio. Tenemos que tomar conciencia de este logro porque ¿cuál es el temor? que cuando haya elecciones vengan todos y voten por quienes tradicionalmente los han excluido y desconocido su realidad. Recuerdo el libro del doctor Bigott: "El educador neocolonizado" que se refiere a los docentes, alumnos y obreros neocolonizados, que toman posturas sumisas y no buscan liberarse, porque si buscamos esa libertad anhelada en esa educación liberadora de una universidad

popular, tenemos que liberarnos de esos mecanismos que nos tienen reprimidos, desenclaustrar a la universidad y darle paso a un nuevo sistema de participación.

Por eso reivindico a la comunidad universitaria verdadera, este es el momento de tomar conciencia y darle el valor de que ahora pueden votar, organizarse y participar, esa transformación universitaria dependerá de todos; es el momento, tenemos las leyes que nos dan luz para liberarnos. Juntos estamos avanzando en estas luchas, divididos somos más vulnerables, es el momento de organizarnos. Finalmente, la lucha por la transformación universitaria no ha terminado, el triunfo nos pertenece.

Una nueva Universidad. “Borrón y cuenta nueva”

Judith Valencia

Profesora de la
Universidad Central de Venezuela

El tema a tratar es la evaluación para buscar una fórmula que nos conduzca a lo que deberíamos aportar para las nuevas universidades. Mi tesis es de “borrón y cuenta nueva”, porque creo que no hay ética para que el proceso continúe. Hay que interrumpirlo, buscar una forma que lo interrumpa. Pongo por ejemplo, si todos votamos y todos podemos ser electos, considerando que sea profesor, empleado, estudiante o rector de cualquiera de nuestras universidades, no resuelve el problema, como tampoco lo resuelve más y más presupuesto.

¿En qué me baso para decir esto? pues en una historia de vida. Entré a la universidad en 1956, quiere decir que puedo hacer una evaluación de todo el tiempo de la Ley de Universidades, estaba allí cuando la Ley se formuló. Estaba allí cuando la renovaron, todos estos cambios que han tenido lugar en medio siglo y todavía sigo estando allí.

De 1958 a 1968, el símbolo era la escoba, teníamos que limpiar la universidad de los Pérez Jimenistas y proponer unos primeros planes de estudio.

Después, en 1968, la renovación, la transformación, la revuelta, la rebelión. Acción Democrática (AD) y COPEI (*Comité de Organización Política Electoral Independiente* o Partido Social Cristiano) con el control del pueblo y el cierre de la universidad en 1970. Cierra COPEI las puertas de la ciudad universitaria (de la UCV) el 25 de octubre de ese año con el ejército y las abren los que hacían las cosas feas, que eran los adecos, quienes pusieron de directores a los acciondemocratistas que, por supuesto, quitaron toda la estructura del tiempo de la renovación.

En 1975, Carlos Andrés Pérez nos da un fideicomiso. Luis Herrera, en 1983, nos congela los sueldos y salarios; y después, la izquierda administra la derrota en la década de los 90. Y en 2000, la ultraderecha con los convertidos de la izquierda en los contrarrevolucionarios se encargan del paquete. Esto es una breve evaluación de todo este tiempo histórico.

A veces es bueno haber vivido tanto, pero también es malo, porque eso de “borrón y cuenta nueva”, por supuesto que no logra votos, sino todo lo contrario, porque “borrón y cuenta nueva”, y decir que no hay ética para que el proceso continúe, quiere decir que propondría una mesa cero en donde se hable con los gremios y se vuelva otra vez a comenzar.

Propondría una mesa a las puertas de las universidades, a las recontrataciones, ¿Por qué? ¿Cómo se ha desenvuelto, en el caso de la UCV, el cumplimiento de la Ley? Lo primero que tenemos que recordar y sabemos que hay poca memoria en eso, es que la Ley (de Universidades) la elabora un Consejo de Reforma y la Ley la da, la otorga, una Junta de Gobierno con la presencia de Sanabria y Larrazbal.

El 5 de diciembre de 1958 nace la Asociación de Profesores de la Universidad (Central de Venezuela), por eso se celebra el Día del Profesor y eso venía inmediatamente después del 21 de noviembre de 1957 con la huelga universitaria, y por eso se toma esta fecha como el Día del Estudiante Universitario. Son dos días: 21 de noviembre del 57 y 5 de diciembre del 58 y en ese lapso se elabora y se promulga la Ley de Universidades, el 5 de diciembre. En ese mismo momento habrá una pugna entre claustro y comunidad; claustro que es la academia con el porcentaje que conocemos

que a lo largo de todo ese tiempo, el peso mayor es de los jubilados y los grandes ausentes son los instructores contratados. Allí se hablaba de comunidad y en realidad la dirección la tenía el Estado.

Yo estoy con Chávez cuando decía que la propuesta de ley era inaplicable ¿por qué? porque no puede haber una universidad ni capitalista, ni socialista, porque es el universo de las ideas, no puede ser ni una, ni otra. ¿Quiénes somos los unos y los otros? Los profesores que profesamos visión de mundo; es decir que los ocupantes de la universidad son los que tenemos que profesar posiciones que fundamentalmente tienen que ser éticas, en cualquiera de los campos. No puede haber una universidad en un sentido o en otro. Una universidad es una comunidad de intereses vinculadas a todos los sujetos que están presentes en la comunidad, para eso tenemos que ser consecuentes y profesar una visión de mundo, que es lo que no hacemos.

En ese primer tiempo de lucha teníamos un territorio que era el de Guantánamo, por ejemplo. Arquitectura e ingeniería eran Guantánamo. Para nosotros el resto de la universidad era la universidad libre, la universidad que quería la democracia; y tenemos a Guantánamo. Prueba de ello era que el Embajador Moscúso en el año 1961 visitó la Facultad de Arquitectura y nosotros le incendiamos el carro, le cogimos los papeles y se los entregamos a Ernesto “Che” Guevara y esos papeles le sirvieron para la presentación cuando la alianza por el progreso en Mar de Plata, Argentina. Esa es la universidad, ahí está Guantánamo, se respetaba Guantánamo y se respetaba el resto de la universidad, y la pugna era al interior de ese espacio en libertad de pensamiento.

¿Por qué ese maravilloso espacio se desvirtúa totalmente y hoy ese espacio no merece respeto? Si tomamos el grupo de profesores y vemos el primer tiempo, era el 58, era la reclasificación, los viejos profesores no preminimalistas había que reclasificarlos, había que establecer la costumbre del concurso de oposición con jurados merecidos, y la continuidad de los ascensos con trabajos de investigación y defensa pública cada 4 años. Todo esto está tirado por la borda, ya eso no es más.

En 1968 estaba la casa al día, se habían hecho todas las revisiones, estaba la Ley funcionando, viene la renovación y, por supuesto, en este año se muestra la fuerza de ese otro espacio no Guantánamo, se expresa la fuerza en la renovación y tiene que venir la reforma, el poder hacia la reforma a la Ley.

La reforma a la Ley inventa el Consejo Nacional de Universidades (CNU) y la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) por encima de los Consejos Universitarios. En ese primer tiempo, del 1958 al 1968, habían sólo 4 universidades hoy son más 27 y en este tiempo cada Consejo Universitario se daba y elaboraba su propia política. Esa era la lucha de intereses y posiciones, a nivel de Consejos Universitarios y de toda la estructura universitaria, todos con el respeto de ser diferentes sujetos conviviendo en ese espacio, pero sin nada por encima.

La reforma a la Ley que aparece y la aprueba el Congreso en 1970, y que es impuesta por la ocupación militar de la Universidad Central de Venezuela (UCV) el 25 de octubre de 1970 comienza a funcionar, saca de los espacios autónomos de las universidades las decisiones, la elaboración de la política, la saca y la lleva al CNU. ¿Qué va a pasar allí? que las 8 van a comenzar a ser minoría en la medida que empiecen a aparecer universidades privadas. Por supuesto, el CNU y la OPSU van a orientar una política que muy poco tiene que ver con el origen de la Ley de Universidades de 1958. Va a aparecer allí una estrategia totalmente contrainsurgente porque la renovación mostró la fuerza de lo que era posible en la universidad, esa fuerza contrainsurgente va a darle una puerta a los profesores: el fideicomiso de CAP; no hay para darte ahora pero te doy para el futuro, no hay para aumentarte el sueldo, pero te fijo un fideicomiso; y la cosa sigue andando.

En 1983 con Luis Herrera viene la congelación de sueldos y salarios. En 1991 viene el PPI y los profesores bien gracias, que les den el dinero para la investigación; y ahí vemos toda la idea de autonomía y comunidad universitaria. Simplemente van individualizando, generando y dirigiendo para ver quién paga las investigaciones de los profesores.

En ese tiempo recorrido, de 1983 a 1991, comienza a aparecer la doble moral. Hay una dedicación, pero no la cumple. El profesor se va a la calle y comienza, no a profesar una visión del mundo, de la academia y sus investigaciones, sino que comienza a ser profesional, va a llevar al aula su profesión lo que hace en privado afuera, sin investigación, sin teoría. Y no cambia la dedicación ¿y cómo la voy a cambiar? Si es el piso, como decían algunos profesores de Economía “ese es mi mercado” y con la credencial de ser profesor universitario consigo trabajo afuera.

Con esa política se vació la universidad de profesores. Al vaciarla se quitó el piso, no hubo pasillos, no hubo equipo de trabajo y comenzaron a ascender y pedir la reforma de los aumentos. Hoy en día para los ascensos, al menos en el caso de la UCV, ya no son con los trabajos de investigación, ni con los jurados discutiendo la investigación, sino simplemente con la presentación de trabajos de investigación en revistas acreditadas. Los que tenemos tanto tiempo en este terreno, sabemos que la acreditación es la científicidad, el pensamiento positivo y no ascenderán aquellos que no tienen capacidad de ser científicos. Es decir, que cada día nuestra planta profesoral será más científica, más positiva, más contrarrevolucionaria. Al mismo tiempo con la doble moral porque éticamente no cumplo con la permanencia y empezarán a aparecer los contratados convencionales que tendrán como credencial ser profesores universitarios, pero no tendrán permanencia, ni tendrán tampoco derechos, y ahí empiezan las jubilaciones.

Con la jubilación me llevo la partida y si me llevo la partida no puede haber apertura de cupos. No hay para contratar a otro profesor porque cuando yo me jubilo me llevo la partida. ¿Y bueno cómo te llevas la partida si hay un fondo de jubilación? No, el fondo de jubilación administrado por los mismos profesores comenzó a darles préstamos y créditos a los mismos profesores y no hay para darle la partida a los profesores jubilados, si no profesor que se jubila, profesor que se lleva su partida. Entonces, si no hay partida para contratar a nuevos profesores, no se puede ampliar la capacidad de cupo.

En mi asignatura que es “Economía Política y Marxismo Contemporáneo” de la Escuela de Economía, allí sucede que si yo me llevo la partida

no se pueden abrir otros cursos. De seis cursos que había, hoy dictamos uno diurno y uno nocturno, no hay más porque no hay más profesores.

Los empleados

En estos 10 años los empleados eran apoyo para toda la comunidad universitaria con un espíritu realmente de cuerpo y de comunidad. Si el profesor deja de tener permanencia y el estudiante sólo se interesa por recoger el papel y no por tener el tiempo de permanencia también en la universidad por el campo de estudio, el problema de las bibliotecas, del cierre, miles de problemas, el empleado también va perdiendo el espíritu, simplemente corresponde a su contrato colectivo del reglamento de empleados.

Hay una prima, por ejemplo, de si soy empleado y me hago profesional, ya no me contratan como profesional que era el espíritu anterior. Si eres empleado te damos la ocasión de poder dedicar un tiempo al estudio, pero una vez que te gradúas de tu profesión te doy cargo como profesional, no sucede así, si no que el empleado sigue siendo empleado y cobra un bono como profesional, entonces comienza a haber una serie de elementos de desviación que realmente el espíritu que unía el cuerpo desaparece. Entonces, maneja información, maneja control de estudios y empiezan los cobros por ventas, permitir las trampas, el deterioro de todas sus funciones y yo no estoy diciendo cosas que no hayan sido descubiertas, son cosas que funcionan así.

Los recién llegados heredan esos males, esos vicios de origen y siguen luchando por el contrato colectivo y se pierde el espíritu de comunidad.

El tema de los obreros es uno de los temas que me parece hay que tomar en cuenta hoy en día, las comunidades universitarias sufren de inseguridad.

Los obreros ya no existen, no hay más servicios generales, por lo menos en la UCV. Los obreros de Servicios Generales eran los que manejaban los planos estructurales y todo el mantenimiento, de una ciudad que tiene 100 mil habitantes, además de toda la gente del Hospital Universitario. Eran los vigilantes, los bedeles, los que tenían las llaves, eran los que conocían los

secretos de las instalaciones, es decir, eran la seguridad. En su turno estaban hasta las 10,11 de la noche y uno salía acompañado y seguro con los bedeles de Servicios Generales, se fueron porque era ley la jubilación, cumplieron sus 25 años de servicio y se fueron yendo ¿qué paso? comenzaron a contratar a cualquier persona para cualquier cosa, entonces ahora tenemos el peligro, no solamente de las instalaciones que no son solamente un pozo de agua, sino son grandes acueductos que se requieren para mantener 100 personas habitando un espacio, el espacio de la UCV. No hay más Servicios Generales, se dismanteló, ahora se contrata a quien corta la grama, quien presta la vigilancia en los estacionamientos, se contrata a quien limpia y esos contratos son por tres meses, se perdió el piso de la seguridad y se perdió el espíritu de comunidad porque el que entra no sabe si va a salir en tres meses, poco puede tener interés de saber dónde está trabajando, le da exactamente lo mismo limpiar las calles afuera que limpiar los pasillos de la universidad. Ese contrato fue eliminado y a eso se debe la inmensa seguridad que existe.

Haciendo esta evaluación lo suficientemente negativa en relación al rescate de un espíritu universitario. Si nosotros pretendemos y seguimos peleando; y no estoy de acuerdo con ninguno de los Gremios, llámese de profesores o de empleados. Si pretendemos que todo se nos pague con recálculo las deudas son impagables. Ya no tenemos quién nos preste el servicio en el Instituto de Previsión, si no que la directiva de la Asociación de Profesores contrata afuera lo que es la revisión anual gratis de los profesores, y la contrata de mala calidad, porque supongo le dan comisiones. Si el Fondo de Jubilaciones en vez de pagarle a los profesores como fue planteado inicialmente en su objetivo, no sucedería lo que sucede ahora, que si te vas te llevas la partida.

Permanentemente tengo que recalcar y esas deudas son impagables. Ya hubo una primera experiencia en 1987, cuando la huelga de profesores, renunciamos al 50% de la deuda y ha sido impagable. Eso es un espíritu rentista de Estado que no tiene nada que ver con el espíritu revolucionario, sino más bien con el espíritu de la estrategia de la contrarrevolución que nos lleva a la pérdida de la ética, a la doble moral y a perder el espíritu de las comunidades que lucharon por defender la revolución en esta nuestra patria.

Transformación Universitaria Venezolana: un proyecto de cambio socio – institucional nacional

Arcángel Becerra
Profesor de la
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

No solamente son las universidades las que están en una situación bastante incómoda, difícil, dura; es todo el sistema educativo venezolano. No son nada más las universidades, que vienen coronando la cima de todo este desbarajuste que venimos experimentando aquí en el siglo XX. Mi tesis es que más allá de lo que creemos que ahorita estamos viendo como algo decididamente cuestionable, nuestro sistema educativo, más allá estamos siendo sometidos desde hace mucho tiempo a una especie de esclavitud mental que nos tiene verdaderamente poseídos.

Ahí tienen esa figura muy conocida, ven una mujer mayor y una mujer joven, esas son las dos imágenes que tiene actualmente nuestra universidad. La de una anciana que tiene más de ochocientos años y la de una joven llena de vida que permanentemente está renovándose como el Ave Fénix.

¿Cuál imagen de perfil corporativo prefiere usted para la universidad venezolana de este siglo XXI? Amigos, el siglo XX hace once años se fue y estamos viviendo otros rumbos, otra época y sinceramente cuesta pensar

que todos los venezolanos lo hemos entendido así y seguimos viviendo: unos como si estuvieran en el siglo XX, la mayoría sumergidos en el siglo IXX y un poco de gente mucho más atrás. Entonces, esto es un reto que la realidad de hoy nos presenta. Elige, seguir con las tradiciones y prácticas educativas que se han venido implantando desde la antigüedad, incluso desde la educación medieval hasta el presente, o embarcarte en un verdadero proceso para ponerte al día, para sentirte joven.

Este es uno de los grandes problemas que tenemos. La lexicografía de nuestro tiempo nos advierte que cuando hablamos debemos tener cuidado, porque las palabras no son y no significan lo que quiero que signifiquen. No vivimos en el país de Alicia ¿recuerdan el cuento de Alicia en el País de las Maravillas? donde las palabras que se pronuncian significan lo que todos ellos quieren que signifiquen. Bueno, no es así, las palabras tienen un significado originario que va evolucionando en el transcurso del tiempo y cuando venimos a ver se le han ido pegando acepciones, acepciones y acepciones, que llegan incluso hasta a hacer a las acepciones contradictorios y cuando queremos decir una cosa podemos estar diciendo otra y cuando pensamos un cosa posiblemente no estamos diciendo lo que queremos decir.

Entonces, el equipamiento con el cual vamos a entender la realidad del que es nuestro lenguaje también hay que remozarlo, renovarlo y no seguir hablando en parábolas, en analogías permanentes, en metáforas; hay que ser concreto y específico en lo que queremos decir.

La palabra transformación se las trae, todo el mundo la pronuncia y cree que cuando dice “transformación universitaria” todos piensan y creen lo mismo, y, en la realidad, no es así.

El problema arranca mucho más allá de Pérez Jiménez. Estuve ahí cuando Pérez Jiménez y en la Junta Patriótica, y puedo decirles que no, justamente nosotros contra quién luchamos: ¿contra Pérez Jiménez y su herencia, contra la IV República y lo que nos dejaron, contra los esquemas que se oponen en este momento a un cambio de rumbo en nuestro país? No, luchamos contra los espantos insepultos que arquetípicamente residen

en lo más profundo de nuestro inconsciente y subconsciente, en nuestro imaginario personal e imaginario colectivo, contra eso es lo que luchamos.

¿Por qué? Porque las expresiones que adquieren las distintas tendencias en nuestras comunidades universitarias no son más que las formas de los grupos que se organizan en torno a esa temática para tratar de mantener vigente todas las posiciones que han disfrutado todo el tiempo, esa es la autentica realidad. Así que este parapeto que vemos aquí, de que si la IV y la V República, para mí esto es un parapeto en donde simplemente nos apoyamos unos de otros para tratar de hacer ver que estamos como se dice “arriba”, pero no es así lamentablemente.

Pregunta de introducción: ¿de qué hablamos cuando nos referimos a transformación? Y cuando se trata de transformación universitaria ¿de qué se habla?, ¿es lo mismo transformación universitaria que transformación curricular, que transformación de planes de estudio, que transformación de cursos?, ¿están seguros?

En nuestras universidades y ahí no saco a nadie, estoy seguro que cuando a cualquier docente lo agarran y le preguntan sobre la transformación y, entonces, le hace un análisis al discurso que di, tengan la seguridad que ahí no habrá más que una mescolanza de estas transformaciones a que he aludido.

¿Cuáles son las dimensiones de un proceso de transformación universitaria?, ¿cuál es el nivel de implicaciones curriculares que trae consigo un proceso de transformación universitaria?, ¿cuáles elementos, factores o aspectos inciden directamente en una transformación universitaria?, ¿por dónde comenzar la transformación universitaria?, ¿quién y quiénes deben cambiar en un proceso de transformación universitaria?, ¿nada más los docentes?, ¿y las autoridades?, ¿y los estudiantes?, ¿en qué se diferencia un estudiante de postgrado a uno de pregrado y un estudiante de educación media cuando se pone a estudiar en la universidad? En nada, sufren de un síndrome que llamo de Peter Pan, porque desde el punto de vista estudiantil no han crecido.

He sido profesor de educación media, de postgrado y actualmente de educación de postgrado de siete maestrías, o sea que he tenido oportunidad de ver estudiantes diversos, de todo tipo, con esquemas mentales de todo tipo y puedo decirles que la mayoría de ellos se comportan igual.

Entonces, cuál es el primer gran problema que tenemos y que no han querido ver: que la universidad todavía a estas alturas, desde la época de los griegos hasta el día de hoy, no ha enseñado a nadie a estudiar, lo que ha enseñado es a que enseñen las materias, pero no han enseñado lo que tiene que hacer el estudiante para aprender la materia, no han enseñado a estudiar.

Esa es la gran deuda que tenemos, que tiene la escuela hoy y tiene la universidad y por eso es que uno no distingue bien cuando un estudiante es de pregrado y cuando es de postgrado y la actitud que asume cada quien ante sus estudios se mantienen iguales; unos que maduran más, crecen un poco más, son más serios, le ponen un poco más a la cuestión y realmente resultan más favorecidos, pero en general ese es el primer y gran problema que tenemos.

El segundo gran problema que tiene el sistema educativo es que el proceso de aprendizaje es un proceso de aprehensión cognoscitiva para someter a quienes allí aprendieron.

¿Ustedes recuerdan cuando se fue a aprobar la Ley Orgánica de Educación (LOE)?, toda aquella campaña, sobre todo de algunos sectores de oposición, recuerdo que Leonardo Carvajal y otro grupo advertían que “con mis hijos no se metan”, porque aducían que la propuesta de la nueva ley era que iba a someter a los estudiantes a las nuevas directrices que imponía la ley.

¡Pero, si eso lo han hecho todo el tiempo!, desde que se creó la escuela, desde cuando Platón fundó la academia, desde ese momento la educación toda fue para aprehender y someter, para alienar al estudiante y el proceso de aprendizaje que conducimos en el día de hoy es un proceso para

fomentar, no solamente la aprehensión del conocimiento, de las enseñanzas sino también para alienar la conducta y el pensamiento de los estudiantes.

Contra eso es que debemos luchar, porque independientemente de cualquier proyecto político e ideológico que asumamos, ellos van a hacerse en función de esquemas mentales que hemos estado enseñando todo el tiempo, escondido en nuestras aulas, porque agarramos y nos apropiamos de lo que esté de moda en este momento, llámese proyecto o como se llame y, en consecuencia, a partir de allí tratamos de hacer ver a los demás que sí tenemos en nuestras manos o en nuestra palabra la posibilidad de liberarlos de esos sometimientos mentales y no es verdad.

Si no preparamos al ciudadano, el día de mañana no llegará a ninguna parte y él tiene que liberarse de ese sometimiento que la escuela le impone, con la autonomía estudiantil.

Se habla mucho de autonomía, pero ¿la autonomía estudiantil se ha desarrollado de verdad en las universidades?, ¿los docentes tienen autonomía?, ¿el currículo con que trabajamos tiene su cuota o parte de autonomía?, ¿los administrativos tienen autonomía?, ¿los obreros tienen autonomía?

Hay una excelente oportunidad en este momento para hacer un cambio de gobierno y cogobierno, y llevar a todos los miembros de la comunidad universitaria al gobierno y cogobierno, para que en verdad la universidad empiece a ser una institución de gobierno colectivo, efectivo, porque en este momento, lamentablemente, no creo que la interpretación que se pretende hacer apuntale en esa dirección.

Sí, autonomía es algo así como la palabra mágica o el concepto mágico, pero tienen que trabajarla mejor. La autonomía no puede ser simplemente lo que nuestros rectores viven hablando de autonomía, que es lo mismo que se decía en el siglo XV, en el siglo XVI y todo el mundo no puede ver la autonomía nada más como una cualidad o un atributo que concede el Estado para que nos refugiamos en ella quienes, supuestamente, disfrutamos de ella.

Entonces, son muchas las preguntas que quedan todavía por hacer ¿Por qué debemos cambiar y transformarnos?, ¿cuáles son los problemas que aquejan a nuestra educación? Porque si vamos a iniciar un proceso de transformación universitaria, por dónde deberíamos comenzar.

Hay muchas formas. Podríamos comenzar por una Ley de Educación Universitaria o por el reglamento de las universidades, que a mi manera de ver es como debe hacerse y no inventando unos proyectos. Las leyes y los reglamentos contienen las condiciones para que todos los cambios se produzcan debidamente en las instituciones universitarias, por ello es fundamental el establecimiento de una Ley de Educación Universitaria para impulsar la transformación universitaria en todo el sistema universitario del país.

Seguimos pretendiendo imponer una transformación con la Ley de 1970, ¡por Dios!, vean las palabras, léanlas, estúdienlas bien para que vean que huelen a moho, están llenas de ácaros. Esa Ley hace rato debió haber sido sustituida, no la hemos sustituido todavía.

¿Por dónde debemos comenzar?, ¿por la evaluación funcional de las universidades para que emprendamos una especie de estudio diagnóstico que dure dos, tres, cuatro, cinco, seis años y nunca terminamos en nada?, ¿por el currículo? ¿Por Dios!, quién no vive en la universidad haciendo cambios curriculares.

Todo lo que fue la década de los 80, de los 90 y ahorita, estamos todos metidos en transformaciones curriculares, supuestamente, para cambiar la universidad. Transformaciones curriculares que no cambian nada o es que acaso debemos hacer cambios de carreras, porque éstas no se ajustan a la realidad presente.

Es que, entonces, debemos cambiar el contenido de los cursos o simplemente qué deberían de hacer ahora los docentes, es decir, ¿deben cambiar los docentes y cómo deberían cambiar? ¿Por lo estudiantes?, ¿por dónde vamos a comenzar? Esta es una decisión que tiene que tomarse colectivamente.

¿En qué contexto debemos situar la reflexión del proceso de transformación?, ¿en el filosófico?, ¿en el ontológico?, ¿en el etimológico?, ¿en el jurídico?, ¿en el curricular?, ¿en el axiológico?, ¿o en todos ellos? Y no es uno, todos tendrán que verse involucrados.

¿No quieren una transformación?, se metieron con ese problema y ahora tratarán de tener que manejarla como debe ser, porque es una situación bien difícil y para hacer cambios en los cursos, por ejemplo, en los contenidos, sobre eso hay muy poco material teórico trabajado en lo epistemológico. Entonces, no sabemos realmente cuando hablamos de transformación, que es de lo que queremos hablar, hablamos de innovación, de restauración, de renovación, de transmutación, de metamorfosis, de reformulación, preparación, reforma, actualización; hablamos de un poco de cosas y todas dan a entender que estamos hablando de lo mismo.

Entendamos, para finalizar, una transformación universitaria venezolana como un proyecto de cambio socio – institucional nacional. No que se le deba atribuir a alguien por sí mismo y esto debe estar coordinado desde el Ministerio de Educación Universitaria, que debe trazar los lineamientos para la transformación, el Ministerio e incluso las universidades autónomas, porque si hay una mala interpretación de la autonomía, es que la autonomía significare “¡a mi recinto académico tú no puedes entrar!”.

No, no tienen porqué entrar. Traza directrices curriculares, lineamientos y políticas de transformación generales, para que podamos iniciar una especie de base con el fin de actualizar las instituciones. Esa es mi tesis.

Control Popular en las Universidades

Jeison Rondón

Estudiante de la Universidad de Carabobo

Para ofrecer unas líneas de las ideas que el Movimiento Nueva Universidad maneja para la discusión, quisiera destacar algunos elementos que serán muy importantes.

Tenemos que conocer unos hechos bien concretos para avanzar hacia lo abstracto y de ahí dar el paso hacia atrás, así funciona la ciencia sobre todo para los que apoyamos la concepción dialéctica de ella. Empezaremos por las cuestiones más concretas que nos afectan y es la situación nacional y cómo la universidad está enmarcada en ella.

En la actualidad, Venezuela es un país dependiente exportador de materias primas como su única función dentro del mercado mundial y que está atado a los grandes centros capitalistas mundiales. Dentro de Venezuela el rentismo es la forma económica predominante e impone ciertas relaciones sociales a nuestra nación y formas culturales, incluso de la forma como los venezolanos vivimos y desarrollamos nuestro quehacer diario.

El inmenso flujo de divisas y de importaciones ha ahogado a múltiples tentativas de desarrollo interno. Una de las razones por la cuales aquí no ha habido un desarrollo, a pesar de los grandes recursos naturales, no ha habido el desarrollo tecnológico como en otras partes del mundo, ha sido simplemente porque ha sido mucho más fácil traer materiales, incluso ideas y tecnologías de afuera, que desarrollarlos aquí y esto ha traído sus inconvenientes.

La universidad como parte de la sociedad es afectada por toda esta dinámica. Se ha establecido una visión de la universidad que la separa artificialmente de todo el resto de la sociedad, pareciera que la universidad es como Buda meditando en el espacio infinito y perfecto y no es así, la universidad está compuesta por gente de carne y hueso que todos los días sufre por la inflación, la criminalidad, la falta de empleo y todas estas cosas que afectan al país y es parte del modelo rentista de la economía. Pensar en la universidad como algo aislado que se resolverá desde ella misma, científicamente y en lo concreto es algo que no es aplicable.

Aquí tendría que valer dos disyuntivas que están inculcadas en la mentalidad universitaria y que, a mi parecer, son elementos que validan y ratifican una praxis desviada de la universidad. Primero, separa tajantemente la universidad del resto del sistema educativo, no se concibe a ésta como parte del sistema, no son problemas de la universidad y tampoco son problemas de la universidad la producción de material en el país. Y la otra es un asunto donde en nuestras universidades se habla del claustro como el garante de la academia pero ahí hay una contradicción, porque para ponernos un poco precisos y rígidos en lo que es el uso de las palabras, si vemos el origen de la palabra academia y la palabra claustro, usarlas como sinónimo y decir, incluso, que el claustro es la preservación de la academia, es la barbaridad más grande del mundo.

Si vemos el origen de la academia, la primera institución que tiene ese nombre es la escuela de Aristóteles, vemos que era una institución de grandes patios abiertos donde la enseñanza se daba en paseos, por algo los alumnos o los aprendices de Aristóteles se hacían llamar los peripatéticos, es decir, los paseadores. En cambio, el claustro viene de una concepción

clerical, ya que en cierto momento de la evolución del Cristianismo, el compañero San Agustín dijo que había que buscar a Dios en el interior de la gente, la mejor forma de cultivar el conocimiento era encerrándose y apartándose de la realidad supuestamente pecaminosa y destructora. Entonces he ahí el origen del claustro.

No podemos en pleno siglo XXI decir que estamos conservando la academia con la utilización del claustro, que es anticientífico y antiacadémico. Aquí, por ejemplo, estamos haciendo academia, no estamos en un claustro, estamos hablando de forma abierta con la comunidad. La academia no puede estar en cuatro paredes, eso es claustro, bueno es una concepción que tiene sus basamentos.

El modelo rentista se haya en una grave crisis. Todos sabemos que a pesar de los grandes aumentos de sueldo, aunque otros digan lo contrario, las grandes ayudas sociales, las misiones que han constituido toda una revolución en cuanto a las reivindicaciones populares, a pesar de todos esos logros a nivel de vida, ha ido bajando continuamente su calidad debido al aumento de la inflación, el avance de la especulación, la falta de calidad de los productos nacionales, a la acumulación constante de problemas que no se terminan de solucionar por falta de una industria y una ciencia y tecnología nacionales que den alguna respuesta.

El modelo rentista que está acompañado de una gran corrupción, de una burocracia hipertrofiada que entorpece todas las acciones públicas, está acortando las capacidades hacia futuro del nivel de vida de los venezolanos de forma muy peligrosa. Ya el rentismo como camino económico y social del país no tiene futuro. Y como la universidad que insiste en separarse del resto del aparato educativo, pero como aparato educativo hay un interés productos, y en el caso de la sociedad venezolana es un aparato reproductor de nuestra sociedad rentista, porque que lo que pasa últimamente en la universidad es que no está formando estudiantes sino empleados.

Ya lo veremos como cuando las carreras humanísticas han ido retrocediendo hasta quedar en pequeñas trincheras en las universidades, pero que en la generalidad del país han sido abandonadas por cuestiones que ni

siquiera son técnicas, que quedaría muy bien apoyar la investigación técnica y la educación científica pero no lo son, son tareas administrativas y burocráticas lo que se propone como profesiones. Ya la universidad lo que crea son profesionales, mercenarios a sueldos del capital, ya sea el capital especulador o el capital transnacional.

La lucha por la independencia impone lograr un desarrollo científico, cultural y tecnológico autónomo, una meta indispensable de cualquier proceso de liberación nacional y social y es una meta de primer orden, pero lamentablemente las universidades no sirven y no solo las universidades sino también el aparato tecnológico y científico del país, no está en funciones de eso.

La situación de las importaciones nacionales en 2009 y 2010. El total en millones de dólares norteamericanos en importaciones para el año pasado eran de 25 mil 675 millones de dólares que la sociedad venezolana desembolsó para la adquisición de múltiples cosas (material agrícola animal y vegetal, industria alimenticia, bebida y tabaco, papel, plástico, manufactura, sector minero, productos químicos, material eléctrico) que con la gran riqueza de materia prima se pudieron haber fabricado aquí en Venezuela y haber ahorrado riquezas a la nación e, incluso, haber generado riquezas.

Con la crisis mundial del capitalismo, las importaciones y con ello todo el grueso de la economía venezolana han ido descendiendo. Vemos que en 2009 eran 31 mil millones de dólares, ahora solo son 25 mil. Esto demuestra la total dependencia de nuestra economía con lo que pasa en el exterior, pasa una gran crisis como la que acaba de estallar y nuestra economía está indefensa. Nosotros no somos soberanos y no podemos decidir si lo de la Bolsa de Nueva York nos afecta o no, simplemente nos afectará sin importar nuestra opinión al respecto.

La derecha y sobre todo la que está acuñada dentro de las universidades, nos bombardea con el discurso de que el Estado no produce y que la empresa privada es la que produce y vemos aquí una grave realidad y es que quien importa cerca de 80% de todo lo que se trae al país es el sector privado y el sector público quedaría con 20% de importaciones.

¿Dónde está la Universidad? ¿Dónde está el aparato tecnológico industrial venezolano? Que debe dar respuesta a estos graves problemas y no solo de cifras, hay cuestiones muy reales como la inflación, el alto costo de la vida que vivimos todos los días y no podemos evitarlo con apagar una lapto o un televisor; así como los graves problemas en salud, que a pesar de tener un alto nivel de apoyo de las políticas gubernamentales, hace falta resoluciones estructurales a muchos problemas.

Por eso es que hablamos de crisis universitaria, pero debemos empezar hablando del modelo universitario que hasta ahora existe; los métodos, procedimientos y acción que la universidad venezolana tiene. Me refiero al modelo por la cuestión de que en la nueva Ley de Universidades que se proponía desde la Asamblea Nacional que, sin duda, tenía grandes avances, había un error que quizás me pudieran decir que es de nombres y con borrar y copiar algo nuevo se solventa, pero era un error grave, porque es una ley del subsistema educativo universitario no una ley de universidades, una regulación de lo que las universidades deben hacer pero no establecía qué es una universidad. La ley en ningún momento definía eso claramente y el problema está ahí, qué tipo de universidades ha estado funcionando en Venezuela, a qué intereses ha estado relacionada y qué es lo que vamos a proponer a cambio.

La universidad venezolana en sus inicios de la colonia y de la independencia nació como un calco de lo que era la universidad feudal española y que de ahí los republicanos que enarbolaron las banderas de la independencia nacional aspiraron a un modelo burgués y liberal de universidades para el desarrollo propio y era la verdad de los tiempos. La revolución de la independencia inspirada en la Revolución Francesa era una revolución burguesa que aspiraba en sus cuadros más avanzados un desarrollo burgués capitalista pero nacional, del país y del continente.

En el siglo XIX en Venezuela se intenta imponer ese modelo francés de una universidad aplicada a la ciencia, pero aplicada de una forma muy positivista, porque se concebía que primero se tuviera que aprender todos los conceptos teóricos y después se va al terreno a aplicarlos y a resolver los problemas. Sin duda que ese periodo, desde la segunda mitad del siglo XIX

y la primera del siglo XX hubo grandes investigadores (Henry Pittier, José Gregorio Hernández) que hicieron por cuenta propia, sin apoyo de la institucionalidad, el esfuerzo de incentivar la investigación y la aplicación de los conocimientos en la solución de los problemas nacionales, que eran graves si nos referimos a las crónicas de aquellos tiempos sobre salud, alfabetismo e infraestructura.

Llegado el petróleo, todo cambia y la universidad no es la excepción. La universidad pasó a ser un instrumento del capital extranjero para abrirse paso dentro de nuestro país. En esa época desde los años 40 a los 60 y sin duda es innegable que hubo un gran avance en la investigación dentro de nuestro país, pero eso se debió principalmente a que habían grandes problemas nacionales cuyas soluciones no se podían importar. La solución a las grandes epidemias que azotaban el interior del país y que amenazaban la instalación de una industria petrolera firme, no podía importarse la investigación y la cura de esas enfermedades o la prevención. Tampoco se podía importar la relación con los grupos indígenas de las zonas petroleras. En el caso de los Motilones del Zulia, en el año 1922, desataron toda una guerra en la defensa de sus territorios.

Esas soluciones, al igual que la construcción de las carreteras, no se podían importar, por eso es que hay cierto desarrollo autónomo en algunos sectores de la tecnología, sobre todo lo que es la construcción. Hay cierto desarrollo en la investigación y en la resolución de problemas bien concretos de la realidad venezolana, como era el problema de las enfermedades que azotaban el interior del país y el de la producción agrícola que evitaba la instalación de una industria petrolera. A partir de la era petrolera la universidad venezolana se separa decididamente de las humanidades y la filosofía y empieza a adoptar cátedras de ciencias puras y exactas y ciencias aplicadas, y es a partir de ese momento cuando surge la necesidad concreta.

El momento de los años 60 y 70 que se promueve una juventud, aquí representada, que han intentado una verdadera transformación, volcar la universidad hacia las necesidades nacionales, una opción nacionalista dentro de las universidades, que venía gestándose desde hace bastante tiempo pero que lamentablemente fue afectada por muchos factores, ya sea

la falta de unidad, la precisión del imperialismo al atacar, el total consenso de los grupos pro-imperialistas y el rentismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial es el sector petrolero el que florece en el país. La agricultura es casi totalmente abandonada, el latifundio se traga al campo y el populismo se impone como la única bandera y camino viable a la sociedad venezolana. En cierta medida, un estado de bienestar y los ingresos petroleros permitieron en su momento crear una infraestructura de seguridad social y de reivindicaciones que atrajo al pueblo a la vía socialdemócrata y reformista que sus partidos proponían, lamentablemente ese fue el escenario desfavorable que la izquierda, tanto en la lucha armada como en la universitaria, tuvo que enfrentar.

También hay parte del error en no asumir la crítica de lo que es la universidad en sí, porque al ser ésta el principal reducto de la izquierda y principal centro de reclutamiento de la juventud durante mucho tiempo, se tuvo cierto temor de criticar lo que es la universidad en sí y su funcionamiento en la sociedad. Vemos que después de los grandes golpes la reacción, tanto del Estado venezolano como del imperialismo, acataron una línea política verdaderamente muy consciente y programada de apartar al pueblo de las universidades y cambiar todo el contenido de clase de las universidades.

Casi 50 años después de los hechos de los años 60, los movimientos estudiantiles de izquierda siguen insistiendo en la autonomía y en los mismos métodos de aquel tiempo, sin haber analizado los hechos del fracaso o de la represión. Vemos que la autonomía es el premio de la lucha universitaria. La autonomía como categoría histórica tiene un contenido de clase y éste se le da el contenido de clase de la universidad. El contenido de clase de nuestra universidad se apartó del pueblo, se creó una institución universitaria de segunda clase que eran los tecnológicos y las universidades nacionales no autónomas (experimentales), donde el pueblo podría desarrollarse como mano de obra calificada sin intervenir en la política del país. La universidad autónoma se fue aburguesando, perdiendo su carácter combativo, caímos en lo de las planchas, en lo de las reivindicaciones.

A todos los que pasamos por el movimiento estudiantil se nos dice que tener el derecho a pagar un pasaje estudiantil costó la vida de 50 compañeros y a veces se dice con algo de orgullo, pero que ese tipo de lucha lleva a 50 compañeros a morir por una reivindicación que a la final no llevó a una revolución, nos debe llenar de una indignación que nos lleva al análisis, a la comprensión de los hechos. No podemos seguir insistiendo en las mismas cuestiones desde hace 50 años. Sin duda que había situaciones que ameritaban o justificaban mucho las acciones tomadas, pero la línea de los acontecimientos no siguió como se esperaba, hay que analizar las razones.

Vemos que después de ese aburguesamiento tan selectivo, programático y muy consciente, realizado tanto por el Estado, los sectores reaccionarios a la universidad y el imperialismo dentro de las instituciones, temo que se impone un modelo fijo hasta el día de hoy, de aquellos tiempos de la toma de la UCV y otras universidades.

Primera definición de la universidad: su teoricismo y conductismo dentro del aula y se establece con prioridad de la educación universitaria. Hay una total división entre los momentos donde se estudia y los que se va a trabajar, y eso a veces lo hemos reproducido todos los que hemos estado en los momentos de renovación universitaria, porque consideramos que hay que introducir el trabajo dentro de los estudios, pero lo consideramos de forma muy liberal, como si el estudio y el trabajo fueran actividades separadas totalmente y ¿cuál es la otra condición? el conductismo; principalmente en las universidades no vamos a aprender a hacer ciencia, sino los teoremas que las ciencias ya produjeron. Se imponen los contenidos de forma plana y llana sin ninguna valoración, sin análisis y sin crítica, y esto nos lleva a la decadencia de la política universitaria, porque esta praxis educativa para referirnos que la cultura es la totalidad de la praxis social. Si hay una praxis social que tiene ciertos elementos, como es la educación dentro del aula, esa sin duda tendrá influencia en otros hechos de nuestra praxis social, como es la política dentro de las universidades, que está en total decadencia.

Por lo menos el asunto de la democracia, se ha luchado por el voto paritario, pero no se ha hablado de la relación del profesor y el maestro dentro del aula. La palabra alumno, y eso lo definen mucho, significa en latín el

que necesita ser alimentado (un niño de pecho) y mientras seamos alumnos dentro de las universidades seremos eternos niños de pecho hasta que consigamos el título y seamos como nuestros profesores o igual en segundo grado porque todavía no tenemos todos los títulos.

Cómo se va a esperar que en el momento de tomar las decisiones importantes se les vaya a dar a esos niños de pecho las mismas capacidades de toma de decisión que a los profesores y a los que supuestamente tienen más tiempo y esto sale de las mismas palabras del estudiante. No hay un movimiento estudiantil que renueva de raíces esa razón, en la que un voto de un profesor llega a valer hasta 40 veces al de un alumno, simplemente eso no se renueva porque hay una praxis dentro del aula que valida eso y dentro de la mente del estudiante se introduce eso como algo lógico y natural: si soy menos en el aula cómo voy a ser más que el profesor al momento de tomar las decisiones serias del campo universitario.

La universidad actualmente no discute problemas reales de la sociedad; entonces, qué va a estar discutiendo problemas reales de la política universitaria, que se ha degradado a un concurso de popularidad y populismo. Y las actuales tentativas de cambio, que ha habido sectores que han propuesto a lo largo del tiempo elementos para el cambio de esta situación, en la que se haya la vanguardia del pensamiento y de la ciencia venezolana. La más sonada hasta hoy ha sido la inclusión total del pueblo dentro de las universidades, pero hay que preguntarse ¿es válido introducir al pueblo a un nido de concepciones liberales y reaccionarias como es la universidad autónoma actual?

Cuando se empezaron a elaborar los planes de la Misión Sucre y las misiones educativas, se estaba muy preocupado por la calidad de los docentes y las vinculaciones ideológicas de quienes iban a dirigir esas misiones, porque decíamos: qué es mejor, tener a mil personas que no se han graduado pero que son revolucionarias o a 1.500 graduados y reaccionarios ¿Qué es lo mejor? No prefiero ninguno de los dos, preferiría graduados y revolucionarios, pero lamentablemente esa era la preocupación, porque incluso en cierta medida hay una praxis que ha sido incuestionada, que es la praxis del aula, de la academia y del claustro. La Misión ha ido reproduciendo, aunque

en menor escala afortunadamente, las derivaciones de la universidad, del teoricismo y del conductismo.

La universidad venezolana no está en las condiciones de cumplir con sus compromisos básicos socialmente aceptados, porque que le dice a los padres cuando los muchachos ingresan: “Los vamos a formar como grandes profesionales que en el futuro se manejarán con provecho”. La universidad venezolana está muy atrasada en cuanto al compromiso de la formación profesional de los estudiantes, porque todas estas caras que hemos nombrado se han ido acumulando de forma muy negativa produciendo una práctica muy negativa para la investigación y el desarrollo.

Vemos que el estudiante al salir egresado, como hay pocas carreras que se gestionan en las universidades, el campo laboral está copado, sobre todo en el campo de los educadores es una triste realidad y en el ámbito de los ingenieros muchos más. Las áreas de trabajo le exigen experiencia y es experiencia que la universidad nunca les dio, porque nunca estuvieron en contacto con lo concreto, todo eso devela que la universidad solo ha querido funcionar hasta ahora como un mecanismo reproductor del rentismo, porque ha sido un mecanismo con el que se asegura mano de obra calificada pero barata al capital, tanto al capital especulador nacional, que es el único que existe en nuestro país, como al capital transnacional y esa es la realidad que la universidad actualmente constituye, una cadena más para la dependencia.

Todo esto está enmarcado dentro de la dinámica del desarrollo tecnológico venezolano. La universidad es parte del aparato tecnológico y científico de nuestro país y ha tenido cierto desarrollo a través del tiempo. Vemos que esto está determinado en cierta parte por la economía. En la era agropecuaria, cuando se producían cuestiones agrícolas para la exportación, no existía una demanda técnica de gran escala y esa demanda escasa era satisfecha con la tecnología nacional. También cierto nivel de autonomía y ciertas ramas de las técnicas en la producción de bienes y consumo. Predomina la producción intensiva sobre la extensiva.

Aquí hay un dato muy importante: se importa la tecnología. Aquí no solo los productos se importan sino también los procesos que dichos productos generan y es algo que determinará el desarrollo tecnológico de nuestro país. Con esa imposición de tecnología extranjera llegan procesos y productos que no corresponden a la necesidad nacional. Vemos, por ejemplo, que si algún país de América Latina obtiene algún patrón de consumo lo más parecido posible a Estados Unidos de Norteamérica en Venezuela, ya que consume grandes automóviles, ropa de marca, comida rápida y muchas otras cosas que en la estricta necesidad de los problemas nacionales no era necesario, pero se introducen porque Venezuela es un mercado que está captando dinero a través de la renta petrolera y el imperialismo no puede dejar que un país acumule dinero así.

La renta petrolera con el tiempo se va convirtiendo en una inversión que el imperialismo hace. El imperialismo gasta y compra nuestro petróleo, pero ese dinero que gasta se le devuelve con creces, porque es nuestro único vendedor de muchas cuestiones que son necesarias para la vida diaria.

La tecnología es extranjera y se trata de introducir, es por eso que dije en un principio que el rentismo ha aplastado mucha iniciativa de desarrollo nacional, porque en muchos aspectos se puso la visión de que era mucho mejor introducir mecanismos foráneos que investigar con tecnologías y materiales propios la solución de nuestros problemas y así ha pasado con muchos acontecimientos y esto ha generado, a su vez, la famosa fuga de cerebro, porque obviamente los investigadores y gente genial que, sin duda existe en nuestro país, no ha tenido otra opción y eso ha sido algo muy aprovechado por el imperialismo y eso nos lleva al papel de Venezuela en la división internacional del trabajo.

Venezuela es un país productor de materias primas, pero es un país que podría calificarse de proletario del tercer mundo y que, por lo tanto, en él se tiene que dar necesariamente la división entre el trabajo físico e intelectual, entre las tecnologías y las maquinarias y productos que llegan a nuestro país. En la era agropecuaria la gran diferencia es que tanto el hacendado, el peón y el artesano, manejan la tecnología con la que producen el café, que al final era su lazo de dependencia, pero en la era petrolera no, no manejamos la

fabricación de computadoras, de maquinas petroleras, ni los principios de la ingeniería; entonces, manejamos una tecnología para producir algo que no es para nosotros y es una tecnología que nos arropa, que nos impone dinámicas ajenas.

Lo anterior mencionado nos lleva a la cuestión de los centros universitarios como núcleos de la dependencia. Los centros universitarios tienen un papel primordial porque lamentablemente han sido un eslabón más de la cadena. Este alejamiento que tiene la universidad y que hemos denunciado siempre desde el movimiento Nueva Universidad, no es gratuito, ya que es debido al hecho que es una academia rentista y se conformará con programar y adiestrar a los agentes de la explotación de nuestro país, a los funcionarios administrativos y públicos, a los burócratas y tecnócratas, que no son nada políticos pero que tienen grandes conocimientos que le sirven al imperialismo para explotar de mejor forma los recursos venezolanos.

Propuesta de la transformación universitaria

Uno de los principales aspectos teóricos que toda esta dinámica concreta nos demuestra es que existe la ciencia y todo el conocimiento tanto como producto y proceso. Como producto, porque se refiere a las realizaciones concretas que tienen la ciencia, ya sean teóricas o construcciones tecnológicas (los aparatos, los libros y la teoría), pero eso es lo que se nos enseña en las universidades y en las instituciones escolares de todo nivel. No se nos enseña la ciencia como proceso que se refiere a la elaboración del producto antes mencionado, que incluye el análisis, la investigación, la experimentación, la solución de problemas. Nunca se nos enseña cómo se llegó a la conclusión que dos más dos es igual a cuatro, o como se descubrió que los pájaros vuelan; esta es una gran falta y es la raíz principal, pero cómo se soluciona esto en lo concreto.

La solución a nivel general, pero quizás es algo muy abstracto, es la unión del estudio y del trabajo, porque la unión de la teoría y la práctica en la resolución de los problemas nacionales va a acercar al estudiante al pueblo trabajador y, sin duda, permitirá esa ansiada meta de los movimientos universitarios, que es el control popular sobre las universidades; eso

se puede lograr pero solo si la universidad se vuelca a resolver problemas concretos de la dinámica nacional.

El factor de cambio principal aquí es el pueblo trabajador, porque sin duda vemos que tenemos una gran dependencia tecnológica, pero hay cierto sector de nuestra sociedad que maneja tecnologías y produce, por ejemplo, en el sector de la construcción vemos que solo 10% de las viviendas ha sido construidas por el Estado y solo 5% por el sector privado; el resto ha sido construido por el pueblo con sus propias manos.

La propuesta de aglutinación que hemos hecho de estos sectores de cambio que son los trabajadores y los estudiantes ha sido el de transformar la universidad en algo nuevo, en levantar una praxis que niegue al claustro y esa praxis es la organización de los estudiantes y la juventud en general en torno a la producción. Actualmente, estamos con los núcleos que son nueva universidad, que se encargan de aglutinar a los chicos en torno a problemas concretos, por ejemplo, los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Carabobo; habíamos estado aglutinando en torno a los problemas de la fábrica de papel, grandes problemas que tiene esa fábrica, realizábamos visitas programadas en conocimiento de los problemas concretos, la comprensión y sistematización de los problemas en el marco de problemas sociales y la elaboración de proyectos en base a esos problemas.

Los núcleos y el banco de problemas sociales que recogen los problemas tanto de las comunidades, campos agrícolas e industrias y que son asumidos por los estudiantes y trabajadores en conjunto. Incluso, estamos asumiendo nuevas categorías como trabajadores en proceso de formación calificada, que define de forma más precisa lo que es el estudiante. El estudiante no es alguien que va a quedarse toda la vida en una cátedra; es alguien que se prepara para el trabajo, ya sea físico o intelectual. Y por eso debe asumirse desde ya esa conciencia de clase que es un trabajador en el proceso de formación calificada, calificada por el poder popular que está viendo resueltos sus problemas con la ayuda de la ciencia y tecnología que implementan los compañeros.

Transformación Universitaria: una tarea de construcción y descolonización

Miguel Ángel Contreras
Sociólogo

Comenzaré por el tema jurídico simplemente para apuntar lo que será un problema constante, al cual nos enfrentaremos a partir de este momento. Lo primero es que la Ley de Universidades vigente establece, en su artículo 1, que la universidad es una comunidad espiritual; entonces, se hace alusión a una comunidad de ideas en donde profesores y estudiantes se dan a la tarea de la búsqueda de la verdad.

Ese es el artículo 1 de nuestra actual Ley de Universidades, que es profundamente problemático por varias razones: en principio, porque las tendencias del conocimiento nos hablan exactamente de que no podemos hablar de una sola verdad sino que debemos hablar de lo pluriversal, no de lo universal.

El segundo aspecto tiene que ver con cómo se construye la idea de comunidad dentro de la propia universidad o cómo la universidad concibe su idea de comunidad. Y la universidad concibe su idea de comunidad estableciendo que su objetivo fundamental es la búsqueda de la verdad, pero que para ese objetivo sólo participan profesores y estudiantes.

Estamos ante un tema de replantear cuál es la comunidad que deseamos para pensar los objetivos normativos de la propia universidad. Cuando digo: cuál es la comunidad que deseamos, estamos hablando de que la universidad no está compuesta estrictamente por profesores y estudiantes, sino que la universidad está compuesta también por obreros y empleados. La universidad es una comunidad mucho más amplia, en la que también están quienes forman parte de la universidad y quienes formaron parte, es decir, los egresados.

Entonces, eso en el plano jurídico nos plantea algunos desafíos que son fundamentales para nosotros. Pensar cuál es la idea de transformación universitaria que estamos propiciando, o sea, en la que deberíamos de contribuir en su discusión.

La relación entre educación y emancipación

Se supone que uno de los temas centrales cuando apareció, y aparece exactamente en el mundo griego y también en el proyecto de la Ilustración, la relación entre la luz, que es el conocimiento, y la emancipación, fue una relación siempre constante para pensar que a través del conocimiento podíamos lograr la emancipación.

Esa relación entre conocimiento y emancipación uno pudiera decir que fue uno de los objetivos centrales del proyecto de Ilustración, que además constituyó uno de los puntales de la instalación en América Latina y en las sociedades dependientes de lo que uno podría llamar el logo colonial moderno, es decir, que a partir de allí se va construyendo un logo, una idea de conocimiento que establece también las condiciones para la sumisión desde el punto de vista colonial, pero también desde el punto de vista moderno.

Entonces, ¿cuál sería la primera tarea que tendríamos para la transformación de la universidad? Es una tarea de construcción y de descolonización, es decir, que tenemos que desconstruir, desmontar el edificio, el aparato teórico conceptual, teórico epistemológico, con lo que se han construido la mayoría de las categorías con las cuales trabajamos.

La gran tarea para nosotros es también el tema de cómo descolonizamos el conocimiento, teniendo esa relación entre educación y emancipación. Una tarea de la emancipación sería la desconstrucción y descolonización.

El otro punto que quería referir es lo que ha sido las tendencias con respecto a la educación universitaria de los últimos veinte años. La influencia del neoliberalismo se dio no sólo en el plano de la economía, no sólo como política económica sino que fue una política cultural, una ofensiva para transformar las regiones en espacios para el capital.

Para eso uno de los temas centrales en educación universitaria fue establecer una visión elitista de ésta, que decía: No se debe invertir en educación universitaria para todos, porque necesariamente se trata de un bien que es excepcional, que no es para todos y para eso siempre había una visión.

El neoliberalismo implicó, entre otras cosas, la inoculación de una idea de naturaleza humana que decía: El humano es egoísta por naturaleza, es individualista por naturaleza y es competitivo por naturaleza. De acuerdo a esa concepción, uno de los grandes propulsores del neoliberalismo en el ámbito mundial decía: “Las personas tienen hasta la libertad de morir de hambre”, quería decir que la pobreza es un asunto individual y que los Estados no debían tener ninguna responsabilidad para con la pobreza ¿Por qué? Porque este es un asunto estrictamente individual. De allí se fueron inoculando distintas concepciones, modos culturales, actitudes, que en los últimos veinte años intentaron colonizar el pensamiento, no sólo en Venezuela sino en toda América Latina y en el ámbito mundial.

Entonces, ¿cuáles eran las instituciones centrales allí? El Banco Interamericano de Desarrollo decía: “debemos invertir en tales universidades pero no en todas”, es decir, la inversión en educación universitaria era una inversión estrictamente selectiva, se debía invertir en algunos lugares y no en otros.

El neoliberalismo no sólo fue respondido desde el punto de vista del movimiento estudiantil en la década de los noventa. Recuerdo que cuando se intentó discutir el Proyecto de Ley de Educación Superior, estudiantes

de la Universidad Central Venezuela se desnudaron, se pintaron de azul y salieron a protestar en las calles y eso fue un impacto importante para detener un Proyecto de Ley que a todas luces coincidía completamente con la lógica del capital, porque era un proyecto neoliberal.

Uno lo que ve allí, en este caso de las tendencias de cómo ha gravitado el neoliberalismo en el caso de la educación universitaria, es que uno puede pensar que políticamente el neoliberalismo ha sido derrotado, pero la lógica neoliberal que tiene que ver con el tema de la fragmentación, con una epistemología de separación de campo, con la competitividad como aspectos medulares, sigue dentro o sigue formando parte de las agendas políticas de actores dentro y fuera de la universidad.

Las tendencias en el área del conocimiento

Hay dos tendencias que son completamente inconmensurables, es decir, que no tienen punto de comparación ni de medida, punto de encuentro. Una es una lógica que apunta hacia la hiperespecialización, a profundizar la lógica positivista en el campo del conocimiento y hay una lógica que es contraria, que es la transdisciplinariedad.

La hiperespecialización nos lleva al detalle y la transdisciplinariedad nos lleva a ver la totalidad de un fenómeno en un momento dado. En este momento uno pudiera decir que estas son lógicas que se contraponen directamente en el campo del conocimiento y que se discuten, obviamente, desde epistemologías que chocan, porque la universidad en todo este caso no es un campo de la objetividad sino de fuerza en donde distintas concepciones del conocimiento están chocando y entrecruzándose.

Ante esta tendencia, uno tiene que rescatar las políticas públicas que han apuntado a la democratización de la universidad, a la inclusión dentro de la universidad. Creo que ese es uno de los temas centrales a los cuales nos tendríamos que referir, cómo la universidad en los últimos tiempos ha tenido los índices de matrícula universitaria, se han democratizado esferas del conocimiento que antes permanecían desde una visión elitista, desde

una visión que clausuraba la universidad y que era contraria a la idea de la democracia dentro de ella.

Frente a estos dobles desafíos en el campo del conocimiento, porque aunque es un desafío institucional y jurídico que es el campo donde se debatirá el tema de la ley, también hay un desafío en el campo del conocimiento, es decir, cómo podemos contrarrestar la lógica de la hiperespecialización a través de la transdisciplinariedad y a partir de allí plantearnos la relación entre universidad y emancipación. Uno de los temas centrales cuando discutimos la relación entre universidad y emancipación, es que cuando estamos hablando recuperamos esa visión que uno podría decir “iluminista”.

Tenemos que recordar que el estudiante que llega a la universidad pasó por todo un sistema; entonces, no podemos hablar sólo de la universidad sino del sistema educativo como un todo, porque la emancipación se construye casi desde que el niño y la niña ingresa al sistema educativo, por lo que ésta no se puede pensar sólo desde la universidad sino que se debe ampliar hacia todo el sistema educativo.

Había dicho que lo central es pensar que no estamos ante una visión que tiene la verdad, es decir, hoy el tema de la verdad se ha relativizado y no podemos hablar de lo universal sino de lo pluriversal y aquí entramos en el caso de la universidad.

Estamos hablando desde el año 2005 en adelante y mucho antes de 2001 también porque los Foros Sociales Mundiales han sido espacios donde se han reunido movimientos sociales, gobiernos, actores intelectuales, para debatir los profundos desafíos que tenemos como humanidad contrarios a la lógica del capital. Allí comenzó a aparecer, en el año 2005, la idea del Socialismo del siglo XXI.

En el año 2001 la visión (del Socialismo del siglo XXI) era negativa, porque era una crítica a la lógica del capital, pero a partir de 2005 se hizo positiva en el sentido de que fue pro positiva y el Presidente Chávez planteó en el Foro Social Mundial, que se celebró en Caracas, la idea del Socialismo del Siglo XXI, la cual inmediatamente copó la escena, no sólo

intelectual sino política y que comenzó a tener debates no sólo en Caracas sino también más amplios y profundos.

La otra idea es la que nos viene tanto del Suma Qamaña, la idea del buen vivir, ya sea en su acepción ecuatoriana o en la boliviana. Estos son horizontes de futuro, los cuales hoy estamos discutiendo.

¿Por qué son importantes estos horizontes de futuro? Porque plantean la profunda crisis del capital, que tiene una dimensión ecológica con el cambio climático, el calentamiento global, la destrucción del hábitat y la biodiversidad. El tema de la biodiversidad es central porque en Venezuela, entre los Llanos colombianos y los venezolanos, se concentra la mayor cantidad de biodiversidad del planeta.

Por eso también tenemos que recuperar conocimientos, por eso aquí el tema del diálogo del saber es fundamental, que no posee la universidad. Son conocimientos de base indígena, de base popular que tenemos que dialogar con estos conocimientos y entonces allí éste es un tema central.

Hay que recordar una cosa que para mí es central, lo estableció un antropólogo francés llamado Levi-Strauss, cuando dijo en una oportunidad que lo que se llamaba el pensamiento salvaje no era tal desde la codificación que hace la ciencia, pero que la mayoría de los conocimientos que tenemos en zoología, en botánica, en estas áreas son conocimientos que se explotaron, se expoliaron a comunidades indígenas y fueron transferidos directamente por la vía de los antropólogos, los farmacéutas a la ciencia y codificados como científicos. Este conocimiento se despojó de su base, por eso el tema del diálogo del saber es central, no es un eslogan, es una tarea central.

El diálogo del saber debe estar vinculado con el Socialismo del siglo XXI y con la noción del buen vivir. Esto nos plantea, en el caso de la visión del Suma Qamaña, del buen vivir boliviano, es que recupera también la noción de totalidad que está vinculada a la de transdisciplinariedad, entonces podemos encontrar espacios de reflexión, de fertilización que son fundamentales para nosotros.

Vincular la idea de totalidad que tiene el buen vivir con la idea de transdisciplinariedad y la totalidad del buen vivir nos dice que no podemos pensarnos separados de la naturaleza sino que formamos parte de ella. Si nos pensamos separados posiblemente la naturaleza es un objeto, como toda la ciencia moderna la concibe, pero si formamos parte de ella, dialogamos y la respetamos, eso es un aspecto central para la lucha contra la crisis ecológica que estamos viviendo.

Tenemos aquí dimensiones que son político-culturales, porque tenemos que recuperar esos saberes, esas memorias que fueron enterradas y sedimentadas por el discurso positivista que relegó a un campo de no conocimiento; entonces, una de las tareas de la universidad es comenzar a establecer esos diálogos. La otra tarea es que no debemos pensar ninguna forma de transformación sólo en un plano legal. Todas las formas de transformación las tenemos que pensar vinculadas a los movimientos anti-sistémicos, sobre todo los que rompen o cuestionan en cierto modo la lógica del capital.

Por eso uno de los temas centrales sería entre democracia y movimientos sociales, porque allí se dan uno de los grandes desafíos que el conocimiento debe enfrentar y esto nos lleva al papel del propio intelectual, quien no es un intelectual que estará desvinculado de estas cosas, sino que tiene que estar situado exactamente dentro de esta problemática, que no son problemáticas locales sino globales.

Los desafíos estarían en la recuperación de saberes ancestrales, de las memorias enterradas, de las memorias históricas, de la búsqueda de la solidaridad histórica que aparece formando parte de nosotros como pueblo en el tema de la relación entre movimientos y democracia y movimientos anti-sistémicos y transformación. La idea de que estos horizontes de futuro, el buen vivir y el Socialismo del siglo XXI tiene que ser profundamente participativo, es decir, debe formar parte de reflexiones cotidianas en el caso nuestro.

Para concluir, tenemos que ir pensando otro Estado. Este Estado burocrático, capitalista, cimentado dentro de la lógica del logocidio colonial moderno,

no sirve para los procesos de transformación. Tenemos que cuestionar e ir a la construcción de ese otro Estado posible.

Por último, obviamente estas elecciones están en un plano ético-político. Estamos hablando de transformaciones que están en ese plano y por eso, uno debe celebrar encuentros de este tipo, porque nos colocan a nosotros de que las ideas no son ideas que están aisladas sino que tienen materialidad y ésta tiene que ver con la transformación del estado de cosas en el cual nos encontramos.

Democracia Universitaria

María Egilda Castellano
Doctora en Educación

La transformación universitaria; un tema siempre vigente, pero más en este momento en el cual estamos hablando de Revolución y donde se realizan transformaciones importantes en toda la estructura de la sociedad.

Para nadie es un secreto que en Venezuela se debaten en este momento dos modelos de sociedad, de hombres, de universidad, como mínimo dos modelos, dentro hay distintas perspectivas, distintos puntos de vista y enfoques, y esa es la diversidad, la riqueza y la complejidad. Es este contexto y otros a los que me referiré, constituyen la base de estos debates y deben ser precisamente los que nos sustenten las proposiciones que de aquí se deriven para la transformación universitaria.

En Venezuela se realizan y se impulsan cambios económicos, políticos, sociales, culturales y fundamentalmente geopolíticos. Esto se inscribe en un proyecto a largo y mediano plazo que pretende que construyamos entre todos una sociedad donde impere la justicia social, la democracia participativa y protagónica y en la cual como venezolanos seamos hacedores de nuestra propia historia.

Pero, también, en América Latina han surgido movimientos sociales. El pueblo lleva adelante movimientos sociales, que acompañados por algunos gobiernos, reconstruyen o redefinen la democracia para tener mayor participación en las decisiones que a ellos les atañen.

Por otra parte, en América Latina y en el mundo, desde hace bastante tiempo, han surgido agendas y proposiciones que cuestionan la forma de las concepciones que han sido dominantes en la idea de universidad. Las concepciones, como hasta ahora, se produce, se crea, se distribuye y se comunica el conocimiento y los saberes.

La fragmentación del conocimiento, la lógica disciplinar, la desunión existente entre las distintas instituciones universitarias y todo ello, lo que ocurre en Venezuela y en el mundo, los movimientos sociales en América Latina y las ideas nuevas sobre conocimiento, universidad, transformaciones necesarias; todo ello constituye un conjunto de transformaciones estructurales en todos los ámbitos de las sociedades.

Y en un momento en el cual, por otro lado, hay una crisis profunda del sistema del capital, a la cual han respondido las clases dominantes de los países imperialistas reforzando sus agresiones a los países que, como Venezuela, Cuba, Honduras y los Países Árabes, en algún momento se atreven a querer ser libres.

De tal manera que ese es un contexto complejo, convulsionado, en el cual nosotros en Venezuela y, quizás, en muchos otros países de América Latina, estamos debatiendo sobre transformación universitaria. No podemos evadir para la discusión ese contexto, tenemos que incluirnos en él y estar conscientes de que nos signa, nos condiciona las transformaciones que queremos realizar en nuestras universidades.

Es a esta realidad compleja y contradictoria a la que me refería hace algunos meses en un artículo que publicado en *Aporrea* y que titulé: “La Lucha por la Transformación Universitaria”, que considero se trata de una lucha de clases.

¿Por qué digo que se trata de una lucha de clases? Porque cuando las proposiciones de cambio tocan espacios de poder, intentan resquebrajar el colonialismo cultural y el pensamiento simple; intentan desenmascarar las ideologías impuestas, mover el piso a las formas tradicionales de pensar, sentir y actuar; es decir, a los epistemes que subyacen en la concepción de universidad y dejan sin asidero la seguridad de los sistemas interpretativos y de los conocimientos dados, exigiendo procesos profundos de reflexión y cuestionamiento a una cultura universal que se nos ha impuesto y, en su lugar, emprenden acciones dirigidas a dar prioridad a los objetivos nacionales, a crear nuestro propio modo de hacer ciencia, sin ataduras a modelos foráneos.

Cuando se dirige a la inclusión de todas y todos a una educación cuyo centro sea la educación integral; cuando las propuestas de cambio atacan las prácticas mercantilistas que han penetrado en nuestras universidades; cuando se orientan a ampliar el ejercicio de la democracia universitaria y exigen a profesores, estudiantes, empleados y obreros el cumplimiento de sus responsabilidades; se tocan intereses de clases y se profundizan las contradicciones internas y externas.

En este contexto se hacen más evidentes las resistencias al cambio. Aparece el sabotaje, el desprestigio a quienes proponen e impulsan las transformaciones y, generalmente, se recurre a categorías que están arraigadas en el imaginario de la gente y, despojándolas de su contenido histórico, se utilizan como barreras para retardar, desviar o impedir la concreción de tales propuestas.

Así ha ocurrido con el concepto de autonomía universitaria; sin embargo, no hay dudas de que en Venezuela, desde el inicio del Gobierno del Presidente Hugo Chávez, las políticas públicas para la educación universitaria se han dirigido a crear las condiciones para el cumplimiento del mandato constitucional, expresado en los artículos 102 al 111.

En ese sentido, la inclusión de todas y todos, sin discriminaciones, ha sido el logro más evidente, al punto que hemos sido reconocidos por la UNESCO como el segundo país en América Latina y el quinto en el

mundo en matrícula universitaria. Este esfuerzo ha representado inversiones de envergadura cuya evidencia está a la vista.

La creación de las misiones Sucre y Alma Mater y la estrategia de la municipalización han contribuido acertivamente, desde mi punto de vista, con la política dirigida a la universalización de la educación universitaria.

Por otra parte, también las políticas públicas han sido claras en sus propósitos de impulsar transformaciones cualitativas profundas en las concepciones dominantes que están en la base del quehacer universitario; en los modos como se han practicado y practican los procesos académicos fundamentales: docencia, investigación y extensión, que preferimos llamar formación, creación intelectual e interacción con la sociedad.

Estos procesos han sido ejercidos, tradicionalmente, en forma desarticulada y desintegrada, orientados por la racionalidad científica clásica, cuya expresión más acabada es el paradigma positivista que privilegia la objetividad, los criterios de verdad absoluta, la cuantificación, la lógica formal y la verificación empírica; impidiendo el abordaje de la totalidad de los procesos reales, sus interconexiones, interdependencias e interacciones, a veces ocultas, que son señales de la complejidad que caracteriza al mundo actual.

A esta misma matriz epistémica responde la estructura organizativa de la mayoría de las casas de estudio, que es vertical, que reproduce la fragmentación y la disyunción, propicia la burocratización e impide el encuentro entre saberes, las prácticas interdisciplinarias, obstaculiza la formación integral y el ejercicio de la democracia.

Estoy consciente de que no me he referido a todas las manifestaciones del episteme dominante en la universidad, razones de tiempo me lo impiden. Lo que quiero enfatizar es que las políticas públicas para la educación universitaria durante el gobierno del presidente Hugo Chávez, no sólo han propuesto cambios cuantitativos de aumento de matrícula, sino también en cuanto a cualidad y calidad de los procesos de formación.

Todos los documentos que han sido producidos, discutidos y difundidos, desde el año 2000, por este ente rector de la educación, han enfatizado en la necesidad de una transformación universitaria que toque las raíces del episteme dominante. En estos documentos ha habido coherencia y continuidad en la propuesta en cuanto a la esencia y los cambios introducidos han sido para actualizarla y contextualizarla en función del proyecto nacional.

La propuesta político-académica de la Misión Alma Mater, concretada en seis Universidades Politécnicas Territoriales, tres universidades especializadas, la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero” y dos institutos especializados, así como los Programas Nacionales de Formación, representan, hasta el momento, la síntesis de todo el pensamiento transformador expresado a través de las políticas públicas.

En estas políticas se ha tratado de impulsar un cambio cultural profundo, dirigido a reivindicar el carácter humanista de la educación universitaria, colocándola al servicio de la solución de los problemas concretos del pueblo venezolano, para contribuir por esta vía al logro de la soberanía política, tecnológica, económica, social y cultural; al fortalecimiento de la justicia social, la democracia participativa y el respeto a la madre tierra; a la transformación ética del Estado venezolano y a la unidad latinoamericana.

Todo lo cual implica transformaciones, que tocan los modos de pensar, sus valores y prácticas y exigen la solución de compromisos ético-políticos para ayudar a crear y recrear saberes y conocimientos para una sociedad que atienda problemas sociales, económicos y ambientales; reduciendo la pobreza y las desigualdades en armonía con el ambiente.

En síntesis; la transformación universitaria, desde mi punto de vista, implica transformaciones en la concepción dominante de universidad, cambios en los modos de pensar, valores y prácticas; transformaciones curriculares dirigidas a la formación integral, que desarrolle el pensamiento crítico y complejo; integre los procesos académicos fundamentales, formación y creación intelectual e interacción con la sociedad y quiebren la lógica disciplinaria.

Transformaciones en las estructuras organizativas de las instituciones, convirtiéndolas en espacios que propicien el trabajo inter y transdisciplinario, transformación en la relación profesor-estudiante, atención al desempeño estudiantil y profesoral, participación activa y comprometida en la solución de los problemas concretos del pueblo venezolano, intercambio de saberes, fortalecimiento del poder popular, ejercicio de la democracia universitaria en su quehacer diario.

El compromiso por la transformación universitaria es de todos.

Universidad – Isla vs Universidad Nacional

Luis Antonio Bigott
Profesor de la UBV

En un proceso en el cual se produce la alteración de la estructura social y las actitudes individuales, la Universidad no puede mantenerse al margen. Observamos la presencia de una **Universidad-Isla** como la denominó Varsavsky, funcionando para un sistema anterior que está siendo vencido y sin embargo, esta variedad de instituciones subsisten en el presente con gran fuerza. Esta Universidad no es nuestra. Constituye un enclave, “una base cultural desde la cual se nos transfiere todo lo que los países centrales entienden por ciencia, tecnología, cultura, y a través de ellas su tipo especial de industrialización y economía, sus valores frente al consumo, el trabajo y la sociedad”. (Varsavsky, Oscar.- *Criterios para una política de desarrollo universitario*). Constituyen un estilo cultural caracterizado por la dependencia política, científica, tecnológica y económica de los centros capitalistas y sectores desnacionalizados, independientemente del hecho de ser financiadas con recursos del Estado. Y entre nosotros la presencia de esa mala conciencia que nos permite vivir en esa especie de coexistencia pacífica en lo ideológico, en esa promiscuidad ideológica que hemos aceptado a pesar de estar conscientes de ese contexto de crisis coyuntural, política, estructural, intelectual e ideológica.

La política cultural del imperio constituye un aspecto parcial y complementario de la dominación política, económica y militar. Una de las vertientes de esa política cultural se encuentra dirigida a convertir la ciencia y la tecnología en componentes marginales al interior de nuestros países, al lado de la extracción de las pocas investigaciones que se realizan para en esta forma, incrementar el corpus científico-técnico de la dominación. En este sentido observo una continuidad en la política cultural desarrollada por los EEUU a partir de la década del sesenta del siglo veinte, cuando los países de Africa, Asia y América Latina entran en el torbellino de la descolonización y de los procesos de liberación nacional. En febrero de 1969 señalaba Harry Magdoff, que los propósitos de esa política se encontraban dirigidos a:

1. Implementar la línea política y militar mundial de los Estados Unidos.
2. Apoyar la política de puertas abiertas, o sea, de libertad de acceso a las materias primas, el comercio y las oportunidades de inversión para los negocios norteamericanos.
3. Asegurar que el desarrollo económico que se produzca en los países subdesarrollados arraigue firmemente en los hábitos y modalidades del capitalismo.
4. Obtener ganancias económicas inmediatas para los hombres de negocios norteamericanos que promuevan el comercio y busquen oportunidades de inversión.
5. Intensificar la dependencia de los receptores de la ayuda respecto de los Estados Unidos y otros mercados de capital (las deudas generadas por los préstamos que se otorgan perpetúan la ligazón de los receptores de ayuda con los mercados de capital de los centros metropolitanos)". (Magdoff, Harry.- *La era del imperialismo*).

En el caso de la cultura, realizar en el plano ideológico las mismas funciones que las armas realizan en el campo de batalla: frenar toda posibilidad de un desarrollo rápido y autónomo de los recursos materiales y humanos, es decir, de las fuerzas productivas. El ejemplo claro lo tenemos en la Venezuela de nuestro tiempo donde observamos como las clases dominantes, parte de ellas enclaustradas en la Universidad-isla, aliadas al estilo y la inspiración temática de la dominación neocolonial, impulsan la

vieja y sutil escolástica que tan claramente explicitó Bernal: "El interés de las clases dominantes, para sus propios miembros y para sus súbditos, ha sido siempre considerar que el orden de la sociedad que les daba sus privilegios había sido ordenado para siempre por la divinidad". (Bernal, John D.- *Historia Social de la Ciencia*. Vol. II). Corolario de todo ello es la instalación de una novísima especie de "academic statesmen" en la conducción y en la mayoría del claustro de la Universidad-isla para cumplir los objetivos de: (a) convertir a la Universidad en simple correa o vehículo de transmisión de la ideología neocolonial; (b) eliminar cualquier opción política nacional y revolucionaria; y (c) convertir a la Universidad en una activa empresa al servicio de los intereses del capital monopolista y transnacional.

Surge entonces al interior de esta situación, una contradicción no resuelta que se mueve alrededor del concepto y aplicabilidad de la autonomía universitaria. En verdad, como decía el gran salvadoreño Roque Dalton, "toda piedad aquí es cruel si no incendia algo". Esa piedad entre nosotros nos ha llevado a cosificar la categoría de autonomía universitaria como inmutable, a sabiendas que constituye una categoría histórica, por lo tanto, cambiante. Es que para nosotros todo tiene otro sentido, incluidas nuestras limitaciones.

Fernando Savater en *Heterodoxias y Contracultura* expresa que "Es cierto que la razón es común y no puro capricho personal, pero no menos cierto es que cada cual debe llegar a la razón por sí mismo y tras ejercer su propio examen de las circunstancias que le rodean. A veces, la verdadera fidelidad a lo común será defender contra la mayoría la diferencia de lo irreplicable. La primera tendencia comentada da origen a lo que podemos llamar ortodoxia en el más amplio sentido de la palabra; la segunda es madre de las heterodoxias, así, en plural, porque hay una sola forma de estar de acuerdo pero muchas de discrepar".

Una aproximación a los modelos socio-políticos nos transparenta dos situaciones que modelan, condicionan el principio de la autonomía universitaria. Una primera situación es aquella donde no existe un Proyecto Nacional Popular y donde es indispensable la lucha por una máxima autonomía universitaria que permita mantener con vida la discusión sobre la

construcción de un modelo desnecolonizador. El segundo caso transparente la puesta en vigencia de un Proyecto Nacional Popular y donde es necesario que los objetivos de la Universidad deben adaptarse al Proyecto, lo que determinaría en algunos aspectos, una autonomía limitada. Una especie de heteronomía, de un inevitable cogobierno en la denominada triple élite: Universidad-Estado-Sociedad.

Ejemplo de ello es la situación actual con la presencia de universidades donde domina un modelo ofertista, frente a las exigencias nacionales de un modelo contexto-céntrico donde “la municipalización de la educación superior y el interés por el nexo educación superior-desarrollo local conducen a que ese modelo interactivo se exprese en los territorios a través del modelo contexto-céntrico”. (Núñez Jover, Jorge.- *Conocimiento académico y sociedad*).

La nueva Universidad, la Universidad Nacional debe contribuir como nuevo frente de lucha en el aceleramiento del cambio estructural; concientizar para elevar el espíritu de la sociedad en transformación; difundir hasta el infinito el Proyecto Nacional, es decir, se enmarca en un nuevo estilo cultural donde tiene que ser vencido el axioma del producir igual que en los países dominantes la misma ciencia, la misma técnica, la misma organización.

En lo referente a los avances en el campo de la ciencia y la tecnología concretados por los países dominantes, se debe asumir el principio de no rechazarlos en su totalidad pero tampoco aceptar la totalidad en bloque sino instrumentando criterios de selección y prioridades. En lo específico debemos utilizar esas fuerzas productivas rechazando sus relaciones de producción, por cuanto tenemos objetivos nacionales derivados del Proyecto Nacional y necesidades específicas tanto en el campo de la tecnología física como en el de la tecnología social.

La evaluación del accionar de la Universidad responde a interrogantes del tipo de enseñanza de las ciencias, las tecnologías física y social; el papel de sus profesores y estudiantes, su actitud hacia los cambios revolucionarios;

lo vinculación de la Universidad con la sociedad en el nuevo proceso de organización social; su inserción en el Proyecto Nacional.

Frente al conflicto histórico que vivimos entre el capitalismo y el socialismo, entre el nacionalismo y el neocolonialismo, se encuentran presentes visiones diferentes en cuanto a la elaboración y evaluación de proyectos, de metódicas de investigación y el abordaje de las tecnologías físicas y sociales. ¿Estamos en presencia de un nuevo estilo universitario?, es decir, un estilo de actuación que teniendo como fuente, como guía al Proyecto Nacional permita dar respuestas a no solo sus objetivos materiales sino a los sociales, políticos y culturales.

En nuestro caso todo el proceso de enseñanza, de actualización y difusión debe encontrarse ligado, conectado al proceso productivo y creativo que señala las metas del Proyecto Nacional, entendiendo como Proyecto Nacional a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y al Proyecto Simón Bolívar. En el corto y mediano plazo el conjunto de tareas de la Universidad contemplará los siguientes aspectos:

- Formación de profesionales y técnicos superiores capaces de hacer viable el Proyecto Nacional mencionado;
- Actualización y reentrenamiento de quienes ejercen cargos de nivel técnico alto o intermedio, sean o no graduados universitarios o secundarios;
- Realizar y enseñar investigación científica, aplicada y básica pero siempre –salvo pocas excepciones– motivada por necesidades nacionales;
- Participar en ciertas tareas productivas, sea a través de sus miembros, sea a veces como institución;
- Difundir conocimientos a toda la población adulta, tanto por su valor cultural como por su funcionalidad con respecto al Proyecto Nacional.

La Ciencia y la Educación: una herramienta de dominación

Jonathan Bueno
Estudiante de la
Universidad Central de Venezuela

Lo que hoy conocemos como ciencia es el producto de cientos de años de transformaciones sociales y lucha por resolver problemas experimentales. Eso está dentro de todo un contexto, pero va con lo que señalaban los profesores y es que la educación siempre ha respondido a un modelo o a un parámetro social. La educación, tal como la concebimos hoy, no salió de un boom o de un estallido, sino que viene como resultado de muchas transformaciones y muchos procesos que se han nombrado, al proceso de Iluminación, el Romanticismo, Positivismo, hasta las teorías que nos hablan de los sistemas, de la comunicación en redes y la educación como una red.

El mensaje que quiero dejar con esto es que la educación, tal como la concebimos, no es algo que surgió de la nada y que siempre históricamente desde que surge como educación formal de aquellos griegos, que con su método científico y todo eso, ha respondido siempre a una lógica, a una clase, a un subtema y a un modo de producción; la educación como una herramienta que sustenta un modo de producción determinado. Y bueno, citamos aquí a Marx y él nos habla que en el modo de producción están

las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entendiendo por la fuerza o factores de producción: tierra, capital, trabajo; ciencia y tecnología las incluimos allí, y es con la ciencia y la tecnología donde grandes corporaciones han pasado por encima de los Estados y ejercen un dominio, y un claro ejemplo, como agrónomos lo sabemos, es el caso de las semillas. Hay un “compa” que fue ganador del premio Nobel y decía: ‘tú controlas el petróleo y controlas los gobiernos; controla el alimento y controlas los pueblos’.

Las grandes empresas, las grandes corporaciones que tienen una economía global que sustentan sus modos de educación en función de sus intereses lo han sabido hacer y han dominado a través de ello, se crean esas súper estructuras, corporaciones de Estado que responden, insisto, al modelo productivo, en este caso hablamos del modelo de producción capitalista ¿Para qué? Para reproducir un sistema social donde una minoría se beneficia de la fuerza de trabajo y de las grandes mayorías, entonces ¿de qué sirve la educación? Sirve como una herramienta para la reproducción sociopolítica y cultural, si estamos de acuerdo con eso vamos excelentemente bien.

Colocaba eso allí porque siempre la religión ha servido como una herramienta de dominación y que antes hablábamos de educación eclesial. Había un gran dominio de la iglesia en la educación, al punto que nuestra primera universidad se llamó ‘Real y Pontificia Universidad de Caracas’, antes Colegio Santa Rosa de Lima, si no me equivoco; y bueno, así ha sucedido en todo el mundo, ¿de dónde vino la Reforma de Córdoba? Vino como un movimiento crítico contra-hegemónico a esa parte dominante que había, además, influenciado por el positivismo; entonces, la religión siempre tuvo un gran peso sobre la educación y eso con el paradigma positivista y con las grandes transformaciones sociales, la Revolución Industrial, etcétera, se ha ido cambiando al punto que hoy hablamos de la búsqueda de la verdad.

Sin inconvenientes se puede separar las grandes escuelas (populares) de las pequeñas escuelas para ricos (la pequeña burguesía), porque es muy grande la diferencia de hábitos y de condición entre ambas; los hijos de las clases superiores deben y pueden comenzar temprano su instrucción, y como deben ir más lejos que los otros están obligados a estudiar más. Los

niños de las grandes escuelas o de las escuelas populares, en cambio, deben, en conformidad con el objeto de su instrucción, disponer de por lo menos la mitad de su tiempo para trabajos manuales, para que no se vuelvan torpes en una actividad que no es tan necesaria.

¿Es la educación un mecanismo de mantenimiento de un determinado orden establecido en beneficio de un sector social dominante? Pues, en todas las épocas y en todos los países por una típica distribución de los beneficios, la educación otorga a los poderosos instrumentos de manipulación social.

No quiero ser reiterativo en este discurso, pero considero que es muy importante, porque me ha preocupado mucho que cuando hablamos de la transformación universitaria siempre tocamos puntos como la masificación de la universidad; cierto, es importante que la mayoría del pueblo acceda a la educación, pero ¿bajo qué contexto? y ¿bajo qué modelo? ¿Bajo un modelo que sigue reproduciendo la lógica del capital para seguir beneficiando a una minoría dominante?

Ciencia, sí es importante que todos practiquemos la ciencia, pero ¿qué tipo de ciencia? ¿hacia qué responde esta ciencia?; creo que todos aquí nos hemos planteado esas interrogantes y hay que ser críticos en esto, pues tenemos instituciones que han dado cuantiosas sumas de dinero en pro de la investigación, de la emancipación de la educación, bueno ¿dónde están esos proyectos? Por ejemplo, el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Investigación (FONACIT) ¿Cuánto tiempo tiene? ¿Y adónde va y en qué contexto se dirige la investigación que se promociona con el FONACIT?

Considero que a pesar de los grandes logros que hemos tenido y que ha tenido la Revolución Bolivariana, la masificación de la educación, etcétera, tenemos que realmente dar un discurso a fondo y más allá de masificar ver qué estamos masificando, si estamos realmente creando revolución, si estamos realmente haciendo crítica para darle palo al modelo que nos domina o si sencillamente a través de las masificaciones estamos reproduciendo el modelo que queremos destruir, y que lamentablemente las instituciones

por cuestiones políticas y burocráticas en su lógica reproducen lo que se supone debemos destruir.

Insisto, por eso colocaba allí el planteamiento que hacía Marx, de que hay unos factores de producción, una súper estructura dentro de la cual consideramos está la universidad, que reproduce un modelo. La cuestión es que nosotros como base, más allá de discutir el contexto político y social en el cual nos desenvolvemos, hablamos de una economía globalizada, no hemos discutido el cómo. Cómo realmente con esos movimientos sociales, con esos movimientos de base, nosotros hacemos, “Qué hacer” como decía Lenin, ya tenemos un planteamiento ideológico que, de hecho, en todas las discusiones que se hicieron previas a la vetada Ley (de Educación Universitaria) creo que nunca llegué a discutir el Estado docente, en todas las discusiones que estuve nunca se habló de Estado docente, siempre las conversaciones, más o menos, iban por este tono a discutir: el modelo hegemónico de educación, y cuando sale la ley todos dijeron: Sí, bueno, apoyamos la ley, el Estado docente.... y salió el camarada Chávez declarando: ‘No, esa ley está vetada’, lo dijo el camarada Chávez; entonces, eso refleja una gran debilidad de nosotros como base, que no discutimos qué es lo que queremos, cuál es realmente el modelo universitario, el modelo educativo que queremos, y ante nuestra falta de sincerar esos puntos pasó lo que pasó; entonces, más allá de reiterar el papel hegemónico de la educación, quisiera que nos lleváramos esa reflexión y que de aquí en base con lo teórico, político y social que hemos hablado, nos llevemos cómo realmente a través de la educación podemos construir socialismo o una sociedad más justa, ¿cómo realmente podemos romper este Estado burgués?

Nosotros podemos interactuar con la comunidad para que sean las comunidades, las grandes mayorías las que se apoderen de los recursos en función de los intereses colectivos, que es lo que hasta ahora, lamentándolo mucho, en algunos casos ha rayado en un panfleto. No hemos tenido la capacidad orgánica como base de atacar las instituciones, mira ya va, un momento, déjate de burocracia que somos nosotros quienes estamos aquí y somos la mayoría quienes hacemos revolución.

Eso es un poco basándonos en el contexto teórico, pues quería de verdad con mucha desesperación hacer este llamado y que discutamos en nuestra base política el cómo.

Que no hay democracia en los espacios universitarios, que la universidad, o por lo menos la UCV y muchas autónomas, no responden a las realidades sociales; entonces, ellos hacían esa crítica y yo les preguntaba, bueno, ¿Por qué consideramos que eso ocurre? ¿Cuál es el trasfondo político? Y es que estas grandes organizaciones mundiales tienen sus herramientas de dominación.

Leyendo: Banco Mundial financia proyecto para el desarrollo, incluido el combate a la pobreza, la salud, educación, fortalecimiento institucional en la infraestructura y medio ambiente.

Fondo Monetario Internacional, entre otras cosas, condiciona sus líneas de crédito al cumplimiento de políticas de descentralización. Esto cumple también para la educación, ya les vamos a dar un ejemplo.

Banco Interamericano de Desarrollo evalúa el panorama educativo en función de la vinculación con el mercado laboral.

Fíjense como estas grandes corporaciones a través de sus préstamos y de sus políticas condicionan a los Estados a cómo debe ser la educación para que ésta a su vez responda a ¿quién? Vinculación con el mercado laboral. Aquí no hablamos de una educación con pertinencia social, que esté vinculada con las realidades locales, nada de eso. Tejido económico: educa para que fortalezcas a la empresa privada y generamos empleo, a través de la fuerza de trabajo y todos vivimos felices, aunque muramos de hambre.

Recuerdo un texto de Carlos Lanz que decía: La universidad colonial, ¿de dónde vienen los conceptos de “competencia”, “eficiencia” y “eficacia”? ¿No son propios del mercado laboral? Y eso es lo que nos enseñan desde pequeños, eso no es un hecho aislado, es una gran lógica, unas grandes teorías que Milton Friedman y todos estos compas dueños del mundo y de bancos mundiales han sabido ejecutar en los países a través del dinero.

“Para la educación superior se tiene como principal reto la integración a la economía del conocimiento. Ahora no hablamos sólo de cuantificar conocimiento, sino que sea el conocimiento utilizado con fines económicos a sectores privados”.

La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), que agrupa a grandes países industrializados y ellos lo que hicieron fue que llegaron y dijeron mira, tenemos que hacer un modelo estándar de evaluación, y ese modelo se aplicará para el ingreso a todas nuestras universidades y con eso, que se tiene que aplicar esa prueba, ese tipo de evaluación, las personas más capacitadas accederán al conocimiento para que respondan a nuestra lógica; así de descarado lo hacen.

Bueno, la educación sencillamente responde a unas minorías, los que pueden acceder, porque son los que las grandes corporaciones, los de allá arriba, quienes controlan y son discrecionalmente: tú sí y tú no. Un ejemplo de ello lo veremos más adelante.

Unos compañeros hicieron un estudio sobre quién tenía más probabilidad según su origen social de acceder a la educación universitaria, esto no fue aquí en Venezuela, fue en Europa, pero fíjense como, por ejemplo, los agricultores, los obreros y empleados siempre tienen las menores probabilidades de acceder a la educación universitaria; siendo los industriales, profesores liberales y superiores, los patronos del comercio, quienes acceden a la educación y eso no es un hecho aislado, es un hecho global, por eso la desesperación de muchos de nosotros cuando hablamos de la educación, no sólo por masificar, sino que esa minoría que entra a la educación es la élite que continúa reproduciendo ese sistema, y si nosotros como venezolanos y como movimiento popular no combatimos eso, sino que masificamos para seguir reproduciendo el modelo del capital, pues sencillamente estaremos dando pataleadas de ahogado en el mar, y es un alerta no sólo en la educación básica e instituciones universitarias, sino en todo el sistema de investigaciones, en cómo se administran esos recursos.

Paulo Freire: “En sociedades cuya dinámica estructural conduce a la dominación de la conciencia, la pedagogía dominante es la pedagogía de la

clase dominante, los métodos de opresión no pueden contradictoriamente servir a la liberación del oprimido”; con esto lo que queremos decir es que no podemos combatir las herramientas del capital con su misma lógica, tenemos necesariamente que hacer la vanguardia de base que supere a ese sistema y que lo rompa definitivamente.

Esto a manera de ver un poquito más allá, “todo acto educativo es un acto político”. Para muchos de los estudiantes que hemos discutido todo este proceso, hablamos de una súper-estructura de poder que se llama “universidad” o “sistema educativo”, y que entra o reproduce ciencia y tecnología, que es uno de los elementos de las fuerzas productivas y que constituye, a su vez, el modo de producción, en este caso el modo de producción del capital, entonces ¿Qué tenemos? Tenemos un Estado, tenemos un sector privado, ambos disiden en la universidad de alguna u otra manera; sin embargo, la universidad con su extensión, docencia e investigación, si hacemos un pequeño análisis de hacia dónde iba la extensión y cuál era el enfoque realmente de esa extensión, vinculo esto con rescatar conocimientos, tenemos que rescatar nuestra cultura, y esto es bien interesante porque fíjense como es arma de doble filo, la extensión ha servido incluso para plagiar y robar conocimiento de la manera más burda.

Se hizo un estudio en Amazonas donde una etnia indígena clasificaba los bachacos y las hormigas, en su idioma, en su dialecto, ellos clasificaron 24 especies distintas de bachacos, con su conocimiento, con sus nombres, sin ningún método científico, sino con lo que ellos tienen y fueron profesores de etimología a hacer un estudio de eso y determinaron 25 especies, una más; fíjense el nivel de detalle de la etnia, de su conocimiento, de su nivel empírico, como ellos saben lo que hacen, pero vino la academia, toma esos conocimientos, los mete en una nomenclatura y eso es lo que vale; entonces, el indio es un torpe, él no tiene conocimiento científico, pero nosotros lo validamos porque tenemos la potestad de validar como academia y le ponemos nuestro nombre y nuestra lógica, obviando los conocimientos ancestrales que hay allí.

Eso pasa también en el campo agrícola con la semilla, con los manejos que se hace; entonces llega la academia y dice “no, eso es un banco de

proteínas, estamos diseñando bancos de proteínas”, y cuando tú evalúas lo que es un banco de proteínas y te vas para allá, para Guardatinajas en el estado Aragua, lo que son es un montón de productores que con su lógica y sus herramientas, pues hacían parcelas con especies distintas de pasto y hacían un manejo que ahora lo llamamos “silvopastoreo”, pero ellos no saben eso, lo sabemos sólo nosotros y de alguna manera el extensionismo ha servido también para plagiar conocimientos.

Esa investigación generando ciencia y tecnología y reproduce el modelo que se supone tenemos que destruir. Aquí un poco de lo que creemos debería ser la educación, una herramienta de liberación que permita a las personas realmente demostrar sus capacidades, sus cualidades, que le permita ser crítico y coherente ante cualquier situación de cualquier escenario posible.

Me dirijo al último párrafo. Leyendo: “Todo planteamiento de la relación educativa fuera de las condiciones histórico-sociales concretas resulta abstracto y, por tanto, idealizador, lo cual quiere decir desorientador y las más de las veces descubridor de realidades”. Y esto es un gran temor que en algunos estudiantes nos surge de que ese papel idealizador no pueda ser superado, que nos ahogemos tal vez en proposiciones políticas, culturales, históricas y que en la praxis no hagamos o no ejecutemos los planteamientos que estamos llevando.

El mundo se está haciendo y finalmente el llamado que desde la Facultad de Agronomía y muchos estudiantes que hemos discutido esto es, ya sabemos el contexto cultural y político que tenemos, sabemos por qué debemos cambiar el modelo universitario, pero creo que donde debemos centrarnos ahora -en este momento histórico- es en qué queremos, cuál es la universidad que queremos, tomando en cuenta que además tenemos los recursos que nunca antes tuvimos; un ejemplo es el Movimiento de Renovación, sólo tenían ideas y vanguardia y llevaron plomo, y cerraron la universidad dos años, y tenemos unas cuantas herramientas como sentarnos a discutir aquí, y que no nos caigan a plomo, y creo que deberíamos de profundizar más en qué tipo de universidad queremos.

Hablamos de participación de la comunidad universitaria, donde se integren los obreros, estoy de acuerdo, ahora si me hablan que harán un Consejo Universitario con 15 profesores que tienen voto, con 3 estudiantes y 2 obreros, estoy en desacuerdo, porque sigue siendo democracia representativa y eso realmente no representa o no manifiesta los intereses de la mayoría. Si hablamos de, por ejemplo, lo que se necesita para ser Presidente de la República, tener más de 40 años y postularte, ¿qué es un rector? ¿Un cargo político o un cargo administrativo? ¿Y por qué tiene que ser doctor necesariamente para ser profesor? Entonces, hay cosas, contradicciones que tenemos que, siento la necesidad de que las discutamos y que las profundicemos si, realmente, en el seno de la educación creemos en los Consejos Estudiantiles ¿Cómo vamos a hacer esos Consejos Estudiantiles? Que todavía no tienen un reglamento, si realmente consideramos prudente que reciban financiamiento ¿Será prudente eso? Que estudiantes de 3er, 4to semestre se dediquen también a labores administrativas. Son cosas que están en la Ley Orgánica de Educación, entonces, más allá del contexto político el llamado es a que nos vayamos de aquí y reflexionemos o discutamos en este espacio, qué queremos y cómo lo encontramos.

Propuestas para la Universidad Necesaria

Odalis Martínez

Doctora en Ciencias de la Educación

Más que un tema central, disertaré la propuesta que surgió en el seno de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos” (UNERG) para este proceso de transformación universitaria.

Esta propuesta que surgió en las diferentes áreas de conocimiento de nuestra universidad, con los diferentes actores que participaron en este debate, también lo hicieron los concejos comunales, se entregó en Consejo Universitario, el pasado 5 de mayo.

Una vez que el Presidente Hugo Chávez vetó ese proyecto de ley, que llamó a ese gran debate, desde ese momento la Universidad se unió a ese proyecto de discusión, de debate, que es ese proceso de refundación, de transformación, de cambio que debe existir en lo que es la educación universitaria.

Este trabajo está conformado por cinco episodios. El primero tiene que ver con la fundamentación de esa propuesta de transformación universitaria. El segundo se refiere a la base filosófica del proyecto.

Tenemos un tercer episodio que es la universidad que tenemos. La Universidad “Rómulo Gallegos”, sus logros, a pesar de tener un presupuesto tan pequeño, lo que hemos hecho a través de la Revolución Bolivariana.

Un cuarto episodio que denominamos “La Universidad que Necesitamos” y allí está bien explícita esa propuesta. Surgieron dieciocho (18) propuestas en nuestra universidad, de las cuales traigo ocho, que son las más relevantes. Son el mínimo común en todas las áreas de conocimiento y, por supuesto, unas consideraciones finales. Como bien lo ha dicho nuestra Ministra Yadira Córdova, todo trabajo de investigación debe llevar un sustento.

En virtud de eso, la fundamentación del porqué se realiza este proceso de transformación, es esa ley anacrónica del setenta que está vigente y no está conexas con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Hay una disparidad entre lo que es ese proyecto y lo que hoy reza el proyecto bolivariano. Debemos ir hacia ese cambio en las instituciones de educación universitaria.

El episodio dos está enfocado en el paradigma de la teoría crítica de la educación y basado en unos supuestos filosóficos que están enmarcados en los procesos epistemológicos, axiológicos, ontológicos, sociológicos y políticos. Para explicar uno de ellos está enmarcado en el político, porque se debe enlazar con el Proyecto Nacional Simón Bolívar y con los planes educativos que estén acorde con los planes nacionales que dirige el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.

La universidad que tenemos

En la Universidad “Rómulo Gallegos”, con esa visión participativa de gestión universitaria, hacemos el presupuesto de acuerdo a la planificación. Existe una autogestión institucional y también se hace rendición de cuentas permanentemente. Creo que la única universidad que tiene on line su memoria y cuenta es la “Rómulo Gallegos”.

También tenemos una autonomía responsable. La docencia, la investigación y la extensión se realizan a través de la pertinencia y la equidad; existe una productividad académica dentro de la institución.

Nuestra universidad es bastión de inclusión. Del año 85 a 2010, fijense en estas barritas de color rojo, es lo que nuestra universidad ha ingresado. Jóvenes que no tuvieron oportunidad de ingresar a las aulas universitarias.

Estos son logros de la Revolución Bolivariana. Con el actual Gobernador Luis Enrique Gallardo se inició ese proceso de inclusión, que hoy el doctor Ramón Antonio Galindo sigue.

Aquí se señala una población estudiantil aproximada de 54 mil 936. La de pregrado con 35 mil 863, aunado a los estudiantes de Medicina Integral Comunitaria y a los de Misión Sucre, a los que la Universidad “Rómulo Gallegos” les avala el título de abogados y de médicos integrales comunitarios. Desde el mes de enero a la fecha han ingresado en las áreas de Medicina, Derecho e Ingeniería Civil, un aproximado de 5 mil estudiantes.

En el momento que llega la Revolución Bolivariana, la Universidad tenía 4 mil estudiantes. Hoy con un presupuesto tan pequeño, pero con una visión de participación y control de ese presupuesto, se trabaja con una política de inclusión dentro de nuestra Universidad.

¿Cuál ha sido el crecimiento de las carreras académicas del año 2003 a 2010? Tenemos la sede central en San Juan de Los Morros, donde se imparten todas estas carreras, Ingeniería de Sistemas, Derecho. También tenemos extensiones en Valle de La Pascua, Calabozo, Ortiz y Mapire, esta última en el estado Anzoátegui. Todo eso ha surgido del diagnóstico que se ha hecho para que nuestros estudiantes tengan el ingreso a la universidad.

Logramos un incremento de nuevas carreras. De enero a mayo de 2011 ya tenemos aprobada la carrera de Ingeniería de Hidrocarburos, en las menciones Gas y Petróleo, que será impartida en San Juan de Los Morros y Calabozo. Asimismo, la carrera de Comunicación Social, que ya es un hecho, estamos esperando el segundo informe de la OPSU (Oficina de

Planificación del Sector Universitario); Ingeniería en Transporte Ferroviario, recuerden que nuestro estado (Guárico) es el eje por donde pasará el ferrocarril; por lo tanto, esta carrera próximamente, en septiembre, está por iniciar.

Estos son los logros de la Revolución Bolivariana, bajo la gestión del actual gobernador, que en su momento fue rector, Luis Enrique Gallardo y el actual rector Ramón Antonio Galindo, que sigue con esas políticas de inclusión.

No sólo ha sido en pregrado, también el crecimiento ha sido en postgrado. Esas élites de profesores que sólo ellos podían estudiar doctorado, se ha abierto la puerta en nuestra institución para participar en la formación de los docentes con estudios de cuarto y quinto nivel.

Aquí los números señalan cual ha sido la matrícula estudiantil en postgrado desde el año 2002 a 2010. Observen, 5 mil 926 y en el año 1992, 145; porque antes estudiaban nada más quienes podían y no le daban la oportunidad de participar en esos estudios de cuarto y quinto nivel a quienes no.

Como ha crecido la matrícula estudiantil también se ha incrementado el personal docente para darle respuesta a esa demanda dentro de la Universidad.

Dentro de nuestra Institución tenemos los Centros de Producción reactivados, donde se les da respuesta a las comunidades, llámese agricultores, Consejos Comunales. Se reactivaron 11 Centros de Producción.

Creamos, porque ha surgido de la necesidad de las comunidades, el Convenio de la ELAM (Escuela Latinoamericana de Medicina) con la UNERG. La Misión Sucre, al que la Universidad "Rómulo Gallegos" le acredita los títulos en cinco estados.

El Programa de Municipalización de Formación en Derecho; la Universidad acredita en cinco estados el título de abogado de este Programa. En

Medicina Integral Comunitaria también la Universidad avala el título de Médico en cuatro estados.

Todas las universidades deben estar en consonancia con la vinculación comunitaria. Nuestra Universidad siempre ha mantenido ese contacto directo con las comunidades. Aquí podemos ver claramente esa formación integral del estudiante a través de diferentes experiencias significativas que hemos tenido en nuestra Universidad.

Un ejemplo de ello es la Unidad de Proyectos para el Desarrollo de las Comunidades, que asesora a los Consejos Comunales en materia de proyectos económicos y socio-productivos, de manera gratuita, y si es de realizarle y de enseñarle a hacer los proyectos la Universidad también presta ese apoyo.

Aquí tenemos algo muy importante que es la Misión Cacique Nigale, mediante la cual se ingresaron en el año 2010 a bachilleres de diferentes pueblos indígenas para estudiar Medicina Integral Comunitaria.

Como les dije, a pesar del presupuesto que nos asignan, 80 por ciento es para sueldos y salarios y otro 20 por ciento para los gastos de funcionamiento, siempre se ha mantenido esa visión de control, de rendición de cuentas, de alguna manera de autogestionarnos para poder cubrir las necesidades de esos estudiantes que ingresan a nuestra Universidad.

Se realizó un cronograma, en el cual se trabajó de manera ardua y permanente tres meses para que surgieran las propuestas y aportes que debe contener ese proyecto de Ley de Educación Universitaria, que como bien sabemos es un instrumento jurídico que es parte del proceso de transformación universitaria.

Hay evidencias, están los periódicos y fotos del proceso que se hizo. Parlamentarismo en la calle, con los Consejos Comunales. Se realizaron foros y seminarios con diferentes actores de la vida educativa, que expresaban a través de su sapiencia todos aquellos aportes que consideraron podían introducirse en esa propuesta. También se hizo una rueda de prensa

divulgando a los medios de comunicación lo que la Universidad y el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria estaban realizando en San Juan de los Morros.

Propuestas

Se habló a vox pópuli del ingreso planificado gratuito, tal y como está establecido en la Constitución en el artículo 102. Hay que darle la participación a todos los jóvenes de bajos recursos. La comunidad nos preguntaba por qué a ellos que viven en San Juan de Los Morros, no les daban prioridad a sus jóvenes para ingresar al sistema educativo.

Democratización de la Universidad y del Poder Popular. Se quiere romper con esos viejos esquemas, como el artículo 1 de la Ley de Universidades vigente, que nada más tiene la participación de docentes y estudiantes y se excluye al obrero y al administrativo. Hoy, bajo esta democratización de la Universidad y del Poder Popular, se quiere que exista la paridad de los votos, el 1x1x1 para que todos tengan igualdad a la hora de votar. También los estudiantes manifestaron que se debe realizar un nuevo concepto de lo que es la organización estudiantil, a través de qué; de los Consejos Estudiantiles.

Hay algo relevante que quiero mencionar y es que los obreros en su discusión señalaron que el artículo 67 del proyecto vetado es muy importante, porque menciona que hacen carrera los obreros y los administrativos; y le agregarían que concursaran en la parte docente e hicieran carrera allí.

Otro tema que considero bien álgido es el de la autonomía universitaria, que está bien establecido en la Constitución en el artículo 109. Creo que allí se escudan las autoridades para no rendir cuentas, para tener un cogobierno dentro de la universidad, para hacer y deshacer con ese término, mal utilizado por esos sectores.

Territorialización del subsistema universitario y pertinencia social. Las universidades deben estar vinculadas con las comunidades, debe existir ese sentido de pertenencia. Los jóvenes deben tener ese sentido humanista con

las comunidades y realizar proyectos de investigación que vayan acorde con las necesidades de éstas. Romper con ese claustro donde siempre hemos estado y estar más en contacto con las comunidades.

Contraloría social y rendición de cuentas. El artículo 66 de la Constitución expresa que se debe rendir cuentas, pero (las autoridades) se escudan en el concepto de autonomía para no explicar en qué gastan el presupuesto. La comunidad universitaria quiere participar en la elaboración de los presupuestos, quiere que se le diga cuál es el presupuesto asignado. Como les dije al inicio, la Universidad “Rómulo Gallegos” tiene en la página Web su rendición de cuentas.

Homologación de la pensa. Señala que debe haber un currículo igual, todas las unidades curriculares deben ser homologadas. Por ejemplo: un estudiante de Medicina que está en la Universidad “Rómulo Gallegos” y se quiere ir para la Universidad de Carabobo, si está en tercer año en la primera cuando llega a la segunda lo ubican en el primer año. Se debe buscar que no exista esa disparidad, homologando la pensa.

Currículo socialista. Se debe ir del currículo tradicional a un currículo socialista, con sentido de pertenencia. En la Universidad “Rómulo Gallegos” se hace un trabajo bien minucioso en llevar las carreras de cinco a cuatro años, el próximo mes de junio se debe tener el documento definitivo de esas carreras. No se están quitando asignaturas o unidades curriculares, como ahora se llaman, sino que se unen criterios y contenidos repetitivos en asignaturas, tratando de unificarlos.

La práctica educativa. Debe eliminarse esa barrera que hay entre el docente y el estudiante, dentro del respeto. Escuchar al estudiante, sus ideas, sus saberes; en el marco del respeto entre el estudiante y el profesor. Debe procurarse que cuando se presente el plan de evaluación o de estudio, de alguna manera sea un contrato entre ellos.

Por supuesto, el Estado docente que está establecido en la Ley Orgánica de Educación. El Estado es el garante de la asignación de presupuesto.

Para finalizar, la Universidad “Rómulo Gallegos” ha construido sus propios modelos, es decir, la inclusión y pertinencia social con responsabilidad. Debemos ir hacia una educación renovadora.

Revolución y Universidad

William Serafino

Estudiante de la
Universidad Central de Venezuela

Es importante ver cómo se ha desarrollado la Revolución Bolivariana y cómo se ha desarrollado ese proceso con la universidad en la actualidad. A mi modo de ver ha tenido sus fallas, ya que con la Revolución Bolivariana hemos conquistado, hemos logrado medianamente institucionalizar el Poder Popular, Obrero, Comunal, pero, sin embargo, las universidades en un proceso revolucionario no han sido tocadas ni un poquito.

Han sido creadas las universidades bolivarianas, técnicas, los institutos, pero las universidades autónomas no han sufrido ni cambios ni transformaciones desde que estamos en el proceso revolucionario y eso es algo que a los revolucionarios nos tiene que marcar a la autocrítica. Ha estado pasando que desde la revolución no ha habido una política clara, coherente y consecuente hacia la transformación de las universidades.

El debate solo se queda en el área de lo abstracto y éste tiene que bajarse a la esfera de lo concreto. Tenemos varios casos singulares: la manifestación de “los come cachitos” por lo de las becas. Sí marco algo importante, más allá de que los métodos de la derecha siempre son sensacionalistas y amarillistas,

a fin de generar escándalos a nivel mediático, entendíamos que la beca, que hasta hace poco estaba en 240 bolívares, realmente al estudiante de la UCV no le alcanza ni para pagar la residencia, comida ni para cancelar los materiales de estudios; sin embargo, más allá de reunirse con las autoridades de las universidades, era necesario reunirse con el movimiento estudiantil, con los trabajadores, con los profesores, porque no es nada más el problema de las becas, el problema está es en que si la beca sigue pasando por el manejo corrupto de las autoridades no se soluciona realmente el asunto, porque se retrasan los pagos, las autoridades malversan los fondos, porque no lo saben administrar y eso genera un problema que dificulta la creación de la universidad que queremos construir.

También te deja en el escenario político una consigna bien importante que tiene que ver con la movilización permanente, es decir, que como comunidad universitaria no conseguiremos la transformación universitaria nada más con elementos legales o jurídicos, o porque el Ministerio o el Gobierno haya aportado o genera algún aporte o ayuda, sino que los estudiantes y la comunidad somos los responsables de los cambios y transformaciones a lo interno de la Universidad.

Esto es como marco introductorio, entendiendo cómo se ha movido la Revolución y la Universidad que tenemos hoy en día.

Dentro de los elementos a discutir de la transformación universitaria, considero que son cuatro: la relación Estado-Universidad, la democracia universitaria, la autonomía y la praxis educativa.

Relación Estado - Universidad

Primero, ha sido del consenso general de que Beltrán Prieto Figueroa elaboró pésimo la teoría del Estado Docente y nosotros como revolucionarios tenemos que ir hacia la profundidad de los conceptos, no quedarnos con teorías que superficialmente han sido consensuadas; y el Estado sigue siendo, como ha dicho el Presidente Chávez, un Estado burgués, con sus contradicciones burocráticas de siempre, por lo que estamos en esa lucha de desmontar ese Estado y por construir una institución política distinta.

Nosotros siempre tenemos que luchar por la educación pública y gratuita, pero también entendemos que la universidad debe generar sus propios mecanismos para la transformación, por lo que la relación con el Estado debe ser cuidadosa, recíproca y que mantenga como prioridad lo que decida la comunidad universitaria, porque también entendemos que la universidad en sus inicios siempre ha sido combativa, ha salido a la calle, ha apostado por los procesos revolucionarios, porque por algo hemos tenido la universidad de los (años) 70 y los 80, que eran universidades muy combativas y que hoy han sido tomadas por la derecha, cuyos estudiantes se movilizan por el cierre de una televisora privada, cuando hay otras razones por las cuales una universidad se debe movilizar.

Nosotros dentro del tema de la transformación universitaria seguimos manteniendo que el Estado debe ser el garante de la educación, de su carácter público y gratuito, pero al igual tenemos que entender que las transformaciones y las líneas fundamentales pasan por el tema de la participación política de la comunidad universitaria.

La autonomía

Este tema ha significado algo importante y hay dos concepciones unilaterales. La primera, esbozada por el profesor Alexis Márquez Rodríguez, plantea la autonomía como la Universidad, como si fuera una isla, donde el Estado envía el dinero por buques y la universidad hace lo que desee con él; y la otra visión, que la vimos en modelos burocráticos y totalitarios de la Unión Soviética, donde la Universidad era un ministerio más del Estado.

Entendemos que dentro de la concepción bolivariana, que fue Simón Bolívar quien en los Estatutos Republicanos de 1827 le dio el carácter o régimen autónómico a las universidades y que ha sido un derecho que se han ganado. Y también en el escenario político se ha mostrado a la derecha, que hoy tiene a la Federación de Centros Universitarios de la UCV y que es personificada por la rectora Cecilia García Arocha, como si fuesen ellos los férreos defensores de la autonomía.

Nosotros decimos que la autonomía sin democracia reprime al final de cuenta, pero cómo podemos plantear un modelo autonómico donde la universidad tiene la libertad de malversar los fondos, de retrasar los pagos de profesores y demás trabajadores, providencias estudiantiles. Entonces, de qué autonomía estamos hablando.

Desde mi visión, creo que la universidad debe seguir siendo autónoma, pero en los marcos de lineamientos que permitan la participación democrática de los sectores de la comunidad universitaria. Por ejemplo, si el Estado, que ha definido una línea hacia el aparato productivo, industrial, agrícola; obviamente, la universidad tiene que reconducirse hacia ese proceso, porque si no es para formar profesionales, para sacar del atraso al país y para desarrollar las fuerzas productivas, entonces es una universidad que perdió su esencia. Esta discusión se ha dado incluso en otros países del mundo, donde a las universidades se les extrajo vulgarmente su capacidad de investigación, por ejemplo, en Estados Unidos y Europa, según estudios recientes, empresas como la Mitsubishi u otras automotrices mantienen sus propios centros de investigación, es decir, no depende de las universidades para sacar la fuerza de trabajo, para seguir reproduciendo las ganancias.

Nosotros decimos que la autonomía es una relación dialéctica también con las instituciones del Estado, que debe priorizar cuáles son los elementos necesarios para el tema productivo e industrial del país, no simplemente caer en investigaciones vacías que no sirven para lo importante de la sociedad, que es el tema productivo y reproductivo, sino para los temas de índole filosóficos y teóricos.

El modelo autonómico que defendemos es un modelo de profunda democracia interna, donde haya contraloría para hacer el presupuesto; donde los estudiantes, trabajadores y profesores tengan igualdad de condiciones en los organismos de decisión de la universidad.

La praxis educativa

Este es un tema al igual importante, porque hay un espacio territorial geográfico donde se realiza el hecho académico, y ese hecho sucede en el

aula. Y en algunas universidades con varias excepciones se sigue manteniendo ese modelo donde el profesor es quien tiene el conocimiento y los alumnos son como cascarones vacíos donde el profesor mete el conocimiento. Es como una educación bancaria; depositan los conocimientos como si fuera un banco. Eso son los temas que tiene que tratar la transformación universitaria, porque aparte de ser una transformación política, también tenemos que ver el tema de cómo se relaciona ese hecho educativo en la cabeza de los estudiantes y cómo se desarrolla en el proceso después de la investigación y la extensión. Es producto de ese modelo distributivo rentista que ha marcado la economía nacional, donde hay pocas investigaciones en el área productiva y que es responsabilidad de las universidades y de la transformación universitaria comenzar a procesar ese desarrollo y ese proceso.

La democracia

Hoy jóvenes de mi edad luchan en los países árabes por conquistar la verdadera democracia, así como en España por una “democracia real, ya”. En el mundo se extendió un fenómeno democrático bien interesante; por ejemplo, siempre nos han dicho “los países desarrollados y las reivindicaciones que exigen los pueblos como en España, siendo que la propuesta de las asambleas populares es la separación de las religiones y el Estado, cuando la secularización de la política, los países europeos la habían conseguido hace 200 años. Esas reivindicaciones de hoy están en el acervo, en la boca de miles de jóvenes, demuestran que el Capitalismo no ha podido conquistar las reivindicaciones mínimas, lo que plantea la necesidad de una revolución social, y que ese fenómeno netamente democrático, que se expande y empieza por la revolución árabe, que se extiende por las huelgas juveniles y manifestaciones obreras en toda Europa, también se extiende para América Latina.

Esos movimientos que comienzan a extenderse también tocarán a las universidades. Como en Venezuela estamos en un proceso revolucionario donde las reivindicaciones democráticas son cada vez más necesarias, también en las Universidades Autónomas e incluso en las Universidades Nacionales Experimentales se plantean el hecho reivindicativo y

democrático como un hecho muy importante; y en el marco de eso, lo que está en discusión además de la participación colectiva es el tema del poder.

El poder en las universidades ha sido secuestrado por una pequeña cúpula de profesores, quienes consideran que los estudiantes no tienen capacidad de administrar la universidad y los trabajadores, como no participan en el hecho académico, tampoco tiene sentido de que participen en las estructuras universitarias.

Nosotros decimos, por oposición, “ustedes son las personas que más saben, son quienes han estudiado y tienen más títulos, pero mantienen la universidad en total crisis”; y las universidades venezolanas se encuentran en una grave crisis; primero, por una errada crisis presupuestaria que mantienen las autoridades y el mal manejo de fondos, pero también por un tema democrático, es decir, no se vincula a los estudiantes y a los otros sectores a las principales decisiones. Apuesto a que un trabajador administrativo, quien es el que se encarga de configurar la nómina de la universidad, tiene más que aportar sobre presupuesto que una autoridad que lo único que hace es salir por los medios de comunicación.

Esperamos que se mantengan estos espacios de discusión permanente, pedagógica, para entender filosóficamente el tema de la educación universitaria. Al igual entendemos que existe la acción de calle que toman miles de jóvenes en el mundo, porque entendemos que capaz y los canales regulares que nos ha inventado el Estado, también tiene sus puntos débiles y esa transformación universitaria no solo dependen de los cambios superestructurales que se den, sino que esa es una acción que ganaremos con la calle, con los referéndum consultivos, con las movilizaciones, con las elecciones, yendo al rectorado para exigir a las autoridades, porque de otra forma no hay oportunidades de lograr la transformación universitaria sino hacemos un esfuerzo de movilización de la comunidad universitaria.

La nueva universidad supone apostar por el sueño transformador

Gabriel Parra
Sociólogo

Comenzaría por decir, desde el punto de vista de la transformación universitaria, que el punto clave está más en las interrogantes que en las respuestas que podamos tener en relación con los perfiles que definen a la universidad del futuro.

El doctor José Manuel Briceño Guerrero señalaba que más que las respuestas lo que se desplaza como pensamiento de transformación apunta más hacia la idea de la pregunta. La primera pregunta es ¿hay otra forma de pensar la universidad que conocemos?

Creo que el principal reto para poder avanzar en esa interrogante es la ruptura de una linealidad que tenemos en cuanto a que la educación es importante para lograr el progreso y el desarrollo. Las investigaciones demuestran que la educación es un elemento importantísimo para el logro del bienestar y ciertas condiciones de vida, pero por sí solo no es suficiente para lograrlo.

Si no hay una sociedad que pueda rodearse de una visión compartida de transformación y de cambio, si no nos podemos deslastrar de los modelos organizacionales que no nos permiten ir más allá de la racionalidad técnica; es imposible superar y transgredir los barrotes de la jaula de hierro, como lo señalaba Max Weber.

Ese es el primer punto sobre la racionalidad que define la institución que conocemos como universidad. Creo que lo que la define es el modelo retributivo y rentista. Y ese es un punto importante porque se trata de una tensión que se genera a partir de una propuesta civilizatoria actual en el mundo de la globalización, que más que apuntar a lo retributivo marca hacia lo productivo.

Modelos productivistas donde los conceptos de eficiencia, los conceptos relacionados con la excelencia apuntan a una productividad que deja de lado algunos elementos que para nosotros en América Latina son claves y que están relacionados con el problema de la desigualdad. La competitividad no puede entenderse sobre la base de las relaciones desiguales que se producen en una sociedad estructuralmente atada a una tradición y a un perfil histórico, con el que definitivamente hay que arreglar cuentas.

Por otra parte, el debate sobre la universidad no es reciente, siempre ha estado allí y con mucha fuerza desde la década de los años setenta. Fundamentalmente, hablábamos en ese momento en torno a que todo este problema de los reajustes estructurales en América Latina arropó a la universidad en términos de crear unos reajustes organizacionales que la colocaran a tono con lo que se señalaba en los centros hegemónicos del poder y con los nuevos tiempos.

Estos nuevos tiempos estaban marcados por los intereses del Fondo Monetario Internacional y algunos programas del Banco Mundial, que colocaban en primer lugar de la reforma el problema del financiamiento de la educación superior. Entonces, se decía que la educación superior era sumamente costosa y el problema era que los países latinoamericanos no iban a poder sufragar el modelo universitario existente.

Por lo tanto, no sólo se pretendía un reajuste estructural que permitiera garantizar el pago de los intereses de la deuda externa de los países latinoamericanos a los grandes consorcios financieros internacionales, sino también colocar a la universidad en jaque sobre la base del problema del presupuesto.

Indudablemente, el contexto sobre el cual es posible pensar la universidad y sus transformaciones guarda relación por dos aspectos que para mí son claves.

El primer aspecto es la insurgencia de un nuevo rostro del capitalismo, el cual tiene que ver con que la racionalidad de acumulación fundamental de esa nueva propuesta civilizatoria no consiste en la fuerza músculo, sino en la aplicación del conocimiento mismo, utilizando para ello el desarrollo científico y tecnológico basado en la microelectrónica.

Por un lado, un quiebre del modelo petrolero, de la racionalidad retributiva petrolera, pero por otro la insurgencia de un capitalismo donde el conocimiento y sus aplicaciones impactan los modelos organizacionales, y la idea de investigación y desarrollo; este nuevo modelo de investigación no aparece como un gasto sino como una inversión.

En ese nuevo modelo, los espacios en los cuales se producen los procesos de aprendizaje no están circunscritos a espacios geofísicos determinados, sino que son espacios virtuales, plataformas completamente distintas para el aprendizaje.

Por otra parte, ese nuevo modelo capitalista está basado fundamentalmente en el conocimiento como el nuevo recurso para las transacciones financieras mundiales y para el desarrollo científico y tecnológico digitalizado. Para ese tipo de racionalidad el deber social, a partir del boom de la competitividad, no tiene ningún sentido.

El deber social queda por fuera en la propuesta civilizatoria que está detrás de la globalización como propuesta. Por eso es importante observar esa insurgencia civilizatoria que está delante de nosotros.

El segundo aspecto guarda relación con la presencia de una nueva subjetividad. No sé hasta que punto el hombre que tradicionalmente pensamos y que está escondido en la racionalidad técnica, no es un hombre que ya no exista.

Si esto es así, creo que una de las grandes preguntas que tiene que hacerse la universidad son: ¿Qué tipo de hombre vamos a formar? ¿Con cuál tipo de hombre vamos a establecer la dialogicidad?, necesaria para que se produzcan aprendizajes que vayan más allá de los modelos tradicionales pedagógicos de la dominación.

Estos modelos tradicionales fueron discutidos y cuestionados por muchos años por investigadores como Paulo Freire y Simón Rodríguez, quienes plantearon la necesidad de que la educación pueda pensarse a sí misma desde un lugar distinto a la racionalidad técnica instruccional que está detrás de los reajustes estructurales que se proponen a los modelos educativos y a los modelos de universidad en América Latina y en el mundo. La pregunta es ¿A quién vamos a enseñar? ¿A quién formaremos?

El otro punto tiene que ver con la visión político-estratégica que aparecería como contracultura a esa propuesta civilizatoria. He propuesto en mi libro “La universidad se reforma”, publicado por la UNESCO, que la visión político estratégica y el punto fundamental de esta visión es la noción del destino.

Las primeras preguntas son ¿hacia dónde queremos ir? y ¿de qué tipo de sociedad estamos hablando? Estamos hablando de una sociedad inclusiva, participativa, democrática; estamos hablando de una universidad en la cual el hombre pueda pensar sus propias condiciones de existencia, tomando como referente el perfil de la memoria histórica que nos ha caracterizado como latinoamericanos.

En una oportunidad, le preguntaban a un académico francés sobre toda la discusión de la postmodernidad en América Latina, de cómo veía ese proceso. Él decía: Ustedes en América Latina vienen a Francia a preguntarse por la postmodernidad, pero les voy a decir que ustedes tienen

elementos realmente enriquecedores y de mucha fuerza para poder pensar un mundo que esté por encima de la individualidad que se ha entronizado en Occidente a través de la ética calvinista.

Entonces, ese es un planteamiento que definitivamente tiene algún sentido, por cuanto la pregunta es ¿Desde dónde vamos a pensarnos? La noción de destino tiene que ver con: ¿Qué país queremos? ¿Hacia dónde queremos ir? porque ese sería el principal punto para retornar a la idea de pensar qué papel cumpliría esa universidad en ese nuevo desafío que nos estamos planteando. Ese desafío histórico que necesariamente pasa por una serie de transformaciones, entre ellas la más importante es la transformación del modo de pensar nuestras condiciones de existencia.

Cuando hablo de paradigma político-estratégico y la noción de destino, también involucro el reforzamiento de las ventajas asociativas. Ya no se trata de discutir nuestras ventajas comparativas ni competitivas; creo que la gran pregunta es ¿Podemos reforzar una universidad que pueda facilitarnos las ventajas asociativas?

Sí, podemos ampliar la capacidad de trabajar con quienes son distintos a nosotros, con quienes están distantes culturalmente, económicamente, por el color, por la religión o por lo que sea y crear una voluntad compartida que nos permita pensar la universidad que queremos desde el proceso de transformación.

El debate está en si vamos a seguir colocando a la universidad en cuanto a las demandas del mercado. En estos momentos, por ejemplo, en Europa la gran discusión es qué hacer con el problema del Proyecto Bolonia, la universidad para el mercado.

Estamos planteando que habrá que pensar cuál será la relación que esa nueva universidad del futuro tendrá con los conglomerados empresariales, de qué tipo de empresa estaríamos hablando, pero debemos pensar que a la universidad también le corresponde la formación para la ciudadanía. Se trataría no solamente de pensar por el mercado, sino pensar para un nuevo

ciudadano, para un hombre históricamente repensado en términos de unas nuevas condiciones de vida.

Por último, creo que en la transformación de la universidad en América Latina y en Venezuela se trataría de ver los cambios en términos transfigurativos. La metáfora de la transfiguración de Cristo me parece fundamental. Cristo estaba con sus discípulos y cambió totalmente, entonces, sus vestidos se hicieron luminosos y aparecieron por allí algunos profetas que se habían ido hace muchos siglos. Entonces todos se quedaron maravillados por aquella transformación, pero pudieron reconocer que era Jesús de Nazareth el que estaba en ese plano de transformación.

Lo transfigurativo supone que los cambios y las transformaciones tendrán que parecerse a nosotros y ahí tendremos que rescatar a Simón Rodríguez; tendrán que tener la figura de nuestra América Latina, porque no podemos pensar que las soluciones están en algún otro lado. Las soluciones están dentro de nosotros, cerca de nosotros. De alguna manera tendríamos que afinar la pregunta sobre los elementos de la memoria histórica que podrían favorecer esas transformaciones.

Pensar en la nueva universidad supone apostar por el sueño transformador, la razón utópica y el desafío a los imperativos que supone las reglas del juego actual del poder multinacional.

Recuerdo una frase de (Paulo) Freire que dice: “Sin sueño y sin utopía, sin denuncia y sin anuncio, lo único que queda es el entrenamiento técnico al que la educación es reducida”. Creo que el desafío está en entender transfigurativamente los términos para pensar esa nueva universidad.

DEBATE POR LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA

**Entrevista a La
Ministra Marlene Yadira Córdova
(Aporrea, 02-02-11)**

-La transformación universitaria es un tema que está presente hoy en lo que es el debate nacional ¿Cómo se define desde la perspectiva del proceso revolucionario?

-**Ministra:** En primer lugar, definimos que la transformación de un proceso, de un objeto o de un sujeto, implica cambios en los elementos esenciales que lo conforman. Cuando nosotros hacemos cambios en la superficie o en la apariencia, no estamos haciendo transformación, pudiéramos estar haciendo una reforma en todo caso. Cambiar los elementos esenciales implica que discutamos sobre el modelo de universidad ¿cuál es la universidad necesaria para el proceso de transformación que se da en Venezuela? que hoy (miércoles 02-02-11) precisamente cumple 12 años. Un proceso de transformación que está perfilado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, pero que en la práctica va incluso mucho más allá de lo que establece la Constitución.

Si hacemos un triángulo entre la relación de la universidad con la sociedad y el conocimiento, diríamos que en ese espacio donde coinciden esos tres grandes procesos y aspectos de la vida humana está justamente ubicada la transformación. ¿Cómo se define la relación de la universidad con la sociedad, con las necesidades del pueblo? ¿Cuál es la contribución de la universidad a resolver estructuralmente los problemas que afectan la salud, el ambiente? ¿Cómo se suma la universidad al problema del cambio climático? que ya no es simplemente una circunstancia, sino que ha pasado a ser realmente uno de los grandes peligros de la humanidad y que tiene causas estructurales bien importantes, que no se resuelven solamente desde una visión individualizada o parcelada ¿Dónde se colocan las universidades frente a las grandes desigualdades que afectan a muchos pueblos oprimidos en el mundo? ¿Cómo se coloca la universidad frente al papel del conocimiento, frente a la dimensión ética del conocimiento y los saberes populares? ¿Cómo se coloca la universidad frente a la relación con el pueblo en sus diferentes formas de organización? ¿La universidad es parte del poder popular o se relaciona con el poder popular, o asume las exigencias del poder popular? ¿Cómo se coloca la universidad frente a las necesidades de transformación del Estado? De ese Estado que heredamos de la Cuarta República y que todos tenemos conciencia que aún no se ha transformado

suficientemente como para dar respuesta a los desafíos que supone avanzar en el marco constitucional.

Decimos que es una transformación que busca precisamente redefinir, refundar la relación de la universidad con la sociedad y con el saber, una transformación que busca colocarse en función de lo que significa la construcción de futuro para las próximas generaciones, eso para mí define de alguna manera en qué sentido estamos tratando de impulsar la transformación universitaria.

-¿Con qué instrumentos, con qué herramientas y con quiénes contamos para avanzar en la transformación universitaria?

-Ministra: El principal instrumento es el del debate, el de la construcción colectiva, es básicamente un elemento de carácter metodológico. Nuestra democracia participativa nos ha mostrado el camino y nos ha dado el suficiente aprendizaje en torno al papel que juega el pueblo y lo que significa su sabiduría en los procesos de construcción de lo inédito.

El segundo es el instrumento legal, es la Ley de Educación Universitaria. Siempre digo que no podemos mitificar la ley, porque ésta por sí sola no es la que provocará la transformación, pero indiscutiblemente que ésta requiere tener instrumentos jurídicos legales que la apunten, que faciliten, que agilicen la toma de decisiones en torno a ella.

Diría que un tercer instrumento tiene que ver, no con un instrumento sino con un aspecto metodológico, que es la apropiación colectiva del sentido de esa transformación. No basta decir que vamos a transformar, a tener una ley, si el pueblo en sus diferentes expresiones organizativas no hace suya esa necesidad, esa posibilidad de participar en la construcción de esa nueva universidad, y ahí te estoy respondiendo el otro elemento.

¿Con quién hacerlo? Bueno, digo que hacerlo con el pueblo universitario y el pueblo no universitario, porque todos somos pueblo. Ahora, ese pueblo tiene diferentes expectativas, visiones y modos de hacer conciencia de clases; entonces, tenemos un sector que asume los intereses de las

clases explotadoras y tenemos otro que asume sus propios intereses de clase. Tenemos que debatir con todos. El lineamiento del Comandante Presidente, Hugo Chávez Frías, es que tenemos que debatir con todos, porque nuestra gran tarea es cómo darle suficientes argumentos a quienes no tienen la conciencia de clases clara sobre porqué tenemos que construir una universidad que esté del lado del pueblo, que sirva realmente para avanzar y construir el país que estamos todos necesitando, con el que hemos soñado mucho tiempo y sobre el cual hemos venido avanzando un proyecto. Significa debatir, construir y lograr esa apropiación con el pueblo universitario y el no universitario también.

Hablo además del pueblo que está ubicado en las instituciones, pues hay un gran debate institucional que se da dentro de las universidades y en sus diferentes instancias, en las cátedras, departamentos, en los centros de estudiantes, en los institutos de investigación. Hay un gran debate que se da en los organismos del Estado, que son formuladores de políticas públicas y que tienen también una expectativa de lo que debe ser la universidad, de cuál debe ser el perfil del profesional a formarse para poder avanzar con las políticas del Estado venezolano y que tienen expectativas en torno a los valores que deberían divulgarse y sembrarse. Estamos hablando de soberanía, de independencia tecnológica. El Estado tiene mucho que decirle, pedirle y orientar a las universidades en esa materia.

Tenemos otra vertiente del debate que es la del pueblo en sus expresiones auténticas, naturales, o sea, dónde se está construyendo el poder popular, dónde están los consejos comunales, los comités de tierra, las organizaciones de conserjes, de pobladores, los comités de salud, que también sienten, viven y construyen diariamente un modo de hacer, de vivir, de convivir y que tienen una mirada sobre la universidad, o a lo mejor no tienen ninguna, que es la mayor expresión de la ausencia de la universidad en relación con la vida del pueblo. Cuando la gente no tiene en su imaginario colectivo lo que es la universidad, cómo puede ser, hacia dónde debe ir, y tú preguntas y la gente te dice 'bueno la universidad es la universidad', uno dice, bueno, aquí obviamente lo que estamos percibiendo es que hay una gran ausencia del sentido de la universidad, porque la universidad ha estado muy ausente de la vida colectiva.

- Con respecto a ese punto que acaba de tocar, por ejemplo, en muchos espacios se debate sobre la transformación universitaria, de ese pueblo no universitario como usted lo define, pero ¿cómo se concatena la Constituyente universitaria con la transformación universitaria?

-Ministra: Hablo de proceso de transformación, porque la Constituyente tiene unos elementos por supuesto sociopolíticos que lo definen como tal, pero también tiene unos de carácter legal que habría que cubrir para que pueda reconocerse como una Constituyente, entonces, digamos que el proceso general es el de transformación universitaria. Ahora, en relación con el método, cuando yo hablaba de las dos vertientes, decía la institucional y la sociopolítica; en esencia es la vertiente de lo constituido y de lo constituyente, es a eso a lo que me refiero. El pueblo que está en los diferentes lugares, en su condición de obrero, de estudiante, pero que no participa en ninguna organización establecida, estructurada, constituida; los estudiantes de educación media, las amas de casa, los indígenas, los maestros, las maestras, todo eso es constituyente y que tiene un papel histórico que jugar en relación con la universidad necesaria, a su conceptualización, a su construcción, a su defensa, eso para mí es fundamental y creo que es definitorio del rumbo que tome este debate.

Seremos muy respetuosos con respecto al debate institucional, porque también las instituciones forman parte de la sociedad y el debate que se debe dar dentro de ellas no solamente producirá aportes en torno a lo que debe ser la transformación universitaria, sino también hacia lo interno de esas instituciones. En la medida que se genera esa apropiación colectiva también puede producir impactos hacia adentro, como una mirada hacia lo que nosotros somos como instituciones del Estado. Estamos pidiendo a las universidades que se transformen de una determinada manera y nosotros instituciones del Estado en qué medida estamos cabalgando el proceso de transformación que pasa el país. Creo que ahí están las dos grandes vertientes, la constituyente y la constituida.

- Se escucha mucho en distintos espacios una pregunta que es constante, ¿Cómo será la participación de los estudiantes, de los obreros, del personal administrativo, en ese cogobierno universitario?

-Ministra: Creo en la apuesta que hacemos, que es la constitucional. La Constitución establece el derecho al voto para todos los ciudadanos en todos los procesos electorales. La Ley Orgánica de Educación (LOE) entonces lo recoge para el campo educativo y nosotros seríamos una ley especial de la LOE, de manera que plantearíamos el derecho al voto para todas y todos los miembros de la comunidad universitaria.

He venido insistiendo que tenemos que ir más allá del voto, porque realmente lo que nosotros tenemos que construir es la democracia participativa y protagónica en el seno de las universidades. Pudiéramos estar logrando, sí, que la ley garantice el derecho al voto para todas y todos en las universidades, pero aun así no hay democracia participativa. Recordemos que venimos de la democracia representativa donde todos los mayores de 18 años teníamos derecho a votar y votábamos cada cinco años, o cada cuatro años cuando se empezó con el proceso de descentralización ¿y qué pasaba después? No teníamos ninguna incidencia en la orientación, en la direccionalidad que se guía en la política pública, así que el planteamiento que venimos impulsando desde el ministerio es que el voto debe quedar contextualizado en el marco de lo que significa la construcción y/o profundización de la democracia participativa y protagónica en el seno de las universidades.

No basta con votar, sino cómo participar, cómo garantizar diferentes formas de organización que permitan y que vayan creando condiciones para que el ejercicio de la opinión, del aporte en torno a la política universitaria en sus expresiones académicas, presupuestarias, de planta física, de las providencias estudiantiles, de todo lo que es la vida universitaria, debe tener la condición de que los que son parte de esa vida universitaria se transformen en sujetos históricos y protagónicos de sus procesos, y entonces habrá que activar los diferentes mecanismos que establece la Constitución y es posible que aparezcan algunos que sean propios de las universidades.

- La Ley Orgánica de Educación establece la igualdad y la paridad de votos, ¿cómo se ve, si en mayo que es cuando se escogen autoridades en la Universidad Central de Venezuela, por ejemplo, los sectores estudiantiles en su participación, en su integración en todo lo que tienen que ver con el quehacer estudiantil, promovieran una paridad de votos antes que la LEU sea aprobada?

-Ministra: Tienen todo el marco legal para hacerlo, porque la Ley Orgánica de Educación ya lo deja establecido y esa es una ley marco, todo el ámbito educativo se rige por ella. La ley que estamos esperando (Ley de Educación Universitaria) lo que delimitará es el campo en el terreno universitario, pero nosotros estamos enmarcados en la LOE, la ley los ampara, la Constitución los ampara, falta por supuesto la fuerza política que pueda hacer que se vaya concretando eso, ya hay algunas consultas al Tribunal Supremo en esa materia, de manera que los estudiantes si quisieran hacerlo tendrían todo el derecho. En estos días escuché a un vocero estudiantil de la UCV, que lamentablemente no estaba defendiendo esa posición, sino otra, que creo era lo último que esperaba escuchar en ese foro y realmente fue muy lamentable. Es eso lo que decía sobre el tema de la conciencia de clases, que es muy difícil.

- Desde la transformación universitaria, ¿cómo se ve, cómo se piensa en los criterios para la asignación del presupuesto?

-Ministra: Creemos que en la nueva Ley deben quedar establecidos, al menos, los grandes criterios; después entran a definirse mecanismos y reglamentos ya más específicos. La nueva ley debe considerar los nuevos modelos de universidad que han venido surgiendo y cómo las universidades se han venido comprometiendo con la inclusión, con la transformación, cómo van vinculándose a los proyectos de desarrollo integral, socio-económico del país, el que está vigente y los que vengán más adelante y eso debe ser considerado a la hora de asignar el presupuesto, porque éste debe asignarse para ello, que son las actividades prioritarias y pertinentes de nuestro país.

Creo que es un elemento y que en el debate se irá profundizando y mejorando, pero tiene que quedar contemplado algún elemento en materia presupuestaria, y sobre todo la rendición de cuentas que sí se viene haciendo, pero los mecanismos son insuficientes para dar cuenta realmente de lo que es el uso de los recursos que disponen las universidades, tantos los que llegan por vía del presupuesto ordinario como los que llegan por los ingresos propios; además, la rendición de cuenta no es sólo administrativa, hay una rendición de orden sociopolítico que tiene que ver con lo que se llama el encargo social, o sea, ¿para qué la sociedad creó la universidad A, B, C o D?, ¿realmente esa universidad cumple con aquello que le encargó la sociedad? Esa es la rendición de cuentas ética que deberíamos ir apuntalando en el marco de esa transformación.

- ¿Cómo se proyectan los mecanismos para que las universidades experimentales pasen a autónomas?

-Ministra: Tengo la posición, que por supuesto será parte del debate, en que no puede haber una diferenciación entre universidades autónomas y experimentales. Tenemos que superar ese reduccionismo, a veces tramposo, entre nosotros mismos, de pensar que la autonomía se reduce únicamente a que una universidad pueda escoger o no a sus autoridades, porque al final la autonomía pasa a ser exclusivamente propiedad de las autoridades de turno, es decir, la reducción es tan brutal con el concepto de autonomía que termina en contra del mismo concepto. La autonomía es mucho más que eso. Todas las universidades somos autónomas, todas tienen libertad de cátedra, de pensamiento, derecho a manejar todas las corrientes de pensamiento, a manejar el presupuesto interno, a organizarse. Todas las universidades tienen organización interna diversa porque la autonomía lo permite, sean experimentales o no, lo que cambia es cuáles pueden escoger sus autoridades y cuáles no, entonces en ese orden habrá que ir decidiendo en qué momento una universidad está en condiciones de escoger a sus autoridades. Lo que creo es que todas las universidades deben desarrollar la democracia participativa interna, escojan o no a sus autoridades por vía eleccionaria, es una diferencia bien importante. La Universidad Bolivariana ha dado sus primeros esfuerzos, se han venido constituyendo los primeros consejos del Poder Popular Estudiantil que deben formar parte de los Consejos

Académicos en cada una de las sedes regionales, es decir, entran directamente en la toma de decisiones. Hay muchos mecanismos que podemos ir creando que garantizan la participación directa de los sujetos y que no se reduce solo a la elección de autoridades.

- Está abierto el debate sobre transformación universitaria, ¿qué llamado le hace a los sectores estudiantiles, a los trabajadores, a la comunidad universitaria e incluso al pueblo que está por fuera del quehacer universitario, pero que indudablemente lo toca y sobre todo desde la perspectiva de la transformación dentro de este proceso revolucionario?

- Ministra: En primer lugar, a participar, a expresar su opinión y, sobre todo, a organizarse y a movilizarse en torno a lo que significa la construcción de esta universidad necesaria, que asuman la universidad como propia, que ésta deje de ser un espacio ajeno y cerrado para que el debate universitario sea de toda la sociedad y que toda ella sienta que la universidad es suya y que el futuro de la universidad y de la relación de la universidad con el pueblo, con el conocimiento y con la sociedad en su conjunto, es producto de este debate que me atrevo a decir será histórico.

Transcripción del Foro Mundial por la Transformación Universitaria

3 De Marzo De 2011

Moderadora (Periodista de VTV): Brasil, Bolivia, Argentina y Venezuela. Gracias a la videoconferencia, vamos a estar estableciendo contacto con ellos. Doy la bienvenida a nuestros invitados en el estudio, nos acompaña el académico por Venezuela, Rigoberto Lanz, un placer; está también con nosotros Yadira Córdova, ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria y también en este estudio, en Caracas, Venezuela, Luis Francisco Bonilla, viceministro de Planificación Estratégica. Gracias por acompañarnos, además en un debate tan necesario sobre la Transformación Universitaria y comenzamos con usted Ministra: La importancia de debates como estos, no solamente en Venezuela sino abrir el abanico hacia otras universidades del mundo.

Ministra Yadira Córdova: Para Venezuela es un honor y, en particular, para el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, el poder abrir hoy este Foro Mundial por la Transformación Universitaria. En Venezuela, en el marco de la Revolución Bolivariana, el proceso que se ha venido dando en materia de educación ha sido muy intenso, muy importante y muy trascendente; sin embargo, cada una de las acciones ha

tenido un espacio particular en el tiempo. En este momento, consideramos que estamos en condiciones de provocar, de crear condiciones para avanzar justamente hacia lo que estamos significando como Transformación Universitaria.

El tiempo que estamos viviendo y asumiendo el papel histórico que han cumplido las universidades desde su nacimiento, digamos, la universidad occidental en la Edad Media hasta este tiempo, coloca a estas instituciones en un lugar fundamental para la construcción de la cultura. Y en el caso venezolano, cuando decimos que estamos avanzando hacia una revolución social integral, por supuesto que la universidad le toca cumplir con ese papel primordial ¿Cómo la universidad participa en la construcción de la nueva cultura, en la formación del hombre y la mujer nueva? Y esto pasa por debatir cuáles son los conceptos, los métodos y las técnicas sobre las cuales se fundamenta la formación y la investigación que se hace en las universidades, todo el avance de los saberes.

La manera como se configuran los saberes en el mundo actualmente nos señala, nos plantea nuevas interrogantes a las universidades, como uno de los vehículos a través de los cuales se produce, se recrean esos saberes. Pero, por otra parte, las grandes necesidades y los grandes sueños de los pueblos del mundo, de los pueblos de nuestra América y, en particular, del pueblo venezolano, también interrogan a la universidad del siglo XXI y eso nos coloca entonces en una disyuntiva, nos coloca frente a un gran desafío el cual es, precisamente, hacia dónde camina la transformación de las universidades ¿Es que las universidades tal como están hoy, tal como están concebidas y como funcionan, pueden responder a los desafíos que plantean los saberes, en el terreno de los conceptos y de los métodos o a los desafíos que nos plantean los pueblos en el terreno de sus necesidades y de sus sueños? y realmente, cómo se gestionan las universidades, cómo se conducen para poder realmente articular estos dos grandes desafíos que tenemos por delante.

Por eso que como país, como ministerio, hemos decidido avanzar con este debate, no solamente para escucharnos entre los venezolanos, entre los universitarios, sino también para escuchar a grandes pensadores de nuestra

América y del mundo entero que nos puedan plantear cuál es la visión tienen hoy en día sobre la universidad, cuáles son las expectativas que tienen sobre el camino a transitar por la universidad para avanzar con la transformación y cuáles pudieran ser las guías metodológicas a asumir y compartir entre todos para que este proceso pueda ser apropiado directamente por el pueblo, para que el tema universitario no sea solamente de los académicos, sino que sea un tema del pueblo que hoy en día lucha por su transformación, por su liberación en todo el territorio latinoamericano. Así que bienvenidos y bienvenidas todas.

Moderadora (Periodista de VTV): Ministra ya que usted abre con sus palabras el debate desde Venezuela, antes de escuchar los aportes que brindarán nuestros invitados internacionales a la necesaria transformación de la universidad, vamos de inmediato a escuchar este sonido del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, que nos habla sobre ese debate y esa consulta que se debe hacer a nivel mundial.

Vídeo del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Moderadora (Periodista de VTV): Y así comenzamos con este debate, quiero dar la palabra a Luis Francisco Bonilla, viceministro de Planificación Estratégica, para que plantee la primera interrogante y en primer lugar, para que nos presente a los invitados internacionales.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias María Inés (moderadora - periodista de VTV). Hoy iniciamos el Foro Mundial por la Transformación Universitaria, un espacio para el debate, para la reflexión entre los universitarios y entre el pueblo, para pensar y soñar la universidad necesaria.

Como señala Boaventura de Sousa, Santos: la necesidad de una reforma democrática y emancipadora de la universidad, pasa necesariamente por revisar su crisis de hegemonía, de legitimidad y su crisis institucional. Para este primer gran debate del Foro Mundial por la Transformación Universitaria, contamos con un destacado panel.

Desde Buenos Aires, el doctor Juan Carlos Tedesco, quien fue director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO; director desde su fundación hasta el año 2005 del Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la Unesco y se desempeñó también como Ministro de Educación de Argentina, además de ser autor y coautor de numerosas publicaciones sobre la transformación universitaria.

Desde Bolivia, desde La Paz, contamos con la presencia en este foro sobre la Transformación Universitaria del vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera. El doctor García Linera es un destacado intelectual, autor de numerosos trabajos sobre la transformación de la sociedad latinoamericana y especialmente del Estado boliviano, quien también disertará sobre el tema de la transformación de la educación universitaria.

En Sao Paulo, Brasil, contamos con la presencia y la participación de Moacir Gadotti, director del Instituto Internacional “Paulo Freire”, además de ser uno de los más destacados activistas del Foro Mundial de Educación.

Desde Río de Janeiro, Brasil, nos acompaña el doctor Pablo Gentilim, quien es investigador del Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad de Río de Janeiro, además de ser el coordinador del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas.

Y desde Caracas contamos, además de la presencia de la ministra Yadira Córdova, con la presencia del doctor Rigoberto Lanz, uno de los investigadores que ha trabajado más el tema de la transformación del sistema educativo en general y especialmente del universitario. Lanz es vicepresidente del Observatorio Internacional de Reformas Universitarias e investigador del Centro de Investigaciones de Estudios Posdoctorales.

Bienvenidos y bienvenidas todos a este primer Foro Mundial por la Transformación Universitaria, y entremos ya en materia.

La primera pregunta está referida a ¿cómo los panelistas están viendo la universidad de hoy? Si se corresponde al concepto y la práctica de

universidad que demanda la sociedad en el presente. Y para comenzar a responder esta primera interrogante, invitamos al doctor Juan Carlos Tedesco, desde Buenos Aires.

Juan Carlos Tedesco: Bueno, muchas gracias de verdad por la invitación a participar en este foro tan importante.

La pregunta para ir directamente al tema, es una pregunta que sólo puede ser contestada si uno asume como postulado la definición de cuál es la misión que pretende para las universidades. Y como ya fue dicho hoy en día la universidad está sufriendo transformaciones que provienen de los grandes cambios estructurales que sufre la sociedad, que han colocado al conocimiento y a la información en un lugar central.

Hoy sabemos que el conocimiento es un factor fundamental para la estructura social, para la determinación de la estructura de poder y en ese sentido, la misión de la universidad tiene que estar vinculada a la construcción de sociedades más justas. Si queremos construir sociedades más justas, las universidades tienen que enfrentar el problema de democratizar el acceso y la producción de conocimiento. Y esto plantea dos grandes desafíos. Desde el punto de vista cognitivo, tenemos que hacer que en estas universidades enseñen el oficio de aprender, porque los estudiantes tendrán que seguir estudiando y aprendiendo toda la vida. La renovación de los conocimientos es muy fuerte y eso obliga a que ya la educación no podrá ser una etapa de la vida, sino que tendrá que ser una cosa continua, permanente. En segundo lugar, la construcción de sociedades justas exige que nuestras universidades formen a los profesionales, científicos y técnicos con una muy fuerte adhesión a la justicia social, con muy fuerte adhesión a la responsabilidad en el uso y la producción de conocimientos. Si aceptamos esto, miramos la universidad de hoy, el panorama en América Latina es muy heterogéneo.

No tenemos una situación uniforme. Hay instituciones universitarias que están respondiendo adecuadamente a este desafío, otras no. Tenemos una enorme diversidad de situaciones que afecta e interesa tanto a la región como internamente en cada país. Por eso es que de lo que se trata en este

sentido, y termino con esta primera intervención, es de promover políticas que tiendan a darle a las universidades estas orientaciones y todas ellas deben lugar que ocupa, deben perfil institucional que tengan, asuman este desafío que tiene una dimensión cognitiva, insisto en el aprender a aprender a lo largo de la vida, una dimensión social, ética, política, que formar científicos que se hagan responsables por el uso de sus conocimientos, de sus investigaciones, que los pongan al servicio del desarrollo social.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias Juan Carlos. Precisamente Tedesco nos habla de retomar el aspecto ético para la reforma universitaria, y Pablo Gentili se ha dedicado en los últimos tiempos a estudiar, investigar y escribir sobre el tema de la reforma universitaria vinculada a la construcción de ciudadanía. Pablo, ¿cómo estás viendo en el presente la transformación de la universidad?

Pablo Gentili: Un abrazo muy grande a todo el pueblo venezolano. Un agradecimiento muy especial por estar participando de este Foro Mundial por la Transformación Universitaria, es un honor muy grande poder estar acompañando y aprendiendo del proceso de debate y deliberación que vive hoy Venezuela, en todos los campos de la política pública, particularmente de la educación y las universidades, y también un agradecimiento muy especial por poder compartir con este panel este debate.

Qué situación viven nuestras universidades no puede ser discutido hoy sin pensar qué situación viven nuestras sociedades. América Latina toda y todos nuestros países viven un gran debate de qué modelo de desarrollo precisamos, qué modelo de desarrollo queremos construir. Un modelo de desarrollo incluyente, democrático, donde entren los sectores tradicionalmente excluidos de los beneficios, de las riquezas y del poder de nuestras sociedades o un modelo de desarrollo como el que hemos vivido históricamente de exclusión, marginalidad, abandono, desprecio hacia la voluntad, hacia las necesidades de las grandes mayorías populares. Es en este contexto que el debate sobre nuestras universidades gana sentido. Qué universidades queremos para qué modelo de desarrollo, pensando en un modelo de desarrollo incluyente, nos obliga a pensar también en modelos de educación superior que permitan responder a las grandes necesidades de nuestros

pueblos. No siempre nuestras universidades han estado a la altura de las demandas y necesidades que se plantean en los grandes problemas del desarrollo nacional.

El gran desafío de una nueva reforma universitaria, de una nueva transformación universitaria en nuestros países, pasa por asumir que las universidades deben cumplir un papel central en el proceso de transformación democrática que viven nuestros pueblos, respondiendo a las demandas populares más urgentes que existen en nuestros países.

No sirve que nuestras universidades sigan respondiendo a los problemas que se plantean en el mercado por un pequeño sector de la población que acumula los grandes beneficios de la riqueza, del capital, del poder económico, cultural y político de nuestros países.

Las universidades tienen que estar al servicio de las necesidades populares y, en este sentido, una calidad educativa y una calidad de las universidades a la altura de los procesos de transformación que viven nuestros países, precisa pensar la pertinencia de qué es lo que se hace en nuestras universidades asociado a los grandes debates de la política, de la economía, de la sociedad y de la cultura nacional.

Esto, creo, es el tema que interpela a nuestras universidades y éstas serán o no serán buenas en función de que respondan o no a este gran desafío educativo, político, económico, social y cultural que viven nuestras sociedades.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias Pablo. Precisamente, buscando puntos de encuentro entre sociedad y universidad, ubicamos al Vicepresidente de Bolivia, doctor Álvaro García Linera, quien desde su texto “La Potencia Plebeya” plantea desafíos vinculados a la transformación social y al conocimiento. Bienvenido doctor García Linera, ¿cuál es su opinión sobre la crisis de la universidad en el presente?

Álvaro García Linera: Muy buenas tardes a todos los compañeros que nos ven en Venezuela y otros países de nuestra América.

La lectura que tengo de la universidad pública aquí en Bolivia y creo que también en algunos países de América Latina, es que no responde a la velocidad de las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que se dan en los países.

Las universidades públicas, en la que también trabajo, porque pertenezco a la universidad pública, a pesar de mi función como Vicepresidente, está fundamentalmente trabajando esquemas, contenidos educativos, formas administrativas y requerimientos, en muchos casos, correspondientes a una sociedad de hace 20 o 30 años atrás, y que en otros casos responde a necesidades que, como dijo hace un rato Pablo (Gentili), están basadas en necesidades de mercado, de un estrecho mercado laboral.

En América Latina en general y en Bolivia en particular, hay una ampliación de la base universitaria, hay muchos estudiantes que entran a las universidades, pero muy pocos van a encontrar lugares laborales donde ejercer su función, su aprendizaje y su profesión.

En América Latina y en Bolivia tenemos carreras de corte liberal para una sociedad que no es estricta ni mayoritariamente liberal. Les pongo un ejemplo, aquí en Bolivia tenemos carreras con miles de estudiantes en Comunicación Social, Derecho, Economía Moderna, Bolsa de Valores, pero no existen carreras que respondan, por ejemplo, a 70% de la verdadera economía boliviana que es informal, que es campesina, que es comunitaria, que es artesanal, que es microempresarial. ¿Qué le puede decir un estudiante que aprende sobre la bolsa de valores al comunario campesino que mueve su producción bajo lógicas de otro tipo y que no son de mercado? Entonces, hay un desencuentro terrible entre sistema universitario público para una sociedad ideal de mercado, altamente desarrollada y competitiva, en unas sociedades que no son estrictamente de mercado, que no son estrictamente competitivas y que tienen otros sistemas laborales, productivos, económicos y civilizatorios internamente.

Resumo entonces, hay un desencuentro estructural entre universidad y conocimiento, respecto a la realidad de nuestra sociedad, una realidad

cambiante, en fluido, en transformación, en revolución en algunos países de América Latina.

Hoy por hoy la universidad va a la retaguardia, está rezagada frente a la realidad social, ha perdido su papel de vanguardia intelectual y de pensamiento; entonces, rápidamente se tiene que repensar estas dificultades y sincerar el conocimiento universitario, las materias universitarias, los contenidos universitarios con la auténtica realidad de la sociedad latinoamericana y no con realidades que no existen en nuestro continente, en nuestro país y que no existirán en mucho tiempo. Hay que resolver este desencuentro, porque hay mucho dinero público que se pone en juego y hay mucha frustración que resulta de ello. Usted tendrá miles de estudiantes que salen de distintas profesiones, pero sólo 10% o 5% va a ejercer su profesión, el restante 80% tendrá que dedicarse a otro tipo de actividades laborales que nada tienen que ver con su formación profesional.

Estos desencuentros tienen que ser superados. Hay que colocar otra vez a la universidad a la vanguardia de nuestra sociedad.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias doctor García Linera. El Vicepresidente de Bolivia nos habla del necesario encuentro entre sociedad y conocimiento. Desde Sao Paulo, contamos ahora con la participación de Moacir Gadotti, quien se ha dedicado en los últimos años a estudiar la educación popular. Nos gustaría su visión de la crisis universitaria desde la perspectiva de la educación popular, bienvenido Moacir.

Moacir Gadotti: Muchas gracias Bonilla, por la invitación. Un gran abrazo y un saludo especial a los hermanos y hermanas venezolanas.

Como pedagogo me gustaría empezar hablando del programa de este foro. Es la iniciativa de empezar una transformación universitaria con un gran debate nacional e internacional, que parece que es fundamental para colocar la reforma, la transformación universitaria en la correcta ruta de la transformación.

Para cambiar, para transformar es necesario participar.

Muchas veces como educadores sabemos que el proceso, la travesía, como decimos en portugués, es tan importante como el producto, los resultados. ¿Por qué?, porque el proceso inicialmente es educativo, es formativo; que forma a la gente para la ciudadanía, la participación, sin la cual no hay legitimidad para las transformaciones.

La universidad para transformarse necesita esta relación con las sociedades, necesitan legitimarse junto a la sociedad. La transformación no debe ser algo reservado a especialistas que conocen muy bien la universidad. Por esto, Bonilla, insisto en este proceso de Educación Popular, que muchas veces es entendida sólo como una educación de las bases populares, una alfabetización del pueblo.

Me alegra ver cómo se desarrolla en Venezuela, destacando justamente ese carácter transformador y alternativo de la Educación Popular. Esa concepción, ese paradigma de Educación Popular también puede servir como un eje orientador de la transformación de la universidad.

Hay en América Latina un desarrollo de la Educación Popular, que es la gran contribución que esta Patria grande da a la pedagogía universal.

Entonces, esta concepción, como concepción general, puede servir con sus avances de 60 años, por los menos en América Latina, como un modelo o un paradigma de la universidad.

Para finalizar, siguiendo en nuestra ruta de hoy, me gustaría hablar de función docente, sobre la formación docente. Creo que en América Latina tuvimos un impacto muy fuerte de la visión del paradigma neoliberal, que excluye a los maestros de toda la discusión, por ejemplo, de la cualidad de la educación. Es un tema fundamental, porque muchas veces cuando hablamos de cualidad en la universidad, nos referimos solamente a una cualidad formal y no a una cualidad social, política, que trabaja con valores y con la ética.

Cuando veo leyendo los textos de la Ley Orgánica de Educación, cuando veo que empezamos en Venezuela discutiendo qué universidades tenemos para construir la universidad que queremos, pasando por la visión política, la visión social, la participación popular.

El modelo neoliberal respeta al maestro, no necesita de maestros, sobre todo carga muchas veces a los maestros la baja calidad de la educación, basta ver textos didácticos, computadoras en la escuela y en las universidades; al contrario, hay que liberar a los maestros, construyendo una formación de maestros autores, diligentes y organizadores del aprendizaje, para evitar los daños, como dice nuestro maestro Simón Rodríguez, para evitar los daños del sedentarismo de la razón.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias. Como señala Moacir el tema de la formación del personal docente en las universidades está en la agenda de las transformaciones de la academia. La vinculación de la formación docente e investigación es otros de los temas neurálgicos en nuestras universidades. Y, precisamente, convocamos para abordar este tema a Pablo Gentili, quien ha trabajado en los últimos años desde el Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (Clacso) de la relación investigación- formación e impacto social.

Para ti, Pablo, ¿cuál debe ser el eje de la Transformación Universitaria asociando el tema de la investigación?

Pablo Gentili: Reconocer que tenemos un gran desafío en la formación de los profesores, de los trabajadores de la educación en general y de las universidades en particular.

En todo proceso de transformación universitaria, como el que precisan nuestros países, también debe ser acompañado por un amplio proceso de formación, de reformación inclusive, de nuestros cuadros docentes y de todo el personal que trabaja en la estructura universitaria. No son sólo los docentes, sino todos los trabajadores de la Educación Superior en general.

En relación con la investigación, creo que tenemos también que hacer un amplio debate en América Latina de este tema y creo que es muy importante lo que ocurre hoy en Venezuela, porque nos ayuda a pensar también lo que debería ocurrir en otros países, o cómo poder consolidar este proceso de transformación en otros países.

Muchas veces se asocia la calidad de la investigación universitaria a los resultados que tiene para los desarrollos del mercado. Los desarrollos del mercado en general suelen ser muy concentrados y tienen como beneficiarios a algunos pocos. Parecería haber en general y esto en los medios de comunicación en los que en general se difunden como un cierto sentido, parecería haber una asociación directa entre la supuesta calidad de nuestra investigación universitaria y el impacto que tiene en cambios en el mercado, en los beneficios fundamentalmente para los grandes grupos económicos.

No quiero decir que la investigación universitaria no tiene que tener efectos en el sistema económico, tiene que tenerlos, pero siempre vinculados, creo yo, en el nivel de calidad de nuestra investigación universitaria, de estar siempre asociada a la pregunta o a la interrogante de cuál es la función social y cuál es el sentido del trabajo académico en nuestras universidades.

Una buena investigación universitaria es una investigación de alta calidad académica que permite responder a las grandes preguntas y a los grandes problemas que se plantean hoy nuestros pueblos. Una investigación universitaria que sólo responde a las necesidades de la acumulación de capital, a las necesidades de los problemas que se plantean pequeños grupos en términos de su representación social, es una investigación universitaria pobre.

La investigación universitaria que necesitamos en nuestras universidades es una investigación que se conecta con los problemas y con las demandas populares que tienen nuestros pueblos. Qué se investiga en el campo de la Medicina, por ejemplo, debe ser fundamental en el sentido de una investigación de Medicina que permita responder a los grandes problemas de la salud pública que viven nuestras sociedades, que muchas veces están

alejados de los grandes problemas que plantea hoy la industria farmacéutica multinacional en nuestros países.

La investigación universitaria social en la industria farmacéutica multinacional, puede dar enormes dividendos, pero no responder a las necesidades de la salud pública en nuestros países. Una investigación en el campo de la Ingeniería que no responda a los problemas habitacionales que tienen nuestros pueblos, es una investigación en Ingeniería también pobre. Una Investigación en el campo de la Educación que no pueda responder acerca de los desafíos y los debates, el viceministro Bonilla mencionaba los debates que plantea el profesor Boaventura de Sousa Santos, si hoy nuestros investigadores en el campo de la Educación no nos ayudan a pensar esos ejes, estamos también haciendo una investigación pobre.

Una investigación pobre es aquella investigación que no responde a las necesidades de nuestros pueblos. Una investigación de calidad es aquella que está a la altura de los grandes desafíos y las preguntas que plantea nuestra sociedad y con las cuales interpela nuestra sociedad ante las universidades.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias Pablo. Y para cerrar tu intervención en esta primera edición del Foro Mundial por la Transformación Universitaria, nos gustaría que en un minuto nos dieras tus sugerencias, tus aportes hacia dónde debe orientarse el eje de la transformación de las universidades del presente.

Pablo Gentili: Creo que aquí tenemos que combinar dos procesos que viven nuestras universidades y que mencionó el Vicepresidente Álvaro García Linera. Primero, el crecimiento, tenemos que apostar sin lugar a dudas a democratizar y ampliar nuestras universidades, no puede ser las universidades en mucho de los beneficios de un pequeño grupo que encuentre en ellas la posibilidad de ascenso y progreso social. Nuestras universidades tienen que ser espacios cada vez más democráticos y más inclusivos. Son muy oficiosos los procesos de democratización de nuestras universidades que viven países como Brasil y Venezuela, que sin lugar a dudas muestran que es posible crecer en el sistema universitario sin perder

calidad y responder a las demandas de inclusión en el sistema educativo de los sectores que tradicionalmente estaban excluidos de las universidades. Al mismo tiempo de crecer, nuestras universidades deben producir conocimientos pertinentes y asociados a las grandes agendas de transformación democrática de nuestras sociedades, al modelo de desarrollo incluyente que viven nuestros países hoy, y que debe ser consolidado y fortalecido en el futuro.

Deben también estas instituciones universitarias pensar procesos de integración regional. Es un gran desafío para las universidades pensar políticamente la integración regional, que permita no sólo pensar nuestro modelo de desarrollo y nuestra política incluyente, sino también modelos de desarrollo regionales que permitan contribuir con el desarrollo de otros países en nuestra región que viven extremas necesidades.

Debe, en definitiva, la universidad hacer aquello que el Che dijo de una forma tan metafóricamente brillante y es que la universidad se pinte de negro, de indio, de campesino; que la universidad se vista de los colores de nuestros pueblos, de las necesidades de nuestros pueblos y con eso inicie un proceso de transformación que sin, lugar a dudas, colocará a la universidad a la altura de los procesos de transformación que estamos viviendo en América Latina.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias por tu participación, Pablo. Como señalé, Pablo es el coordinador del Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas y nos ha dado su opinión acerca de la Transformación Universitaria a comienzos del siglo XXI.

Para continuar con este primer Foro Mundial por la Transformación Universitaria, nos vamos a Buenos Aires para preguntarle a Juan Carlos Tedesco, quien se ha desempeñado por más de una década como funcionario de los organismos internacionales de la UNESCO, tanto en la Oficina Internacional de Educación como en el Grupo Internacional de Planeamiento Educativo.

Desde tu perspectiva Tedesco, ¿cuáles son los grandes desafíos para la Transformación Universitaria que se plantean desde los organismos internacionales?

Juan Carlos Tedesco: Bueno, diría que estos organismos, especialmente los organismos como la UNESCO, se plantean los desafíos que los propios países deciden que sean, porque la UNESCO es un organismo internacional de espíritu bastante democrático que respeta las decisiones nacionales y, por eso, reflejó en la última Conferencia Mundial de Educación Superior los resultados de la Conferencia de Cartagena, en la cual los países de América Latina definieron cuáles eran los ejes de la transformación o cuáles deberían ser esos ejes.

Veo que hay un punto fundamental que fue mencionado por algunos y en los cuales hay que insistir; la universidad tiene, en primer lugar, un gran desafío pedagógico, es cierto que forma a los maestros y profesores de la escuela secundaria y allí tiene una tarea importante, pero también debe hoy formar a sus propios profesores. El desafío de la pedagogía universitaria debe ser incluido en la agenda de la transformación.

En nuestros países, un porcentaje muy alto de los nuevos estudiantes que acceden a la universidad fracasan en el primer año de carreras universitarias. En Argentina tenemos un porcentaje muy alto de fracasos en el primer año y este es un dato que creo bastante generalizado en la región.

Pero, a su vez, el desafío pedagógico tiene que ver en cómo enseñamos estas disciplinas y estas formas de pensamiento que estamos diciendo que son las principales para enfrentar el siglo XXI, cómo se enseña esa dimensión ética, cómo enseñamos la visión de justicia social, cómo enseñamos a aprender toda la vida, es decir, cómo enseñamos el oficio de aprender; esto tiene que ser investigado, tiene que ser respondido por la universidad, algunas líneas ya están en vigencia. Por ejemplo, debemos darle una gran importancia a la formación básica, a los primeros años de las carreras universitarias, ahí tenemos que poner a los mejores, tenemos que poner muy buenos recursos, tenemos que darle mucho más prestigio a la enseñanza en la universidad, que hoy no lo tiene. Hoy nuestras universidades dan mucho

más prestigio a la investigación, dan mucho más prestigio a otras tareas y no precisamente a la enseñanza.

Y, en ese sentido, también tenemos que enfrentar un desafío en la región de fortalecer los vínculos regionales, las redes. Creo que no hay posibilidades de transformación universitaria pensando en universidades aisladas. Hoy, la idea de red, de producción colectiva, de asociarse interna e internacionalmente, es muy importante. Las universidades deben también, entonces, incluir en su agenda de transformación esta idea de red, esta idea de fortalecer la capacidad de América Latina como región en la parte de producción de conocimientos, de investigación científica y en la docencia, para que avancemos colectivamente.

Creo que no hay ninguna posibilidad de transformación universitaria si pensamos en universidades aisladas frente a esos problemas, porque ahí hay un eje muy importante en el cual los organismos internacionales pueden jugar un papel, porque contribuyen, colaboran, juegan con esta idea de promover la cooperación horizontal, la cooperación regional entre universidades para fortalecerlas en su misión, en esta misión que todos estamos tratando de promulgar.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias, Juan Carlos. Por favor, un comentario final para cerrar tu participación en este primer Foro Mundial por la Transformación Universitaria.

Juan Carlos Tedesco: Mi comentario final tiene que ver con uno de los temas centrales de la Transformación, que es el referido a la gestión universitaria y ahí debemos atrevernos a abrir una discusión intelectualmente y políticamente honesta acerca del tema de la autonomía.

Me parece que la autonomía universitaria tiene una larga y rica tradición cuando tenía que enfrentar a los gobiernos autoritarios o a los gobiernos oligárquicos. En contextos democráticos y de gobiernos populares, el concepto de autonomía tiene que ser asociado a la responsabilidad. Obviamente que nadie sugiere ni pretende limitar la autonomía universitaria, que es garantía de libertad académica, creatividad y espíritu crítico, pero

tenemos que asociar la autonomía con la idea de responsabilidad para que no derive en independencia, no derive en satisfacer intereses corporativos internos de las universidades y no los intereses sociales para los cuales está llamada en su misión.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias. Juan Carlos Tedesco es profesor universitario de Argentina y se desempeñó durante años como director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, como director del Instituto Internacional de Planeamiento Educativo, también de la UNESCO y fue Ministro de Educación de Argentina.

Continuando con el debate, invitamos a participar al doctor Álvaro García Linera, quien es el Vicepresidente de Bolivia y ha trabajado el tema de la inclusión de los sectores de la población indígena de Bolivia a la universidad, pero desde una perspectiva multicultural ¿Cuál es el mayor desafío que tiene la Transformación Universitaria en el presente?

Álvaro García Linera: Una pregunta parecida hice hace unos minutos atrás al conjunto de profesores y de estudiantes que están aquí acompañándonos en este encuentro, y le respondo con dos ejes: conocimiento-investigación y descolonización.

Una universidad es por definición un centro de construcción y de producción de conocimientos, entonces, la investigación tiene que ser lo que más se fomente, más se aplique, más se desarrolle y más se incentive en el ámbito universitario, tanto para profesores como para estudiantes.

Hay una gran apetencia de investigar, de desplegar conocimiento, de crear conocimiento, pero muchas veces la institucionalidad académica y universitaria que tenemos en nuestras universidades públicas genera limitaciones que no incentivan la creatividad y el hábito investigativo de los estudiantes e igualmente de los profesores.

No hacer investigación es anquilosarse y convertir a la universidad meramente en un centro de aprendizaje repetitivo, y para qué entonces ir a la universidad, mejor quedarse en casa a leer libros. La universidad tiene que

ser una comunidad de construcción de conocimiento, de producción colectiva de conocimiento, desde los primeros cursos y de los propios profesores, aunque sean profesores investigadores, investigar. Este es un primer eje.

El segundo eje es el tema de la descolonización y lo asocio directamente a la investigación. En nuestras universidades hay un apego, una tendencia a agarrar teorías, textos, autores que han producido conocimiento en otras realidades y las aplicamos a nuestros países de una manera bastante poco reflexiva. Tenemos que crear conocimiento desde nuestra propia realidad, teoría a partir de nuestra propia realidad. Qué puede decirnos sobre el mercado boliviano o sobre las interacciones sociales una investigación hecha en Francia o en Inglaterra, seguramente muy poco. No es que hay que rechazar el conocimiento universal, hay que recogerlo, pero sabiéndolo enriquecer, mejorar con las propias certidumbres, con las propias necesidades, las propias rutas históricas que se dan en nuestros países y en nuestro continente. Hay que descolonizar el conocimiento, la teoría, la producción de nuevos conocimientos y producir desde donde estamos, con los problemas que tenemos, con las herramientas que observamos, conocimiento, investigación, práctica desde nuestros propios países, desde nuestro propio continente.

El conocimiento tiene que ser de carácter colectivo. La mejor forma de producir conocimiento es en las asociaciones pequeñas, medianas, utilizando las redes locales, utilizando redes internacionales, continentales. Esta intercomunicación de conocimiento enriquece el pensamiento, conocimiento colectivo, investigación colectiva, pero muy afinada, piando con firmeza nuestra propia realidad y nuestras propias necesidades.

Pero también hay un segundo nivel de descolonización. En Bolivia, aunque creo que en todas partes del mundo, hay diversidad de conocimientos y saberes. Aquí en Bolivia tenemos 36 pueblos indígenas, cuatro civilizaciones que coexisten en el mismo tiempo y cada estructura civilizatoria, cada pueblo, cada cultura, es portador de una estructura de saberes, de conocimiento. En nuestro país, hasta hace cinco años, hasta antes de que entrara el Presidente Evo (Morales) a gobernar, esos conocimientos de los pueblos

y de las civilizaciones eran desconocidos, eran considerados folklore, parte de la arqueología y son saberes vivos, son saberes actuales.

En nuestras universidades públicas tenemos que tener la capacidad de ir hacia delante, de recoger esos otros saberes, esas otras formas de conocer, de producir conocimiento; la que aprendemos en la academia formalmente, pero también recogiendo formas complementarias de producción de conocimientos útiles para la sociedad. Por lo tanto, descolonizar es descolonizar el conocimiento, el lenguaje, la forma de producir conocimientos.

Los retos son gigantes, pero consideramos que la única manera de colocar a las universidades a la vanguardia de la sociedad es producir conocimiento continuamente, en función de las necesidades sociales, e incorporar saberes, prácticas de conocimiento y sabidurías de otros pueblos, de otras culturas que conforman nuestra sociedad y que anteriormente eran relegadas y que ahora tienen que ser parte de nuestro acervo académico, de nuestro conocimiento y de nuestra sabiduría enriquecida desde las propias universidades.

Moderadora (Periodista de VTV): Gracias a Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, quien da su apreciación en este Foro Mundial sobre la Transformación Universitaria. Importante destacar lo que mencionaba, ese conocimiento colectivo que debe estar presente, útil para la sociedad y es el descolonizar el conocimiento. Importante también hacer un resumen antes de irnos a una pausa, porque se ha hablado de una educación que no es una etapa de la vida sino una actividad permanente. Además, hemos escuchado y visto como han coincidido muchísimos de nuestros académicos en el mundo entero, que es promover las políticas que asuman el desafío de la dimensión social, se habla de un modelo de desarrollo incluyente y democratizador.

Además, se hablaba de cumplir y responder a las demandas sociales de los países. Un punto bien interesante y que llama mucho la atención, seguramente de todo el estudiantado y de todos los que hacen vida en nuestras casas de estudio, es que es necesaria la participación, no solamente de los estudiantes y profesores, sino de todos los que están dentro de las

universidades. Algo importante que no quiero dejar de destacar, hablaban de la buena investigación universitaria, es la respuesta que habla directamente con los pueblos, de crecimiento, de democratizar y ampliar las universidades con espacios más democráticos, pensar en procesos y políticas de desarrollo regionales, importantísimo y la universidad tiene que ser un gran desafío pedagógico, formar sobre todos a sus profesores.

En el Foro Mundial sobre la Transformación Universitaria, sigue con nosotros Bolivia y Sao Paulo. Venezuela está con nosotros en este estudio, Rigoberto Lanz, académico de nuestro país. También nos acompaña Yadira Córdova, Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria y haciendo un trabajo también importantísimo, todas las preguntas y el trabajo académico, nos acompaña Luis Francisco Bonilla, Viceministro de Planificación Estratégica.

Ministra, es importante después de haber escuchado todos los planteamientos que nos daba Bolivia, Argentina, Brasil, escuchar también la parte de Venezuela, hablaban de esa universidad de hoy, ese trabajo y esas líneas de acción que se deben ir dando para la transformación de nuestras universidades. Escuchamos también su conclusión para seguir ahondando en este importante debate.

Ministra Yadira Córdova: Creo que es muy importante que reconozcamos la calidad de la universidad que tenemos hoy en día. Es una universidad que ha estado tomada por la razón instrumental, porque ha venido asumiendo un papel fundamentalmente profesionalizante, se ha convertido, simplemente, en instituciones para producir profesionales, independientemente del papel que cumplen estos profesionales en la sociedad, como bien han dicho los compañeros que me han antecedido y a quienes además agradezco su participación en el foro.

Esta visión profesionalizante de la universidad, que además tiene su correspondencia en el modo como están organizadas las universidades hacia lo interno, hoy en día en su mayoría está departamentalizada, lo cual obedece a la visión disciplinaria que no tiene nada que ver en cómo se organiza la realidad. La realidad se mueve, es compleja, está en cambio

permanente, de modo que los métodos con los cuales estamos abordando esa realidad, nos impiden y nos limitan profundamente la posibilidad de dar cuenta de esa complejidad de este momento de la realidad. De la misma manera, en consecuencia, el modo cómo se asume la formación de los profesionales, no está determinado por las necesidades que presentan los pueblos, nuestras sociedades y ni siquiera por los desafíos que plantean el conocimiento, y el movimiento del conocimiento, sino que está organizado a partir de lo que la disciplina y de quienes representan esas disciplinas en los espacios académicos consideran que debe ser lo prioritario en la formación.

Esto hace que el vínculo de las universidades con la sociedad, con las comunidades y con las políticas del Estado, se ha vuelto cada vez más frágil. Cada vez es un vínculo más vulnerable, porque está ausente realmente del movimiento de esa realidad. Creo que allí tiene que apuntar precisamente el esfuerzo de transformación. El esfuerzo de transformación también debe dar cuenta de una separación artificial que se ha producido entre la investigación, la extensión y la docencia dentro de las universidades. Desde la creación de las universidades que inicialmente eran solo docentes, luego incorporan todo lo que es el desarrollo de la investigación y, precisamente, a partir de los movimientos sociales y sus demandas incorporan la extensión, pero la extensión entendida como una función asistencialista de la universidad hacia las comunidades. Creo que avanzar en la transformación implica también discutir esta separación artificial entre estas tres funciones.

Pensar el abordaje de la realidad, con la investigación separada de la formación y de la extensión, es prácticamente imposible para nosotros, se trata de un proceso único que nos permite hacer un abordaje integral a partir del cual se genera conocimiento, conocimiento de nuestras propias realidades, se forman los profesionales que están en proceso en ese momento, se produce una relación recíproca entre la universidad, la comunidad y la sociedad como el ente totalizante o totalizador y que realmente produce, a su vez, cambios y transformaciones en la organización interna de la universidades.

Creemos que esos son caminos y dimensiones que deben ser considerados en la transformación de las universidades, porque de lo contrario estaríamos cayendo exclusivamente en reformas, que no son sino simple maquillaje de un campo tan importante como es el de la educación universitaria.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas Gracias ministra. Continuando con este Primer Foro Mundial sobre la Transformación Universitaria nos vamos ahora a La Paz, Bolivia, allí se encuentra interviniendo en este Foro el Vicepresidente de la nación, Álvaro García Linera.

Vicepresidente, para los académicos de América Latina usted hizo una referencia ética entre la vinculación del conocimiento, el saber y el profundo compromiso social con los más excluidos, los marginados de siempre. Quisiera que desde esta perspectiva le diera un mensaje a los actores fundamentales del cambio universitario: a los profesores, a los estudiantes, al personal administrativo y obrero que trabaja en nuestras casas de estudio, acerca de la transformación universitaria necesaria.

Álvaro García Linera: De mi parte, sobre el tema de la universidad quiero afincar tres puntos muy precisos. Hoy nuestra universidad no funciona en las mismas dinámicas y necesidades que requiere la sociedad, hay un desencuentro, un desacople. Se le puede llamar crisis, se le puede llamar de otro nombre, pero lo cierto es que hoy la sociedad camina por un lado y la universidad por otro, eso hay que transformarlo.

En esta transformación hay que recuperar el núcleo de lo que es un régimen universitario, conocimiento, investigación, comunidad de conocimiento, comunidad de formación, comunidad de educación, descolonización interna de los conocimientos, incorporación de múltiples saberes de la sociedad diversa, utilizar el conocimiento al servicio de la sociedad, conocimiento al servicio de la gente del campo, de la fábrica, de los barrios, de la calle; porque al fin y al cabo la universidad se sostiene con los recursos de nuestra propia sociedad. Una universidad se sostiene con los aportes, con los impuestos del conjunto de la población mayoritaria de un país, tiene que estar al servicio de ella.

Y en tercer lugar, que estos cambios, si bien el Estado, los gobiernos revolucionarios pueden empujar, promover, ayudar a la transformación académica y de la universidad para acoplarla a la sociedad, es fundamentalmente una tarea de los profesores, pero sobre todo de los estudiantes. No conozco una revolución universitaria que sea asumida por sectores que no sean los propios universitarios; es en los estudiantes, en su voluntad, en su creatividad, en sus frustraciones, pero también en sus posibilidades, en quienes radica un nuevo mundo, la nueva universidad, las nuevas ideas, la creatividad de sincerar dinámica universitaria con dinámica social.

En América Latina siempre las grandes ideas, los grandes movimientos universitarios han salido de los estudiantes y es allí donde hay que depositar la mayor confianza. A veces los profesores tendemos al conservadurismo, no siempre, pero a veces tendemos al conservadurismo; pero es en los estudiantes donde están las ideas en movimiento, en fluido y es en ellos en quienes hay que esforzarse para generar espacios y dinámicas de transformación, de movilización, de revolucionalización, tanto de la forma de administrar el conocimiento, de producirlo, como de la forma de llevar ese conocimiento a la sociedad.

Nuestro continente requiere otro tipo de universidad, otro tipo de conocimiento, otro tipo de vinculación entre universidad y su pueblo; y eso tiene que nacer en todos los estudiantes. El Estado podrá ayudar, los profesores podrán acompañar; una universidad se compone de 90%-95% de estudiantes, así que es de ellos, de las capas más necesitadas, de aquellos que ven a diario una separación de su potencialidad respecto a sus posibilidades reales de llevar adelante sus actividades, en quienes tiene que nacer sus mejores ideas, las mejores propuestas y la voluntad práctica para transformar el sistema universitario.

Quiero agradecerles que nos hayan brindado esta oportunidad para que compartamos con profesores y estudiantes de nuestra Universidad Pública de El Alto, de quienes recogí la mayor parte de estas ideas y que me han permitido hacerlas llegar a través de otras personas, en otras partes del continente. Igualmente, las ideas que se han vertido desde Brasil, Argentina y Venezuela en este Foro han sido recogidas por estudiantes y profesores,

que a su modo también sabrán utilizar este debate para profundizar sus actividades en el ámbito académico y universitario. Muchísimas gracias.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias a usted, señor Vicepresidente Álvaro García Linera por su participación en este foro.

Y continuamos. Nos vamos ahora a Sao Paulo con Moacir Gadotti, director del Instituto “Paulo Freire”. Nos gustaría su impresión sobre el tema de cuál es el eje de la transformación universitaria en el presente.

Moacir Gadotti: En mi experiencia, pienso que uno de los desafíos, de los retos principales de la universidad, a partir de mi práctica, es vencer la tensión entre una democracia representativa, los órganos burocráticos de la universidad y la democracia participativa. La representación y la participación no son caminos opuestos de la universidad, al contrario, la democracia, la universidad necesita de la participación permanente en la gestión.

Hay mecanismos, en Brasil se ha creado, como el presupuesto participativo, que es participación ciudadana, que son maneras de gestión pública no estatal para evitar una cierta apatía social o una apatía universitaria. Es necesario crear mecanismos al interior de la universidad como este foro, por ejemplo, multiplicar los foros, que son espacios abiertos de aprendizaje, esto da vida, da posibilidad a los estudiantes, a los maestros, a la comunidad interna y a la comunidad externa de las universidades de tornarse en organismos vivos en evolución.

Entonces, me parece que desde mi experiencia, no conseguimos en la universidad realmente vencer esa tensión. Creo que no hay cambios pacíficos, porque los cambios y las transformaciones destruyen condiciones estáticas de nosotros, certidumbres, certezas. Para vivir, para caminar, necesitamos de certezas, de certidumbres.

La transformación es necesaria, urgente, difícil. Todavía no puede darse cuando conseguimos dudar de nuestras propias certezas. Nosotros, académicos en general, somos muy arrogantes, en el sentido de que tenemos nuestras verdades permanentes.

Creo que para transformar una universidad, la primera cuestión es transformar nuestras propias verdades. El proceso de construcción de verdades debe ser permanente en una universidad transformadora.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias Moacir. Retornamos a Caracas y en esta oportunidad queremos llamar a participar a Rigoberto Lanz, quien es vicepresidente del Observatorio Internacional de Reformas Universitarias y es uno de los especialistas a nivel mundial sobre el tema de la Crisis de la Modernidad.

Desde esa perspectiva Rigoberto, cómo estás viendo la crisis universitaria y la transformación de la universidad que tenemos en la universidad que necesitamos.

Rigoberto Lanz: Justamente, la idea de Transformación Universitaria no puede desvincularse de ese hecho, a veces dramático, de que en efecto tenemos una crisis en la universidad, es decir, que la transformación no viene por una moda o por un capricho de alguien; es una transformación asociada a la inviabilidad de un modelo, al agotamiento de un modelo, al reconocimiento, en efecto, que la universidad no da más.

Y un ejemplo patético de esta expresión, es que diez años después de la primera Conferencia Mundial de Educación, en la UNESCO, el resultado más visible que se ha puesto en la mesa es que en esos diez años todos los compromisos asumidos por las universidades de todos los países del mundo, todas las promesas de cambio, todas las promesas de transformación, no fueron cumplidas, es obvio que no se hizo nada en diez años o casi nada relativo a la transformación que ya se había diagnosticado diez años atrás.

Así que no hay voluntad de cambio, no hay miradas a transformarse y este no es un tema misterioso, tiene que ver intereses prácticos, concepción y maneras de hacer las cosas, que en efecto hacen que la transformación no venga. Allí hay un tema de tensión sumamente compleja, de gerenciar y administrar que es el punto de partida para poder encarar con seriedad este asunto de la transformación.

No se puede creer ingenuamente que la universidad se transformará evolutivamente, por sí sola. La experiencia indica, históricamente, que las universidades no se transforman naturalmente ni espontáneamente; por tanto, la presión de esta sociedad, todas las presiones posibles hacia ellas tienen que ser ejercidas, porque de otra manera no habrá transformación que venga de la simple evolución de la dinámica de las viejas universidades.

Está probado históricamente, hemos tenido experiencias claras al respecto y, por tanto, en Venezuela hoy y en América Latina en particular, la voluntad de cambio, el espíritu de transformación, las políticas públicas que van a la transformación, tienen que ser enfáticamente anunciadas y con mucha fuerza por ejercer, porque de otra manera no podrán transformarse, concretarse en experiencia real de transformación universitaria.

Viceministro Luis Bonilla: Gracias Rigoberto. Volvemos a Sao Paulo para cerrar la intervención de Moacir Gadotti en este primer Foro Mundial por la Transformación Universitaria.

Moacir, el pensamiento de Paulo Freire, el rumbo de la formación docente en América Latina, qué podemos rescatar del pensamiento de Paulo Freire para las agendas de transformaciones de la universidad en el presente.

Moacir Gadotti: Creo que Paulo Freire es un educador de otros mundos posibles. Cuando decimos en el Foro Social Mundial de Venezuela, en 2006, que otra educación es necesaria para este otro mundo posible, os pensábamos exactamente en una contribución que Paulo durante años, durante más de 60 años por lo menos, trabajó lo que era dar visibilidad a los oprimidos.

La Pedagogía para el Oprimido es un legado permanente para nosotros en América Latina, lo que es entonces educar para ese otro mundo posible, es exactamente visibilizar lo que está siendo oprimido en la sociedad.

Entonces, los movimientos sociales que se formaron en movimientos feministas nos muestran la opresión machista de la sociedad. Si tomamos

los movimientos indígenas, el movimiento indígena aparece visibilizado es en nuestra sociedad. Entonces, una tarea fundamental para la universidad y que Paulo nos dejó como legado, es visibilizar las opresiones, que son en el campo teórico cuando se dice que tenemos que descolonizar las mentes, estamos sometidos a las prácticas de discriminación, en las prácticas de ocultamiento que se hace de nuestra propia identidad.

Estamos viviendo en América Latina una herencia muy grande del neoliberalismo. Hasta hoy, el neoliberalismo quiere una única formación de las universidades. Primero el neoliberalismo declaró la guerra a los proyectos nacionales de universidades, a los proyectos pedagógicos de cada universidad, porque quiere uniformizar, tener una única ideología.

Creo que Paulo Freire fue un luchador, decía que tenemos que rescatar la educación como espacio de lucha. Muchas veces la educación no está siendo reconocida con sus grandes capacidades. Veo que cuando Paulo Freire dice que la educación es política, que puede ser transformadora, quería que nos transformásemos también en educadores transformadores. No hay universidades transformadoras si no conseguimos construir en nosotros intelectuales orgánicos, educadores transformadores. Muchas gracias por la invitación.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias, Moacir. Continuando con este primer Foro Mundial sobre la Transformación Universitaria, queremos nuevamente invitar a Rigoberto Lanz para que tome la palabra en el tema de la Transformación Universitaria ¿Dónde debe estar el acento y cuáles son los actores fundamentales de la transformación de la universidad hoy?

Rigoberto Lanz: Los colegas han marcado ya bastante pautas e ideas de los acentos y énfasis. Creo que debo subrayar uno que no ha sido señalado con fuerza y es que no hay Transformación Universitaria si no hay un intento de transformación de los modos de pensar, es decir, hay que estar claro que no solamente cambiando el pánsum, con dotación tecnológica, más presupuesto e, incluso, participación democrática de los estudiantes, etc., si no hay un cambio en el modelo y disco duro de los profesores, para

decirlo popularmente, si no hay un cambio en la manera de pensar, porque la manera de pensar está íntimamente vinculada con el modelo universitario en crisis, con una manera de entender la sociedad, etc.

Esto pareciera muy abstracto, pero es vital. Transformar la universidad también supone transformar la manera en cómo se piensa la universidad, cómo se piensa allá adentro, y cómo se piensa la propia sociedad.

Así que es un desafío que no es para una discusión para mañana, entendemos que es un cambio de cultura, pero si eso no aparece en la agenda, si esto se da por obvio, si esto no aparece como un tema a discutir y a tomar fuerza en la agenda de transformación, entonces haremos muchas cosas muy importantes, pero tendremos los mismos viejos modos de pensar, pero disfrazados con otro nombre o adornados con otra forma. El modo de pensar es una manera de ver el mundo y cuando decimos Transformación Universitaria, decimos transformación en el modo de pensar.

Moderadora (periodista de VTV): Retomo la palabra. Me llama muchísimo la atención, no hay transformación universitaria si no hay esa transformación en la manera de pensar, sobre todo en nuestros profesores. Y hay un punto que llamó muchísimo la atención y además como mujer, ciudadana y joven, dice que en los estudiantes es donde están las dinámicas, lo mencionaba uno de nuestros invitados internacionales, las propuestas deben nacer de nuestros estudiantes, es en ellos donde nacen las ideas, las transformaciones y eso particularmente se ha estado dando muchísimo en nuestro país, Venezuela.

Video testimonio de estudiantes universitarios

Importante pues esos testimonios de nuestros estudiantes.

Viceministro, nos queda poco tiempo, pero me gustaría ir cerrando con conclusiones precisas de este primer encuentro que se hace y que luego abrirá el abanico para otros países. Es importante también hablar de este debate que ya no solamente se da en los salones y las aulas de clase o en importantes salones de conferencias, sino que se da a través de los medios de comunicación.

Viceministro Luis Bonilla: Sí, precisamente los ponentes que hoy nos han acompañado, especialmente Moacir Gadotti, director del Instituto “Paulo Freire”; Juan Carlos Tedesco, docente argentino y ex director de la Oficina Internacional de Educación de la UNESCO, así como el propio Pablo Gentili, del Laboratorio de Políticas Educativas, nos señalaban que tal vez hayan otras experiencias, pero les parecía que esta es una experiencia muy importante, quizás la primera en América Latina del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, de la televisión, de la dinámica satelital, para el desarrollo de un debate tan importante como el debate educativo y en este caso sobre la Transformación Universitaria.

Y para cerrar esta primera edición del Foro Mundial por la Transformación Universitaria, quisiéramos que nos diera un comentario final Rigoberto Lanz.

Rigoberto Lanz: Conociendo un poco cómo se desarrolla esta discusión en América Latina y sobre todo en Venezuela, es importante desgratizar el debate, en el sentido de que muchos colegas vienen a estos foros, a estas discusiones, cargados de prejuicios, con un espíritu de guerra, en la idea de descalificar y anular a la voz del contrincante. Entonces, me parece importante que entendamos que aquí hay contradicciones, antagonismos y visiones de la universidad que no se van a resolver solamente con buenos modales y con un espíritu políticamente correcto.

Pero, también, entendemos que hay que hacer un esfuerzo muy grande porque todas las voces se expresen, porque la gente que tenga algo que decir lo diga, es decir, un llamamiento a que este debate transcurra sin una especie de manipulación política, sin interés de sacarle partido politiquero al debate, porque eso simplemente conduce a un camino completamente equivocado.

Entonces, el llamado es a quienes tienen posturas totalmente diferentes a las nuestras, porque hagamos un esfuerzo por interactuar, por dialogar sin otras intenciones que no sean las del debate universitario.

Viceministro Luis Bonilla: Muchas gracias Rigoberto. Como lo señalabas, este primer Foro Mundial por la Transformación Universitaria se inscribe en un esfuerzo que venimos desarrollando desde el gobierno nacional para consultar todas las voces desde todos los rincones del país, para apoyar, idear, pensar esa otra universidad posible, necesaria.

La idea con este Foro Mundial por la Transformación Universitaria es interactuar con académicos, investigadores universitarios de todos los rincones del mundo, para que nos ayuden a soñar esa otra universidad posible.

Moderadora (periodista de VTV): Viceministro, quisiera hacerle una pregunta sobre todo cuando usted hablaba de este primer encuentro y anunciaba otros encuentros que abren el abanico internacional, precisamente, porque se han dicho cosas muy importantes y siempre es bueno, sabemos que en nuestro país la palabra es nuestra carta de presentación, es un fuerte, pero ¿Tienen pensado llevarlo a lo escrito, transcribir todo lo que se ha hablado en el día de hoy para que toda la gente luego lo pueda tener ya en un material, en un libro?

Viceministro Luis Bonilla: El Foro Mundial por la Transformación Universitaria es un capítulo más de los debates que venimos realizando desde comienzos de enero por la transformación del sistema de Educación Universitaria, que tiene su capítulo de debate desde el Centro Internacional Miranda, desde la Universidad Bolivariana de Venezuela, desde los distintos Institutos y Colegios Universitarios del país y desde todas las universidades autónomas que lo que procura es reunir opiniones diversas, pero complementarias con la idea de un país en común, un país que podemos soñar todos juntos para transformarlo y derrotar la peor de las exclusiones: la exclusión educativa.

Por supuesto, los textos que emanen de estas discusiones en el Foro Mundial por la Transformación Universitaria, así como las restantes citas se publicarán en una colección de libros que llevará ese mismo nombre “La Colección por la Transformación Universitaria”, como un registro y también como un legado para las nuevas generaciones de cómo Venezuela

genera pauta en un debate tan importante como es la transformación de la universidad venezolana.

Moderadora (periodista de VTV): Muchísimas gracias Viceministro. Quiero cerrar con unas palabras: La universidad se mantiene de los recursos de una sociedad, por esta razón debe existir la dinámica entre sociedad y universidad.

Queremos agradecer a todos los invitados internacionales que gracias a la tecnología y a la videoconferencia estuvieron con nosotros. Bolivia, Argentina, Brasil y en representación de Venezuela, el maestro académico, la Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria y todos los estudiantes que hacen vida, no solamente en las aulas de clase de Venezuela, sino del mundo entero.

Será hasta una próxima oportunidad.

Índice

Las Universidades como Comunidades Intelectuales	7
Rigoberto Lanz	
Transformación Universitaria	7
Sistema Universitario en crisis	8
Comunidades intelectuales	10
No hay transformación universitaria posible si no hay movilización	17
Alexander Marín	
La Democracia Universitaria	18
Relación del Estado con la Universidad	19
La Autonomía Universitaria	21
Modelo de enseñanza-aprendizaje	22
Soberanía Teórica hacia la Universidad Indisciplinaria	27
Miguel Ángel Pérez Pirela	
La ciencia como ideología	29
La Universidad indisciplinaria	31
La Universidad como institución debe ser incluyente y democrática	35
Iraida Vargas	
Ciencia Transformadora	36
Diseño institucional de la universidad del siglo XXI	37
Transformación Universitaria, un debate necesario	41
Sergio Alvarado	
¿Cómo es la política que desarrolla el gobierno con respecto a las universidades?	42
Caracterización de la Universidad venezolana	43
El Estado Docente	45

Debate hacia la transformación universitaria, graduados para emprenderlo	47	La necesaria Transformación Universitaria en Venezuela	101
Víctor Álvarez		Roberto López	
Universidad y Desarrollo	48	Democratizar el Consejo Universitario	102
¿A qué debe responder esa transformación universitaria?	50	Evaluación a los docentes	104
Parámetros para el desarrollo de la educación universitaria	51	Rendición de cuenta del presupuesto	106
La Universidad Productiva	53		
Queremos una universidad que revolucione el mundo	55	Evolución Universitaria	109
Vicente Moronta		Jesús León	
Movimiento Estudiantil y Transformación Universitaria	56	Autonomía Universitaria	109
Universidad Revolucionaria	58	Planificación del sector universitario	111
Presupuesto universitario	61		
Territorialización	62	Una visión compleja de la Transformación Universitaria	117
		Alirio Martínez	
Hay que repensar la función de la Universidad	65	¿Universidades para qué?	127
Mario Sanoja		Luis Brito García	
Estructura Académica	68	¿Universidades para quién?	129
		¿Universidad para cuántos?	130
Educación Universitaria ¿Ley o Reglamento?	71	¿Universidades de quién?	132
Nacarid Rodríguez		¿Universidades con quién?	134
Ley de Educación Universitaria	72		
		Transformación Universitaria: herramienta de unidad	137
La Transformación Universitaria debe contar con la anuencia de todos los sectores	77	Oliver Rivas	
Vladimir Acosta		Crisis de Futuro	149
La estructura elitista de la universidad	81	Edgar Figuera	
La enseñanza y la formación universitaria	83		
Definición y las funciones reales de la universidad	86	La crisis de la universidad autónoma	157
		Alirio Liscano	
La Universidad debe ser un espacio emblemático de producción de conocimiento	91	Introducción	157
Ana Julia Bozo		La universidad autónoma, popular y democrática	158
Producción de conocimientos	93	La discusión necesaria	160
		Sobre el papel de los estudiantes	162

Transformación o sustitución de la Educación Universitaria	167	Control Popular en las Universidades	233
Freddy Moncada		Jeison Rondón	
¿Qué es lo que queremos tener?	171	Propuesta de la transformación universitaria	244
¿Qué queremos impulsar?	171		
Las Transformaciones se tienen que dar con conocimiento y participación del Poder Popular	177	Transformación Universitaria: una tarea de construcción y descolonización	247
Luis Damiani		Miguel Ángel Contreras	
		La relación entre educación y emancipación	248
		Las tendencias en el área del conocimiento	250
La Universidad hay que desarmarla	187	Democracia Universitaria	255
Carlos Zambrano		María Egilda Castellano	
El Cóndor Pasa	195	Universidad – Isla vs Universidad Nacional	261
Víctor Hermoso		Luis Antonio Bigott	
La Universidad Popular	199	La Ciencia y la Educación: una herramienta de dominación	267
Fidel Madroño		Jonathan Bueno	
Ideas para la Transformación Universitaria	200	Propuestas para la Universidad Necesaria	277
Algunos aspectos centrales del conocimiento universitario	201	Odalís Martínez	
Autonomía	203	La universidad que tenemos	278
		Propuestas	282
La institución universitaria debe formar ciudadanos	205	Revolución y Universidad	285
Leonardo Atencio		William Serafino	
La praxis social transformacional	209	Relación Estado - Universidad	286
		La autonomía	287
Democratización del voto universitario	213	La praxis educativa	288
Robert Naranjo		La democracia	289
Una nueva Universidad. “Borrón y cuenta nueva”	217	La nueva universidad supone apostar por el sueño transformador	291
Judith Valencia		Gabriel Parra	
Los empleados	222		
Transformación Universitaria Venezolana: un proyecto de cambio socio – institucional nacional	225		
Arcángel Becerra			

DEBATE POR LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA	297
Entrevista a La Ministra Marlene Yadira Córdova (Aporrea, 02-02-11)	297
Transcripción del Foro Mundial por la Transformación Universitaria	307



OpSU



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Educación Universitaria**